

FANTASMAS FICCIONES MUTACIONES

EL PSICOANÁLISIS
Y SUS RELACIONES
CON LA REALIDAD

CON LA PRESENCIA DE
MIQUEL BASSOLS



XXVI JORNADAS
ANUALES DE LA EOL

16 | 17 | SEPTIEMBRE 2017

HOTEL HILTON | AVENIDA MACACHA GÜEMES 351,
CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

INFORMES E INSCRIPCIÓN
www.jornadaseol.com

EOL 
Escuela de la Orientación Lacaniana

Índice

• Argumento	3
• Ejes temáticos	7
• Bibliografía	9
• Equipo	19
• Editoriales	22
• Textos de orientación	46
• Fantasma y pase	154
• Pasiones del objeto a	163
• Resaltador de citas	176
• Actualidad fantasmática	187
• Sintéticamente	198
• Elaboración provocada	224
• Conversaciones en Red	228
• Programa	244

Argumento

FANTASMAS. FICCIONES. MUTACIONES El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad

«Hablé del fantasma [...] cuando hacía referencia a un juego [...] del pintor Magritte, a saber representar la imagen que resulta de ubicarla en el marco mismo de una ventana, de un cuadro que representa exactamente el paisaje que hay detrás [...] Es necesario haber llevado las cosas bastante lejos, y muy precisamente en un análisis, para llegar al punto donde tocamos en el fantasma el objeto a como el bastidor. La función del fantasma en la economía del sujeto es soportar el deseo en su función ilusoria. Él no es ilusorio, es por su función ilusoria que sostiene al deseo».

J. Lacan, Seminario 13, clase del 30-3-66. Inédito.

Nos convoca un título que nos lleva a declinar sus elementos: del fantasma a la realidad, del fantasma a la ficción y sus retornos, así como también sus mutaciones en la cura y en la época. Sólo con estas cuestiones podríamos hacer una Jornada: muchísimos psicoanalistas juntos -los «dispersos desca-balados»[1]- intentando responderlas. Conferencias, debates, simultáneas, conversación con otras disciplinas. Al final, un saldo de saber sobre ellas.

Fantasma, ficción, realidad

Con el fantasma, Lacan remarca el acceso del sujeto a una satisfacción que sitúa su modo repetitivo e inercial de gozar. Así lee la fijación freudiana, que enmarca y recorta un objeto, a partir del cual la pulsión hace su recorrido. Pero también, el fantasma aborda la respuesta frente al deseo del Otro y permite causar un deseo propio, tal como lo expresa el grafo del deseo. Ello implica que el fantasma, a diferencia del síntoma, articula el goce con el deseo al permitir que ese goce sea regulado por una falta. Así, es un goce, pero no solitario: hace lazo con el Otro, y ésta es su diferencia con el goce del síntoma que es autoerótico.

Es la ficción la condición de ese lazo con el Otro. En la fórmula «pegan a un niño» la pulsión se satisface del lado del sujeto, pero además esa satisfacción hace gozar al Otro. Ficción fundamental de la neurosis que sostiene la existencia del Otro: hay un niño pegado, pero también hay un padre que goza. De este modo, el fantasma sostiene un: «hay relación sexual». Se necesita un psicoanálisis para que un sujeto logre, como dice Lacan, hacer «inexistir la relación sexual»[2], es decir, desarticular esa ficción develando la inexistencia del Otro.

En este sentido, si la ficción hace lazo, también sostiene la realidad del sujeto. A partir de Freud, para el psicoanálisis no hay otra realidad más que la realidad psíquica. El campo freudiano inaugura la experiencia analítica en la cual se anudan el saber inconsciente, el cuerpo, el goce y el deseo de una manera inédita. La presencia del síntoma pone en juego una satisfacción que resiste a la elaboración de saber y que encierra una verdad en descrédito de la razón, implicando una oscura satisfacción. Cada uno está comandado por un goce que desconoce y, sin embargo, lo aliena.

La relación íntima del sujeto con sus fantasmas orienta y dirige sus relaciones sin que él mismo esté enterado; el sujeto cree que sus fantasmas son la realidad. En última instancia, el fantasma constituye una realidad *prêt à porter* hecha de marcas significantes y de goce. De este modo, no se trata sólo de una creencia: el fantasma es la realidad, tal como describe Lacan en la célebre cita que figura como epígrafe y que ha dado lugar a nuestro afiche.

En este sentido, la relación con la realidad no es una sino múltiple y las relaciones con ésta están hechas de fantasmas, ficciones y mutaciones subjetivas que es necesario circunscribir tanto en la experiencia de un análisis así como también en el plano de las relaciones del psicoanálisis con su época. Es ésta la orientación de Lacan en su conferencia de 1967 en Milán[3] que toma el valor de una brújula para estas Jornadas.

Se sitúa entonces la relación paradójica entre el deseo y el goce articulada por el fantasma. Dicha paradoja es lo que le permite a Lacan afirmar que «lo importante es que sus fantasmas los gozan»[4]. No se vive sin fantasma, mucho menos sin síntoma. Lo que cambia con el análisis es la relación que se sostiene con cada uno. A nivel del fantasma, con el nudo de sentido-gozado; a nivel del síntoma, con la emergencia de goce fuera de todo sentido. En ambos casos, se requiere de un tratamiento singular.

Por otro lado, la clínica enseña que la relación entre el síntoma y el fantasma no es siempre la misma, sino que trasciende el campo de las neurosis. De este modo, ¿qué ocurre cuando el fantasma no hace lazo con el Otro en la psicosis? Y en el autismo, donde no hay fantasma, ¿qué sucede con el goce? ¿Qué ocurre con la pulsión en los síntomas contemporáneos donde el fantasma no se articula con el falo? En la infancia, ¿cómo se constituye el fantasma? Y en la adolescencia, ¿cómo se articula el fantasma con el falo?

Más allá del fantasma

La «verdad sin esperanza»[5] indica para Lacan que no hay en el Otro ningún significante que pueda responder por el ser del sujeto; se trata de una verdad que se presenta en el inconsciente sin rostro, cerrada. El falo, «significante escondido»[6] del que el Otro no dispone, orienta al deseo pero nada del goce se resuelve bajo esta solución.

Cuando el gran secreto del psicoanálisis es formulado por Lacan como no hay Otro del Otro, se emprende otro camino: aligerar el peso del sujeto tradicional como aquel que se subjetiviza a sí mismo indefinidamente y pasar a reducir la falta significanta a la dignidad de la letra. La interpretación entonces no apunta a la revelación de una verdad escondida sino que es una operación de desarticulación: la de extraer el goce presente en el objeto a del fantasma y a nivel de la pulsión.

«Un análisis que dura pide atravesar el estancamiento»[7] es un decir sutil de J.-A. Miller acerca de la implicancia de esta experiencia, se trata de un desinvertimiento libidinal bajo la construcción de una ficción que la transferencia posibilita y que se conoce como inconsciente. De este modo, «que lo real y el fantasma se acoplen»[8] indica que la realidad se constituye por él y que es interpretada desde ahí. Hacia allí se dirige la experiencia de un psicoanálisis que se enreda en la contingencia de un real que no cesa de no escribirse.

Del objeto fantasmático al *sinthome*

La última enseñanza de Lacan produce un desplazamiento que va del valor de goce del fantasma al goce coagulado en el síntoma. Dicho movimiento se produce a partir de la elaboración de la diferencia entre el goce condensado por el objeto *a* -formulable en términos de sentido y reductible al axioma fundamental del fantasma- y el goce que escapa a dicha captura ya que se presenta deslocalizado, sin imagen ni significación alguna. El movimiento que va del objeto *a* al *sinthome* implica el franqueamiento de la barrera del sentido y el encuentro con la sustancia de goce que afecta al cuerpo hablante. Por consiguiente, la elaboración lacaniana de la «sustancia gozante»[9] permite situar la presencia de un goce no negativizable y el *sinthome* es el modo singular de arreglarse con el mismo.

De esta manera, el análisis constituye una experiencia subjetiva que implica dos planos. Por un lado, la construcción del fantasma y el goce-sentido; por el otro, la experiencia del síntoma y su goce opaco. Mientras que el fantasma es una defensa para evitar lo real, resolver el síntoma es captar su goce fuera de sentido a los fines de disminuir su displacer y obtener algún arreglo posible de satisfacción.

Llamamos *sinthome* al desplazamiento conceptual que va del síntoma como metáfora al acontecimiento de cuerpo, marca del traumatismo. Un fin del análisis conlleva situar lo que muta y lo que no cambia en el programa de goce en su doble perspectiva.

Lacan afirma que «los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar»[10]. No obstante, los analistas se reúnen y se dan cita para hablar de ese saber. Por eso mismo, estas Jornadas nos convocan a un esfuerzo mayor para transmitir aquello de lo que no podemos conversar, lo más íntimo de nuestra experiencia del psicoanálisis.

Queridos colegas, qué mejor que el hallazgo del decir de Lacan sobre lo inalcanzable de una trasmisión

sión: «Lamento no poder leerles toda esta escena, pero háganlo y con la pluma en la mano, como se hace en la Escuela»[11]. Hacer Escuela, cada uno con su propia escritura, ¿es una de las XXVI invitaciones de la EOL!

Patricio Alvarez Bayon, Gabriela Camaly, Débora Nitzcaner

NOTAS

1. Lacan, J., Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11 en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.601
2. Lacan, J., *El Seminario 19 ... o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 49.
3. Lacan, J., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012
4. Lacan, J., *El Seminario 19, ... o peor*, óp. cit., p. 111
5. Lacan, J., *El Seminario 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Bs. As., 2014 p. 332
6. Ibíd. anterior
7. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 114
8. Lacan, J., *El Seminario 25, El momento de concluir*, clase 20 de diciembre 1977. Inédito
9. Lacan, J., *El Seminario 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1985, pp. 30-35
10. Lacan, J., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad, óp. cit., p. 379
11. Lacan, J., *El Seminario 6*, óp. cit., p. 311

Ejes temáticos

1. El fantasma en las estructuras clínicas

- a. Funcionamiento del fantasma en las neurosis
- b. Estatuto del fantasma en las psicosis ordinarias y extraordinarias
- c. Perversión y usos del fantasma
- d. Cortocircuitos del fantasma: síntomas contemporáneos y autismo

2. Momentos del fantasma

- a. La constitución del fantasma en la infancia
- b. El despertar del fantasma en la adolescencia
- c. El fantasma como soporte del deseo
- d. Realización del fantasma - Vacilación del fantasma
- e. Miedo, pánico y otros estados de la angustia

3. Lazos del fantasma

- a. Fantasma y posiciones sexuadas
- b. Lazos fantasmáticos - Lazos sintomáticos
- c. Fantasma y *partenaire*-síntoma

4. Ficciones y mutaciones de la época

- a. El fantasma y sus relaciones con la realidad
- b. Ficciones contemporáneas
- c. Nuevos tratamientos del cuerpo
- d. Formas de realización social del fantasma

5. Mutaciones del fantasma en análisis

- a. Versiones del fantasma y fantasma fundamental
- b. Goce del fantasma, goce del síntoma: articulaciones

- c. Transferencia e interpretación
- d. Clínica del objeto a
- e. Construcción y atravesamiento del fantasma
- f. Mutaciones del fantasma en la cura

6. Verificaciones del fin del análisis

- a. Atravesamiento fantasmático
- b. Más allá del fantasma
- c. Nuevos usos del fantasma
- d. Actualidad del fantasma en el pase
- e. El fantasma y sus restos
- f. Fantasma y *sinthome*

Bibliografía

Catálogo

Ver anexo.

Bibliografía de base

- AA.VV. *Mutaciones del sujeto contemporáneo*. COL. Grama, Buenos Aires, 2016
- AA.VV. *Opacidad del síntoma. Ficciones del fantasma*. COL. Grama, Buenos Aires, 2010.
- Bassols, M., Fantasma y real en la clínica lacaniana, en <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion.html> [en línea].
- Freud, S., "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. *Obras Completas, vol. XVII* (1917/1919), Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Construcciones en análisis. *Obras Completas, vol. XXIII* (1937), Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Freud, S., Introducción al narcisismo. *Obras Completas, vol. XIV* (1914), Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Freud, S., Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. *Obras Completas, vol. IX* (1908), Amorrortu, Bs. As., 1986.
- Freud, S., Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. *Obras Completas, vol. VII* (1906 [1905]), Amorrortu, Bs. As., 1987.
- Freud, S., Tres ensayos sobre teoría sexual. *Obras Completas, vol. VII* (1905), Amorrortu, Bs. As., 1987.
- Lacan, J., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., *El seminario 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., *El seminario 6, El deseo y su interpretación*, Paidós, Bs. As., 2014.
- Lacan, J., La equivocación del sujeto supuesto saber. *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., La lógica del fantasma. *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., La razón de un fracaso. *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J., *Seminario 13, El objeto del psicoanálisis, 1965-1966*, inédito.

- Lacan, J., *Seminario 14, La lógica del fantasma*, 1966-1967, inédito.
- Lacan, J., *Seminario 15, El acto analítico*, 1967-1968, inédito.
- Laurent, É., Conferencia ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real?, revista digital *Consecuencias n° 18* en <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/018/template.php?file=arts/Alcances/Qua-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html> [en línea].
- Miller, J.-A., A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma (1983). *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*, ELP, 2006
- Miller, J.-A., *Donc. La lógica de la cura*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Miller, J.-A., Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. *Conferencias porteñas, Tomo 1*, Paidós, Buenos Aires, 2009
- Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1998.
- Miller, J.-A., Presentación del Seminario 6. Conferencia en *La Mutualité*, mayo de 2013, revista digital *Latigazo n° 1 y 2* en <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/presentacion-del-seminario-6.html> [en línea].
- Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Miller, J.-A., *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015.

Bibliografía ampliada

La presente búsqueda bibliográfica ha sido realizada por la Comisión de Biblioteca de la EOL compuesta por:

Elsa Maluenda (Secretaria de Biblioteca del Directorio)

Graciela Allende, Paula Husni, Paula Iglesias Genta, Mónica Lax, Marcela Molinari, Virginia Notenson, Silvina Rojas, Claudio Spivak y Claudia Zampaglione (Colaboradores), Nilda Hermann (ad-hoc, Responsable de *Lacan Cotidiano*)

FANTASMA- FANTASÍA

Sigmund Freud

- “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908), *Obras Completas*, Volumen IX, Amorrortu, Bs. As., 1988, pp. 137-149.
- “Ejemplos de cómo los neuróticos delatan sus fantasías patógenas”, *Obras Completas*, Volumen XI, Amorrortu, Bs. As., 1988, pp. 235-237.

- "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales" (1917/1919), *Obras Completas*, Vol. XVII, Amorrortu, Bs. As., 1979.

Jacques Lacan

- "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2009.
- "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2009.
- "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "Kant con Sade", *Escritos 2*, Siglo XXI, Méjico, 2009.
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "Posición del inconsciente", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "Los complejos familiares en la formación del individuo", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "Proposición del 9 de Octubre de 1967", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "La lógica del fantasma", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "La equivocación del sujeto supuesto saber", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "Alocución sobre la psicosis del niño", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "El acto psicoanalítico", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As. 2012.
- "Preguntas al que enseña", *El Seminario, Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 1990.
- "Pegan a un niño y la joven homosexual", "El falo y la madre insaciable", "Permutaciones" y "Transformaciones", *El Seminario, Libro 4, La relación de objeto*, Bs. As., Paidós, Bs. As., 1994.
- "Construcción del grafo", "Suplemento de explicación", "Introducción al objeto del deseo", "El mensaje de la tosecilla", "El fantasma del perro que ladra", "La imagen del guante dado vuelta", "El objeto Ofelia", "El fantasma fundamental", "La función de la hendidura subjetiva en el fantasma perverso", "Corte y fantasma", *El Seminario, Libro 6, El deseo y su Interpretación*, Paidós, Bs. As., 2014.
- "El goce de la transgresión", *El Seminario, Libro 7, La ética del Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1991.
- "La atopía de Eros: Agaton", *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Bs. As., 2003.
- "Una carta de almor", *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1985.
- "El mito individual del neurótico o poesía y verdad en la neurosis", *El mito individual del neurótico*, Paidós, Bs. As., 2009.

Jacques-Alain Miller

- "Por el pase o dialéctica del deseo y fijeza del fantasma", *Sobre el final de análisis*, Simposio del Campo Freudiano, Bs. As., 1980.
- "Sobre la insignia" ("Lo que hace insignia"), *Estudios Psicoanalíticos*, n. 1, febrero de 1993.
- "Constituyente-Constituido", "El matema de la interpretación", "El tiempo del análisis", "La invención de saber", "Goce, saber y verdad", "Gozar del inconsciente", "El lenguaje y el discurso", "Mensaje cifrado", "La función del síntoma", "Una nueva axiomática", *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1999.
- "Perturbar la defensa", "La resistencia inaugural", *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2003.
- "El inconsciente en la sesión analítica", *Los usos del lapso*, Paidós, Bs. As., 2004.
- *Efectos terapéuticos rápidos. Conversaciones clínicas con Miller en Barcelona*, Paidós, Barcelona, 2005.
- "A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma", *Introducción a la Clínica Lacaniana. Conferencias en España*, ELP RBA, Barcelona, junio de 2006.
- "Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma", *Conferencias porteñas, Tomo 1*, Paidós, Bs. As., 2009.
- "No todo es significativo", "El fantasma fundamental", "El axioma del fantasma", *Conferencias Porteñas, Tomo I*, Paidós, Bs. As., 2009.
- "Introducción a la lógica de la cura de Juanito, según Lacan", "Del síntoma al matema. Puntuaciones", *Conferencias Porteñas, Tomo II*, Paidós, Bs. As., 2009.
- "Detalles", "Deseo, amor y pulsión", *Los divinos detalles*, Paidós, Bs. As., 2010.
- "Las transmutaciones del objeto *a*", *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010.
- "El curso del análisis", "Reglas singulares y arbitrarias", "La lógica del fantasma", "El ser del analista", *Donc*, Paidós, Bs. As., 2011.
- "El mundo cubierto por un velo", *13 clases sobre el Hombre de los Lobos*, Ed. UNSAM, Bs. As., 2011.
- "El goce no miente", *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.
- "El estatuto de lo real", *Freudiana*, n. 63, Septiembre-Diciembre 2011.
- "¿Es pase?", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 12, Grama, Bs. As., abril de 2012.
- "¿Cómo rebelarse?", *Freudiana*, n. 65, Mayo-Agosto de 2012.
- "¿A qué apunta la interpretación?", *La fuga del sentido*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Todo el mundo es loco", *Mediodicho*, n. 38, EOL Córdoba, Córdoba, Noviembre de 2012.
- "El 'ultrapase'", *Freudiana*, n. 66, Septiembre-Diciembre 2012.
- "La última enseñanza de Lacan", "La trayectoria de Lacan", "Ex-sistencia", "La sigla misteriosa", *El lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., 2013.

- "El Otro sin Otro (Una lectura del Seminario 6)", *Freudiana*, n. 68, Mayo-Agosto de 2013.
- *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Paidós, Bs. As., 2015.
- "Contingencia de lo real. Un real que le sea propio. Crítica de la neuropsiquiatría. El real de la no relación", *Todo el mundo es loco*, Paidós, Bs. As., 2015.
- Miller, J.-A.; Laurent, E., "El sujeto embrollado", *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005.

Éric Laurent

- "Construcción del fantasma: el hombre del impermeable", "Construcción del fantasma: los dos análisis de la Sra. Y", *Concepciones de la cura en psicoanálisis*, Manantial, Bs. As., 1993.
- "La garantía del fantasma", *Freudiana*, n. 9, Barcelona, 1993.
- "Institución del fantasma, fantasma de la institución", *Lazos*, n. 1, Octubre de 1995.
- "Uso y goce del síntoma", *Diversidad del síntoma*, EOL, Bs. As., 1996.
- "Un fantasma: 'Pegan a un niño'", "Del masoquismo 'femenino' a la privación", *Posiciones femeninas del ser: del masoquismo femenino al empuje a la mujer*, Tres Haches, Bs. As., 1999.
- "Las pasiones del ser", Seminario de Bahía. Segunda conferencia, "De la disparidad en el amor", *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Bs. As., 2002.
- "El síntoma en la cura analítica. Sorpresas y trastornos en la cura psicoanalítica", *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002.
- "Las nuevas inscripciones del sufrimiento en el niño", *Departamento Pequeño Hans. Psicoanálisis con niños y adolescentes. Lo que aporta la enseñanza de J. Lacan*, Ed. Departamento de estudios del niño en el discurso psicoanalítico Pequeño Hans Grama, Bs. As., 2007.
- "Inconsistencia imperfecta: políticas de la angustia", *El Psicoanálisis*, n. 11, Abril de 2007.
- "Psicoanálisis y felicidad: Síntoma, efectos terapéuticos y algo más. Mentiras de la felicidad, la trama del fantasma", *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie*, n. 10, Agosto de 2009.
- "Psicoanálisis y felicidad: Síntoma, efectos terapéuticos y algo más. Mentiras de la felicidad, Lo real del Sinthome", *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie*, n. 10, Agosto de 2009.
- "El delirio de normalidad", *La clínica psicoanalítica hoy. El síntoma y el lazo social. IV Encuentro Americano de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (ENAPOL)*, Grama, Bs. As., 2009.
- "Algunas reflexiones sobre los informes de los últimos carteles del pase", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 12, Grama, Bs. As., Abril de 2012.
- "Lo real en un análisis", *Imprevistos de lo real*, Grama, Bs. As., 2014.
- "De lo real en un psicoanálisis", *Lo real puesto al día, en el siglo XXI*, Grama, Bs. As., 2014.
- *El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce*, Grama, Bs. As., 2016.

On line

- "El goce y el cuerpo social", *Lacan Cotidiano* n. 594. Extraído de http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-594.pdf
- "El inconsciente es la política", *Lacan Cotidiano* n. 518. Extraído de http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-518.pdf
- "El agujero negro de las vanidades", *EOL*. Extraído de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/laurent-elagujero.html

Miquel Bassols

- "La interpretación y el goce", *Las respuestas del psicoanalista*, Ed. NEL, Bogotá, 2003.
- "Conferencia: Finales de análisis", Pomaire, Caracas, 2007.
- "Más allá de la angustia de la castración: lo que engaña y lo que no engaña", *La angustia en Freud y Lacan: cuerpo, significante y afecto*, Ed. NEL, Bogotá, 2010.
- "Tu Yo no es tuyo", *Lo real del psicoanálisis en la ciencia*, Tres Haches, Bs. As., 2011.
- "Informe conclusivo del cartel 2", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 12, Grama, Bs. As., 2012.
- "Ciencia, ficción y feminización", *El orden simbólico en el siglo XXI. No es lo que era. Que consecuencia para la cura?*, Grama, Bs. As., 2012.

On line

- "La familia del Otro", *Lapsus*, n. 3, GEP, Valencia, 1993.
- "Lo real del psicoanálisis", *Virtualia*, n. 25, noviembre 2012.
- "Las paradojas de la transferencia", *Virtualia*, n. 29, noviembre 2014.
- "Fantasma y real en la clínica lacaniana", <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2014/02/fantasma-y-real-en-la-clinica-lacaniana.html>
- "Retales", *Virtualia*, n. 30, junio 2015.
- "La técnica, la religión y sus víctimas", *Virtualia*, n. 31, enero 2016.

AA.VV.

- AA.VV., "¿Atravesamiento del fantasma? Discusión", en: Arenas, G. (comp.), *Sutilezas. Consecuencias de la última enseñanza de Lacan*, Grama, Bs. As., 2013.
- AA.VV., *Opacidad del síntoma. Ficciones del fantasma*. XVIII Jornadas de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Grama, Bs. As., 2010.
- AA.VV., *Revista Colofón*, n. 28, abril de 2008.
- Bonnaud, H., "Del atravesamiento del fantasma al sinthome", *Freudiana*, n. 65, mayo-agosto de

2012.

- Delgado, O., "Fantasía y pulsión", *Lecturas freudianas*, n. 1, Ed. UNSAM, Bs. As., 2012.
- Favret, E., "Entre síntoma y fantasma", *Virtualia*, n. 19, octubre-noviembre 2009.
- Fryd, A., "El padre es una interpretación del fantasma", *Otra vez el padre. Cinco momentos en la obra de Lacan y sus resonancias en la clínica*, Grama, Bs. As., 2007.
- Gorostiza, L., "Del instante del fantasma al deseo del psicoanalista", *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n. 11, Grama, Bs. As., octubre de 2011.
- Indart, J. C., "Síntoma y fantasma", *La pirámide obsesiva*, Tres Haches, Bs. As., 2001.
- Lutterbach Holck, A. L., "El fantasma femenino y los semblantes", *La erótica y lo femenino*, Bs. As., Grama, 2012.
- Musachi, G., *Fantasmas colectivos*, Ed. UNSAM, Bs. As., 2015.
- Ons, S., "Atravesamiento del fantasma e identificación", en: AA.VV., *La actualidad del pase. Work in progress*, EOL Grama, Bs. As., 2008.
- Palomera, Vicente y Dessal, Gustavo, "Interrupciones del análisis", *La transferencia negativa*, Ed. Tres Haches, Bs. As., abril de 2000, pp. 66-69.
- Salman, S., "Del anonimato del fantasma a los nombres del *sinthoma*", *Freudiana*, n. 63, Barcelona, septiembre-diciembre 2011.
- Schejtman, F. (comp.), "Las fantasías perversas de los neuróticos: síntoma, fantasía y pulsión", en Schejtman, F. (comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Bs. As., 2012.
- Tarrab, M., "Un corte en el tiempo del fantasma", *Enlaces 9*, revista del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - Enlaces, Bs. As., 2004.
- Torres, M., "Fantasma masculino, prêt-à-porter y ready-made", en: Katz, L., Torres, M. (comp.), *El sexo es un decir*, Bs. As., 1997.
- Tudanca, L., "La ideología como fantasma", *De lo político a lo impolítico. Una lectura del síntoma social*, Grama, Bs. As., 2006.
- Žižek, S., *El acoso de las fantasías*, Siglo Veintiuno, Bs. As., 1999.

FICCIÓN- FICCIONES

Jacques Lacan

- "El seminario sobre "La carta robada"", *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2009.
- "El psicoanálisis y su enseñanza", *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2009.
- "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", *Escritos 1*, Siglo XXI, México, 2009.

- "Juventud de Gide", *Escritos 2*, Siglo XXI, México. 2009.
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.
- "El psicoanálisis verdadero, y el falso", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Proposición del 9 de Octubre de 1967", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "La lógica del fantasma", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "La equivocación del sujeto supuesto saber", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Alocución sobre la psicosis del niño", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "El acto psicoanalítico", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "El atolondradicho", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Televisión", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Anexos", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Jacques-Alain Miller

- "El grito y el llamado", *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1998.
- "Las ficciones del Otro y del objeto", *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2010.
- "El pase, ¿hecho o ficción?", *Donc*, Paidós, Bs. As., 2011.
- "Lo que el otro no sabe, no existe", *Enlaces*, n. 19, Grama, Bs. As., Octubre de 2013.

Éric Laurent

- "El niño, ¿resto?", *Psicoanálisis con niños y adolescentes 3. Encrucijadas de la práctica psicoanalítica*, Grama, Bs. As., 2011.
- "El fin de una época", *Enlaces*, n.19, Grama, Bs. As., Octubre de 2013.
- Laurent, É.; Torres, M.; Alvarez, P.; Alvarenga, E., "El pase: ¿hecho o ficción?", *II Coloquio de la Orientación Lacaniana. En referencia al libro "Donc" de Jacques-Alain Miller*, Grama, Bs. As., 2012.

AA.VV.

- AA.VV., *Opacidad del síntoma. Ficciones del fantasma*, COL Grama, Bs. As., 2010.
- Cazenave, L., "La pérdida de la ficción en la realidad virtual", *Lecturas de lo nuevo. Una investigación sobre la época y la pulsión*, Tras Haches, Bs. As., 2001.
- Chamorro, J., "Irrealizar el referente: la ficción", *Clínica de las Psicosis*, Ed. ICBA, Bs. As, marzo de 2004.

- Marí, E., *La teoría de las ficciones*, Eudeba, Bs. As., 2002.
- Russo, P., "Ficciones variables de lo real", *Enlaces*, n. 19, Grama, Bs. As., octubre de 2013.

On line

- Antuña, A., *Enlaces On Line*, n. 21 – Septiembre 2015. Extraído de <http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/21/Alejandra%20Antuna%20-%20El%20pase,%20hecho%20y%20ficcio.pdf>
- Leserre, A., "Cuatro puntos sobre los tres puntos", *Virtualia*, n. 28, julio de 2014.
- Maeso, G., "Del fantasma como ficción a la opacidad del síntoma", *Virtualia*, n. 19, noviembre de 2009.
- Sánchez, B., "La familia entre función y ficción", *Virtualia*, n. 15, agosto de 2006.
- Torres, M., "Ficción y Real, de Marguerite Duras a James Joyce", *Virtualia*, n. 30, junio 2015.

MUTACIONES

Jacques Lacan

- "El discurso de Roma", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Jacques-Alain Miller

- "Constituyente-Constituido", "Mutación significativa", "El tiempo del análisis", *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1999.
- "Mutaciones de goce", *Sutilezas analíticas*. Curso 2008-2009. "Cosas de finura en psicoanálisis", Paidós, Bs. As., 2011.

Éric Laurent

- "Claridad y equívoco en la mutación interpretativa", *El efecto de la interpretación psicoanalítica*, Ed. Polemos, Bs. As., 2001.

On line

- Laurent, É., Conferencia ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real?, revista digital *Consecuencias n° 18* en <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/018/template.php?file=arts/Alcances/Qua-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real.html> [en línea].

- “De la locura de la horda a los triunfos de las religiones”, *Virtualia*, n.32. Extraído de <http://virtualia.eol.org.ar/032/PDF/De-la-locura-de-la-horda-a-los-triunfos-de-las-religiones.pdf>
- “Racismo 2.0”, *Lacan Cotidiano* 371.

AA.VV.

- AA.VV., *Mutaciones del sujeto contemporáneo*, COL, Bs. As., Grama, 2016.

On line

- Fajnwaks, F., “Real, Simbólico e imaginario de la familia”, *Virtualia*, n. 26, junio de 2013.
- Sanchez, B., *Enlaces On Line*, n. 22 – octubre 2016. Extraído de <http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/archivos/lecturas/22/Blanca%20Sanchez%20-%20Del%20amor,%20algunas%20mutaciones.pdf>

Equipo

Dirección de las Jornadas

Patricio Alvarez Bayon (*Presidente*)

Gabriela Camaly

Débora Nitzcaner

Comisión ejecutiva

Comisión: Difusión y Redes

Responsables: Eugenia Serrano y Gerardo Battista

Colaboradores:

- Lucas Leserre
- Jazmín Torregiani
- Alma Montiel
- Karina Castro
- Ivana Bristiel
- Daniela Teggi
- Ana Cecilia González
- Ludmila Malischevski
- Analía Domínguez Neira
- Eliana Amor
- Ezequiel Argaña
- Solana González Basso
- María Paula Fontana
- Fabiana Frattini
- Mariana Isasi (La Plata)
- Juan Pablo Duarte (Córdoba)

- Lourdes Marini (Córdoba)
- Tomás Piotto (Rosario)
- Carolina Rovere (Rosario)
- Silvia Puigpinós (Santa Fe)

Comisión: Prensa

Responsable: Andrea Brunstein

Colaboradores:

- Marcos Fina
- Megdy Zawady
- Delfín Leguizamón

Comisión: Locaciones y sonido / Librería

Responsable: Paula Szabo

Colaboradores:

- Celina Camps
- Soledad González Prado
- Daniela Detta
- Javier García
- Lucas Rodríguez
- Débora Sznaider

Comisión: Secretaria

Responsable: Alejandra Breglia

Colaboradores:

- Mariela Coletti
- Florencia Do Nascimento
- Roxana Vogler

Comisión: Tesorería

Responsable: Esteban Stringa

Colaboradores:

- Roberto Cueva
- Bettina Quiroga

Comisión de lectura de presentación de trabajos

Alejandra Antuña, Roberto Mazzuca, Silvia Ons, Enrique Prego, Gisela Smania, Gustavo Sobel.
Irene Kuperwajs -*Mas Uno*-

Editorial N°1

por Débora Nitzcaner

Con esta editorial damos inicio a la Conversación Web que la Escuela se propone para las **XXVI Jornadas Anuales**, y que llevan por título **“FANTASMAS. FICCIONES. MUTACIONES. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”**.

Se trata de ver lo que se ve por la ventana, es una metáfora por donde Lacan precisó el concepto de fantasma. ¿Cuál podría usarse para presentar la página web? Quizás para el discurso virtual convenga *el objeto a no brilla por su ausencia*. Sin embargo, lo que sí es un hecho es que nos servimos de este recurso y para estas *Gacetillas preparatorias* proponemos que se orienten por lo silencioso, sorpresivo y audaz que un discurso conlleva del objeto *a*. Cada sección fue pensada y diseñada para que el lector se tropiece con él, para ir a su encuentro.

Deseamos que sea usada, leída...y adviertan que para cada una de sus partes prevalece el discurso del psicoanálisis, un sostén teórico, la presencia de un cuerpo, y fundamentalmente la trasmisión de una experiencia. Encontrarán aquí un rompecabezas, bajo la presencia de un texto de orientación que se irá desplazando en: ***fantasma y pase***- desde la escritura de un AE-, en las ***pasiones del objeto a*** – en la elección de una vida-, con el ***resaltador de citas*** – destacado por un pensamiento y un concepto-, en ***actualidad fantasmática*** – bajo el imaginario de la época-, en ***sintéticamente*** –por sus elaboraciones *sint-éticas*-. Y por último con otros dos destacados, la ***elaboración provocada*** – con el protagonismo del cartel- y en la pieza del ***debate*** donde **será facebook** quien se tome la delantera. Cada parte de este rompecabezas estará provista de una marca, buscarla será entonces un desafío!

Editorial N°2

por Eugenia Serrano

La **conversación Web** que la Escuela se propone para nuestras Jornadas Anuales -»FANTASMAS. FICCIONES. MUTACIONES. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad»- **continúa**.

De las secciones presentadas en la editorial anterior, esta vez, estrenamos dos. Con un texto que se plantea las buenas preguntas en la **elaboración provocada** que motoriza un Cartel y las dos primeras **citas resaltadas** que le hacen compañía a un preciso **texto de orientación** de Miquel Bassols.

Y un nuevo video que se hizo viral. ¿Cómo es eso posible? ¿Qué efecto extraño es ese? ¿Qué es lo que provoca esa resonancia que selecciona entre millones de contenidos uno que se multiplica hasta el infinito? ¿Eso que dimos en llamar **actualidad fantasmática** y que da a ver el imaginario de la época?.

La realidad, lo real, la sublimación, la escritura, la fantasía, el fantasma, la soledad.

Una vez más se trata de piezas que se combinan pero no encajan, que se entremezclan dejando huecos, haciendo espacio.

Nos mueve la idea de provocar una **pequeña brisa** que despeine.

Que lo disfruten.

Editorial N°3: El arte de la lectura

por Gerardo Battista

Queridos lectores hoy tengo la alegría de presentarles una nueva sección de la página Web: *Sintéticamente*. Y para ello me sirvo de una nueva Gacetilla Web de nuestras XXVI Jornadas Anuales de la EOL, La tercera! Sí... como el escrito de Lacan donde nos enseña que la interpretación es un corte que abre Otro espacio, diferente al de los dichos, y que procede por equívocos. Estos producen la abolición del sentido conmocionando lo más íntimo de un sujeto-lector. En tanto la verdad es no-toda, son necesarias las vueltas de los dichos, esas que tropiezan en la gramática y en donde se inscribe la relación del sujeto con lo real.

Pero, ¿qué es lo que interpreta?, ¿lo escrito-lo visto-lo oído o el lector mismo?

Esta nueva conversación web arma, con las anteriores, un conglomerado que si usted es un lector advertido, sabrá que son *eso*, piezas sueltas. No se encontrará con un trayecto lineal, Freud nos enseñó que la historia, como la lectura, va del porvenir al pasado. Y esperamos que a través de ella, cada uno de ustedes inventará su singular forma de leerla, mirarla y escucharla. Marcel Duchamp también lo sabía al decir que contra toda opinión, no son los pintores sino los espectadores quienes hacen los cuadros.

Les propongo entonces pensar a las secciones de la web como un cuadro para que puedan encontrar en cada una de ellas, a través de lentes anamórficas, una *pedra preciosa* con la cual será -es nuestra apuesta- interpelado, le dará a ver una pincelada de época, en suma, le *tocará* el cuerpo.

Pues no es que al lector le es dictado el saber de un autor, sino que el escrito mismo se hace al deseo del lector. Sobre *eso* testimonia Julio Cortázar: "Escribo por falencia, por descolocación; y como escribo desde un intersticio, estoy siempre invitando a que otros busquen los suyos y miren por ellos el jardín donde los árboles tienen frutos que son por supuesto, piedras preciosas". Es en esos intersticios donde la verdad se vuelve equívoca y pone al trabajo al lector posibilitando que algo de lo inédito irrumpa.

La web es nuestra *Rayuela*: en el acto mismo de las producciones esperamos que contribuyan a mutarlo, a desplazarlo, a extrañarlo a ud. -lector- para que pueda en las Jornadas, de cuerpo presente, enseñarnos a leer de otra manera, como en la experiencia de un análisis, tal como aspiraba Lacan.

Por eso, mire bien las secciones, déjese capturar por una y pegue el salto...

Buena lectura!

Editorial N°4

por Alejandra Breglia

“La literatura no está hecha por el acto de escribir ni por el acto de leer, está hecha por el acto conjunto de que alguien escribe, desde su libertad, y alguien lee, también desde su libertad, cuando esas dos libertades se cruzan, ahí tenés el hecho estético.”

Abelardo Castillo [1]

Aquí, con nosotros, una nueva e interesante convocatoria de lectura, como ya nos tienen muy bien acostumbrados estas hermosas *piezas sueltas* que son las que se agrupan en la **Conversación Web** que la Escuela se propone para las **XXVI Jornadas Anuales**, que llevan por título “FANTASMAS. FICCIONES. MUTACIONES. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”.

Esta vez el **TEXTO DE ORIENTACIÓN** llega de la pluma de **Eric Laurent**; quién con su pregunta **¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real?** nos invita a hacer un esfuerzo más por precisar los conceptos lacanianos.

Débora Rabinovich presenta **Mi mentira, mi fixión** en **FANTASMA Y PASE** y con ello nos acerca lo esclarecedor de su fantasma devenido ficción!

SINTÉTICAMENTE, Entre lo circular y el fuego... es un modo de formular la pregunta por la ética del psicoanálisis, tal como nos lo muestra **Andrea Berger**.

Y como **ACTUALIDAD FANTASMÁTICA Ryoji Ikeda** nos trae el Times Square con su multiplicidad de pantallas en un fabuloso **Test Patter**.

Será la ocasión quizá para que resuene lo que la lectura nos propone y se vuelva hecho estético –según palabras de Abelardo Castillo–, se transforme en obra.

Entonces, que haya resonancias!

Editorial N°5

por Paula Szabo

“Desatar las voces, desensoñar los sueños: escribo queriendo revelar lo real maravilloso, y descubro lo real maravilloso en el exacto centro de lo real horroroso de América. (...) La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.”

Celebración de las contradicciones/2
Eduardo Galeano, El libro de los abrazos.

Esta editorial, así, es una pieza más de este rompecabezas que cada uno se va armando, no sin contradicciones, tropiezos, hallazgos, agujeros... hacia el final, tendremos una composición sobre Fantasmas, ficciones, mutaciones.

La gacetilla va entregando piezas, y otras más entran por otra puerta, la de la Escuela como en la primera noche preparatoria, esa noche me evocó la cita de Galeano sobre la celebración de las contradicciones nuestras de cada día, esas que nos mueven, nos dan vida, nos habitan. ¿Por dónde vendrá la próxima?

Poner el cuerpo en la escena, es una pieza clave de la experiencia, eso nos enseña Valeria Lois en esta gacetilla: “*ponerle carne a la voz, a eso que el otro escribió...*” Ese es su modo de decirlo. Queda resaltada con precisión *La gloria de la marca*, la matriz de la incidencia del Otro sobre el cuerpo ubicada en el texto de Miller “*Sutilezas analíticas*”.

Esteban Stringa nos habla Sintéticamente del *truco* que cada quien inventa para responder con sentido o sin él al traumatismo de la lengua.

Las políticas, en plural, es la pieza que Belaga suelta aquí para orientarnos.

Al don, al don pirulero, que cada quien ... haga su lectura.

Editorial N°6

por Andrea Brunstein

La lectura es buena conductora para el deseo de escribir, la lectura resulta ser verdaderamente una producción; ya no de imágenes interiores, de proyecciones, de fantasmas, sino, literalmente de trabajo; cada lectura vale por la escritura que engendra, y así hasta el infinito.

Roland Barthes

Aquí hoy les presento, una nueva gacetilla, hermosa y contundente en cada una de sus piezas.

Daniel Millas nos orienta en su texto haciendo un recorrido sobre la interpretación analítica, concluyendo en una bipartición: "Todos débiles y todos locos".

Silvia Mizrahi en Elaboración Provocada, trabaja un testimonio y ubica como un sueño permite la escritura del fantasma.

Elena Levy Yeyati, en Fantasma y pase, nos transmite cuales son los distintos fantasmas que se atraviesan a lo largo de una cura.

Por último, en Actualidad Fantasmática, Acceptance por Bill Viola, nos encontramos con una obra de arte hecha en video, enigmática, inquietante, imperdible.

Entonces, retomando a Barthes, esta conversación web, esta gacetilla, está propuesta para ser leída, generando así una escritura singular de quien la lee, llevándonos de esa manera a una verdadera producción de trabajo entre todos.

Editorial N°7: El psicoanálisis de ayer de hoy y de siempre...

por Débora Nitzcaner

El psicoanálisis de ayer, de hoy y de siempre... se podría decir es lo nuevo que nos espera en esta gacetilla. Esto es lo que nos hace saber el texto de Juanqui Indart de la primera noche preparatoria de las Jornadas. Marcado desde el entusiasmo por transmitirnos cómo se introdujo en los años 70 y 80 el estudio del concepto de fantasma para los analistas. *Al calor de las discusiones clínicas de antes* Juanqui va trazando los puentes: lo que se modifica de la clínica con la introducción del objeto *a*, el uso del atravesamiento para determinados momentos clínicos y no solo para un final, así como también en lo que se refiere a la definición de *realización del fantasma* cuando queda articulada a lo real. Una exposición que se la podría titular "Qué decimos hoy del fantasma 47 años después". Se pudo constatar lo que fue mutando para la práctica del psicoanálisis, dejando para el final su elogio al síntoma donde finalizó con una apuesta: "Entonces muy bien: ¡hagan el síntoma, psicoanalistas!"

En esta edición y en consonancia con el *Texto de Orientación*, la sección *Sintéticamente* cuenta con el valioso aporte de Damasia Amadeo de Freda donde se detiene en un punto crucial. Se pregunta si el analista puede abocarse a interrogar e interpretar «las mutaciones de la época», como orientación presente en su clínica y en lo que hace a posición política.

Y como novedad contamos una crónica sobre 30 analistas que acudieron a la "cita". La inauguración en Facebook de *Conversaciones en Red* atrajo una calurosa conversación epistémica bajo el orden propio que ofrecen los nuevos modos virtuales. Bajo la moderación de Celeste Viñal el binomio *Fantasma - Estructuras Clínicas* se puso al trabajo. Una crónica que permite delinear la axiomática del fantasma bajo interpretación y que deja abierta la puerta para la psicosis. ¡Bravo!

Finalmente, un testimonio de vida y una pasión es lo que enseña Liniers cuando nos relata cómo fue la marca infantil por donde devino dibujante. Una raya en un papel, un círculo, un garabato puso en circuito el objeto *a*. Un cuerpo hecho *un signo de pregunta* es su metáfora para decir cómo queda su cuerpo cuando dibuja. Una hermosa manera de decir del encuentro que se produce cuando el cuerpo es capturado por el objeto.

Sin cesar, y sin querer hacer serie, pero si bajo contingencia una por una de las gacetillas ¡dejan su marca!

Editorial N°8

por Daniela Teggi

*“Silencioso amigo de tantas lejanías, siente
Cómo tu aliento ensancha aún más el espacio.
En el almacén de los sombríos campanarios
Consiente el repicar. Aquello que vive de ti”
Sonetos a Orfeo, Rainer María Rilke*

Queridos lectores: los hilos de base continúan enlazándose y la trama se va tejiendo en la conversación Web de nuestras Jornadas Anuales “FANTASMAS. FICCIONES. MUTACIONES. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad”

En esta ocasión, contamos con un texto de orientación riguroso y preciso de Nieves Soria que pivotea entre el cuerpo del fantasma y el cuerpo de la lengua, en diferentes momentos en la enseñanza de Lacan. Las referencias que nos acerca, nos interrogan y al mismo tiempo nos causan al trabajo.

Kuky Mildiner ubica en un texto precioso, el modo singular de nombrar su estructura de ficción y como a partir de arribar a un punto de angustia sin ficción, “dio lugar a la inconsistencia del Otro”. Punto clave que hace de brújula en su práctica.

En elaboración provocada Pablo Russo destaca en su lectura la importancia de dejarse provocar por el cartel, dejarse tocar por el órgano de base de la Escuela, invención lacaniana, de la que nos servimos, cada quien con su rasgo y entre otros, soportando el agujero de saber y procurando así mantener vivo el movimiento de enseñanza.

Resonancia y poesía, “un paseo por el instante” es la propuesta de Fernando Molina, quien nos sumerge en la de construcción del sonido, donde el ritmo y la sonoridad se desintegran.

Una vez más, los invitamos a tirar del hilo.

Que disfruten la lectura.

Editorial N°9

por Eugenia Serrano

“Entrar en conversación es entrar en un juego con partenaires considerados pares, y de los que no se espera otra cosa más que el placer de jugar bien” *Marc Fumaroli*, retomado por J.-A. Miller en la Conversación de Arcachon

Armar cada gacetilla -elegir esto de aquí, sumarle esto de allá, combinar lo uno con lo otro- es una pequeña aventura, una especie de juego con sus momentos de urgencia y de jubiloso ajeteo también. Nos interesa sostener una **conversación** con nuestros lectores que nos haga compañía en el trayecto hacia nuestras Jornadas Anuales. Caminar conversando.

Esta vez hay un encuentro: los contenidos resuenan con la forma en la que pensamos cada composición semanal. La “pieza agregada”, el “elemento suplementario” o la “potencia” que añade la imagen como menciona Alberto Montt, joven ilustrador, artista que -al decir de Lacan- siempre nos llevan la delantera. En todo caso, pensamos cada sección como agregados, suplementos, añadidos, que lejos de hacer un todo se entrelazan sin perder su singularidad.

Por otra parte, una vez más, sostenemos la apuesta de publicar como Texto de Orientación una de las intervenciones de nuestra Primer Noche Preparatoria. En esta oportunidad, contamos con el aporte de Silvia Salman alrededor del par Goce del Síntoma - Goce del Fantasma. Reencontrarse con su exquisito recorrido -ahora por escrito- es también una invitación para continuar con nuestra charla.

¡A caminar!

Editorial N°10

por Ivana Bristiel

“Apártate de los caminos frecuentados y camina por los senderos”
Pitágoras.

Esta nueva Gacetilla Web de las XXVI Jornadas Anuales de la EOL nos llevará a recorrer un sendero que transita por el pase, el arte, los conceptos y las discusiones sobre los mismos. ¿Cuáles son las migajas que señalan este sendero? Las del goce, que se desprenden al abordar las temáticas del fantasma, del Otro, del cuerpo y del *sinthome*.

En “Resaltador de Citas” se subraya una cita del curso de Miller “El *Patenaire* síntoma», que resulta fundamental a la hora de pensar la relación entre goce, cuerpo y significante.

En “Fantasma y Pase” nos encontramos con la excelente transmisión de Angélica Marchesini, quien nos regala un preciso recorrido de la construcción de su “ficción respecto de lo real” que le posibilitó “Entenderse con el Otro”.

La sección “Actualidad Fantasmática” nos trae una pincelada de época, con una performance brutal y visceral de Olivier de Sagazan, que transforma y desarma su imagen una y otra vez frente a nuestra mirada atónita.

Por último nos encontramos con el debate que fue cierre de una apasionante Primera Noche Preparatoria. Tuvo lugar a partir de una pregunta que Patricio Álvarez le hizo a cada uno de los invitados: a Silvia Salman acerca de la relación entre fantasma y masoquismo; a Nieves Soria en torno ubicar la diferencia a nivel de lo femenino entre el cuerpo de *lalengua* y el cuerpo del fantasma; y a Juan Carlos Indart sobre la diferencia entre fantasma e ideal a nivel del goce y las consecuencias de dicha diferencia. Luego de un interesante intercambio, del que el público también formó parte, los participantes nos llevamos la transmisión de un saber vivo, no-todo que, al dejar un saldo de saber e interrogantes reverberando, nos incita a seguir trabajando sobre estos temas.

Que esta Gacetilla sea un buen pretexto para buscar nuevos senderos!

Editorial N°11

por Solana González Basso

¿De qué manera vierte la realidad en la ficción?

-Me doy cuenta de que en muchos casos hay fragmentos de realidad trasladados a la ficción, ciertos elementos que son a veces cambiados de lugar (...) Son piedras de la realidad que uno lleva y luego la ficción las transforma.

Ricardo Piglia. Entrevista.

En esa entrevista Piglia nos presenta aquellos fragmentos que en una ficción son del orden de lo que se desplaza y aquellos que, en tanto "piedras de la realidad", son lo posible a ser transformado. Les propongo aventurarnos en esta nueva gacetilla siguiendo el rastro pigliano para recorrer así las distintas aristas que nos presenta el par epistémico ficciones contemporáneas- mutaciones. ¿Lo viril es una identificación edípica o es del orden del fantasma? ¿Hallamos en la actualidad nuevas ficciones que no responden al Nombre del Padre? ¿Qué hace de marco cuando el marco fantasmático no sostiene a un sujeto en su relación a la realidad? ¿Es el Edipo una ensoñación freudiana o un invariante cultural? Preguntas que pulsán un trayecto que se traza a partir de distintas escansiones. Es la hipótesis "función nodal de un fantasma" la que nos propone Débora Nitzcaner para abordar las mutaciones de lo viril en nuestro Texto de orientación. En sintéticamente Christian Ríos delinea a partir del sintagma "mutaciones en el siglo 21 - declinación del padre" las ficciones y sus determinaciones; El "analista marco" y los dos bordes de la clínica es la propuesta que nos trae Claudia Lázaro. Una cita de J.-Alain Miller que Marcelo Barros recorta de un Esfuerzo de poesía nos permite abordar por otro sesgo el contrapunto realismo- nominalismo en nuestra segunda Conversación en red. Por último será en Actualidad fantasmática donde podremos recorrer los artificios y las realidades a partir de las actuaciones performáticas en la gran final de Ru Paul's Drag Race.

Para cerrar nuevamente Piglia, quien nos propone abordar la lectura de un modo "inquietante, singular y siempre distinto" los invito a recorrer así nuestras gacetillas!

Editorial N°12

por Eliana Amor

*"... no hay otra entrada del sujeto en lo real
que no sea el fantasma"*

Jacques Lacan[1]

Las gacetillas ya tienen su lógica particular, y quienes han entrado en ellas, las estarán atravesando como Alicia por el agujero de la madriguera, encontrándose semana a semana, con puertas que abren hacia distintos infinitos, para finalmente llegar a un punto límite: Nuestras XXVI Jornadas Anuales de la EOL.

Nosotros lo sabemos, el agujero no es otro que el del impasse sexual, el cual -como indica Lacan en Televisión- "secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene".[2] Así, en este número, se abrirán las puertas del fantasma, los sueños, la ficción y la realidad, en sus lazos a lo real.

Un riguroso "Texto de Orientación" de Gabriela Camaly nos sirve de brújula frente a "Las paradojas del fantasma", recordándonos que Lacan señala dos planos de las relaciones del psicoanálisis con la realidad.[3] De su mano también recorreremos la aprehensión fantasmática del mundo, y el fantasma como soporte del deseo, hasta llegar a la lógica del fantasma y su valor de goce.

Esta vez, en la sección "Sintéticamente" contamos con dos aportes!

Sabina Serniotti destaca el lugar del fantasma como el que articula "el goce con el deseo a través de la ficción, haciendo existir al Otro como ficción necesaria."

Y Jorge Malachevsky ubica la relación entre el fantasma y la realidad, subrayando que "pese a cuadrar la realidad, el fantasma no aparece en el cuadro. No es posible contemplar a la vez la imagen y el lugar desde donde con él se mira."

A su vez, el "Resaltador de citas" trae una cita del Seminario 10, donde Lacan destaca que el fantasma puro develado en su estructura puede aparecer en sueños, manifestando así una "hiancia súbita».

Finalmente, en "Pasiones del *a*", tenemos una cita con la humorista y periodista Cristina Wargon, quien generosamente recuerda para nosotros una escena de sus 4 años en la que consigue hacer reír a su padre al compartir chistosamente su lengua. La marca de ese beneficio placentero se convierte en un talento precioso, puesto que -como nos enseña Freud- el humor ocupa un importante espacio en la serie de los métodos que el aparato psíquico ha desarrollado para rehuir a la opresión del sufrimiento.[4] Bello retrato que no cesa de escribir el goce.

Esta gacetilla, como las otras, se torna una invitación a lo real a través de las ficciones que nos conducirán hasta nuestras próximas Jornadas, para que de a ratos, vivamos la experiencia de pasar a otros planos. Déjense llevar!

NOTAS

1. Lacan, J., "La lógica del fantasma Reseña del Seminario de 1966-1967", en *Otros Escritos*, Bs. As., Paidós, p. 346.
2. Lacan, J., Televisión, en *Otros Escritos*, Bs. As., Paidós, p. 558.
3. Lacan, J., "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad" en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012
4. Freud, S., El humor, *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu , Bs. As., p. 153-162.

Editorial N°13

por Karina Castro

“...si hablamos tanto, si realizamos nuestros coloquios, charlamos, cantamos y escuchamos a los cantantes, hacemos música, es para hacer callar lo que merece llamarse la voz como objeto pequeño a” así lo expresa Jacques Alain Miller en una exposición hecha en un coloquio sobre la voz en Ivry en enero de 1988.

Es esta nueva Gacetilla Web de las XXVI Jornadas Anuales de la EOL la posibilidad de seguir haciéndolo a través de nuestras secciones, en “Sintéticamente” Juan Pablo Mollo nos presenta el Hamlet de William Shakespeare junto con la lectura de Jacques Lacan a la altura de sus desarrollos del Seminario 10, donde ubica esta posición decidida de Hamlet al haber alcanzado una “identificación misteriosa” con el objeto a, señalando la importancia de preservar esta dimensión de la angustia en la escena analítica, más allá de la historia y la estructura. Marisa Moretto juega con el nombre de esta sección para ubicar esos restos que a través de la experiencia de un análisis pueden ser separados, no sin ficciones ya atravesadas y no tan fijas ni estereotipadas por los que pueden afectar con sorpresas y desafíos que renueven la vida.

En “Resaltador de citas” el Seminario 10 se presenta nuevamente para resaltar el estatuto del objeto en el fantasma.

En la sección “Actualidad fantasmática” nos encontramos con un Caso, a partir de la gestualidad sonora de objetos cotidianos podemos ver y escuchar un video de Javier Bustos, artista y compositor sonoro que es interpretado por Cecilia Quintero y las sillas autónomas.

En “Pasiones del objeto a” hay una marca, Marca de radio, y también una sorpresa, Eduardo Aliverti nos habla de la importancia fundamental en su infancia de las imágenes, de su ser fantasioso, dice “no tanto la voz como las imágenes” y luego sí de todo su trabajo para que la voz fuera su instrumento, su anclaje ante los imprevistos de la vida, dice que su voz lo sostuvo, aunque sabe que es él el que sostuvo la voz.

Que esta gacetilla se haga oír allí donde la voz es aquello que no puede decirse!

Editorial N°14

por Ana Cecilia González

Casi al modo de un acertijo, podríamos preguntar: ¿qué tienen en común los términos fantasma/ sexuación /sueño/ despertar/singularidad? La respuesta que, a modo de una filigrana sutil, se dibuja entre los textos de esta Gacetilla n° 14, apunta a la noción de verdad.

Decir que la verdad es no-toda es decir que hay en ella un punto de fuga, o mejor, que la verdad está en fuga, porque no hay Otro del Otro que sirva de fundamento.

Distinto es interrogar el estatuto de la verdad en la actualidad, por la vía de su relación con el fantasma y sus mutaciones, tema de nuestras Jornadas anuales. Desde esa perspectiva se trata de la caída, o al menos la puesta en suspenso del régimen en el que la verdad resultaba operativa, algo a lo que los textos de esta edición se aproximan "Sintéticamente", y por distintas vías.

Luis Tuñón señala que el orden moderno se fundaba sobre el trípode realidad /ficción/locura, y que éstos términos, a su vez, dependen del emplazamiento del fantasma, de su función capital como marco, según la metáfora de Lacan – retomada por Marcela Ruda para comentar agudamente el afiche de las Jornadas. En efecto, sueño y fantasma son defensas ante lo real, y por ende guardianes del dormir, nos recuerda Mariana Li Fraini, ubicando la interpretación analítica del lado del despertar.

Florencia Dassen se aproxima a la cuestión por otro sesgo –en un texto de orientación– cuando aborda la función del fantasma en hombres y mujeres. Para él, el encuentro con ella es "la hora de la verdad", dice Lacan. Del lado de una mujer, la relación advertida con la verdad no-toda habilita un uso más dúctil de la mascarada y/o los semblantes, en su dimensión de invención. La conversación con Luis Salamone recorre los avatares de esta diferencia en la clínica actual, y allí, otra vez, el *proton-pseudos* de la histérica como punto de partida.

La caída del régimen de la verdad supone que el *parlêtre* debe tomar a su cargo la invención del "recurso de cada uno", al decir de Omar Senderey.

Frente a este panorama, y en tanto que analistas, ¿cómo orientarnos?

Estas gacetillas no pretenden ser el hilo de Ariadna que nos guíe fuera del laberinto. Pero sí aportar unas migajas, como las de Hansel y Gretel, con las que cada uno pueda hacerse un recorrido para poner a trabajar en nuestras Jornadas...¡hay tiempo hasta el 23 de julio para escribir! ¡Esperamos sus aportes!

Buena lectura, y también, buena escritura.

Editorial N°15

por Ludmila Malischevski

“La vida cambia. El psicoanálisis también cambia. Estamos apenas en el comienzo de una nueva ciencia”.[1]

Queridos lectores: La fuerza de esta nueva gacetilla reside en su efecto sorpresa, ya que en esta oportunidad el Texto de Orientación toma la forma de un video. Se trata de la entrevista realizada a Patricio Álvarez por Ana Vallejo para la *Revista Consecuencias n° 19*. Patricio presenta el título de nuestras jornadas desarrollando cada término y sus relaciones a partir de la metáfora creada por Magritte. También subraya la potencia del término “mutaciones” en dos perspectivas: por un lado, permite leer las mutaciones de la época y sus efectos sobre el fantasma, las ficciones, la articulación de los registros y sus manifestaciones clínicas; por otro lado, en tanto se orienta a elucidar las mutaciones que se producen en el recorrido de un análisis, es decir, las distintas posiciones del sujeto en relación a su goce, para finalmente interrogar al psicoanálisis puro y a la política en relación al final del análisis.

A continuación, salen a nuestro encuentro cuatro precisos textos correspondientes a la sección “Sintéticamente”. Cecilia Rubinetti articula la relación entre fantasma y *sinthome* situando cómo la fijeza del primero obstaculiza la posibilidad de un uso instrumental del segundo. También se pregunta, en relación a la clínica actual y al tema del próximo congreso, acerca de los arreglos con lo real cuando el fantasma no opera recubriendo con su sentido fijo «el agujero de la relación sexual que no hay». Paula Vallejo aborda al fantasma como escena del mundo en la que el sujeto despliega sin saber «un patrón de funcionamiento semántico y libidinal, del que extrae goce a repetición». Dibuja así la cartografía del fantasma bajo transferencia para finalmente plantear lo que implica su atravesamiento. Marita Salgado extrae un decir que recorre la enseñanza de Lacan: «la realidad es precaria» y desarrolla sus declinaciones. Asimismo, ubica las relaciones entre el principio del placer y el de realidad y el abismo que existe entre la realidad y lo Real. Fernando Mó pone de relieve la dimensión del objeto en el fantasma, distinguiendo el registro escópico del invocante. En este sentido, nos invita a leer lo que la *praxis* analítica revela en la medida en que concibe al «cuadro subjetivo» enraizado en el campo pulsional. Finalmente, la sección «Pasiones del a» introduce el cuerpo en escena de la mano de María Luz Escalante, *pole dancer*. Ella nos enseña sobre la relación que tiene con su cuerpo a partir de la danza y de cómo su búsqueda de aplausos está impulsada por un recuerdo infantil y un detalle inesperado.

¡Qué la disfruten!

NOTAS

1. Freud, S. “El valor de la vida”. Entrevista realizada por George Sylvester Viereck. Revista Virtualia n°14. Año V. Mayo-junio 2006.

Editorial N°16

por Analía Dominguez Neira

“Espero no trabajar para mí mismo. Creo en la necesidad de una nueva forma de vida artística, con su propio colorido. Si trabajamos con esa fe, tenemos una oportunidad”

Carta de Vincent Van Gogh a su hermano, Theo

El trabajo emprendido en estas gacetillas encuentra un buen puerto cuando vuestra vista se posa en estas letras. Son, a nuestro modo, cartas de un hermano a otro las que constituyen un recorrido teórico que hace resonar en cada uno los temas que trabajaremos en nuestras próximas jornadas.

En este número una peculiaridad nos convoca: anticipando el XIº Congreso de la AMP, en la actualización del campo de las psicosis, una serie de artículos nos interrogaran sobre una articulación posible para las nociones de fantasma y psicosis. Jorge Chamorro en la *Segunda Noche preparatoria para las XXVI Jornadas de la EOL* se plantea un interrogante: ¿cuál es la relación entre fantasma y delirio?, para hallar, desde Lituraterre, una convergencia entre construcción y delirio allí, donde en el movimiento general de un análisis se busca la decantación de una letra, mientras que en la psicosis esta es el punto de partida, aseverando de este modo que hay una cercanía entre construcción y fantasma. En la misma línea, en nuestra sección *Sintéticamente*, Analía Trachter se pregunta: “¿Hay fantasma en la Psicosis?” Partiendo de la Presentación del Seminario 6 de Miller, realiza un recorrido de la obra lacaniana para hacer referencia al fantasma psicótico y así concluir que “el fantasma tal como se presenta en la neurosis en su función de defensa, es insuficiente para la psicosis por lo que le requerirá al sujeto una vuelta más hasta construir la metáfora delirante que le sirva para tal fin”.

Y como en esta gacetilla, *Todo el mundo es loco*, nuestro *Resaltador de citas* nos ofrece una hermosa pieza suelta para comprender: ¿para qué puede servirle al neurótico el fantasma perverso?

Por último, y siguiendo a nuestro maestro, quien ubicaba al artista como quien lleva la delantera al psicoanálisis, *Pasiones del a* nos invita a escuchar a Raúl Kreig, conocido actor, director, y dramaturgo que en esta oportunidad compartirá con nosotros su particular modo de vivir su escenario.

Delirio, arte y fantasma serán para usted, en esta entrega, la oportunidad de poner un color propio a nuestras próximas jornadas. ¡Ojalá así sea!

Editorial N°17

por Mariana Isasi

Bienvenida una nueva gacetilla, que ofrece la posibilidad de dejarse enseñar tanto por aportes de gran rigurosidad conceptual, como por el valioso testimonio que suelta el mundo del arte. La simultaneidad de esta variedad de referencias tiene el mérito de despabilar.

Las cuatro secciones que encontramos hoy, admitirán ser reunidas a modo de dos parejas, si a la hora de prestarse a la lectura de sus contenidos uno se inspira en el título del texto orientación: "*partenaire* síntoma-*partenaire* fantasma».

Así es que en la primer pareja se puede ubicar al mismísimo texto de orientación a cargo de Osvaldo Delgado, quien se hace una pregunta fundamental: "¿qué es un *partenaire*?". Las respuestas hacen un rodeo por la referencia a la danza clásica, al teatro, a la microfísica del poder que bien nos ha transmitido Michel Foucault. También aborda algunos de los *partenaires* de Freud: el del origen del psicoanálisis -Fliess-, las histéricas y Romain Rolland entre otros. El texto propone vincular nociones del último curso -finalizado- de Jacques Alain Miller, con otras que atraviesan la obra freudiana, dando cuenta de una vasta claridad referencial. Por último, se apoya en los aportes de Georgio Agamben para distinguir el fantasma como *partenaire* "colonizable" respecto de la operación de la cultura contemporánea, del síntoma en tanto resto rebelde a dicha incidencia.

El testimonio del artista plástico Ricardo Calanchini también ilustra el movimiento que hay entre dos polaridades, cuya delimitación él mismo se esfuerza en torcer. Por un lado, su concepción de una obra basada en "la soledad del ser" y la idea del trabajo del artista como solitario, y por otro, la presencia inevitable del lápiz como *partenaire*, así como la determinación de "llevar el arte a la calle".

En el otro par, podemos situar la cita resaltada de Lacan, que recorta dos términos fundamentales que hablan del fantasma: montaje y máscara. El primero, permite captar lo que de "escena" hay en la realidad fantasmática. Y el otro, el contacto necesariamente indirecto que hay con lo real, así entrepercibido. Dicha cita, hace juego con el aporte de Irene Greiser, quien realiza una reflexión actualizada de la ventana contemporánea. Se trata de una revisión acerca del estado del marco que, al mismo tiempo que mira el mundo, lo constituye. Su aporte está inspirado en la ideología del ojo absoluto que presenta Gerard Wajcman, en tanto concepción del mundo sin montaje ni máscara.

Muy recomendable la lectura de esta nueva edición que nos aproxima de modo exquisito al tema de las próximas Jornadas de la EOL.

Editorial N°18

por Lucas Leserre

Esta gacetilla cuenta con una ventaja *princeps*: un testimonio de pase de Gabriela Grinbaum donde desenreda la siguiente pregunta: "¿Qué ocurre cuando aquel punto de vista sobre lo real produce tal fascinación que el sujeto no quiere salirse de él?".

Desde esta *pole position* nos largamos a recorrer luego tres lugares bien distintos: la babel de una conversación en red sobre mutaciones-toxicomanías a cargo de Elvira Dianno, donde las preguntas ocupan el centro de la escena y las certidumbres fueron abandonadas; una cita de Lacan de *El Seminario 10 La angustia* sobre lo que nos mira, y finalmente la invitación a participar de un encuentro con un artista, Bill Viola, quien utiliza un recuerdo de la infancia para crear una obra fascinante *The dreamers*. Ver esta intervención y escuchar el análisis de su creador es una experiencia muy sugestiva. Las resonancias freudianas aparecen como un hilo conductor, recuerdos, sueños y finalmente el agua como espejo de la imagen de sí mismo.

Viene al caso la etimología del término fascinar: del verbo latino *fascinare* (encantar, hechizar). Este verbo se deriva de la palabra *fascinum*, que significa encantamiento, hechizo, embrujo, y que comúnmente también pasó a designar a un amuleto en forma de falo que frecuentemente llevaban las personas para protegerse contra el mal de ojo.

El *fascinum* tiene su lugar en la enseñanza de Lacan cuando en *El Seminario 11* habla del mal de ojo: «Este tiempo de la mirada terminal, que concluye un gesto, esta para mí estrechamente relacionado con lo que digo luego del mal de ojo. La mirada en sí, no solo termina el movimiento, también lo fija. Miren esas danzas que les mencionaba, siempre están marcadas por una serie de tiempos de detención en que los actores se detienen en una actitud bloqueada. ¿Qué es, por lo tanto, ese tope, ese tiempo de detención del movimiento? No es más que el efecto fascinador –se trata de despojar al mal de ojo de la mirada, para conjurarlo. El mal de ojo es el *fascinum*, es aquello cuyo efecto es detener el movimiento y, literalmente, matar a la vida. En el momento en que el sujeto se detiene y suspende su gesto, esto mortificado. El *fascinum* es la función antivida, antimovimiento, de ese punto terminal, y es precisamente una de las dimensiones en que se ejerce directamente el poder de la mirada. El instante de ver sólo puede intervenir aquí como sutura, empalme de lo imaginario y lo simbólico, y es retomado en una dialéctica, ese tipo de progreso temporal que se llama la prisa, el ímpetu, el movimiento hacia delante, que concluye en el *fascinum*”[1].

En la sucesión de cuatro palabras: fantasma, prisión, fascinación y transformación se entreteje la cosa que tenemos entre manos, y que se anudarán de diversas maneras en nuestras Jornadas.

NOTAS

1. Lacan, J. (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11. Buenos Aires. Paidós. 1987, p. 124.

Editorial N°19

por Alma Montiel

“No prestar atención a las palabras,
Salvo a aquellas que trasportan
Su propia carga de silencio
El discurso del hombre es extrañamente opresivo,
Pero algunas palabras quedan sueltas
Como pájaros que caen de sus bandadas...”
Roberto Juarroz, Poesía vertical II

Entrar a las gacetillas como cruzar un puente, es una aventura siempre y una promesa en cada ocasión.

Un puente que se va armando cada vez y que, con cada una de las entregas semanales, va delimitando éste camino. Camino que culminará en la orilla de nuestras próximas XXVI Jornadas Anuales de la EOL.

En esta vuelta la invitación es a cruzar un nuevo tramo del puente que une orillas y que a medida que va construyéndose delimita también lo que no es puente sino silencio.

Como **Texto de Orientación**, tenemos en esta oportunidad la conversación de la segunda noche preparatoria en donde luego de lo planteado por los expositores, en la charla, se da una vuelta más dejándonos a todos un plus. Un saldo de saber que surge de lo imprevisto de una conversación.

Es así, que encontrarán el planteo de J. Chamorro, ubicando al fantasma como un ordenamiento de las marcas en el sujeto y a la operación analítica como aquella que recorta y ordena vía una operación de reducción.

Por otro lado, con O. Delgado, quien de manera rigurosa localiza que si el fantasma apunta a la identificación la operación analítica entonces apuntará a esos puntos de fijación de la pulsión que implican esa ‘segregación estructural’. Situando a la época actual en torno a lo que él llama “empuje a la literalidad”.

Es de la mano de F. Dassen, con quien damos un paso más en el puente y nos lleva a pensar sobre la resonancia corporal más allá de la lógica del fantasma puesto que entiende que permite cernir elementos de goce que el fantasma no regula.

En la sección **“Sintéticamente”** tenemos un precioso texto de Paula Szabo, quien nos sumerge en el Film: “Perfetti Sconosciuti” para invitarnos y orientarnos a leer allí lo éxtimo que irrumpe haciendo estallar la fascinante unidad. Lo que irrumpe, lo que no hace lazo... tan propio y tan ‘perfectamente desconocido’.

En la sección de **“Resaltador de citas”** contamos con un gran aporte de M. Bassols en consonancia con los otros textos. M. Bassols plantea el despliegue de la otra división al final de un análisis. Una

división frente a la pulsión. Es decir, se tratará de una división más radical que implica la experiencia de la pulsión más allá del fantasma.

Y en el último tramo, en la sección '**Pasiones del a**' contamos con una entrevista a Liliana Herrero, quien llevándonos la delantera, como todo artista, reflexiona sobre su relación con el canto, con la voz y con la desesperación del buscar... «esa incertidumbre espantosa es la que da la posibilidad. Eso es lo hermoso» nos dirá.

Queridos lectores, crucen la gacetilla como nos invita a hacerlo el poeta, prestando atención a aquellas palabras que transportan su propia carga de silencio. ¡Disfruten de la aventura!

Editorial N°20

por Jazmín Torregiani

Queridos colegas, cómo no mencionar que a la gacetilla que hoy les presentamos se agrega un factor adicional, una vibración extra, el palpitar de las Jornadas que cada vez están más cerca. Recuerda al clima de las fiestas y los preparativos, a la emoción de estar pronto por salir de viaje.

Estando próximos a las Jornadas, el trabajo preparatorio y lo que va quedando como un precipitado del mismo se pone de manifiesto en cada una de los espacios de esta gacetilla:

En el texto de orientación, "Escansiones del fantasma", Patricio Álvarez hace un recorrido exhaustivo por la construcción del concepto en capas, es decir en distintos niveles de complejidad: como fijación, como guión, como lo que hace a la relación sexual, y como axioma. Llegando a ubicar cuatro niveles en que el fantasma circunscribe un real, y proponiendo a la conversación el punto límite del fantasma para dar cuenta de lo real sin ley. El más allá del fantasma.

Para abordar el viraje entre el fantasma y su más allá se sirve del testimonio de Luis Tudanca. Hacia el final del recorrido Patricio hace la siguiente observación: que cuando aquello que venía circunscribiendo lo real se desarticula, y cae la relación sexual con el Otro sostenida fantasmáticamente, el sujeto queda en un punto de angustia en algunos casos, y en un punto de perplejidad en otros.

Allí hacemos pie para pasar al siguiente texto, "Spider", por Gerardo Battista, con su escrito Gerardo nos causa para volver al film de David Cronenberg y dejarnos atrapar por la inquietante vida de su personaje, que intenta de un modo desesperado encontrar la manera de inscribir, localizar, poner en una trama -llegando al límite del pasaje al acto- los trozos de real que se le imponen de un modo atormentador.

De aquí pasamos a la conversación en red: "Fantasma- Defensa" moderada por Raquel Vargas, que inicia con una cita de Lacan "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", en la que él afirma que la realidad es comandada por el fantasma, y que Raquel pone en articulación con el texto freudiano "El malestar en la cultura" en donde Freud señala que la realidad de la vida es muy difícil de soportar y que el sujeto intentará por todos sus medios defenderse, ponerse a distancia de ello.

Por último y avanzando con este trayecto que como verán tiene una lógica muy interesante, en Actualidad fantasmática, de la mano de Tomás Saraceno, nos sumergimos en su obra de arte: ¿Cómo atrapar el universo en una telaraña? Un cierre que es a su vez una apertura, que nos permite continuar trabajando en torno a las modalidades con que un sujeto logra en mayor o menor medida armar una trama en torno al real que lo habita, y sus consecuencias en la clínica.

Editorial N°21

por Ezequiel Argaña

"... el psicoanálisis suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente."

S., Freud. "El valor de la vida" (Entrevista por G. Viereck)

Estimados lectores, nos acercamos a la cita. En una semana las Jornadas Anuales de la EOL serán ocasión para el tan esperado encuentro. Durante este tiempo, el trabajo preparatorio ha dejado varios interrogantes y se produjeron decantaciones de saber. La rigurosidad epistémica, soslayando el riesgo de producir cierre de sentidos, ha convocado a inmiscuirse en una interrogación depurada delicadamente en una gacetilla tras otra.

En esta oportunidad contamos con dos "Textos de Orientación" cuya argumentación se construye -tal como el fantasma fundamental- durante el recorrido. Uno de ellos plasma por escrito la presentación de las Jornadas Anuales de la EOL que Gabriela Camaly realizó en la Sección La Plata, donde se destacan las relaciones de anudamiento entre fantasma, síntoma y goce en la enseñanza de Lacan, como así también en el transcurso de toda experiencia analítica. En el goce del fantasma quedan cristalizados sus "paradojas" en tanto se articulan el fantasma como sentido y como modalidad de goce, pero también en su relación con el "más allá". Se retoma y desarrolla una pregunta de Lacan que tiene todo su interés para nuestras jornadas: "¿Qué cambia para cada uno cuando se ha atravesado el fantasma fundamental?" A su vez, el Texto de Orientación de Carlos Jurado traza un recorrido riguroso respecto de aquello que sucede con el goce del Uno -el que "hay", el de la iteración- una vez atravesado el fantasma fundamental. Desde esa perspectiva expresa: "es el cuerpo que en tanto real no pasa por las coordenadas del fantasma, ya que si se entroncara ahí sería matematizable y no misterio, no tiene relación con el goce mortificado del lenguaje, sino que es la condición de posibilidad del goce que hay".

El incesante trabajo de este tiempo hace que contemos con los Brevarios de dos "Conversaciones en Red"! Una de ellas moderada por Gerardo Arenas, en la que, a partir de una cita de J.-A. Miller del Curso *Sutilezas analíticas*, se partió de los siguientes problemas: "Al final del análisis algo muy contundente ocurre en el nivel del fantasma; si no es un atravesamiento, ¿qué es?" "¿Qué habría de nuevo en querer el retorno de la singularidad en el goce?" El trío "sinthome-goce-deseo" fue brújula de este animado intercambio. Y en la siguiente "Conversación...", moderada por Jorge Assef, se han presentado tres ejes de trabajo, a saber: "Síntoma y mutaciones"; "Síntomas actuales"; y "Psicoanálisis y mutaciones", proponiendo bordear el límite de lo que sabemos acerca de la clínica actual, a partir de una cita del Curso *Un esfuerzo de poesía* de J.-A. Miller.

Así, las "Conversaciones en Red" se han convertido en un sello propio de estas Jornadas.

El "Resaltador de Citas" rescata un pasaje de *El Seminario 10* donde Lacan se interroga por la *entrada* del sujeto en la dimensión significante: ¿Qué relación guarda lo simbólico con el destino?

Finalmente, la última entrega de la sección "Actualidad fantasmática", nos toca el cuerpo a través de

Ryoji Ikeda, un artista audiovisual que nos despabila y zarandea los sentidos, con un inquietante Test Patter. Es casi una síntesis de estas gacetillas que nos acompañaron hasta las puertas de nuestras Jornadas, animando el deseo de sorprender, entusiasmar y animar el trabajo e intercambio entre los colegas.

Nos encontramos el próximo sábado en las XXVI Jornadas Anuales de la EOL.

Lecturas | Textos de Orientación

¿Qué es un Psicoanálisis Orientado hacia lo Real? *

por **Éric Laurent** [1]

Comenzaré haciendo referencia al título elegido. ¿Qué sería un psicoanálisis orientado hacia lo real?[2] Una primera respuesta, casi una evidencia lógica, sería decir que sería un psicoanálisis que elige no orientarse ante todo en lo simbólico.

Los dos últimos seminarios publicados en francés, el Seminario VI y el XIX, permiten realizar una lectura retrospectiva del primero a partir del segundo. Es una especie de flecha del tiempo invertida autorizada por las indicaciones de la contraportada, redactada por Jacques-Alain Miller, quien subraya la ruptura asombrosa introducida por el Seminario VI en los lazos del deseo y el fantasma con el goce. Él sitúa la preocupación de Lacan por interrogar la práctica psicoanalítica cuando apunta a prescindir de la función del Otro del Otro, que Freud había atribuido de entrada al padre del Edipo.

La publicación del Seminario VI nos ha permitido constatar, con cierta sorpresa, que esta preocupación por prescindir de lo simbólico es una orientación que ya se esboza en la enseñanza de Lacan en los años más clásicos. Desde entonces, se esfuerza por pensar lo que sería un psicoanálisis que no se orientara en el Nombre-del-Padre, sino más bien en el fantasma y en el goce en su particularidad. Se puede señalar que Lacan retoma y hace una verdadera *aufhebung* de las propuestas de Melanie Klein que intentaba definir el final del análisis en su enseñanza a partir de la relación del sujeto con su fantasma, más allá del Edipo freudiano.

Podemos decir que Lacan radicaliza la perspectiva de M. Klein con sus categorías de lo Real y lo Simbólico para ir más allá de las representaciones imaginarias del funcionamiento fantasmático. Al presentar el Seminario VI, después de haberlo establecido y publicado, Jacques-Alain Miller subraya que, en ese Seminario, Lacan propone prescindir de la función del Otro del Otro que precedentemente había aislado. Se trataba de ir más allá de esta función del Otro del Otro, de la garantía del Otro. Él la había logificado primero, a partir de la referencia al Edipo freudiano, con la función de Nombre-del-Padre. Entonces, ¿qué sería una práctica que no se orienta sobre la garantía previa del Otro del Otro? Es una práctica que trata de orientarse estrictamente en los resultados obtenidos en la práctica del análisis mismo, sin introducir hipótesis suplementarias como la del Nombre-del-Padre. Es orientarse en la brújula que propone Lacan sobre lo que aparece al final del análisis como un imposible, pero un imposible nuevo. No solamente se trata de un límite de la experiencia, como pensaba Freud al situar los *impasses* de la castración al final, del lado hombre o del lado mujer, sino un imposible demostrado. Lacan construyó el pase, organizado alrededor del destino del fantasma y de la separación al final del análisis de los dos elementos que lo constituyen: el sujeto tachado y el objeto plus de gozar, el objeto a. La orientación del psicoanálisis hacia lo real consiste en tomar como horizonte final el

destino del goce que se revela más allá de la separación de los dos elementos constitutivos del fantasma. La presencia del goce imposible de negativizar define un más allá del pase, un ultrapase como lo nombró Jacques-Alain Miller. Lacan llega a considerar este espacio más allá de todas las leyes lógicas que había establecido hasta entonces en el campo del inconsciente, más allá de la ley de repetición significante, más allá de la lógica del fantasma. Este goce que escapa así se manifiesta como sin ley, como fuera de la ley. Podemos pues, desde esta perspectiva, apreciar la originalidad de la lectura que Lacan hace de Hamlet en su Seminario VI: "Hamlet, no es simplemente una edición distinta [...] del eterno drama [...] de la lucha del héroe contra el padre, contra el tirano, contra el buen o el mal padre. [...] Las coordenadas de este conflicto son modificadas por Shakespeare para poner de manifiesto [...] el problema del deseo, que el hombre no solo está poseído por el deseo, sino que además, este deseo, tiene que encontrarlo".[3] Más allá de una interpretación edípica de Hamlet, lo que se desvela es el problema del deseo como tal, como un imperativo radicalmente desligado de todo imperativo vinculado con el padre como tal.

Hamlet y su deseo orientado hacia lo real

¿Quién es el sujeto que habla en Hamlet a la búsqueda de su deseo? El sujeto que habla -dice Lacan- está estructurado como un sujeto que no puede deducirse de ningún pensamiento, lo que está en absoluta oposición con el sujeto cartesiano. No puede deducirse de ningún enunciado posible. El sujeto que habla, el sujeto que dice, no puede ser deducido de ninguna declaración sobre el deseo. Lacan dice que lo que se manifiesta en la red de preguntas sobre el deseo en Hamlet, en las preguntas que se dirige a sí mismo, se presenta como no localizable en un pensamiento. El sujeto sostiene una enunciación que sólo remite a una enunciación fundamental. "El sujeto que habla está necesariamente estructurado de modo distinto que el sujeto de siempre. [...] Soy otro que el que piensa Yo soy. [...] No hay en el Otro ningún significante que pueda responder de lo que soy".[4] Podemos oponer, como hará Lacan en el Seminario XIX, el sujeto del lado del ser -vinculado al pensamiento según la fórmula inmortal del cogito cartesiano:

"Pienso, luego soy"-, y el sujeto del decir. De un lado el sujeto de la tradición psicológica y, del otro, el sujeto que enuncia "soy quien habla". De un lado la tradición griega del ser, del otro, la tradición hebraica del Dios que dice: "Soy el que soy". Lacan subraya:

"No solamente Haiuno [Yad'lun], sino que eso se nota en que el Uno no piensa. En particular, no piensa luego existo. Espero que recuerden que ni siquiera Descartes lo dice. Él dice: Eso se piensa, 'luego existo', entre comillas. El Uno no se piensa, ni siquiera solo, pero dice algo, y eso es incluso lo que lo distingue".[5]

Hamlet ocupa el lugar de este sujeto que no tiene ninguna representación posible en la lengua, ningún significante que pueda encarnarlo o acogerlo. El punto crucial de la experiencia de Hamlet es presentar sobre la escena la tumba de Ofelia como el agujero, que encarna el agujero de la lengua, el S de A tachado. Un agujero en la lengua realizado, encarnado en la obra dramática por medio de este agujero puesto en escena, subido a ella. Lacan subraya como propio del genio shakesperiano hacer pivotar el drama alrededor de la imposibilidad de Hamlet de hacer el duelo primero del padre y, luego, de Ofelia. El duelo como tal es presentado por Lacan en una perspectiva muy distinta de

la freudiana: no es una pérdida simbólica sino algo conectado a lo real. Y Lacan lo dice de manera original. Enuncia que es el reverso de la operación que autoriza la lógica de la forclusión, que sería el retorno del significante forcluido de lo simbólico en lo real. “El duelo, que es una pérdida verdadera e intolerable para el ser humano, provoca para él un agujero en lo real. La relación de la que se trata es la inversa de la que promuevo ante ustedes con el nombre de Verwerfung [...]. La dimensión intolerable que se le plantea a la experiencia humana [...] es la de la muerte de un otro, que es para ustedes un ser esencial [...]. En razón de la misma correspondencia que la que artículo en la Verwerfung, este agujero ofrece el lugar donde precisamente se proyecta el significante faltante”, el \$ [6].

En el duelo así concebido, se abre un agujero en el lugar mismo de la falta de significante en la lengua a partir de la pérdida de un objeto de la realidad: en lugar de un significante como tal, que viene a marcar el \$ se abre el agujero. La realidad viene a cubrir con un objeto-pantalla, un punto de real. Si se puede decir que Hamlet presenta los mecanismos de la neurosis obsesiva, también presenta a otro nivel una experiencia psicótica, un delirio, o el reverso de esta experiencia. En cierto número de las obras consagradas, en la biblioteca esencial de las obras dedicadas a Shakespeare, a la elucidación del personaje de Hamlet, muchos piensan en Hamlet como el que delira. Pero, no hay que confundir sin embargo un personaje de una obra con aquello de lo que testimonia. Hamlet presenta a la vez una serie de defensas obsesivas y, además, una reacción delirante frente a la muerte de la que fue para él un objeto crucial, Ofelia. Este objeto, Lacan lo designa el falo, y la pérdida de Ofelia, la pérdida del falo en un sentido muy especial: “Como la pérdida radical que ninguna satisfacción puede venir a velar. Ya indiqué el parentesco de lo que se produce con un mecanismo psicótico: el sujeto sólo puede responder a este duelo con su textura imaginaria “[7] -en esta época la textura imaginaria es el cuerpo-. Ofelia como falo encarna para Hamlet una solución al problema del deseo, pero una falsa solución. La falsa solución al problema del deseo era construir a Ofelia como un objeto inaccesible. Erigirla, como dice Lacan, en el lugar del falo que había perdido. Para tener acceso a este objeto inaccesible, Hamlet tuvo que deshacerse de toda referencia narcisista para reducirse a un puro corte. “En toda la medida donde trata de abordar en esta cadena y de nombrarse allí, de orientarse allí, precisamente no se encuentra allí. Solo está en los intersticios, en los cortes. Cada vez que trata de capturar-se, sólo lo hace en los intervalos. Es como corte que el sujeto se encuentra en el punto término de su interrogación”.[8] En este sentido, la muerte de Hamlet en la tumba es la representación de una figura del fantasma que articula \$ reducido al corte de la muerte, y Ofelia como objeto perdido. El pasaje al acto de Hamlet es causado por la báscula de Ofelia, después de su muerte, de la posición de falo idealizado, obstáculo fascinante a toda acción, inaccesible, a la posición de resto y de objeto a.

El ser del deseo humano en juego en este deseo es un ser de puro corte.

Lacan añade que este lazo de corte, ya sea inscrito como \$ o como -fi, es el fundamento de la intuición existencialista que piensa el sujeto como una nada que se añade al mundo. “El ser en cuestión tiene que hacer el duelo de lo que debiera ofrecer en sacrificio, en holocausto, para llevarlo a la función del significante de la falta. [...] Esta privación, nuestro conocimiento no nos permite situarla en ninguna parte en lo real, porque lo real como tal se define como siempre lleno. [...] Encontramos aquí, aunque acentuado de otra manera, lo que pudo observar el pensamiento existencialista, a saber, que es el sujeto humano, vivo, el que introduce en lo real un anonadamiento [...] Llamamos a esto -fi. [...] El objeto a del deseo es este objeto que sostiene la relación del sujeto con lo que él no es. [...] Pero nosotros añadimos a lo que no es en tanto no es el falo”.[9] Para el psicoanálisis, esta nada está vinculada

al goce como tal y no a lo que Heidegger llamaba el "ser para la muerte", retomado por Sartre en su perspectiva de la angustia ante la muerte. El psicoanálisis descentra este sujeto concentrándose en la aporía del "ser para el goce". La estructura del deseo humano, centrada por Lacan en el sujeto en tanto no es el falo, se separa radicalmente de la que emerge de la tragedia de Edipo. Se sitúa fuera de las referencias al Nombre-del-Padre, fuera de las referencias al orden simbólico. Más exactamente, esta estructura del deseo es lo que produce desorden en lo simbólico. Hamlet está estructurado a partir del aislamiento del desorden en lo simbólico, de lo que no puede encontrar allí su lugar. Esto es lo que permite definir propiamente la subjetividad moderna, la experiencia del deseo moderno.

Más allá, esta diferencia de régimen de la subjetividad a partir del sujeto como corte que no se efectúa, que sólo tiene relación con el agujero, nos permite definir un nuevo régimen de la psicología de las masas, un nuevo régimen de lazo social a partir de las particularidades del deseo humano y no de la identificación.

La relación del sujeto con el corte y el vacío es fuera de sentido, pero, como dice Lacan, puede "ser contabilizada". Precisamente porque el objeto aparece en una dimensión de "no uno" podemos tener una relación con él. "Todo sujeto es no uno [...]. Si el deseo puede ser utilizado como índice del sujeto hasta el punto en que éste no puede designarse sin desvanecerse, decimos [...] que, al nivel del deseo, el sujeto se contabiliza".[10] Esto es lo que Lacan llamará, en el Seminario XIX, el Uno de existencia, lógico, correlacionado con el goce. "Una distancia se plantea entre la existencia en el sentido lógico y la existencia natural. [...] ¿Acaso sus orejas no perciben que hablo aquí del Uno como de un real que además bien puede no tener que ver con ninguna realidad?".[11] En este sentido, el objeto transicional, el Fort-Da, la desaparición del sujeto, la afanisis, son representaciones en la tradición psicoanalítica de la estructura del fantasma, que Lacan radicaliza en su definición al situarlo como el momento en que el sujeto se capta a sí mismo en el propio movimiento de su desaparición, como Hamlet capta su deseo en el mismo momento que salta a la tumba.

Decir que el sujeto se contabiliza en la operación misma del fantasma donde se capta en su desaparición, es definir un funcionamiento de la psicología de las masas distinto de la identificación positiva a un rasgo tomado del Otro, tal como Freud lo definió en la psicología de las masas de su tiempo, anticipando en los años veinte lo que iba a ser el jefe del partido único, totalitario, de los años treinta, ya fuera el nazi o el del padre de las masas, Stalin.

El nuevo régimen del lazo social que Lacan trata de definir a partir del fantasma nos permite dar cuenta de la posibilidad de un cálculo posible que no se hace a partir de la identificación sino a partir de la pérdida del sujeto como tal. En el Seminario XIX, Lacan hace una presentación extraordinaria de la relación en la historia de la civilización entre el saber y el goce, y añade: "No hay que escuchar en lo que acabo de decir un sentido de la historia, ya que como todo otro sentido solo se aclara a partir de lo que sucede, y lo que sucede solo depende de la fortuna. Sin embargo, esto no quiere decir que este sentido no sea calculable".[12]

En su conferencia en ENAPOL 6 sobre el lazo social, del que testimoniaron las manifestaciones que inflamaron Brasil al inicio del año 2013, Jorge Forbes desplegó las formas contemporáneas de la psicología de las masas, las masas hipermodernas. Comprobó que estas grandes manifestaciones tenían la característica de no seguir una consigna común. No tenían relación con un rasgo identificatorio masificador que pudiera dar cuenta de este movimiento de masas que echaba a la calle a decenas de

millares de personas al mismo tiempo. En una entrevista, un manifestante venía a decir que incluso si él no sabía por qué estaba allí, sabía que debía estar.

El régimen de la psicología de las masas definido por Freud era la manifestación en el lazo social de una identificación a un rasgo unario deducido del Nombre-del-Padre o extraído de un amo terrible que encarnaba el objeto que falta en el mundo, es decir, el falo como tal. Lacan da el ejemplo de Hitler como la encarnación del falo en el mundo y se pregunta por qué en la experiencia de nuestra civilización no fue posible matar a Hitler antes -antes del atentado de 1944-, planear matarlo, porque de hecho no fue asesinado sino que se suicidó en su búnker. Lacan se pregunta por qué sólo hubo el atentado de los nobles prusianos y por qué fue tan tardío. Aproxima esta cuestión a la imposibilidad para Hamlet de matar al impostor innoble que ocupaba el lugar de su padre. Este objeto, rodeado de misterio, este falo que faltaba al mundo se presenta en cierta sombra.

Las masas hipermodernas presentadas por Jorge Forbes pueden pensarse en términos de una puesta en escena fantasmática del modo en el que el sujeto se capta a sí mismo y a su deseo en el momento de su desaparición. Cuando un sujeto puede decir "no sé por qué estoy allí pero debo estar" se trata precisamente de este movimiento por el cual el que no está identificado a ningún rasgo unario viene a testimoniar de su propia desaparición para poner en escena cierta nadificación de los ideales y valores establecidos y presentar un goce otro.

En cierto sentido, esto nos permite realizar lo que Lacan pone en perspectiva en su ensayo sobre la historia de las relaciones del saber y el goce. Esta puesta en perspectiva supone librarse de todo sentido de la historia y lograr pensar que el acontecimiento está sometido ante todo a la contingencia. Esto no impide, dice, que lo que pasa pueda ser calculable. Hay que pensar el cálculo como lo que opera a partir de la pérdida.

Más allá de la garantía del fantasma, el encuentro

El sujeto neurótico lucha por no desaparecer. Lucha por agarrarse como deseante. Tiene el deseo de su deseo. En este espejo falso, el sujeto neurótico trata mediante el fantasma de no desaparecer, de no hacerse el soporte de la marca del goce en él. "Ya que el sujeto teme que su deseo desaparezca -dice Lacan comentando la afanisis de Jones-, esto debe significar bien que se desea deseando. Ésta es la estructura del deseo del neurotico".[13] No quiere gozar, quiere desear.

Igualmente, lo que va de los rasgos de perversión a los rituales perversos constituidos, toda una protesta contra aquello de lo que el sujeto sufre como corte, el hecho de tener que reducirse a lo que no tiene, a lo que no tendrá lugar, a lo que quedará al nivel de la identificación. "Lo que se produce como perversión refleja, al nivel del sujeto lógico, la protesta contra lo que el sujeto sufre al nivel de la identificación [...], la protesta que, respecto a la conformidad, se eleva en la dimensión del deseo, en tanto el deseo es la relación del sujeto con su ser".[14] En oposición al neurótico que quiere desearse deseando, el sujeto perverso se desea gozando, más allá de la pulsión sexual. El ritual perverso que construye la mujer inaccesible, como en "La Venus de las pieles",[15] testimonia de su relación estrecha con la sublimación como la forma misma en la cual se desliza el deseo. "En un punto tan paradójico como es la perversión, entendida como lo que, en el ser humano, resiste a toda normalización, podemos ver producirse este discurso, esta elaboración aparente y vacía que llamamos sublimación".

[16] Estas dos facetas de la paradoja nos muestran que “la pulsión misma, lejos de confundirse con la sustancia de la relación sexual, es la forma misma” -Lacan no había forjado aún en el Seminario VI la expresión “sustancia gozante”. “Es decir, la pulsión puede reducirse al juego puro del significante”. [17] La sublimación reduce el circuito que pasa por el Otro a su puro corte formal. Lacan interpreta el dicho de Freud según el cual la sublimación es el más perfecto de los destinos de la pulsión, diciendo que la sublimación es el horizonte en el cual la letra y el deseo se hacen equivalentes. La sublimación testimonia que los intersticios de lo simbólico, los cortes, son los lugares propios para que la sustancia gozante pueda depositarse en estos agujeros, en estos huecos, en estos vasos dice Lacan, que pueden acogerla, localizarla. Hay el circuito pulsional y hay el cuerpo como lugar del goce. Los juegos del goce están articulados en el circuito pulsional y en el fantasma. En este aspecto, el fantasma se presenta como un aparato, un aparato de goce que organiza este goce, que da a la sustancia gozante una ley. Podemos distinguir entonces no sólo entre corte y objeto a, sino que entre lo que del goce puede entrar en la ley del fantasma y lo que no puede entrar. A partir de allí, surge una cuestión. ¿Hasta qué punto, en su uso fundamental, el fantasma puede efectivamente organizar el goce? Para hacernos entender lo que es el uso fundamental del fantasma, Lacan toma tres ejemplos en el Seminario VI.

El primero, Lolita, que se aprehende comúnmente del lado de la perversión.

Lacan considera al contrario que la perversión, en Lolita, aparece sólo en la segunda parte de la novela, en la cual el héroe HH, presentado irónicamente con su doble inicial de H de héroe, y su redoblamiento del nombre y del apellido, Humbert Humbert, huye con la heroína. En esta segunda parte, HH encuentra, en el camino de su errancia extraviada, a un perverso. Antes de este encuentro, en la primera parte, se trata, dice Lacan, de la construcción de un fantasma neurótico, el fantasma de la jovencita llamada Lolita. Ella consigue hacer de su nombre propio un nombre común, una lolita. Ésta es construida como un objeto inaccesible y Lacan lo considera el uso neurótico fundamental del fantasma: la erección de un falo que sea inaccesible. Se trata de situar el objeto que falta en el mundo en un lugar preciso, dando una solución a lo que es la inexistencia en el corazón del régimen del existencia del sujeto. Esta respuesta, sin embargo, condena el sujeto a construir una función reguladora que pueda articular al sujeto con su objeto inaccesible.

Podemos también captar en Lewis Carroll, en el siglo precedente, la misma construcción del fantasma de la jovencita como ídolo. La posición de amo del non sense, que encarnó Lewis Carroll como lógico, tiene como correlato la erección de un punto fijo, fuera de sentido. Él elaboró en tanto lógico su fantasma de Alicia. Ella es tan inaccesible para él como lo era Lolita para HH. Además, las fotos de Alicia y de sus amigas, la erección de Alice Liddell como imagen fascinante en un marco es reforzada por los usos que hace el abad Charles Dodgson, verdadero nombre de Lewis Carroll, de la fotografía para inmortalizar y eternizar su “amor muerto” con Alice, su falo idealizado. “A propósito del falo idealizado -añade Lacan-, posiblemente tendremos la oportunidad este año de volver a Lewis Carroll. Verán que, literalmente, no se trata de otra cosa en las dos grandes Alicia:

Alicia en el País de las Maravillas y A través del espejo. Estas dos Alicia son casi un gran poema de los avatares fálicos”. [18] Algunos años más tarde, interrogado en France-Culture, Lacan repetirá esta equivalencia de la jovencita o la niñita con el falo. “Sólo el psicoanálisis esclarece esta dimensión de objeto absoluto que puede tomar la jovencita. Esto es porque encarna una entidad negativa [...]. Lewis Carroll se hizo su sirviente, ella es el objeto que dibuja, es la oreja que quiere alcanzar, es aquella a la

que él se dirige verdaderamente entre todos nosotros”.[19] Precisa así también las relaciones paradójicas de la sublimación y la satisfacción sexual. “Para un psicoanalista, esta obra es un lugar privilegiado para demostrar la verdadera naturaleza de la sublimación en la obra de arte. La recuperación de cierto objeto, dije, en otra nota que hice sobre Marguerite Duras”.[20] Lacan efectúa esta aproximación excepcional entre Lewis Carroll y Marguerite Duras para aclarar lo que es la recuperación del objeto a. Se ha escrito mucho sobre la perspectiva en Duras, habría que hacer un esfuerzo de poesía para escribir sobre lo que se recupera en Lewis Carroll.

El tercer ejemplo que podemos citar será desarrollado por Lacan un año después, en su seminario La ética del psicoanálisis.[21] Allí hará valer los lazos de la sublimación con la sexualidad en la técnica del amor cortés, la cual erige también en su centro un objeto inaccesible, la Dama. Esta técnica sin embargo, no es una técnica neurótica sino una técnica erótica. Al construir un objeto inaccesible como ficción reguladora, este arte erótico daba un acceso pleno a otras mujeres. Esto es lo que Lacan pone de relieve cuando demuestra que los poetas y trovadores que se hacían los incautos de este arte, los mismos que se consagraban a lo inaccesible, podían escribir las cosas más realistas y más crudas en sus hazañas eróticas con otras mujeres, incluso con sus Damas de corazones, como ilustran los poemas eróticos del trovador Arnaut Daniel, que son de una obscenidad muy divertida. “La sublimación, en efecto, no es lo que piensa la mayoría de la gente, ni se ejerce siempre obligatoriamente en el sentido de lo sublime. El cambio de objeto no hace desaparecer, lejos de ello, el objeto sexual. [...] El juego sexual más crudo puede ser el objeto de una poesía, sin que ésta pierda por eso su mira sublimante”.[22] Fantasma y amor cortés organizan el campo del goce vinculando lo inaccesible y la recuperación de goce. Definen el campo de las técnicas eróticas que permiten ir más allá de lo prohibido y lo inaccesible.

Estas diversas construcciones y técnicas del fantasma son reagrupadas por Lacan alrededor de lo que nombra al final de su enseñanza como la creencia en “La mujer”, utilizando la estructura de la lengua y la manera en la que el sujeto mujer presentifica o encarna la presencia del falo en la lengua. En la época del Seminario sobre “La carta robada”, Lacan ya evocaba el signo de la mujer por el cual ésta hace valer su ser fundando fuera de la ley su posición no de significante sino de fetiche. “Pues este signo es sin duda el de la mujer, por el hecho de que en él hace ella valer su ser, fundándolo fuera de la ley, que la contiene siempre, debido al efecto de los orígenes, en posición de significante, e incluso de fetiche. Para estar a la altura del poder de este signo, lo único que tiene que hacer es permanecer inmóvil a su sombra, encontrando en ello por añadidura, tal como la Reina, esa simulación del dominio del no actuar que solo el ‘ojo de lince’ del Ministro ha podido traspasar. [...] Es sabido que las damas detestan que se ponga en tela de juicio los principios, pero sus prendas deben mucho al misterio del significante”.[23] Para estar a la altura del poder de este signo, añade, la falsa solución consiste en fingir quedar inmóvil a la sombra de este fetiche. Así como lo hace el ministro que imita lo que capta de la posición de la Reina. El no actuar del ministro imita el poder del signo fetiche que viene a encarnar la Reina.

Podemos ahora dar un paso más en nuestra presentación de lo que sería el nuevo régimen del lazo social, de la psicología de las masas hoy. El estudio del individualismo democrático de masas define un registro de la soledad, la soledad para todos, que puede ser descrito y explorado no solo por el psicoanálisis, sino también por la sociología. Ésta describe a un sujeto encerrado en sus modos de vida múltiples y solitarios, acompañados de técnicas eróticas propias. Los lazos líquidos con el otro,

como dice Zigmunt Bauman, permiten variaciones en el cambio de objeto. En la parte final del libro de Gustavo Dessal sobre las cartas intercambiadas con Bauman, muy hermosa, este último hace una variación sobre nuestra civilización y busca su equilibrio entre seguridad y riesgo precisamente como una técnica erótica de nuestro tiempo.

Estas técnicas eróticas son también movilizadas en las relaciones vacías o efímeras, como dice otro sociólogo, Lipovetsky,[24] a las que podemos añadir las maniobras de los que tienen por refugio una performance adictiva que empuja al cansancio de sí mismo, como se expresa un tercer sociólogo, Ehrenberg.[25]

Esto puede llevar a la melancolía, al carnaval báquico o puede suscitar la vocación de ser terrorista. La traducción sociológica de "la subjetividad de la época"[26] fue subvertida por Lacan cuando enuncia que "¡todo el mundo es loco, es decir, delira!".[27] Al señalar esto, excluye radicalmente al sujeto de una categorización sociológica. Reenvía al modo singular que tiene cada uno de delirar en un espacio que no cesa sin embargo de ser común.

En este sentido, el sujeto del delirio "singular" es una respuesta de lo real que testimonia de una experiencia distinta de las descritas por los "sociómanos" como los llama con ironía Philippe Sollers. La ausencia de los límites que mantenían al sujeto fijado a identificaciones fuertes hace que los sujetos contemporáneos con identificaciones "débiles" en el sentido de Vattimo, o fluidas en el sentido de Bauman, sean tanto más sensibles al imperativo ético del goce: "¡Goza!". El impacto de este imperativo sobre los cuerpos produce la búsqueda desmultiplicada y enloquecida de un significante amo que pueda organizar el mundo más allá de las identificaciones estándares. A medida que la ciencia se aísla como el único discurso apropiado para darnos las certezas que nos faltan, se aísla más el culto, la nueva religión fetichista de la cifra como la única apropiada para tomar el relevo de las identificaciones devaluadas. Vemos sin cesar surgir nuevas propuestas de cifrar nuestras vidas. Desde la inflación de las categorías nosográficas propuestas por el DSM-5 hasta los modelos matemáticos de las finanzas, y las diferentes evaluaciones de cada una de las actividades humanas. En la misma medida en que todas estas cifras se proponen de modo contradictorio para encarnar el secreto de nuestra existencia, la cifra última se aleja siempre más.

En este punto de vista, ya no es un sociólogo sino más bien un filósofo quien puede acompañarnos. Giorgio Agamben, en su filosofía del poder, desarrolla un tipo de tratado teológico-político del sujeto contemporáneo. Nos presenta el enfrentamiento directo de nuestra civilización con el vacío que siempre lo habita. Para conjurarlo, se lanza a la búsqueda loca de un significante amo, como Hamlet se lanzaba a la tumba. Él sitúa en el centro de su reflexión lo que llama la arqueología del mando, una arqueología que, aunque no le gusta citar a Lacan, tiene un lazo profundo con su teoría. Es una influencia secreta. Lo cito: "Creo que se podría dar una buena descripción de las sociedades supuestamente democráticas en las cuales vivimos con la simple constatación de que, en el seno de estas sociedades, la ontología del mando tomó el lugar de la ontología de la aserción, no bajo la forma clara de un imperativo, sino bajo la forma más insidiosa del consejo, de la invitación, de la advertencia dada en nombre de la seguridad, de modo que la obediencia a una orden toma la forma de una cooperación y, a menudo, la de una orden dada a sí mismo. No pienso aquí solamente en la esfera de la publicidad ni en la de las prescripciones de la seguridad pública dadas como invitaciones, sino también en la esfera de los dispositivos tecnológicos. Estos dispositivos se definen porque el sujeto que los utiliza cree mandar (y en efecto, aprieta teclas definidas como 'comandos'), pero en realidad creyendo mandar no

hace más que obedecer a un mando inscrito en la estructura misma del dispositivo. El ciudadano libre de las sociedades democrático-tecnológicas es un ser que obedece sin cesar en el gesto mismo de pulsar un comando".[28]

Agamben pone así en exergo el papel, en nuestras máquinas tecnológicas de último grito, de la tecla fundamental que se llama 'comando', cuando ella nos convierte en servidores fieles del dispositivo tecnológico. Es la paradoja del mando bajo la máscara de la cooperación, en la que se puede reconocer lo que Jacques-Alain Miller y Jean-Claude Milner habían señalado con su crítica del movimiento de la evaluación.

Agamben propone, para restaurar el lugar de un deseo auténtico qué libraría el sujeto contemporáneo del mandato superyoico en su actualización del '¡Comando!', un desvío por la teología. Esto pasa por la distinción sutil que hace la teología entre la omnipotencia de dios y la voluntad de dios para concluir que "como dios, el hombre también, puede y debe querer, puede y debe encauzar el abismo oscuro de su potencia. La hipótesis de Nietzsche según la cual querer significa en realidad mandar se revela entonces correcta, y la voluntad no manda a otra cosa que a la potencia".[29]

Hay que ir un poco más allá de la perspectiva teológico-política de Agamben.

La orden del sujeto que pulsa el comando obedece al imperativo de goce que ordena "siempre más". El sin límite es entonces el índice de la superyoización del mundo. El sujeto se encuentra completamente solo para hacer frente al "empuje a gozar". La extensión de la clínica de las adicciones da cuenta de eso. La huida hacia delante de la civilización en el fetichismo de la máquina es una especie de rechazo del "encuentro con la muerte" en el sentido de Hamlet, o el rechazo del encuentro con un goce fuera de fantasma.

El encuentro contingente y el partenaire-sinthome

Para definir un saber sobre el goce sin una garantía válida para todos, es necesario un salto suplementario. Hay que pasar por la experiencia del Uno de repetición en el síntoma y el fantasma para alcanzar la contingencia del sinthome.

La experiencia del pase permite interrogar precisamente en los testimonios la experiencia del psicoanálisis hoy, el modo en que el sujeto masculino dejó de creer, en un primer nivel, en la garantía del Nombre-del-Padre, o en un segundo nivel, en la garantía que daría la creencia en la mujer. El sujeto puede darnos una idea del otro uso que hace cuando el fantasma puede apuntar a una mujer prescindiendo de la creencia en la mujer. Del lado femenino, la creencia en la mujer puede tomar la forma de querer ser la única mujer para un hombre. Lacan denuncia estos espejismos del conocimiento fundados sobre el fantasma:

"Como a pesar de que me esfuerzo en ello, es un hecho que no soy mujer, no sé lo que una mujer conoce de un hombre. Es muy posible que eso llegue lejos".[30] Esta solución da a una mujer una posición que se podría considerar con el estatuto de una falsa excepción. Del lado femenino de la sexuación, ser la única quiere decir a menudo la única en la vida amorosa del hombre pero no solo. Más allá de la exigencia de unicidad de los celos femeninos, la única puede tomar la forma de querer ser la única que verdaderamente lo comprende, la única que sabe lo que él verdaderamente quiere

y que puede dárselo. Para el hombre, creer en la mujer; para la mujer, considerarse la sola, la única, etc. Esto compete a la solución falsa de la única. El deslizamiento siempre es posible entre la sola y la única. Separar los registros de la única, en tanto que la mujer, y la única, en tanto que separada del universal, es la apuesta del uso del fantasma del lado femenino.

Si utilizamos los términos del Seminario sobre Hamlet,[31] la ruptura con la creencia en la mujer consiste en hacer el duelo por el falo. La verdadera experiencia de la singularidad de la posición subjetiva sin garantía pasa por el atravesamiento del fantasma para alcanzar la posición de realización de la excepción y de la soledad ante el goce. Del lado femenino, esta posición se separa de la posición cínica del sujeto masculino que sueña con su autoerotismo fálico.

La particularidad de la posición femenina y su lazo con la singularidad pasa por el “estilo” erotómano del amor femenino. El partenaire es ineliminable. Esto pasa por la exigencia de una mujer de que las palabras que le son dirigidas, las cartas de amor, no sean palabras de amor en general sino que tengan una significación personalizada para “esta” mujer en particular, a partir de la particularidad del amante. Este estilo erotómano, esta significación personal elegida -decir “significación personal” da casi una atmósfera de locura, de la locura femenina del amor-, se separa del estilo fetichista masculino. Este estilo fetichista del amor masculino es compatible con el fetichismo de la mercancía, que permite solidificar el individualismo de masas. El estilo erotómano es mucho más difícil de industrializar, de colectivizar; las palabras pedidas al ser amado, la carta de amor es difícil de colectivizar. El care es una tentativa de generalizar la particularidad del cuidado al otro dejando de lado la exigencia de la palabra de amor.

Hay que añadir una distinción además en esta primera diferenciación femenina. Si el sinthome en general es un acontecimiento de cuerpo, queda por saber de qué cuerpo se trata. No se trata del cuerpo especular sino más bien del cuerpo que tiene consistencia de goce. La posición femenina con respecto al sinthome la hace más libre respecto al cuerpo especular, respecto al narcisismo.

Es la paradoja del narcisismo “femenino” que Lacan prefirió una vez llamar el “narcisismo del deseo”.

Si la máscara del narcisismo mundano del ego es común a ambos sexos, lo particular de la posición femenina es el narcisismo del deseo que está más allá del amor del deseo. Es una forma de deseo del deseo que viene más allá del falo a nombrar la solución femenina. Lacan describe la confluencia de ambos narcisismos, del deseo y del ego, y sitúa la posición femenina mediante una formulación que luego dejará de lado antes de retomarla a partir de las fórmulas de la sexuación: “Entre una pura ausencia y una pura sensibilidad”. [32] En las fórmulas de la sexuación, partirá de la conexión directa femenina en el goce del Otro, de la que testimonia la figura de la mística, que explícitamente hace la experiencia de la inmisión del Otro divino en su cuerpo y que es compatible asimismo con una pura ausencia. La distinción femenina se ejercita muy finamente en esta diferencia entre la forma de ambos cuerpos, el cuerpo narcisista y el cuerpo sustancial. Esta distinción se manifiesta también en la histeria donde el cuerpo del sujeto histérico femenino se hace el lugar del síntoma. Es preciso un paso suplementario para pasar del registro del cuerpo histérico, donde el cuerpo habla, a la posición del cuerpo del lado femenino como tal. Lacan desarrolla esta distinción a partir del Seminario XXIII. [33] Puede decir en “Joyce el síntoma”:

“Dejemos el síntoma a lo que es: un acontecimiento de cuerpo ligado a que se lo tiene. [...] Así pues, individuos que Aristóteles toma por cuerpos pueden ser nada más que síntomas ellos mismos relati-

vamente a otros cuerpos. Una mujer, por ejemplo, es síntoma de otro cuerpo “[34] Esta frase define la posición femenina como el anti-síntoma histérico. “Si no se da el caso, una mujer permanece síntoma denominado histérico [...]. O sea, paradójicamente, que sólo le interesa otro síntoma”.[35] En efecto, en el caso Dora, ella sólo estaba interesada por otro síntoma, el de su padre. Se identificaba a su padre, a la impotencia de su padre en tanto áfono. El síntoma está en el cuerpo. No es endopsíquico, está afuera.

Esta distinción femenina, esta posibilidad de ser el síntoma de otro cuerpo, es un obstáculo a la reabsorción de la posición femenina en el individualismo de masas. El habeas corpus del sujeto del consumo de masas reposa en la creencia de que este sujeto tiene su cuerpo como síntoma y ningún otro. La experiencia de ser el síntoma de otro cuerpo se opone a eso, especialmente la experiencia femenina de ser el síntoma del cuerpo de un hombre.

El sujeto femenino se desembrolla mejor con la exigencia de goce debido al estilo “erotómano” de la exigencia femenina de amor que implica la búsqueda de un partenaire-síntoma. El autoerotismo se articula a esta exigencia estructural. Las formas nuevas mediante las cuales el sujeto femenino “permite al goce condescender al deseo”[36] testimonian de lo que “lo múltiple y lo inventivo, la apertura del campo sintomático responde mucho más a la posición femenina que a la masculina”.[37] La exigencia femenina de amor se acomoda a la no relación sexual y a la soledad que implica manteniendo un “empuje al amor” que va en contra de la entropía social de los “unos solos”.[38] El discurso femenino introduce en todas las tentativas de uniformización, de “empuje a la identificación”, con las etiquetas forzosas propuestas por el discurso del amo, una objeción de la particularidad que no puede reducirse al individualismo de masas en la medida que una mujer puede ser el síntoma de otro cuerpo. La particularidad del acceso femenino es doble. Se trata, por una parte, de afirmar la singularidad del una-sola y, por otra, de superar la soledad así producida. Los testimonios de AE mujeres permiten discernir esta báscula, este cambio de régimen.

La interpretación orientada hacia lo real

Esto permite retomar la posición del analista detentor de las cartas a la espera [lettres en souffrance] en el Seminario sobre la Carta robada. El analista poseedor de las cartas en cierto sentido se feminiza. Pero, como bien subrayaron nuestros colegas brasileños en su informe para ENAPOL, se trata más bien de inspirarse en la posición femenina en tanto que toca más al silencio y al misterio que a la garantía. Así es como ella puede hacer vacilar los semblantes que apuntan a la consistencia del Otro.[39] Lado hombre y lado mujer, más allá de toda forma de regulación del goce, de garantía sobre esa regulación, encontramos un más allá de cualquier regulación que puede soportar el programa de goce. No hay más cosmos del goce que universo de la falta. Este goce fuera de garantía, informe, puede ser evocado por la interpretación en el sentido que subraya Jacques-Alain Miller, la que se ubica más allá de una relación lineal, causal, que podría dar cuenta de su efecto. Debemos distinguir varios regímenes de la interpretación que no se excluyen mutuamente. Hay la interpretación que apunta al sentido, o a la multiplicidad de la dimensión del sentido sin estar abierta, sin embargo, a todos los sentidos. La interpretación en la dirección del sentido no debe olvidar el objeto a que circula entre líneas y que se opone a la concepción de un todo del sentido. Hay entonces la interpretación que apunta al objeto a entre líneas. Y hay que distinguir una tercera zona donde se puede dar cuenta de una interpretación

y de su “razón” en el espacio subjetivo, y la zona donde sólo es posible dar cuenta de la interpretación con un réson,[40] con algo que resuena en este espacio. Sólo ello puede designar este aparente corte de lazo lineal entre causa y efecto.

En esta dimensión, la interpretación se encuentra realmente fuera de sentido. El fantasma se revela un montaje, un aparato que puede ser situado como defensa contra el goce que permanece y que escapa de todo montaje para mantenerse en la iteración.

Abordar la práctica del psicoanálisis a partir de la dimensión de la no-garantía en su dimensión radical nos hace tomar en consideración aquello de la sustancia gozante que no se articula ni en el circuito pulsional, ni en el aparato del fantasma. Esto es lo que, del goce, permanece no negativizable y no se comporta más que como una casi-letra en su iteración. Así es como puede abordarse lo que sería la consistencia de lo real en la experiencia del psicoanálisis. Para lo real, lo importante es que lo mismo es lo mismo materialmente, “la noción de materia es fundamental en tanto que funda lo mismo”.[41] La “perturbación de la defensa” es un desmontaje no sólo del ídolo comprometido en el lugar de la falta fálica, sino también del circuito del objeto a para encontrar el borde de goce que cierne. Alrededor de este borde, las consistencias se anudan. “Estoy en relación con el mismo material que todo el mundo, con este material que nos habita”, un moteriel,[42] un “material” tomado en el sentido de lo real del goce que se ha inscrito en nuestros cuerpos. Lacan propone allí un inconsciente que no está hecho ya con los efectos de significantes sobre un cuerpo imaginario, sino un inconsciente que incluye la instancia de lo real como pura repetición de lo mismo. Esto es lo que J.-A. Miller, en su último curso, aisló como dimensión del Uno solo que se repite. Allí verdaderamente está la zona fuera de sentido y fuera de garantía. Este es el horizonte de un psicoanálisis orientado hacia lo real.

DEBATE:

Hebe Tizio: Quiero dar doblemente las gracias a Éric Laurent por esta conferencia. Primero, porque al tomar la cuestión de qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real nos ha hecho una introducción para el trabajo que haremos el próximo curso con el Seminario El deseo y su interpretación en el Seminario del Campo Freudiano. En segundo lugar, porque no paramos de hablar de un psicoanálisis orientado hacia lo real pero nos falta sustancia para ello. Hemos tomado la idea de orientarnos exclusivamente por el sinthome y hemos dejado de lado la cuestión del fantasma. En esta topología particular que tiene la edición del Seminario de Lacan, encontramos de repente que la lectura del Seminario VI desde el XIX reintroduce la cuestión del fantasma. Esto no ocurre sólo desde la perspectiva de que fantasma es una frase, el fantasma y el objeto, etc., sino que aborda el funcionamiento del fantasma, lo que permite visitar la cuestión del fantasma, reintroducirlo para poder ir más allá. Pensar la posibilidad de un psicoanálisis orientado hacia lo real permite tomar este punto de apoyo para hacer una relectura. Y vemos que el Seminario VI ya introducía el agujero, como la última enseñanza, pero en esta última tenemos otras herramientas, otras posibilidades de trabajo.

A partir de esto, podemos pensar por ejemplo la psicología de las masas saliendo del cliché freudiano, para abrir un campo de investigación que nos permita abordar nuestra realidad actual.

En realidad no sabemos qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real pero tenemos un programa de trabajo con una cantidad de puntos que debemos visitar y tratar. Desde esta perspectiva, creo que

el uso del fantasma, como se ve en el dispositivo del pase, reintroduce algo fundamental. ¿Cómo se puede pensar esta articulación entre el fantasma y el sinthome que implica un más allá?

Éric Laurent: En este funcionamiento pendular entre síntoma y fantasma vemos la estrategia de publicación de los seminarios por parte de Jacques-Alain para mantenernos despiertos: publicar una serie de seminarios que apuntan al síntoma, el Seminario XXIII, el XVI, haciendo ver la figura nueva de este partenaire-sinthome que no es más el falo idealizado sino que incluye el objeto a, y después dos seminarios, el XIX y el VI, donde el fantasma constituye el eje principal. Esto nos permite tratar de destruir el muro del lenguaje propio que construimos porque comentamos en bucle los seminarios, es nuestra tarea, para dar vida al texto, pero al hacerlo construimos el muro del lenguaje con una jerga que hace perder el uso fulminante de algo que destruye una certeza previa. El movimiento de la enseñanza de Lacan siempre trató de luchar contra ello, a la vez que enseñaba, él luchaba contra los efectos de reificación, contra el uso de fórmulas vacías. Y Jacques-Alain Miller reproduce esto en la sabiduría del movimiento de la publicación que desplaza nuestros intereses de modo que estamos siempre un poco desequilibrados en nuestro camino.

Hebe Tizio: Por eso le agradezco nuevamente la transmisión de este punto porque es como una ayuda para poder pensar contra uno mismo. Y ésta es la potente máquina del campo freudiano, que uno se duerme y, de pronto, algo le despierta.

Éric Laurent: Es una potente máquina entonces de comentario para construir un muro del lenguaje. Y también entonces hay que construir el mecanismo de nadificación, cómo hubiera dicho Sartre, de este muro, el aparatito para destruirlo.

Dr. Miralda: Querría hacerle dos preguntas. ¿Puede hacer alguna reflexión sobre la palabra del padre en las sociedades matriarcales que, como sabemos, acabaron unos 3000 años a. C.?

Éric Laurent: En todas las sociedades hay padres, pero no se hace el mismo uso del padre. ¿Qué se designa como padre? No designa una relación biológica, no designa una relación de afecto o un lazo como habían pensado los antropólogos que al ver que, en la sociedad de los Aranda, de Australia, no designaban al padre con la categoría de padre, pensaron que estos débiles no tenían idea del papel del hombre en la fecundación. Por supuesto, la tenían. Pero no llamaban a esto 'padre' porque en todas las culturas lo que designa un padre es un ser legal: da "derecho a", a nombrar y a definir la posición de la relación. Esta función legal puede ser que fuera el primer descubrimiento de los antropólogos cuando constataron que muchas de las cosas que en las sociedades patriarcales son atribuidas al padre, en las matriarcales son atribuidas más bien a la función avuncular del tío: el hermano de la madre funciona exactamente igual desde el punto de vista legal. Entonces, en las sociedades matriarcales, no mandan las mujeres sino los hombres de la línea materna. Hay un tipo de sociedades así. Hay otras, pocas, interesantes, en las que las mujeres tienen más derechos. Hay una así en China. Está poco estudiada, por lo que no se conoce bien. Será un buen efecto de la globalización el que los antropólogos chinos que la investigan publiquen algo al respecto y podamos conocerlo.

Dr. Miralda: Como sabemos, la física cuántica intenta acercarse también a lo que es la realidad. ¿No le parece un atrevimiento que el psicoanálisis quiera ser un psicoanálisis de lo real cuando eso no se sabe lo que es?

Éric Laurent: Podemos tener esa osadía porque tenemos una definición de lo real que no es lo real

de la ciencia. Esto último, lo real de la ciencia, es definido a partir de la ciencia. Lo que es real en la ciencia es lo que funciona en una experiencia dada. Lo que dice la mecánica cuántica es muy difícil de entender y muy difícil de transmitir por los físicos mismos lo que hace que, por ejemplo, el genio Dirac en el conflicto de interpretación entre el modelo de Copenhague y los otros modelos, en un momento dado dejó de comentar cualquier cosa. Al final de su vida, daba sus conferencias en total silencio y solo escribía las ecuaciones matemáticas en la pizarra. Y cuando era interrogado sobre las paradojas de la mecánica cuántica, rechazaba toda declaración verbal. Pero con esto también constituía experimentos que funcionan. Funciona la experiencia.

Para nosotros lo real es exactamente lo contrario. Lo real es lo que no funciona. Todo lo que entra en la categoría de lo imposible de hacer funcionar, de prever, de hacer entrar en lo previsible, en una experimentación, en un cálculo previo. Por ejemplo, un acto fallido, algo que precisamente entra para nosotros en un signo que apunta a algo de lo real porque forma parte de lo que no funciona.

Esto define dos registros completamente distintos de lo real. Y es la razón por la cual podemos decir que tenemos el acceso a un real que no es el real de la ciencia pero que funciona como un real en el discurso humano.

Enric Berenguer: Gracias por su conferencia que además nos permite pensar algunas cosas de las Jornadas de la ELP sobre las sexualidades contemporáneas. En efecto, nos cuesta saber lo que es un psicoanálisis orientado por lo real pero sabemos que hay falsos reales, que se ofrecen precisamente para desorientarnos. Y, en este sentido, me parece muy interesante lo que planteaba sobre este vínculo social basado no en una identificación sino en algo socializable, quizás, del fantasma como tal. Eso me hizo pensar en algo que escribió hace tiempo: hay una dimensión del fantasma que tiene algo de las formas típicas que se prestan a una socialización, a distinguir de la dimensión singular de la relación con un goce que iría más allá.

Al escucharle, me hizo pensar que hoy en día está muy presente algo del uso social de la perversión, de forma que el catálogo de las perversiones, de lo que Freud situaba en las perversiones polimorfas tanto en el niño como en la sexualidad masculina, ocupa un lugar cada vez más fuerte como brújula de los falsos reales que se ofrecen al sujeto en los discursos. De manera que todo el catálogo de las perversiones está presente y precipita a los sujetos a identificaciones colectivas, por ejemplo las lolitas, la secta de las lolitas en Japón, pero también cierta lolitización de las adolescentes que se puede observar en España por ejemplo en el caso de las chonis, u otros significantes que nombran formas de lo que en otro momento ha sido el catálogo de las perversiones. Por otra parte, está la forma del prejuicio del tercero que da lugar a la socialización de los clubs swinge, etc. En última instancia, parecería que, cada vez más, se proponen falsos reales que tratan de provocar cierto vínculo y que, en cierto modo, ocupan un lugar poderoso. Pensaba por ejemplo en esta figura interesante de Conchita Wurst que ganó el Festival de Eurovisión. Este tipo de figuras formarían parte del catálogo de las perversiones en un sentido flou y amplio, y apelan al fantasma de cada cual.

Éric Laurent: Sí, perversión es un término que ha cambiado de sentido a partir del momento que se ha transformado en un estilo de vida, que las clasificaciones de los trastornos mentales no tienen ya calificaciones que apuntan a lo que eran las perversiones. Queda solo la pedofilia, pero a excepción de esto, son estilos de vida y las comunidades gay, lesbiana, trans-, bi-, etc., considera que tienen estilos de vida distintos y ¿por qué no podrían tenerlos? Efectivamente, no infringen la ley. Como dijo La-

can, son nuevas normas que pueden describir lo sexual en una civilización. Es un registro del funcionamiento del fantasma y del acceso directo al goce -no constituir el goce como imposible, regido con leyes, rituales precisos. Al mismo tiempo que se saca lo sexual de las clasificaciones, se introducen en ellas todas las emociones humanas, que antes no estaban clasificadas como trastornos, por ejemplo, un duelo patológico. En estas categorías, un duelo que dura más de un año tiene que ser tratado, es decir, hay que prescribir antidepresivos, pues consideran que un duelo puede ser la ocasión en que se revela una depresión, entonces, hay que medicar.

Estos registros dan la idea de la manera en que una época vive la pulsión. Es nuestra manera de vivirla: por un lado, tenemos un catálogo de estilos de vida sexualizados que pueden constituir comunidades y grupos, maneras de vivir y, por otro lado, la lista de las emociones comunes dentro de un catálogo nuevo.

Si retomamos la oposición de lo que era el lazo social fundado en una identificación al rasgo unario y lo que es el lazo social en tanto que funcionamiento del fantasma, hay dos caras del fenómeno: una, es el fantasma en tanto descripción de una técnica erótica; vemos comunidades que funcionan con una técnica erótica como gays, lesbianas, heterosexuales, sadomasoquistas, etc. Pero si consideramos, con Lacan, que la cara más profunda del fantasma es el momento en que el sujeto se capta desapareciendo, vemos que lo que se produce no son tanto estas comunidades, sino las comunidades de los jóvenes diplomados de Europa, tipo los indignados, es decir, sujetos que sin programa político, sin ningún rasgo unario que los una, protestan contra el Otro infernal que, a pesar de distribuir el saber y de sujetarles al saber, produce sujetos desidentificados que no tienen lugar en el mundo. Y, entonces, en el momento en que se captan a sí mismos, protestan, gritan, con un grito que es más una enunciación pura que una lista de enunciados; es más bien una pura presencia. Estos movimientos indignados, que también han tenido su eco en la ocupación de Wall Street y en Brasil, con las manifestaciones del año pasado y de éste en el Mundial de fútbol, no se puede decir que toman una forma política como tal, en el sentido antiguo de la palabra. No hay partidos políticos que recogen esto, que organicen esta pura enunciación en una lista precisa de enunciados, lo que permitiría agrupar en el estilo clásico, hacer un lazo social, contar los militantes, etc. Es una manera nueva de constituir una formación política y no creo que sea coyuntural sino una nueva forma de lazo social que es la nuestra y que probablemente va a difundirse cada vez más en nuestro mundo. Esto va mucho más allá de la organización Podemos, que surgió a consecuencia de esto, porque el eslogan afirma "Sí, Podemos" pero, en su fundamento más profundo, testimonia de lo que no se puede.

El registro de la impotencia es el régimen actual del poder. En todos los países vemos la impotencia absoluta de los gobernantes para organizar el mundo. Vivimos en ese caos permanente que se llama Europa, que tiene un uso de la ley distinto de los EEUU, pero nuestro caos apunta a lo imposible de inscribir del sujeto en la civilización. Y en este sentido tiene una fuerza, una energía, una presencia pulsional y fantasmática dentro del discurso social que va a producir repeticiones. Esto no va a cesar.

Establecimiento y traducción: Margarita Alvarez

* Este texto corresponde a la Conferencia que ofreció Éric Laurent en el Ateneu Barcelonés el 14 de junio de 2014, enmarcada en el espacio de las Enseñanzas del Pase. La presentación estuvo a cargo de Margarita Álvarez y el debate estuvo animado por Hebe Tizio. Se encuentra disponible en: <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=150>

NOTAS:

1. Éric Laurent es miembro de la École de la Cause Freudienne (ECF).
2. Conferencia impartida en el Ateneu Barcelonés el 8 de junio de 2014.
3. Lacan, Jacques. Le Séminaire, livre VI: Le désir et son interprétation. Éd. de La Martinière, coll. Le Champ Freudien, Paris, 2013, p. 306. NdT: Las lecciones del Seminario VI dedicadas a Hamlet, fueron publicadas en los números 6,7 y 8 de Freudiana, según establecimiento de Jacques-Alain Miller y traducción de Enric Berenguer. El párrafo citado está en Freudiana 6: «Las lecciones sobre Hamlet», Barcelona, CdC-ELP, 1993, p. 27.
4. Lacan, Jacques. Le désir et son interprétation, op. cit., p. 354. En castellano: Freudiana 7: «Las lecciones sobre Hamlet», CdC-ELP, 1992, p. 29.
5. Lacan, Jacques. Le Séminaire, Livre XIX, ... ou pire. Ed. du Seuil, Paris, 2011, p. 185. Traducción al castellano: El Seminario, libro 19: ... o peor. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 181.
6. Lacan, Jacques. 'Deuil et désir' en Le désir et son interprétation. Op. cit., p. 397. En castellano: Freudiana 8: «Las lecciones sobre Hamlet», p. 32.
7. Op. cit., p. 410.
8. Ibid., p. 451.
9. Op. cit., p. 413. En castellano: Freudiana 8, 1993, p. 42.
10. Ibid., p. 483.
11. Lacan, Jacques. Le Séminaire, Livre XIX, ... ou pire. Op. cit., p. 140. En castellano, op. cit., p. 138.
12. Op. cit., p. 170. En castellano, p. 168.
13. Lacan, Jacques. Le désir et son interprétation. Op. cit., p. 491.
14. Ibid., pp. 569-570.
15. Von Sacher-Masoch, Leopold. La Venus de las pieles. Tusquets Ed., col. «La sonrisa vertical», Barcelona, 2014. La película de Roman Polanski que lleva este título hace valer este punto.
16. Lacan, Jacques. El Seminario, libro 19: ... o peor. Op. cit., p. 571.
17. Ibid.
18. Op. cit., 280.
19. Lacan, Jacques. «Hommage rendu a Lewis Carroll», en Ornicar? N° 50, Éd. Navarin, coll. Revue du Champ Freudien, Paris, 2003, p. 9.
20. Ibid., p. 12.
21. Lacan, Jacques. Le désir et son interprétation.
22. Lacan, Jacques. Le Séminaire, livre VII: L'éthique de la psychanalyse, Seuil, Paris, 1986, p. 191. Traducción al castellano: El Seminario, libro 7: La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 197. Lacan comenta un poema del trovador Arnaut Daniel donde pornografía y escatología se alían sin que pierda su virtuosismo formal.
23. Lacan, Jacques. «Le Séminaire sur La lettre volée» in Écrits, Seuil, 1966, pp. 31 Y 40. Traducción al castellano: «El Seminario sobre La carta robada» en Escritos 1, México, Siglo XXI Ed., 1984, pp. 25 Y 33.
24. Lipovetsky, Gilles. Los tiempos hipermodernos, Anagrama, Barcelona, 2008.
25. Ehrenberg, Alain. La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad. Nueva Vision, Buenos Aires, 2000.
26. Lacan, Jacques. «Fonction et champ de la parole et du langage» in Écrits, éd. du Seuil, Paris, 1966, p. 321. En castellano: «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» en Escritos 1. Op. cit., p. 309.
27. Lacan, Jacques. «Lacan pour Vincennes!» in Ornicar? N 017/18, printemps 1979, p. 278.
28. Agamben, Giorgio. Qu'est-ce que le commandement? Éd. Payot et Rivages, Paris, 2013, pp. 48-50.
29. Op. cit. pp. 64-65.
30. Lacan, Jacques. Le Séminaire, livre XXIV Op. cit., leçon du 16 novembre 1976, in Ornicar? n° 12, p. 5.
31. Lacan, Jacques. Le désir et son interprétation. Op. cit.
32. Lacan, Jacques. «Propos directifs pour un congrès sur la sexualité féminine» (1958) in Écrits. Ed. du Seuil, Paris, 1966, p. 733. En castellano: «Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina» en Escritos 2. Siglo XXI Ed., México, 1984, p. 712.
33. Lacan, Jacques. Le Séminaire, livre XXIII: Le Sinthome. Éd. du Seuil, coll. Champ freudien, Tours, 2005. En castellano: El Seminario, libro 23: El sinthome. Paidós, Buenos Aires, 2006.
34. Lacan, Jacques. Autres Écrits. Éd. du Seuil, 2001, p. 569. En castellano: Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 595.
35. Ibid.
36. Lacan, Jacques. Le Séminaire, livre X: L'Angoisse. Seuil, Paris, 2004, p. 209. En castellano: El Seminario, libro 10: La angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 194.
37. Miller, Jacques-Alain, y Laurent, Éric. El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós, Buenos Aires, 2005. Lección del

21 de mayo de 1997, p. 390.

38. Lacan distingue entre otros el movimiento de las Preciosas en esta función anti-entrópica. (Cf. Lacan, Jacques, *Écrits*. Paris, Seuil, 1966, p. 736; en castellano, op. cit., p. 735)
39. Informe «Cuerpo del Hombre: Usos fálicos y el residuo que verifica el real de la pulsión», *Las Conversaciones del ENAPOL (IV Encuentro Americano de psicoanálisis)*. Relatores: Jesús Santiago, Ana Lydia Santiago, Fernanda Otoni Brisset, 2013. <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Las-Conversaciones-del-ENAPOL/Cuerpo-de-Hombre/Jesus-Santiago.html>
40. En francés, 'réson', quiere decir 'resonancia' y es homófono con 'raison', 'razón'. Lacan juega en distintas ocasiones con esta homofonía (NdT).
41. Lacan, Jacques. *Le Séminaire, livre XXIV*. Op. cit., leçon du 14 décembre 1976, in *Ornicar?*, n013, p. 10.
42. En francés, neologismo que incluye «mot», palabra, para señalar que es un material de palabras. (NdT).

Lecturas | Textos de Orientación

Una lectura sobre “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” *

por Aníbal Leserre

Introducción

Generalidades

Los desarrollos que el lector encontrará a continuación son el resultado de un Taller de lectura llevado a cabo en el marco del Instituto Clínico de Buenos Aires durante el año 2016 sobre el texto *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad*. Escrito que se corresponde a una conferencia dada por Lacan en el Instituto Francés de Milán el 18 de diciembre de 1967. Los cincuenta años de su alocución no solo no le restan actualidad sino, más bien, lo contrario, ya que la misma nos presenta una serie de herramientas fundamentales para la comprensión de la actualidad. Y fundamentalmente nos enseña sobre la práctica del psicoanálisis y la posición del analista. Actualidad ligada a la relación del discurso analítico con otros discursos, y bajo la afirmación de Lacan de cómo estos se enredan con la realidad. En un sentido sostenemos que la política del psicoanálisis implica justamente la acción analítica y, por supuesto, teniendo como marco la ética, eje principal de la experiencia analítica. En esta línea, la Conferencia sostiene la posición de la experiencia de lo singular, es decir, tomar el uno por uno, justamente en una época donde presiona el imperativo del para todos. Imperativo vinculado con la “realidad” a partir de los efectos de homogenización de la ciencia. Entonces, pensar, como sostiene Lacan, que los discursos se enredan con la realidad, implica, dilucidar los tipos de lazos que generan, así como también los lugares que asignan a los sujetos. Además, Lacan sostiene: “*Porque es solo a partir de los otros discursos como lo real llega a flotar*” [1]. Es decir que lo real está inscripto en los discursos y como tal, se nos presenta en la experiencia analítica, a partir de las significaciones que genera. En este sentido hay que prestar mucha atención a la referencia en el texto al *destino*, ya que es este el producto de las significaciones de lo real que llevan al sujeto al modo de vida y de goce que lo acompaña.

Contexto

Siempre es conveniente encarar la lectura de Lacan ubicando el contexto del texto en la diacronía de su enseñanza, además de tener en cuenta los destinatarios ocasionales del mismo, en el caso de la Conferencia, una mayoría de estudiantes. Ambas cuestiones nos introducen en la trama del texto,

sobre el cual intentamos una operación de lectura como parte de la formación permanente.

Esta conferencia es inmediatamente posterior a la "Proposición del 9 de Octubre de 1967" y al dictado del *Seminario 15, El Acto analítico*, y antecede al *Seminario 16, De un Otro al otro* y, fundamentalmente, al desarrollo y elaboración del *Seminario 17, El reverso del psicoanálisis*, más conocido como "Los cuatro discursos". En esta Conferencia podemos seguir una serie de pasos dados por Lacan en la elaboración de las relaciones entre discurso y realidad. A su vez, esta alocución está en serie con otras dos dadas por Lacan en 1967, nos referimos a "La equivocación del sujeto supuesto saber" y a "El psicoanálisis. Razón de un fracaso". Tres alocuciones que fueron presentadas oralmente a un público, como decíamos, fundamentalmente compuesto por estudiantes. Las tres fueron publicadas originalmente en *Silicet* y se encuentran en los *Otros Escritos*. Constituyen en su conjunto una búsqueda original por parte de Lacan en torno a mostrar el valor de la teoría psicoanalítica a partir de la organización y reordenamiento de las nociones centrales del desarrollo de su enseñanza una vez concluido el periodo del Retorno a Freud.

En particular. "La equivocación del sujeto supuesto saber" se organiza a través de la pregunta: ¿qué es el inconsciente?, y como en él juegan totalmente los efectos del lenguaje. Un inconsciente que dice sin que el sujeto sepa lo que dice. Un decir a través de las formaciones del inconsciente y que Lacan precisó como un querer decir. Un desarrollo que nos permite extraer consecuencias y directivas para la práctica del psicoanálisis.

En cuanto a "El psicoanálisis. Razón de un fracaso", que evoca a Roma y su discurso de 1953, interroga también la práctica y de allí renueva el estatuto del inconsciente. En un sentido, nos atrevemos a decir que ubica, o nos introduce, a la cuestión que luego, interrogará en su última enseñanza: la relación entre real y simbólico desde la idea de estafa y fracaso.

En la tercera conferencia de la que nos ocupamos, "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad" ubica su posición como "realista"..., entre comillas y con puntos suspensivos [2]. Formulación que, a nuestro entender, ilustra y señala la posición del analista acorde al discurso analítico. Marco que excluye la mutación de la consciencia y cualquier tipo de efusión comunicativa, ubicando al analista quien "... debe saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser, gracias a lo cual ese sujeto subsiste en una realidad alienada, sin por ello ser incapaz de pensarse como dividido, de lo cual el analista es propiamente la causa" [3]. Cita del texto que remite a los desarrollos del *Seminario 15, El Acto analítico* en tanto que, en relación a la indeterminación del sujeto, el analista debe encontrar la certidumbre de su acto, la hiancia que hace su ley. Cita que trataremos de desarrollar en los próximos capítulos.

Ejes

Además de los ya señalados, destaquemos que el texto, en su actualidad, nos permitirá situar la práctica del psicoanálisis en la llamada "época virtual" y sostener los argumentos de una pausa presencial por parte del analista en su acción y también en su interpretación del malestar en la cultura. Además, nuestra lectura implicará poder diferenciar realidad, de real y de "realista", distinción que Lacan desarrolla en la Conferencia en las respuestas que da a su pregunta: *¿Qué hace que un psicoanálisis sea freudiano?* Las respuestas presentan diferencias fundamentales en la dialéctica que nos propone

Lacan, y que redobla, al sostener: *"Me esforzaré por decir lo que no es el eje del procedimiento"* [4]. Las indicaciones y precisiones por parte de Lacan nos presentan dos grandes campos que delimitan el espacio posible para el procedimiento analítico, para la experiencia, y circunscriben un "entre". Nos referimos a la mística y a la técnica; Lacan sitúa al psicoanálisis, al discurso analítico, en ese espacio.

Mística

La característica principal de la idea de mística es la de no ser atribuible, no ser decible, y la definición más general que deriva del neoplatonismo la presenta como la actividad suprema que aspira a llevar a cabo la unión entre el alma y lo divino a través de diferentes medios como, por ejemplo, el ascetismo, el amor, la devoción y, también, la comprensión. Recordemos que es el propio Lacan quien ubica sus *Escritos* bajo la idea de la explicación y no de la comprensión; sostenemos que esta diferencia remite a la oposición entre transmisión y tradición. Entendemos que la transmisión, perspectiva constante en la enseñanza de Lacan, es, en un sentido, el intento de liberar al psicoanálisis de lo místico. Lacan da sus razones, mientras que místicos como San Juan de la Cruz o Santa Teresa se revelaban ante las presiones de los discursos que los obligaban a explicitar las razones de sus pensamientos. San Juan señala: me veo obligado a la explicación de mis poemas, a declarar mis razones no sin repugnancia. Y entre las consideraciones que diferencian el psicoanálisis de lo místico, un tema central es la diferente idea sobre la interpretación. Del lado de la mística, la interpretación es inagotable, por ejemplo, los textos sagrados remiten una y otra vez a un sentido final y permanente. Dios habla con metáforas para permanecer oculto, sostiene el profeta. Mientras que la interpretación del psicoanálisis busca el fuera del sentido. Ahora bien, también esta oposición por parte de Lacan remite a precisar la dificultad por parte del psicoanálisis después de Freud, de reducir y explicitar la cura analítica por medio de una cuestión técnica apoyada en una idea de comprensión. Entre las razones dadas por Lacan, la transmisión del psicoanálisis se sostiene y se ubica en que no todo es interpretable, ya que no todo puede negativizarse por el significante. Límites de la interpretación dados por el objeto y por lo real, cuestión que encontramos en la Conferencia y que merecen por parte del lector una detención en su lectura, ya que, como decíamos, al situar el psicoanálisis entre mística y técnica, advierte sobre la desviación que transforma al psicoanálisis en una posible religión como práctica de sentido cuya matriz es la de agregar siempre un significante que redobla la alienación y ubica la práctica bajo el paradigma de lo infinito. Pero también el esfuerzo de Lacan es la de colocar los diferentes discursos y las consecuencias de los mismos y, en esta línea, la cuestión mística y religiosa no solo afectan la dirección de la cura, sino también la organización analítica como tal.

Ciencia y verdad

Como marco de lectura vemos lo que sostiene Lacan al decir *"... {lo real} retengamos que indica que, para el psicoanálisis, los otros discursos forman parte de la realidad."* [5] Si tomamos la cuestión de realidad desde las perspectivas religiosa, mágica, y científica; recordemos cómo se diferencia del psicoanálisis. La magia, como causa eficiente bajo el sesgo sugestivo que pone en juego el saber del Otro. La religión, como causa final, coloca a Dios como la última causa, y el sujeto se dirige a él, en la orientación de su deseo. Causa que remite a la voluntad divina y donde el saber aparece bajo su forma de misterio y dogma. Mientras que la ciencia, como causa formal, deja ausente, en sus premisas y

variables, al sujeto en tanto que la causa sería comunicable sin misterios porque ya está dilucidada, o lo será, con el desarrollo de los descubrimientos. Al psicoanálisis le queda la causa material, generando el deseo del sujeto dividido entre saber y verdad. Lacan, a esta altura de su enseñanza, sostendrá que justamente se trata de la producción de un saber que tenga efectos de verdad sobre el goce del sujeto.

Técnica

Con respecto al término técnica, este deriva de la misma raíz griega que arte, y designa cierta habilidad para hacer algo, una transformación, por ejemplo, de algo natural en artificial. Pero no se trata de cualquier habilidad, sino de la que sigue ciertas reglas, en el sentido de oficio. Entonces, técnica es la habilidad que siguiendo reglas predefinidas consigue un fin determinado.

Ahora bien, Lacan, con el término acción analítica reemplaza la vigencia del concepto de técnica, por ejemplo, en "La dirección de la cura y los principios de su poder". Allí sitúa la diversidad de cuestiones que se encuadraban desde la técnica, es decir, traslada y aclara la cuestión a partir del manejo de la transferencia, y pone el acento en el agente ligado a la acción y no en que el practicante tenga que aprender y utilizar una técnica de relaciones, reglas o normas preestablecidas y que desde ellas conciba la práctica. En el contexto de la dirección de la cura, sostiene que la idea de técnica implica que puede servir de medida para las parcialidades de las teorías que consagran algún tiempo a pensarla. Notemos una ironía sobre los que se concentran un poco, un rato, a pensar un poco lo que hacen [6]. Ya que si uno se recuesta en una técnica a aplicar no piensa mucho en su hacer, mientras que si uno está implicado en su acción, necesariamente tiene que pensar lo que hace. Sostenemos que esta línea de separar a los analistas de una perspectiva técnica es mantenida por Lacan a lo largo de su enseñanza, y aparece nítidamente en la Conferencia que leemos. La intención - si así podemos decir- de Lacan es sacar a los analistas de una percepción técnica del análisis y ubicarlos en una cuestión de acción, tema que desarrolla en extenso en el *Seminario 15 El Acto analítico*, y que - a nuestro entender- es uno de los ejes de la Conferencia al dividir las aguas entre lo que es y lo que no es un psicoanálisis desde la lógica de las consecuencias de ubicar al psicoanálisis como praxis entre la ciencia y la religión.

Praxis como un concepto más amplio y diferente que ciencia y con el que introduce dos nociones ligadas a cierta amplitud. La primera es que toda práctica delimita un campo y la segunda es que ese campo es de experiencia. Entonces tenemos tres conceptos principales: práctica, campo y experiencia. Los podemos sintetizar como: "Campo de la praxis", entre los límites de la ciencia, por un lado, y de la religión, por el otro.

En la Conferencia Lacan nos presenta una orientación sobre este "Campo de la praxis", dilucidando lo que no tiene que hacer, ni que figuras tomar el practicante, para así posibilitar, no solo la delimitación del campo, sino, y fundamentalmente, para saber cómo operar en él, las operaciones que hacemos en él para poder generar y sostener la experiencia singular del psicoanálisis. Cuestión que relaciona clínica y práctica, ya que implica producir el empalme entre la posición subjetiva del analizante y el deseo del analista. Este es - a nuestro entender- otro de los ejes y/o perspectivas del texto.

Entonces, estamos viendo que la Conferencia nos presenta como un tema central, la presencia del

analista en la cura, ya que nadie analiza en ausencia o in effigie como sostuvo Freud en relación a la dinámica de la transferencia. Una cuestión de neta actualidad ya que escuchamos que hay analizantes que hacen su experiencia por medios virtuales, como por ejemplo, Skype o por teléfono, y entonces también hay analistas que sostienen estos medios como vías posibles de la experiencia. Nuestra posición al respecto es que los medios señalados y otros afines, pueden ser un recurso coyuntural en la dirección de la cura, pero la cuestión de la presencia real y no virtual del analista tiene su peso, ya que sostenemos que esa presencia, que Lacan ligó a lo real, implica la posibilidad de considerar que el analista presenta en el “Campo de experiencia” una pausa presencial. A su vez, el texto “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” nos indica no solo cómo situar esa presencia en su disimetría con el analizante, sino, y fundamentalmente, cómo operar con ella ya que, esta es una de las funciones del deseo del analista, que lo podemos entender como un deseo más allá de la presencia personal del practicante en cuestión. Un deseo de hacer existir el psicoanálisis en cada caso y como discurso [7].

Problemas cruciales

A su vez, la lectura de la Conferencia puede llevarnos a señalar y establecer determinados problemas cruciales para el practicante, para el psicoanálisis. Entre ellos:

1. La idea de destino.
2. La diferencia entre resistencia y defensa.
3. La idea de cosmovisión y sus límites.
4. Historia y revelación.
5. Deseo y demanda en la estructura subjetiva.
6. La idea de vacío.
7. El acto, distinguiéndolo bajo el estatuto del hacer.
8. Cuerpo y real.
9. La época y la ciencia.
10. El fantasma como medida de la realidad.
11. El deseo del analista.

Método

Unas pocas precisiones sobre el tipo de lectura cuyo resultado se encuentra en estas páginas. En primer lugar, hemos dividido el texto en tres partes.

La primera, desde su comienzo, página 371, hasta el final de la 376. La segunda, hasta la página 379, y la tercera que comienza con el párrafo: “*El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad (...)*” y llega hasta la finalización de la Conferencia.

A su vez, en cada una, hemos prestado atención a cada punto y aparte que el texto propone, y toma-

mos esto como un indicador de detención en la lectura. En la misma no hemos seguido una dirección lineal, sino más bien circular entrelazando los párrafos. Hemos inducido, durante el curso, a dar la palabra y escuchar los comentarios e interrogantes que los participantes proponían, cuestión que, en un sentido, se pierden al establecer el texto para su publicación. Pero hemos tratado que este proceso de detención y de poner cada uno su parte quede ahora del lado del lector. Vale también la aclaración de que han sido priorizados algunos párrafos de la Conferencia y no consideramos que la enseñanza que la misma contiene en su seno haya sido agotada por nuestros comentarios.

Por último

Subrayemos y resaltemos la última frase del texto, punto de capitón sobre todo lo anterior expuesto y que, por sí solo, nos despierta el interés de la lectura del mismo, dice así:

"El psicoanálisis se hace guardián de la realidad colectiva, incluso sin que sea de su competencia Su alienación está redoblada, en la medida en que puede escapar de ella." [8]

La guía que proponemos para el intento de comprensión de lo dicho por parte de Lacan es un recorrido por la Conferencia que presentamos en los siguientes nueve capítulos.

(#) Aclaración: de aquí en más, cada vez que nos referimos al texto de Lacan, como 'Conferencia' se trata "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad."

* Este texto corresponde al primer capítulo del libro de próxima aparición *Una lectura sobre "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad"*, escrito por Aníbal Leserre. El mismo corresponde a la serie de los *Cuadernillos del ICdeBA*.

NOTAS

1. Lacan, J., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En *Otros Escritos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012, página 371.
2. *Ibíd.*, página 371.
3. *Ibíd.*, página 379.
4. *Ibíd.*, páginas 371,372.
5. *Ibíd.*, página 371.
6. Lacan, J., La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 1*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
7. Recomendamos para ampliar esta perspectiva la lectura del capítulo X "Lacan, el discurso, la política", del Curso de J.A. Miller *Los divinos detalles*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010, página 203.
8. Lacan, J., "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad". En *Otros Escritos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012, página 380.

Lecturas | Textos de Orientación

Fantasma y real en la Clínica Lacaniana

por Miquel Bassols

Empecemos por distinguir la especificidad de los términos que nos convocan para separarlos de su uso psicológico.

1. *El fantasma*, en singular, no son las fantasías más o menos floridas, más o menos engañosas, con las que el sujeto entretiene su imaginación, sus ensoñaciones diurnas como también se las suele llamar. El fantasma interviene sin duda en estas ensoñaciones pero es más bien como la tinta invisible del guión de una escena que se escribe en múltiples versiones, de una escena original que deberá ser construida más que reproducida en el recuerdo. Freud fue ya muy claro al respecto en su texto de 1919 “Pegan a un niño”: el fantasma, en sentido estricto, el fantasma que Lacan llegará a calificar después como “fantasma fundamental”, es siempre construido, incluso cuando parece ser recordado como tal. A partir de aquí, el fantasma, más que ser interpretado como una escena imaginaria, será construido como una frase, también como un axioma que definirá los términos en los que se juega el deseo para cada sujeto.

2. *Lo real*, como sustantivo y no como adjetivo, no es la realidad que este mismo sujeto dice percibir como una unidad más o menos consistente, más o menos completa, correlativa a la unidad imaginaria de su Yo. Lo real interviene también en esta realidad pero siempre de un modo disruptivo, fracturando su unidad y su sentido de un modo irreversible, siguiendo la fórmula que Jacques Lacan evocó de manera muy temprana en sus escritos: lo poco de realidad que tiene lo real[1]. Desde entonces, lo real —término que nos convoca al próximo Congreso de la AMP con “Un real para el siglo XXI”— está necesariamente más allá de la realidad percibida y modulada según el principio que Freud formuló como “principio del placer”. El encuentro con lo real será así para cada sujeto algo siempre imprevisto, a destiempo, fuera de sentido, traumático incluso.

3. *En la clínica lacaniana*, lo que quiere decir en una clínica que tiene una única base: “lo que se dice en un psicoanálisis”[2], en la medida en que lo que se dice se escucha orientado por lo real, es decir por aquello que *no* cesa de *no* escribirse en aquello que se dice, según una de las definiciones dadas por Jacques Lacan de lo real. En esta orientación, Jacques-Alain Miller ha podido señalar recientemente lo siguiente: “Hay cierta paradoja en el hecho que, en nuestra clínica, el término *fantasma* se haya borrado de alguna manera mientras que nos apasionamos a la vez por identificar y cernir el final de un análisis como si, por cierta divergencia, reserváramos la cuestión del fantasma para el final del análisis y lo obliteráramos del lado de la clínica. Es el lugar en el que se jugará para Lacan el final del análisis cuando definirá el pase como la solución al *impasse* esencial del sujeto en su relación con el significante”[3]. Así pues, conviene releer a partir del registro de lo real la dimensión y el lugar del fantasma en una clínica que se aclara a la vez por los testimonios de pase en los que esta articulación entre fantas-

ma y real se hace especialmente decisiva.

Escrituras del fantasma

Una vez distinguidos los términos, recordemos brevemente cómo fue necesaria su introducción para dar cuenta de los fenómenos en la clínica freudiana.

Fue en efecto Sigmund Freud quien primero recurrió a la noción de fantasma (*phantasie*) para explicar el valor causal de la escena de seducción en los casos de histeria. El abandono de su teoría de una seducción sucedida en la realidad para explicar el síntoma —“ya no creo más en mi neurótica”[4]— desplazó este valor causal a la estructura de un fantasma cuya verdad se formulaba como un *proton pseudos*, como una mentira originaria. A partir de entonces, el fantasma es la sede de otra causa distinta a aquella que la ciencia busca en la realidad según una ley de causalidad lineal que confunde inevitablemente verdad y causa real. La noción de “realidad psíquica” (*psychische realität*) vendrá así a ocupar para Freud el nuevo espacio de una causalidad que incluye lo más real de la causa en el fantasma del sujeto.

Fantasma y real se anudan ya aquí de un modo que no permite su separación sin que cada uno se disuelva en el otro. Si el nudo se deshace, o bien lo real es un puro fantasma o bien el fantasma es lo único real. Señalemos de paso que la propia Física de nuestro tiempo se ha visto a veces arrastrada hacia esta misma paradoja: si se deshace el nudo indisoluble que hay entre el observador y lo real que dice observar, o bien no hay otro real que la “consciencia” —ese fantasma que recorre el pensamiento de Occidente— o bien este mismo real desaparece como tal ante el observador[5].

Así, fantasma y real se anudarán también en una relación de conjunción / disyunción en la clínica freudiana del *Hombre de los Lobos*, tal como Domenico Cosenza ha recordado en el texto de presentación de esta Conversación siguiendo la referencia de Lacan: “Tomemos el ejemplo del *Hombre de los lobos*. La importancia excepcional de esta observación en la obra de Freud es mostrar que es en relación a lo real que funciona el plano del fantasma. Lo real soporta al fantasma, el fantasma protege lo real”[6]. Sabemos la importancia que tuvo para Freud y para el destino del propio sujeto Sergei Pankeiev la fijación de la escena fundamental de su fantasma, la visión de la escena primaria de la relación sexual entre los padres, y su relación con el famoso sueño de los cinco lobos posados en las ramas de un árbol y con la mirada fija en el sujeto. Ese objeto central de la mirada es la propia mirada del sujeto enmarcada en la ventana del fantasma. Sabemos también el gran interés de Freud para fijar la fecha exacta de la experiencia del sujeto ante lo real de aquella escena, hasta el punto que Lacan mismo no duda en indicar que la presión ejercida por este interés sobre el sujeto no fue ajeno a sus episodios psicóticos. Pero lo que nos interesa señalar ahora fue uno de los resultados de este esfuerzo formalizador de Freud para cifrar la escena fundamental de goce del sujeto, hasta encontrarle la siguiente escritura:

$n + 1 \frac{1}{2}$ años

La indicación de Freud[7] deja así el nudo real del fantasma fuera del tiempo cronológico en la vida del sujeto, dependiendo su fijación del valor que le demos a la variable n en relación a la parte constante de la fórmula: $1 \frac{1}{2}$. Es, en efecto, una suerte de matema freudiano del fantasma que vincula en un mixto algo imposible de cuantificar, n , con algo cuantificable, una parte real imposible de represen-

tar y una parte simbolizable para escribir la estructura de la escena imaginaria. Tanto el sueño como el fantasma se ordenan alrededor de este real que *no* cesa de *no* escribirse en lo que el sujeto relata de su experiencia. Hay así un punto en común entre el sueño y el fantasma del *Hombre de los lobos*. Es un punto de identidad entre el ombligo de lo real que la mirada de los lobos hace presente en el sueño y la mirada del propio sujeto en su desencuentro con lo real del fantasma de la escena primaria de la relación sexual entre los padres. Si el sueño se produce como una formación del inconsciente, como una realización del deseo del sujeto alrededor de la mirada como ombligo de lo real, el fantasma se constituye como una defensa ante este mismo real que divide al sujeto.

Es lo que la fórmula lacaniana del fantasma escribe en una conjunción / disyunción del sujeto dividido, el sujeto de la defensa, con el objeto causa del deseo y de esta división: ($\$ \leftrightarrow a$)

Se trata de un objeto que el sujeto *es* en su fantasma, —una mirada en este caso—, pero también un objeto del que se separa para constituirse como sujeto del deseo en su encuentro —un encuentro que es siempre desencuentro—, con el deseo del Otro. En esta relación de conjunción y disyunción entre sujeto y objeto —relación marcada por el símbolo \bar{a} — el fantasma se constituye como una defensa ante lo real pero también como su única puerta de acceso para el sujeto del deseo. En efecto, tal como indicaba Lacan, finalmente “no hay otra entrada para el sujeto a lo real que el fantasma.”[8] De modo que el fantasma se constituye como la defensa, como la cortina o pantalla ante lo imposible de representar, ante lo imposible de la relación entre los sexos, y a la vez como la única vía de acceso a este mismo real que queda inevitablemente opaco, fuera de sentido en el fantasma.

Pero en esta operación, el fantasma cumple además una función preeminente, la de fijar un objeto para la pulsión que no tiene, por su propia estructura, un objeto predeterminado. En efecto, la pulsión, a diferencia del instinto que sabe en qué objeto debe satisfacerse como necesidad, no tiene escrito en su programa en qué objeto debe satisfacerse. La pulsión no supone ninguna relación de objeto, es pura demanda de satisfacción en un circuito de ida y vuelta sobre el sujeto mismo, un circuito de goce autoerótico por estructura.

En este sentido, tal como señala Jacques-Alain Miller, “la verdadera relación de objeto se encuentra al nivel del fantasma [...] no se sitúa en el nivel de la pulsión [...] que tiene el estatuto de una demanda y de una demanda más imperativa en la medida en que es inconsciente [...] La relación con el objeto se sitúa en el nivel no de la pulsión sino del deseo y ello por intermedio del fantasma”[9] . A la vez y por esta misma razón, “el fantasma eclipsa a la pulsión”, del mismo modo que la percepción de la realidad eclipsa a lo real imposible de representar.

La letra del fantasma y lo real del *sinthome*

Así, hay siempre y necesariamente algo que *no* cesa de *no* escribirse en lo que el sujeto relata sobre su experiencia fantasmática, un real que soporta el fantasma pero un real también ante el que el propio fantasma se constituye como defensa. Señalemos aquí que el término “soporte”, utilizado por Lacan a propósito de esta función del fantasma, es el mismo término que ha utilizado en varias ocasiones para situar de manera muy temprana un concepto que tendrá un largo recorrido en su enseñanza, la instancia de la letra en el inconsciente: “Designamos como letra ese *soporte* material que el discurso concreto toma del lenguaje”[10] . Más adelante, en su texto *Liturerre*, utilizará el término

“apoyo”[11] para situar esta instancia de la letra como distinta del significante. Y es un soporte o apoyo que podrá encontrarse también en el cuerpo del síntoma como lugar de escritura de un goce, como inscripción de la satisfacción de la pulsión.

Se anticipa así, siguiendo el hilo de esta instancia de la letra en el fantasma, aquella parte del síntoma que permanece como opacidad de goce, fuera de sentido, parte a la que se reducirá la función del *sinthome* al final de un análisis. El *sinthome* funciona, en efecto, como un mixto formado por el fantasma y el síntoma, allí donde se encuentra la letra como el punto de intersección entre ambos. La función del *sinthome*, a la que se reducirá el síntoma una vez vaciado del sentido que el fantasma le prestaba, es una función operada por la letra como inscripción del goce que queda fuera de sentido para el sujeto. En esta función, aquello que *no* cesa de *no* escribirse de lo real quedará inscrito por la contingencia de un encuentro.

Veamos un excelente ejemplo de esta articulación entre el fantasma y lo real a través de la función de la letra en un testimonio de pase que hemos podido comentar recientemente[12]. Se trata de las reescrituras sucesivas de un fantasma —ser reducido al desecho del objeto anal— que tiene su articulación con el síntoma —una anorexia pertinaz— a partir de las siguientes escenas: “Primera escena: de pocos meses, me habían dejado desnuda en la cuna. Con la caca me embadurné la cara y ensucí la pared. Segunda escena: la *uaua* [agua] me higienizaba en la pileta del baño; tomé el *rouge* [pintalabios] que había en la repisa y ya en la cuna me pinté la cara y escribí la pared”. Una segunda articulación se producirá con una imagen que impactó al sujeto en la pubertad: “La sigla RIF —*Richtiger Idischer Fetz*— en el jabón de la vitrina del Museo del Holocausto en Jerusalén mientras la mirada de un niño hambreado prometido al sacrificio me interpelaba desde la gigantografía que presidía la sala en la que me encontraba”. El fantasma se irá depurando a partir de un desencuentro con lo real, hecho presente aquí por la reducción del ser humano al resto más abyecto: “La expresión —probablemente escuchada en la escuela inglesa a la que concurría en la infancia— *Judía de mierda*, pone en relación el S1 y el desecho, que aún en su formulación el objeto anal de la primera escena y el objeto oral con el que según una expresión paterna se alimentaba mi madre: —*¡Nie jesc smieci!* ¡No comas basura!— le decía él al contemplar el contenido del plato que ella se había servido.”

Subrayemos que en las primeras escenas infantiles no hay de entrada otros personajes. Se trata de la relación del sujeto con los objetos de su cuerpo, que ocupa aquí el lugar del Otro, del goce como Otro, se trata de la relación con los excrementos como restos y con la actividad de embadurnar, de pintar, incluso de escribir. El sujeto se embadurna, se pinta a sí mismo con los excrementos y ensucia la pared con ellos. El cuerpo y la pared son así la superficie, el lugar donde el objeto anal se convierte ya en una suerte de escritura. En la segunda escena hay cierta transformación de esta actividad, más higiénica por otra parte, —cierta sublimación incluso del objeto anal en un objeto agalmático para la feminidad— pasando de los excrementos al *rouge* del pintalabios utilizado para pintarse la cara y escribir después en la pared. Son dos escenas en las que lo real con el que se encuentra el sujeto de manera muy temprana, —siempre a destiempo, nunca preparado para ello—, es el real de un goce del cuerpo que queda fuera del marco de lo simbólico, del significante, y que tomará otra vía para vincularse a lo simbólico del lenguaje desde el registro de lo real, la vía de la letra.

La letra, la escritura, como indicaba Lacan a propósito de la lectura en su Seminario del texto *Liturgie*, la letra está en lo real, mientras que el significante está en lo simbólico[13].

La instancia de la letra reaparece en la siguiente imagen situada en la pubertad del sujeto, con las letras RIF inscritas en el jabón de la vitrina del Museo del Holocausto. La letra está aquí inscrita en el objeto mismo del fantasma, el jabón que contrasta con el objeto excremental de la escena anterior de la infancia. Son tres letras que han pasado a la historia del llamado Holocausto como la cifra del horror sacrificial más abyecto, el que reduce el cuerpo del sujeto a un resto, a un objeto residual, reciclado después en un objeto dedicado a la limpieza. No se trata aquí de verificar o no la exactitud de esta operación atribuida a la abyección del Otro, sino del vínculo que esta escritura tendrá para el sujeto con otro objeto, esta vez el objeto escópico: con la mirada del niño hambreado, prometido a su vez al sacrificio del Otro. Mirada, cuerpo reducido a un objeto de límites imprecisos, cuerpo que borrará sus formas en un adelgazamiento progresivo, cuerpo que se borra también como una letra en el campo del goce. Es en esta vía que se constituirá el síntoma del sujeto y su nudo con el fantasma.

Señalemos finalmente el estrecho vínculo de este recorrido pulsional, recorrido también de todo un análisis, con una forma de escritura, una forma que va desde el velo del pudor necesario para amortiguar el horror del objeto más inhumano, velo que había dejado sin embargo al sujeto preso en las redes de la repetición y del síntoma, hasta la escritura final de lo que ella misma sitúa en ese "trazo insensato de lo escrito en el cuerpo en el encuentro traumático con *lalengua*".

Es allí donde el sujeto puede leer finalmente lo que se ha escrito de lo real en su fantasma, qué objeto estaba debajo de los velos del pudor, por muy delgado que el cuerpo se escondiera en ellos. Es allí donde, retomando la expresión de Jacques-Alain Miller, "este campo del fantasma funciona como un real"[14].

Texto para la *Conversazione Clinica della Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP)* sobre el tema *Fantasma y real en la experiencia psicoanalítica*, realizada en Milán el 8 de febrero de 2014. Publicado en: <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2014/02/fantasma-y-real-en-la-clinica-lacaniana.html>

NOTAS

1. La referencia es a André Breton y su "Discours sur le peu de réalité", en Jacques Lacan, "El estadio del espejo como formador del Yo", *Escritos*, Ed. Siglo XXI, México 1984, p. 89.
2. Jacques Lacan, «Ouverture de la Section Clinique», en *Ornicar?* n° 9, p. 7.
3. Jacques-Alain Miller, «Présentation du Séminaire VI» (Conferencia en *La Mutualité*, Mayo de 2013), publicada en la revista digital *Latigazo* n° 1 y 2. La traducción es nuestra.
4. Sigmund Freud, "Carta 69 de la correspondencia con Fliess", en *Obras Completas*, vol 1, Amorrortu, Buenos Aires 1976, p. 301.
5. Desde el astrónomo y matemático Sir James Hopwood Jeans en el siglo pasado —"El universo comienza a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran máquina"— hasta el también astrónomo Martin Rees en el nuestro —"El universo existe porque tenemos conciencia de él"—. Ver, por ejemplo, Bruce Rosenblum y Fred Kutner, *Quantum Enigma. Physics encounters consciousness*, Oxford University Press 2008.
6. Jacques Lacan, Le Séminaire, livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Du Seuil, Paris 1973, p. 41.
7. El párrafo en cuestión es el siguiente: «A causa probablemente de su enfermedad, sus padres le habían acogido en su alcoba conyugal. Tal enfermedad, comprobada también por la tradición familiar, nos inclina a situar el acontecimiento en el verano y suponer así para el sujeto, nacido el día de Nochebuena, una edad de $n + 1 \frac{1}{2}$ años.» S. Freud, «Historia de una neurosis infantil (Caso del 'Hombre de los lobos')», *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid 1972, p. 1959.
8. Jacques Lacan, «La logique du fantasme», en *Autres écrits*, Éditions du Seuil, Paris 2000, p. 326.
9. Jacques-Alain Miller, «Présentation du Séminaire VI», *opus cit.*
10. Jacques Lacan, *Escritos*, Ed. Siglo XXI, México 1984, p. 475.
11. «Es la letra como tal la que hace de apoyo al significante según su ley de metáfora», Jacques Lacan, *Autres écrits, opus cit.*, p. 19.

12. El testimonio ofrecido por Paula Kalfus, «El arrebató y sus rodeos», en la Mesa de los Analistas de la Escuela, en las recientes XXII Jornadas de la EOL, «Encrucijadas del análisis. Una cita con lo real», realizadas el 24 y 25 de Noviembre de 2013. El texto está todavía inédito y lo citamos del original transmitido por su autora.
13. Jacques Lacan, *Le Séminaire, livre XVIII, D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Du Seuil, Paris 2006, p. 122.
14. Jacques-Alain Miller, «Présentation du Séminaire VI», *opus cit.*

Lecturas | Textos de Orientación

Presentación del Seminario 6 de Jacques Lacan *

por Jacques-Alain Miller

He aquí un libro que, en la edición que acabo de procurarme, cuenta con 600 páginas y se divide en 24 capítulos. Este grosor vuelve difícil resumirlo en tanto que todo su valor reside en el análisis de los detalles. Además este libro, como otros libros del *Seminario*, no es un tratado. No constituye la exposición de una concepción acabada. No es un texto en el cual el final sería contemporáneo del comienzo. Es un texto que requiere ser leído teniendo en cuenta su materia temporal, hecha de una sucesión de tomas de palabra semanales a lo largo de un año universitario. Hay entonces, de una lección a la otra, avances, correcciones, cambios de perspectiva que requieren ser subrayados, anotados, precisados cada vez. Y hay fórmulas de Lacan, a veces tajantes, que parecen definitivas y que no serán retomadas por él ni en un seminario ni en un escrito. Se trata entonces de saber cada vez, para quien lo lee, si aquello que se lee es una perla, un término que vale la pena subrayar y propagar, desarrollar o, si al contrario, es accesorio [1], un deslizamiento que enseguida es corregido. Y hojeando una vez más, de nuevo, este seminario, esta vez bajo la forma de un libro, me di cuenta hasta qué punto la pregunta podía ser planteada para muchas frases, incluso palabras. Cuando Lacan define aquí o allá un término de manera excepcional, ¿hay que acentuarla en nuestra reflexión?, ¿debe éste ser retomado porque Lacan habría allí develado un aspecto desconocido o se trata de un deslizamiento, de una deriva que es enseguida corregida? Y el ejercicio de lectura de un seminario, para quien lo lee, para quien lo redacta -habiéndolo redactado, yo también lo leo y continuo leyéndolo- consiste en saber que de un momento a otro la perspectiva se transforma, se desplaza, y que correcciones usualmente tácitas se han operado. Entonces aquí, en esta masa de significantes, voy a extraer un hilo, uno solo. Este hilo que, al inicio del seminario, es muy fino. Al principio del seminario este hilo está perdido en una madeja, pero a medida que progresa la elaboración, este hilo se ensancha y finalmente se vuelve una cuerda que no podemos desconocer más. Nadie puede desconocerlo. Este hilo es el del fantasma.

Este seminario se titula *El deseo y su interpretación* y es en efecto en la cuestión de la interpretación del deseo que toma su punto de partida, y a medida que el seminario progresa se revela como otro. Se transforma de manera continua. Tal como vemos en las figuras topológicas, cambia de forma sin desgarrarse. Y al final, libra una configuración sensiblemente diferente, muy diferente incluso, de lo que ella es al principio. No conocemos libros de este tipo. En todo caso, por el momento, no veo ninguno comparable. Tenemos otros comparables en el *Seminario* de Lacan, pero este libro es de todas maneras una suerte de libro muy especial. Para ir rápido diría que este seminario contiene, elabora, la primera lógica del fantasma que Lacan ha construido. Vendrá más tarde el *Seminario 14* que llevará el título de *La lógica del fantasma*. Esta segunda lógica del fantasma, la verdadera si se quiere, será adosada a este artículo de Lacan que, debo suponer, ha sido estudiado por muchos aquí y que se llama

“Posición del inconsciente” y que Lacan comentó en su *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, a partir de la pareja de la alienación y de la separación. En una nota de la edición de los *Escritos*, Lacan señala que este escrito “Posición del inconsciente” constituye el complemento y casi un nuevo comienzo de lo que había abierto con su texto inaugural “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. Me había interrogado antaño sobre el valor eminente que Lacan daba a este texto que se encontraba redactado al momento en que pronunciaba su *Seminario 11* y que, en el curso de su seminario, incluyó en sus comentarios.

El *Seminario 6*, como primera lógica del fantasma, permanece en el hilo de “Función y campo de la palabra...” y se centra progresivamente en la fórmula que Lacan da al fantasma $\$ \diamond a$. Esta se escribe “S” mayúscula con una barra, un rombo -que nosotros llamamos punzón- y el pequeño *a* que es una letra “a” minúscula en itálicas. Podemos de entrada completar la palabra fantasma con un adjetivo que viene a su lugar esencialmente en el capítulo XX, en la página 405, el adjetivo “fundamental”. Esta expresión ya ha figurado bajo su pluma, en particular en el escrito que precede exactamente el *Seminario 6*, a saber “La dirección de la cura...”. Pero “La dirección de la cura” es un informe que ha sido entregado en julio del 58 y Lacan comienza su *Seminario 6* en noviembre del mismo año. El *Seminario 6* prolonga entonces el tema de “La dirección de la cura...”. En particular, prolonga la conclusión del texto que trata precisamente sobre la interpretación del deseo. Entonces, es en este hilo que el *Seminario 6* se inaugura. Lo que es afirmado al final del escrito es problematizado al principio del *Seminario 6* que toma el relevo. Lacan concluye su artículo y, en el mismo hilo, vuelve a abrir la pregunta y precisamente la desplaza. En “La dirección de la cura...” encontramos ya dos veces la expresión de “fantasma fundamental”, que en este mismo escrito no tiene aún precisión. Encontramos esta precisión solamente en el *Seminario 6*. La expresión “el fantasma fundamental” me pareció tener el mérito de ser propuesta como título de este capítulo XX y el fantasma fundamental sólo se dice en singular.

¿En qué es fundamental? Es una pregunta que antaño me había hecho y que nos habíamos planteado en un cierto círculo y no disponíamos en ese momento de un texto que nos permitiera decidir sobre el valor a darle a este adjetivo “fundamental”. ¿En qué es fundamental? Creo que se puede aportar ahora esta respuesta: en que es mínimo, es decir que se escribe con los dos términos de la fórmula y la relación de doble entrada que une los dos términos. Esta relación es de doble entrada ya que puede leerse en un sentido y en el otro. Estos dos términos y la relación de doble entrada que los une, se supone que da la estructura mínima del fantasma. Me parece que se puede decir que es una estructura mínima del fantasma en el sentido en que más tarde Lacan dará a la estructura mínima de la cadena significativa al escribir S1-S2. Es tanto más justificado acercar estas dos estructuras mínimas ya que más tarde Lacan las reagrupará, las articulará en la fórmula del discurso del amo, punto de partida, bosquejo, del cuarteto de los discursos. Incluso antes de la escritura memorable de este discurso del amo, ya encontramos adjuntadas, desde el *Seminario 11*, estas dos parejas de términos mínimos.

En esta misma página 405, Lacan presenta esta fórmula mínima como la forma verdadera de la pretendida relación de objeto y allí, no es un hápax, no es dicha una sola vez sino varias veces en el curso de este seminario. La verdadera relación de objeto, que fue el tema del *Seminario 4* de Lacan, se encuentra a nivel del fantasma. Es una aserción que no se debería admitir como obvia. Quiere decir, en el sentido de Lacan, que la relación de objeto no se sitúa a nivel de la pulsión. ¿Por qué? Porque, en el fondo, en esa época no existe propiamente en Lacan el objeto pulsional. En esa época, en la elabora-

ción de Lacan, la pulsión tiene el estatuto de una demanda y de una demanda que es tanto más imperativa porque es inconsciente. Como demanda, no se liga a los objetos sino a los significantes. Existen a veces variaciones de Lacan sobre este punto pero creo poder decir que la pulsión, en el *Seminario 6* como en "La dirección de la cura...", designa una relación inconsciente al significante y no al objeto. La relación al objeto no se sitúa a nivel de la pulsión sino del deseo, y esto es a través del fantasma. Es así como, en su grafo, Lacan hace de la pulsión el vocabulario o más precisamente el código -que es el término que utiliza en ese momento- de la demanda inconsciente que escribe $\$D$; mientras que el fantasma se escribe $\$a$, siendo "a" el objeto. Dicho de otro modo, y curiosamente para aquellos que siguen el curso de la enseñanza de Lacan y que a veces han entrado en la enseñanza de Lacan por su última enseñanza, con la pulsión tal cual se presenta cuando se lee el *Seminario 6*, no salimos del significante. Es únicamente con el deseo que tenemos una relación al objeto *a* través del fantasma. Y de una cierta manera, creo que mientras Lacan no admita objetos que no sean imaginarios, no habrá objeto propiamente dicho sino en el fantasma. Esta página no se pasa sino hasta el final del *Seminario 6*. Al mismo tiempo que da vuelta la página, Lacan deja de lado su grafo de dos pisos que supone esta distancia entre pulsión y fantasma. Mientras Lacan no admita objetos que no sean imaginarios, mientras no admita sino objetos procedentes del estadio del espejo, mientras no admita sino objetos derivados de la imagen del otro, es decir de la imagen del cuerpo propio, el objeto es el del fantasma. Entonces, la dificultad para quienes leerán el *Seminario 6* habiendo sido formados en la enseñanza posterior de Lacan, es la de ponerse en una posición de lectura y de estudio que implique que este seminario se elabora dentro de la distancia entre pulsión y fantasma, e incluso en una distancia tan grande que el fantasma eclipsa a la pulsión.

Es únicamente al final que Lacan da una suerte de golpe de timón a través de un movimiento brusco que se produce alrededor del capítulo XXII. En este hilo, comenzamos a ver a la pulsión retomar sus derechos y a ser evocado un estatuto del objeto que es real, el objeto como real. Y esto quedará tan poco asegurado que, aún el *Seminario 14 La lógica del fantasma* o tal vez en *El objeto del psicoanálisis*, no tuve tiempo de verificar, Lacan sorprenderá a su auditorio diciendo que el estatuto del objeto *a* es un estatuto real y esto figura, si se quiere, en estas líneas del *Seminario 6*. En el fondo, este viraje es tal que no ha sido registrado por el auditorio de Lacan y él mismo no lo ha consolidado, en tanto su concepción del objeto durante años ha permanecido enraizada en lo imaginario y precisamente en la relación especular, en el estadio del espejo, en la relación del yo y del pequeño otro. Aquello que podemos anotar de este viraje no será entonces desplegado y sancionado sino años más tarde. Evidentemente los llevo a otra época, es decir al fundamento mismo de los discursos que sostenemos. No sé si exagero diciendo que el término de fantasma, por ejemplo en el coloquio que tuvimos, habría podido ser tomado por muchas evocaciones clínicas llevadas a cabo; el término de fantasma, al contrario, ha caído en desuso. Es decir que este seminario debe leerse no solamente como el testimonio de una época pasada, sino que además se deben reencontrar algunos fundamentos de nuestro propio abordaje en este seminario; así nos encontraremos dándole de nuevo colores o precisiones a nuestras evocaciones clínicas de hoy. Por lo que he oído de los debates que han tenido lugar acerca del género y de las aspiraciones de algunos individuos al cambio, del que François Ansermet notaba con justeza que en el fondo hay una certeza, en efecto existen, si puedo decir, 50 sombras de certeza -para retomar el título de una novela-, y es cierto que para precisar estas sombras, referirse al fantasma sería de la más grande utilidad en la precisión de nuestras construcciones.

Es por un movimiento inverso que, más tarde, la pulsión reencontrará su lugar y se adjuntará al fantasma, que el objeto será reconocido como del orden del registro de lo real y que en la última enseñanza de Lacan fantasma y pulsión serán fusionados en el *sinthome* como modo de gozar. Dicho de otro modo, el ballet que esbozo entre fantasma y pulsión tiene un gran futuro en la enseñanza de Lacan, al punto que los dos términos van a confundirse en el uso que Lacan hará del término de *sinthome*. Entonces, cuando uno se ha introducido a Lacan por su última enseñanza, es necesario un esfuerzo para enfocar la vista sobre el *Seminario 6* y para poder ser enseñado por la perspectiva que éste propone sobre la experiencia del deseo.

La experiencia del deseo es un término que Lacan emplea en el seminario. Para no dejarlo en el vacío voy a dar un ejemplo. El primer ejemplo sería el recurso que el sujeto tiene al fantasma cuando tiene que vérselas con la opacidad del deseo del gran Otro; esta opacidad, su ilegibilidad, tiene por efecto el *hilflosigkeit* freudiano, el desamparo del sujeto. Entonces, el sujeto recurre al fantasma como defensa. No es dicho por Lacan sino una vez en el seminario, pero es una vez que hay que subrayar. Que el sujeto recurre al fantasma como defensa quiere decir que toma recursos del estadio del espejo que le ofrece toda una gama de posturas, del triunfo a la sumisión, y es entonces, dice Lacan en la página 28, que “el sujeto se defiende *con* su yo”. Es una experiencia tal que permite hablar del uso del fantasma que hemos retomado a continuación. Hay que ver que eso se enraíza exactamente en este punto: el uso del fantasma como una defensa frente a la opacidad del Otro y esta experiencia permite hablar del uso del fantasma porque está instrumentalizado, hablando propiamente, con el fin de precaverse del desamparo. Lo que Lacan llama en ese seminario la experiencia del traumatismo queda marcado por el recurso al fantasma.

Christiane Alberti y Marie-Hélène Brousse han dado -en los documentos que difundieron para preparar las próximas Jornadas de la ECF sobre el tema del traumatismo- las referencias al traumatismo en el *Seminario 6*. Teniendo en ese momento el seminario en mi computadora, todos los capítulos anexos, no tuve sino que consultar la palabra traumatismo o trauma y, gracias a la computadora, pude comunicarles todos los resultados. Podemos contar entonces con que en las Jornadas -hay suficiente tiempo entre hoy y las Jornadas de la ECF para que aquellos que van a participar allí tengan tiempo de leer el *Seminario 6*-, no omitan, tratándose del trauma, dar su lugar al uso del fantasma y en particular al uso del fantasma como defensa. Me dicen que los 500 ejemplares que habían sido traídos aquí como primicia, ya que por el momento ninguna librería en Francia los tiene aún, han sido vendidos. Podemos contar con que el interés se mantendrá por las construcciones de Lacan de épocas anteriores porque en el fondo las nuevas construcciones de Lacan no anulan las antiguas, las prolongan. Pero a veces las nuevas perspectivas borran los relieves que las antiguas ponían en evidencia y creo que en lo concerniente al fantasma, ese es el caso. Aun cuando el fantasma haya sido relanzado por el *Seminario 14* que es *La lógica del fantasma*, es un término -creo que nuestro coloquio es la prueba al respecto- que ha caído un poco en desuso y que va a encontrar sus colores después del estudio de este seminario y, en todo caso, después del hilo que propongo.

Acercaría este pasaje de la página 28 de otro de la página 100 donde Lacan aísla aquello que él llama “el punto pánico” del sujeto. Allí, el término de “punto” no es una negación [2]. El punto señala aquello que se obtiene cortando normalmente dos líneas. Este punto pánico del sujeto es ese, dice Lacan, donde el sujeto se borra detrás del significante. No se debe entender por este borramiento que el sujeto está identificado sino que está como borrado: es el punto en el que no puede decir nada más

de sí mismo, en el que está reducido al silencio y entonces se agarra al objeto del deseo. Es la misma lógica del fantasma que opera a nivel del inconsciente en donde el sujeto no tiene la posibilidad de designarse a sí mismo, en donde está confrontado a la ausencia de su nombre de sujeto. Es entonces al fantasma al que recurre y es en su relación al objeto del deseo que reside la verdad de su ser. El *Seminario 6* explora un campo poco explorado que se encuentra más allá del significante y que es designado como el del fantasma. Está articulado, dice Lacan, a partir de una conciliación entre lo simbólico y lo imaginario. Esta conciliación es puesta en evidencia en la escritura misma $\$ \diamond a$. El objeto a viene de lo imaginario, es tomado en préstamo del estadio del espejo, del reflejo de la relación especular, mientras que el sujeto barrado es el sujeto del significante, el sujeto de la palabra. Los dos elementos de Lacan aquí se encuentran entonces conciliados. Sabemos que Lacan dará más tarde en el *Seminario 9* sobre *La identificación* una articulación topológica de esta reunión de dos elementos heterogéneos, pero podemos decir que, en referencia a la enseñanza posterior de Lacan, este campo del fantasma funciona como un real. Este término de real va a imponerse progresivamente en la última parte del seminario.

Es así, manifiestamente, la primera parte del seminario que está esencialmente consagrada al análisis del famoso sueño del padre muerto. Les recuerdo el texto de este sueño, que Freud incluyó al comienzo en sus "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" y que integró luego en "La interpretación de los sueños". El padre, aún con vida, habla a su hijo que es el soñante. El hijo tiene el sentimiento doloroso de que su padre ya ha muerto pero el padre no lo sabe. Lacan detalla, incluso en su grafo, cómo Freud trata el sueño por el significante y lo interpreta restituyendo las cláusulas que estima están suprimidas por el texto del sueño y en particular por el famoso "según su deseo". Existe el tratamiento de este sueño por Freud que Lacan retoma y el tratamiento de este sueño por Lacan. Lacan trata esencialmente este sueño por el objeto y no por el significante, y tratando el sueño por el objeto -lo verán en particular en la página 70- él implica el fantasma en el sueño. Hace la pregunta: ¿Esta confrontación del padre y del hijo esta escena estructurada, este guion, qué es? ¿Es un fantasma? Otras preguntas están formuladas allí, pero una respuesta que viene, dicha una vez por Lacan, es que se trata efectivamente de un fantasma. Él enuncia aquí que nos encontramos frente a un fantasma del sueño. Lacan está entonces llevado, en la interpretación del soñar, no a proceder al análisis significante sino a asumir la representación imaginaria que ofrece el sueño y a calificarla de fantasma, una categoría de fantasma que es el fantasma del sueño. Admite que un fantasma haya pasado al sueño. Esto tiene sentido precisamente porque estamos a nivel de representaciones imaginarias, al punto que Lacan puede decir que este fantasma puede conservar la misma estructura y la misma significación en otro contexto que ya no sea de *verneinung* sino de *verwerfung*, que ya no sea de denegación sino de forclusión, que ya no sea sueño sino psicosis. Dicho de otro modo, tenemos aquí el inicio de una gradación, de una gama de matices del fantasma donde tienen el fantasma del sueño pero también tienen el fantasma en la psicosis. *Mutatis mutandis*, da un ejemplo impresionante: se tiene en la psicosis el sentimiento de estar con alguien que está muerto pero que no lo sabe. Dicho ahí de otro modo, la unidad del fantasma puede desplazarse del sueño a la psicosis. Agrega incluso que después de todo, esto puede darse también en la vida cotidiana cuando se frecuenta gente momificada con la que se tiene el sentimiento de que ellos no lo saben pero que ya están agotados. Se puede pensar que allí él tiene en mente a aquellos que son entonces sus adversarios en psicoanálisis. La conclusión de la interpretación freudiana es que este sueño es evidentemente un sueño edípico y que el deseo último del sueño edípico está en relación al padre, es el sueño de la castración del padre. Y

bien, ¡nada de eso! Esta conclusión no es la de Lacan ya que él considera que el fantasma, concebido como la respuesta última al punto pánico, va más allá del sueño edípico. Vemos que el Edipo está aún en el campo del significante y que Lacan piensa que con el fantasma se toca algo más allá inclusive de lo concerniente al Edipo. Él lo dice: el fantasma aquí va más allá del deseo edípico. Ustedes pueden leer esto en la página 110. Más esencial, más profundo que el sufrimiento del hijo, hay una confrontación a la imagen del padre como rival, como fijación imaginaria. Dicho de otro modo, la interpretación última verifica el fantasma, verifica la presencia irreductible de la imagen. Se puede decir que esta función de resto es justamente el índice del real del que está afectada esta imagen. Existe siempre en un sujeto un punto pánico, podemos decir, en tanto que hay en la relación del sujeto al significante un *impasse* esencial que hace que, cito a Lacan en la página 119, “no hay otro signo del sujeto que el signo de su abolición como sujeto”, y es por esto que se aferra al objeto imaginario.

La segunda parte del seminario está constituida por la revisión de un sueño analizado por la psicoanalista inglesa Ella Sharpe. Allí encontraran una dialéctica entre sueño y fantasma. Les recuerdo el episodio que precede al análisis del sueño y la comunicación del sueño al analista: el sujeto tiene la costumbre, desde hace algún tiempo, de toser antes de entrar en el consultorio del analista. Les reenvío a las páginas 166-167. El sujeto se refiere a un fantasma que tuvo y Lacan valida en efecto que se trata de un fantasma. Aquello que se trata de analizar, dice él, es el fantasma pero sin comprenderlo, es decir, encontrando allí la estructura que revela. En el capítulo X Lacan procede a una consulta metódica del fantasma y del sueño, y encuentra entre fantasma y sueño, páginas 195-196, una estructura simétrica e inversa. Esta dialéctica del fantasma y del sueño es tan persistente que, en la página 250, anota que se puede distinguir el nivel del fantasma y el del sueño: “También cabe decir que hay fantasma por los dos lados: los fantasmas del sueño y los del sueño diurno”. Dicho de otro modo, la expresión fantasma del sueño se encuentra allí por segunda vez en el seminario y es lo que les invito a encontrar en la lectura. Esta dialéctica del sueño y del fantasma hace la especificidad de los análisis del sueño que encontramos en este seminario que los desplaza completamente respecto de los que encontramos, por ejemplo, en el *Seminario 5*. La originalidad de estas interpretaciones del sueño está en que implican el fantasma y esta categoría singular del fantasma que es el fantasma del sueño. Vemos aquí un cierto dinamismo de la categoría del fantasma: a partir del momento en que hay representación hay fantasma y, en la misma línea, podríamos decir que el sueño es fantasma. Lacan irá aún más lejos al decir que la realidad es fantasma. Esta categoría tiene un gran dinamismo y nuestro uso no explota su vitalidad propia, su vitalidad conceptual propia, que se muestra aquí con toda su evidencia. Anoten, en las páginas 251-252, que la última palabra de la interpretación del sueño que Lacan propone trata del sueño del paciente de Ella Sharpe. Ella Sharpe analizó este sueño de manera muy completa y Lacan lo sobreinterpreta. La sobreinterpretación lacaniana de este sueño es un fantasma y es con respecto a un fantasma que se termina esta parte del seminario, páginas 254-255.

Seguidamente, están las “Siete clases sobre Hamlet” que no voy a retomar. Es claro que en esa ocasión Lacan extiende el concepto de objeto *a* más allá del otro imaginario; admite que toda una cadena, todo un guion, puede inscribirse en el fantasma y reconoce al mismo tiempo el objeto siendo el elemento estructural de las perversiones, lo cual abre a la distinción clínica entre el fantasma en la neurosis y en la perversión. En las páginas 348-349 el criterio que Lacan resalta es el tiempo. El fantasma de la perversión está fuera del tiempo, digamos simplificando; y el fantasma de la neurosis está, al contrario, sostenido por la relación del sujeto con el tiempo, en este caso el objeto se carga de la

significación de la hora de la verdad. Es lo que aparece en el fenómeno bien conocido de la procrastinación de Hamlet. En Hamlet y a través de las lecciones sobre Hamlet, el fantasma está indicado como el término de la pregunta del sujeto, como el lugar donde la pregunta del sujeto sobre su deseo encuentra una respuesta, es decir como el *nec plus ultra* del deseo. Es allí que Lacan determina el lugar en donde para él se jugará el fin del análisis cuando habrá definido el pase. Hay una cierta paradoja en que, en nuestra clínica, el término de fantasma se haya encontrado en cierto modo borrado cuando al mismo tiempo nos apasionamos por identificar y cernir el fin del análisis, como si, por una escisión, reserváramos la pregunta por el fantasma para el fin del análisis y lo obliteráramos del lado de la clínica. Es el lugar en donde se jugará para Lacan el fin del análisis cuando definirá el pase como la solución al *impasse* esencial del sujeto en su relación al significante. En Hamlet, ustedes verán también que el fantasma juega un rol esencial. Hay dos personajes que vienen a jugar el rol esencial del objeto *a*: el personaje esperado, Ofelia, objeto sublime del deseo que se encuentra después, por una oscilación, como objeto degradado, pero también Laërte, su hermano. Lacan acentúa, puntúa el momento en el que este hermano, habiendo saltado a la tumba excavada para su hermana, es alcanzado por Hamlet que se enfrenta aquí a este personaje como a su doble. Dicho de otro modo, hay que releer las siete lecciones sobre Hamlet que están enmarcadas por estos dos surgimientos esenciales del fantasma.

La última parte, que cuenta con ocho capítulos, nos permite discernir lo que aquí ha llevado a cabo Lacan. Él explica en efecto en el capítulo XX, que es el primero de ésta última parte, el del fantasma fundamental, que éste es un límite de la interpretación tal como él mismo lo había propuesto como conclusión en su artículo La dirección de la cura, lo cito en la página 398, a saber: "Todo ejercicio de interpretación tiene un carácter de remisión de anhelo en anhelo". Tenemos una sucesión de deseo y es lo que ha quedado de los análisis, por ejemplo, del sueño de la Bella Carnicera, etc. Este es precisamente el efecto de reenvío indefinido del deseo. Lo que se retoma en el *Seminario 6* es lo que se retoma de la pregunta de saber cómo interpretar el deseo si el deseo es esencialmente metonímico. Ahora, aquello que es formulado en el escrito de "La dirección de la cura...", que es aquel sobre el cual Lacan ha conectado su Seminario, es de hecho que el deseo no tenía, hablando con propiedad, un objeto. El deseo, tal como figura en "La dirección de la cura", que constituye incluso la quinta y última parte de este artículo, este deseo en el fondo es definido -en ese caso se trata de una cita- como "metonimia de la falta en ser" [3]. Antes del *Seminario 6*, el deseo estaba precisamente formulado como absolutamente insustancial en tanto repercusión de una falta. Es por esto que Lacan había fijado esta imagen de San Juan de Leonardo, a menudo comentada, el dedo elevado siempre hacia otra parte. Esto nos detenía sobre una definición de la interpretación, que interpretar es hacer signo hacia otra parte y que entonces la alusión es el modo enunciativo privilegiado de la interpretación. Esto es precisamente lo que el *Seminario El deseo y su interpretación* repele y contesta, estableciendo al contrario que el deseo implica una relación al objeto por el rodeo del fantasma y que es posible, en este Seminario, interpretar el fantasma. Incluso, que el fantasma es él mismo interpretación del deseo a condición de partir de la diacronía del deseo, de la sucesión, recogiendo al mismo tiempo la sincronía; éste el valor de la fórmula $\$ \diamond D$. Lacan propone estos dos registros, la diacronía y la sincronía. Se ve claramente que privilegió el aspecto metonímico del deseo pero lo completa con la sincronía que es articulada en la relación del sujeto barrado y el objeto *a*. Entonces, si los envío a las páginas 416 a 420, encontrarán allí la lógica del fantasma tal como es desplegada y articulada en este Seminario. Primeramente, el sujeto encuentra en el Otro un vacío articulado. Este vacío es aquel que está definido por

la negación, no hay Otro del Otro, que desmiente una categoría que había sido creada en el *Seminario 5* y deja al sujeto sin índice de nominación. Segundo, el sujeto obtiene entonces del registro imaginario -es el uso, la instrumentación del imaginario- una parte de sí mismo comprometida en la relación imaginaria, en la relación especular al pequeño otro. Tercero, este objeto tiene una función de suplencia en relación a la carencia esencial del significante. Es entonces que Lacan se interesa en aquello que es propiamente la estructura del sujeto y la encuentra en el intervalo de la cadena significativa, en el corte, y el corte será en el fondo la última palabra de este seminario.

Pero lo que es y que debe crear una sorpresa a quien ha atrapado la coherencia de la construcción de Lacan hasta entonces, es que en el capítulo XXII, cuando Lacan cuestiona nuevamente lo que tiene que ver con el hombre-objeto que corresponde al sujeto-corte, convoca al objeto pregenital que ha permanecido todo el seminario completamente ausente del registro fantasmático. El objeto pregenital, en todo el Seminario, ha sido abandonado a la pulsión y considerado esencialmente como un significante. Se encuentra aquí implicado en el fantasma en tanto que objeto de corte y hay allí un golpe de timón sensacional que Lacan da a la orientación del Seminario como si nada. Se descubre que este objeto *a* no está solamente enraizado en lo imaginario, sino que es también el seno del destete en tanto que objeto de corte, es también el excremento que es expulsado y cortado del cuerpo y Lacan añade allí la voz, y especialmente la voz interrumpida y todos los objetos de estructura fálica que están implicados en la estructura de corte a través de la mutilación y de la estigmatización. Entonces, de manera sorprendente, con un efecto de corte esta vez, en el capítulo XXII vemos volver a venir lo real puesto que los objetos pregenitales que son aquí los objetos del fantasma, Lacan se pregunta qué pueden ser aquí estos objetos pregenitales -que son los objetos del fantasma- sino objetos reales. Y he ahí, de repente, una nueva orientación tomada. Él señala que son objetos reales que están en estrecha relación con la pulsión vital del sujeto. No volverá sobre ello pero es ya aquí que se introduce la función del goce que prepara la función a través de la cual Lacan dará cuenta de la construcción de este Seminario dos años más tarde, cuando dirá que el Yo (Je) inconsciente está a nivel del goce. A partir de aquí Lacan estudia, con una precisión clínica que no tiene equivalente en otro lugar, el fantasma perverso en el pasaje al acto del exhibicionista y del voyeurista, y lo compara con lo que es el fantasma en la neurosis.

La última palabra del Seminario es que el corte sería sin duda, dice Lacan, el modo más eficaz de la interpretación, a condición de que ésta no sea mecánica. Es también el corte que hace unión entre lo simbólico y lo real, tal como al inicio del Seminario era al fantasma al que le correspondía hacer el lazo entre lo simbólico y lo imaginario. Para Lacan, esto es reanudar el inicio de su enseñanza con el Seminario consagrado al "Más allá del principio del placer" y a la estructura de la cadena significativa, donde ya aparecía que lo simbólico encuentra su fundamento en el corte. Simultáneamente, el final del Seminario del deseo da paso al de "*La ética del psicoanálisis*" que tendrá como punto de partida el instante de lo real. Este será también un Seminario que dará por sentado el lazo entre fantasma y pulsión, condición para que pueda emerger la instancia del goce como tal.

Terminaré leyendo un pasaje del último capítulo del Seminario del deseo que está extrañamente en consonancia con aquello que se produce delante de nuestros ojos este año, a saber la reorganización de los conformismos, inclusive su estallido. Es por esto que no me pareció excesivo al presentar este Seminario, escribir que éste, hace ya medio siglo, hablaba de nosotros hoy en día. He aquí el extracto que voy a leer para concluir esta presentación del *Seminario 6* en este marco en el que pensé hablar a

los lectores de Lacan. Cito las páginas 534-535:

“Si hay una experiencia que debería enseñarnos cuán problemáticas son esas normas sociales, cuánto hay que interrogarlas, qué lejos de su función de adaptación se encuentra su determinación, es la del analista.

En esa experiencia del sujeto lógico que nos es propia, se nos revela una dimensión que siempre está latente, aunque también siempre presente, en toda relación intersubjetiva. Esa dimensión, la del deseo, tiene una relación de interacción, de intercambio, con todo lo que a partir de allí se cristaliza en la estructura social. Si sabemos tenerla en cuenta, debemos arribar, poco más o menos, a la siguiente concepción.

Lo que designo mediante el término cultura –que aprecio poco, incluso nada– es cierta historia del sujeto en su relación con el *lógos*. Con certeza, esa instancia –la relación con el *lógos*– permaneció enmascarada a lo largo del tiempo, y en la época en que vivimos es difícil dejar de ver qué brecha representa, a qué distancia se sitúa, con respecto a cierta inercia social. Por esa razón el freudismo existe en nuestra época.

Algo de lo que denominamos cultura pasa por la sociedad. De manera provisoria, podemos definir la relación entre ambas como una relación de entropía, en la medida en que lo que de la cultura pasa por la sociedad siempre incluye alguna función de desagregación.

Lo que en la sociedad se presenta como cultura –y que a diversos títulos entró entonces en cierto número de condiciones estables, latentes también, que determinan los circuitos de los intercambios en el interior del rebaño– instauro en ella un movimiento, una dialéctica, que deja abierta la misma brecha que aquella en cuyo interior situamos la función del deseo. En este sentido, podemos plantear que lo que, en el nivel del sujeto lógico, se produce como perversión refleja la protesta contra lo que el sujeto padece en el nivel de la identificación, en la medida en que esta es la relación que instauro y ordena las normas de la estabilización social de las diferentes funciones. [...]

[...] En síntesis, podríamos decir que algo se instauro como un circuito que gira entre, por un lado, el conformismo, o las formas socialmente adecuadas, de la llamada actividad cultural –aquí la expresión se torna excelente para definir todo lo que de la cultura se intercambia y se aliena en la sociedad– y, por otro lado, la perversión, en la medida en que

en el nivel del sujeto lógico representa, mediante una serie de gradaciones, la protesta que, con respecto a la normalización, se eleva en la dimensión del deseo, dado que el deseo es relación del sujeto con su ser.”

Es allí que Lacan promete hablar más tarde de la sublimación y será en “*La ética del psicoanálisis*”. Lacan termina diciendo, página 536: La sublimación se sitúa como tal en el nivel del sujeto lógico, donde se instauro y se despliega todo lo que en sentido estricto es trabajo creador dentro del orden del *lógos*. De allí vienen más o menos a insertarse en la sociedad, vienen más o menos a encontrar su lugar en el nivel social, las actividades culturales, con todas las incidencias y todos los riesgos que conllevan, y hasta la remodelación de los conformismos antes instaurados, e incluso su estallido.”

Estamos hoy al 26 de mayo y París está, lo verán a la salida, viviendo en efecto la restructuración de los conformismos anteriores, su explosión, y es precisamente lo que Lacan nos anunciaba ya hace medio siglo. Gracias.

Traducción del francés: Gabriela Pazmiño y Luis Iriarte

Establecimiento del texto: Dalila Arpin y Raquel Cors Ulloa

Revisión del texto: Gabriela Camaly

* Este texto corresponde a la Presentación del *Seminario 6, El deseo y su interpretación*, de Jacques Lacan realizada por J.-A. Miller en ocasión de su primera publicación, realizada en París el 26 de mayo de 2013. A los pocos días, dicha intervención fue publicada por *Latigo* n° 1 (1era. parte) y *Latigo* n° 2 (2da. parte), sin contar aún con la publicación en español de dicho Seminario.

El texto que publicamos aquí es una revisión del anterior y cuenta con las referencias que corresponden a la publicación del *Seminario 6* en español.

NOTAS

1. N. d. T.: Jacques-Alain Miller utiliza en este punto la expresión "*un à côté*" que en francés significa literalmente «al lado». Se usa para mostrar el carácter accesorio de una cosa, un hecho al margen de otro más importante.
2. N. d. T.: En francés «*point*», que significa literalmente «punto», también corresponde a un adverbio de negación.
3. N. d. T.: Esta referencia corresponde a J. Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2010, página 609.

Lecturas | Textos de Orientación

Política del Sinthome

por Guillermo Belaga

En la propia experiencia del final de análisis, en la *hystorización* que se hace del recorrido analítico, como pasante, como AE, y más tarde como miembro de un cartel del pase, he podido verificar que en el psicoanálisis existe una política que orienta y permite decidir.

Esta experiencia analítica, contempla en su horizonte el sin sentido y el saber, propio de una orientación a lo real. Deviene la única herramienta con que cuenta el sujeto, es una invención, es la brújula con la que se evalúa. En definitiva, la política que interesa es la política que el sujeto tiene a partir de su síntoma.

Al definirlo así, se podría distinguir que política y síntoma no serán lo mismo al inicio que al final. En la entrada, el sufrimiento sintomático deja al sujeto atrapado en una política -en singular- de la verdad. Como lo enseña la histeria, y lo muestra Freud al describir la "*proton pseudos*", no se tiene mucha libertad con respecto al semblante. En estas circunstancias, la relación de la verdad con el goce puede obstaculizar la cura, es un nivel donde se goza de la impotencia. Entonces, en principio, tenemos una política del síntoma, donde -como dice Lacan- encontramos los "casos de verdad", aquellos donde los analizantes padecen de un real embrollado en lo verdadero.

Por otro lado, hacia el final, Lacan subraya que había que "abrirse a la dimensión de la verdad como variable"[1]. Es lo que llamará *varité*, teniendo en cuenta la existencia de un decir como "resto", un real que excluye el sentido. Es ante este límite, que sitúa al síntoma como el único que conserva un sentido en lo real. Definición que abre otra perspectiva, permite pensar en un uno por uno, es decir en *políticas* del *sinthoma*. La invención de estilos de vida vinculados a modos de gozar.

En su pase -como lo ha definido J.A. Miller[2]-, Lacan ha fijado una política cuando dice que es: "la fidelidad a la envoltura formal del síntoma, (...) la verdadera huella clínica a la que tomábamos gusto, (que) nos llevó a ese límite en que se invierte en efectos de creación"[3]. De la frase surge la indicación a estudiar esta huella del síntoma, del sufrimiento a la creación, para explorar el trayecto analítico y la política del sujeto.

En la "Conferencia 23", Freud no reúne estos polos, sino que finaliza situando dos caminos posibles, y opuestos para la libido: o el síntoma o la sublimación[4]. Así la obra de arte, sería otro modo de la satisfacción pulsional, un síntoma artificial.

Tenemos que estas direcciones presentan matices fundamentales, mientras que la sintomatización de la libido guarda un conflicto, un compromiso entre fuerzas opuestas, un sufrimiento. Del lado de la obra de arte -para Freud- aparece un artificio sin conflicto. Es lo que subrayará Lacan al referirse a Joyce, la de un síntoma sin conflicto, privilegiando lo real de la satisfacción.

Al respecto, en conexión con esto, Lacan mantuvo una distancia radical frente a la posición freudiana. Durante sus "Conferencias en las Universidades Norteamericanas" (1975) afirmará que: "Explicar el arte por el inconsciente es muy sospechoso (...) sin embargo explicar el arte por el síntoma es más serio"[5]. Así, critica el método de interpretar el arte por el sentido, "lo que supondría igualar la obra a una formación del inconsciente". Estos dichos de Lacan, se desprenden del cambio conceptual que imprime a su enseñanza, en el cual el lenguaje y su estructura en tanto articulación $S1 \rightarrow S2$ -como definición del inconsciente- pasan de ser tratados inicialmente como un dato primario, a aparecer como secundarios y derivados. Será, el concepto de no relación lo que funda esta nueva etapa, partiendo entonces de tres disyunciones: no-relación entre el hombre y la mujer ("no hay relación sexual"), no-relación entre el significante y el significado (y la referencia está fuera del alcance), no-relación entre el goce (del cuerpo propio) y el Otro. Por lo tanto la estructura comportará agujeros, que sólo la práctica irá a colmar, ya sea por rutina, encuentro, o invención⁶.

Ahora, en lo que respecta al objeto de arte y la política, Walter Benjamin anticipa este problema al pensar la coyuntura estética en la época de la Técnica. En su obra surgen dos productos diferenciados: la "estetización de la política" y la "politización del arte". Es decir, la disolución de la política en la estética, y /o la disolución de la estética en la política[7].

Desde esta perspectiva, podemos también trazar otro recorrido que va del sufrimiento donde predomina lo imaginario, donde el sujeto se reconoce en la imagen de su cuerpo y el síntoma es un "cuerpo extraño" en el yo. A otro régimen, que Lacan denomina "acontecimiento de cuerpo", donde se soporta ser "síntoma de otro cuerpo". En este final, como se puede aprender de un sueño relatado por Ana Lúcia Luttenbach Holck en su testimonio, el síntoma, está separado de la imagen del cuerpo -de una nominación imaginaria-, ya no tiene vocación de ser individual *.

Entonces, el *sinthome* será la invención particular del sujeto para darse su propio modo de relación al sexo, y por lo tanto abierto a la variación y a la contingencia. Reformulando la frase de 1966, este artificio del final reúne la siguiente característica: lo hace el sujeto bajo la forma del síntoma, es decir que persiste el elemento formal significante, pero constituyéndose, como describe Miller, en una *estetización* del síntoma[8].

Por lo tanto, volviendo sobre lo dicho por Benjamin, la apuesta ética/estética del psicoanálisis, podría ser una política del síntoma que encarna el encuentro de una narración, de un estilo de vida, donde se inventa una relación con los otros -según los límites del fantasma particular-, inscripta en lo real.

Volviendo sobre el tema de la "verdad variable" (*varité*), en 1977 Lacan define que el analizante dice lo que cree que es verdadero, porque su verdad no la conoce ya que no la puede decir.

Así, a partir de que "lo real excluye el sentido", la articulación significante ($S1 \rightarrow S2$), *après-coup*, sitúa un camino variable de la verdad, que implica un estatuto simbólico del síntoma. Para ser más precisos, verdad, sentido y semblante quedarán enmarcados en lo que formula como imaginariamente simbólico, es decir, lo que corresponde a la inclusión de lo simbólico en lo imaginario.

A su vez, Lacan al presentar que lo simbólico choca con la imposibilidad de alcanzar lo real, sitúa dos modos de resolver este impasse que lo real impone: lo simbólicamente real, y en especial para este trabajo, lo realmente simbólico, lo simbólico incluido en lo real. A lo que se equipara la mentira.

Esto establece que en el interior del discurso analítico, verdad y mentira, son dos modos distintos de

inclusión de lo simbólico, en relación a lo imaginario y a lo real, respectivamente[9]. La primera carga con el sentido, la segunda es mentira cuando lo real está totalmente separado del sentido.

Asimismo, el síntoma será planteado como realmente simbólico, es decir más cercano a la mentira, lo que implica que lo que el analizante alcanza a decir es "la variedad del síntoma", ya que siempre quedará un "resto" indecible, que no cesa de escribirse.

Entonces, en este caso, se distingue que dicha "variedad" se establece a partir de un S1 usado con fines de goce, y ya no de un S1 que intenta su conexión a un S2, que busca el desciframiento.

Hallamos aquí, que este S1 que se extrae del inconsciente se constituye en litoral/literal con respecto a lo real[10]. De esta manera, el artificio del final, el sinthome, deviene de transformar los S1 en multiplicidades más equívocas -la llamada "envoltura formal"- hasta producir un S1 que sostenga y oriente a cada uno en las cosas del sexo, en lo particular del modo de gozar.

Así, el elemento significante del síntoma queda reducido a la categoría de letra, desligado del sentido. Es este nudo del síntoma, lo que se descubre en un análisis, como una letra que se repite en lo real.

Aquí ya la verdad no se habla, ni se grita, se escribe.

En conclusión, cuando se alcanza este nivel de invención, se trata de "saber hacer" con aquello de lo que uno no puede desembarazarse, con lo más real de cada uno.

Ahora, ¿esto salva de la irrupción de lo real traumático? Desde luego que no, siempre se puede volver a ser un "caso de verdad". Hallarse en "los embrollos de lo verdadero" donde se encuentra lo real.

Pero, ya no será lo mismo si el sujeto analizante ha sabido "arreglárselas con" el borde que traza la letra, con su inscripción entre efecto de *sens-blant* y real. El sujeto sabe, sabrá tener *una* política *sinthomatica* para hacer con lo que a-cosa.

Obra: Guillermo Belaga, Sin título, 2012, Técnica mixta s/papel.

NOTAS

* Lutterbach Holck, A.: Relato- En "Variaciones de la cura analítica, hoy: la relación entre el efecto terapéutico y su más allá"- 1ª ed.- Buenos Aires: Grama Ediciones, 2008 pp. 121 -131.

1. Lacan, J.: *El seminario. Hacia un significante nuevo* (1977), en Colofón 25, Granada, 2005.
2. Miller, J.A.: *Seminario El deseo de Lacan*, Atuel ed., Bs.As., 1997.
3. Lacan, J.: *De nuestros antecedentes* (1966), Escritos I- Siglo veintiuno ed., Bs.As. 1985.
4. Freud, S.: *Conferencia 23: Los caminos de la formación de síntoma* (1917) Vol. 16.
5. Lacan, J.: *Conferencias en las Universidades Norteamericanas* (1975), inédito.
6. Miller, J.A.: *Los seis paradigmas del goce*, en El lenguaje, aparato del goce, Colección Diva, Bs.As., 2000.
7. Benjamin, W.: *La obra de arte en la era de su reproducibilidad técnica*- En "Estética y política"-1ª ed.- Buenos Aires : Las Cuarenta, 2009 pp. 83-133.
8. Miller, J.A.: *El ruiseñor de Lacan*, en Del Edipo a la sexuación, Ed.Paidós, Bs. As., 2001.
9. Larriera, S y otros: *La lógica de lo verdadero y lo falso en Freud y Lacan*, en Pliegos N°4, Madrid, 1994.
10. Laurent, E.: *La carta robada y el vuelo sobre la letra*, en Síntoma y Nominación- 1ª Ed.- Colección Diva, Bs. As., 2002.

Lecturas | Textos de Orientación

La debilidad analítica

por Daniel Millas

1. Un real sin ley

El pasaje del inconciente freudiano al parletre requiere esclarecer a qué llamamos interpretación analítica, ya que como sabemos, la interpretación en psicoanálisis determina el modo de pensar al psicoanálisis mismo.

En su última enseñanza Lacan se dirige hacia una concepción novedosa de lo real. No se trata de un real articulado al saber, sino de un real excluido del sentido. En 1977, Lacan afirma que lo real se encuentra en el otro extremo de nuestra práctica. Es una idea límite de lo que no tiene sentido, un punto de fuga a partir del cual el psicoanálisis podría considerarse una estafa en la medida en que operamos con el sentido[1]. Sin embargo, es preciso admitir que la práctica analítica supone una relación entre el sentido y lo real, ya que si no la hubiera la misma sería imposible.

Para acercarnos a esta delicada cuestión podemos plantear que el Nombre del Padre es un operador del sentido, el agente de una metáfora que asegura el orden, los lugares y las permutaciones posibles. Se encuentra ligado a la creencia de que el goce tiene un sentido y que se descifra. El real de Lacan no tiene en cambio ningún orden, no responde a leyes. Es un real sin ley y el NP no está en lo real. El paso que nos propone Lacan en su última enseñanza es pensar el goce sin el NP.

Si tomamos esta vía podemos entender por qué, en sus últimos seminarios y particularmente en el seminario *"El Sinthome"*, [2] se toma a la psicosis como modelo del síntoma. Aquí lo real del síntoma queda expuesto y es vivido bajo la modalidad de la intrusión. Se manifiesta descarnadamente aquello que es abordado cuando se trata de la esquizofrenia: el murmullo invasivo de la lengua.

2. Perturbar la defensa

El inconciente como suposición de saber al goce consiste fundamentalmente en una articulación significativa, en el lazo entre el S1 y el S2. Conocemos muy bien una modalidad de la interpretación que tiene esta estructura. Es aquella de la interpretación delirante. En la paranoia, la certeza de goce ligada a los fenómenos elementales, da lugar a una elaboración de sentido que reabsorbe el enigma inicial y culmina en la construcción de un Otro que garantiza el triunfo del saber sobre el goce.

Fue tomando esta referencia que ya en 1996 Miller proponía que la interpretación analítica debe tener la misma estructura del fenómeno elemental.[3] Es decir, tomar la interpretación por su rever-

so, oponiendo a la vía de elaboración la de la perplejidad. Se trata de retener el S2 para reconducir al sujeto a los significantes elementales sobre los cuales ha delirado en su neurosis. Es preciso aislar el goce, separarlo del orden significativo y de la dimensión de la verdad.

En *"Sutileza analíticas"*, [4] Miller retoma este punto de vista sobre la interpretación analítica, refiriéndola ahora al concepto de *"defensa"*. La defensa califica una relación directa con la pulsión, que a diferencia de la represión, no recae sobre un significante. Se explicita que lo real en juego es el goce del traumatismo, del encuentro primero y contingente con la lengua. Señala allí, que por el solo hecho de que hablamos se instituye una trama de sentido entre los azares que surgen en la vida del sujeto. A partir de un S1, azaroso, se articula un S2 y eso produce un efecto de sentido articulado. Se opera la transformación de la contingencia en una necesidad que instituye la figura del destino. La interpretación analítica no viene a proponer otro sentido, sino que efectúa una operación de desarticulación y reconduce al sujeto a la contingencia que determinó los elementos absolutos de su existencia.

Cambia entonces la práctica analítica. La interpretación no es solo el desciframiento de un saber como efecto de la represión, sino que consiste en esclarecer la naturaleza de defensa del inconciente, entendido como una elucubración de saber sobre la lengua.

De este modo, Miller diferencia dos momentos en el análisis: el de la exploración del inconciente y sus formaciones, que pueden ser descifradas, y un momento que da lugar a un acontecimiento de cuerpo que no tiene como referencia el sentido, sino el goce singular que lo determina.

Por este motivo, la interpretación entendida como perturbación de la defensa, requiere que el analista sostenido por el sin sentido, aporte el cuerpo y represente el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo.

3. La debilidad analítica

En 1988, en su texto *"Ironía"*, Miller señalaba la pertinencia de situar a partir de la esquizofrenia, una clínica universal del delirio. [5]

Nos propone ahora hacernos incautos de lo real. Un real *"en el que creer sin comulgar"*. [6] Dirá que ante un real indiferente al sentido, ser incauto de un real es la única lucidez al alcance del cuerpo hablante.

De esta manera, la trilogía *delirio-debilidad-embaucamiento* es presentada como aquella que hace resonar el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Para situar mejor esta problemática, recordemos que en su última enseñanza Lacan plantea una fórmula contundente: *"Entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección."* [7] Tal aseveración implica un uso generalizado de estos términos, es decir, que tanto locura como debilidad mental no se refieren aquí a una entidad clínica determinada, sino a factores estructurales que conciernen a todo ser hablante. Lacan afirma que nos confrontamos con una debilidad mental de los sistemas de pensamiento y que éstos finalmente no son más que elucubraciones, delirios, ante un real que permanece inaccesible. [8]

Desde esta perspectiva: *Todos débiles y Todos locos. Débiles* ante un real excluido del sentido, y *locos*, en tanto es alrededor de ese real que se tejen elucubraciones, ficciones que intentan taponarlo.

Esta particular bipartición tiene consecuencias que marcan un viraje y reordena la clínica psicoanalítica al cambiar el estatuto de lo que entendemos por *saber inconsciente*. El inconsciente pasa a ser una elucubración de saber que se instituye a partir de nuestra incurable *debilidad mental*.

Ante lo real entonces hay que elegir: "*o locura o debilidad mental*".

En otra oportunidad, Miller nos proponía elegir la *debilidad mental*, [9] es decir, no embestir en forma insensata hasta las últimas consecuencias. Esto implica no avanzar hasta el final, creyendo que con el psicoanálisis podemos superar lo real hasta transformarlo plenamente en sentido.

Siguiendo esta lógica puede entenderse la afirmación de Miller cuando señala que "*Analizar al parletre exige jugar una partida entre delirio, debilidad y embaucamiento. Es dirigir un delirio de tal modo que su debilidad ceda al embaucamiento de lo real.*" [10]

Podemos agregar entonces que para que el psicoanálisis mismo no se deslice hacia un delirio debemos elegir la debilidad. En la "*debilidad analítica*" radican las condiciones que hacen a la potencia de nuestra clínica. Advertida de lo real, es solidaria de la ironía. Sin embargo se diferencia de la del esquizofrénico, ya que propicia el buen uso de los semblantes para arreglárselas con lo que no encaja en el saber establecido.

NOTAS

1. Lacan, J.: "Palabras sobre la histeria" Conferencia dictada en Bruselas el 26 de febrero de 1977. Inédito.
2. Lacan, J.: Seminario 23, El sinthome", Edit. Paidós, Bs.As., 2006.
3. Miller, J.A.: "La interpretación al revés" en "Entonces Sssh..." Edit. Eolia, Bs.As., 1996.
4. Miller, J.A.: "Sutilizas analíticas" Edit. Paidós, Bs.As., 201, pag. 89.
5. Miller, J.A.: "Ironía" en "UNO POR UNO N° 34" Edit. Eolia, Barcelona, 1993, pag. 6.
6. Miller, J.A.: "El Inconciente y el cuerpo hablante", op.cit.
7. Lacan, J.: *L'Insu que sait de l' une-bévue s' aile á mourre*. Clase del 11 de enero de 1977. Inédito.
8. Lacan, J.: *R.S.I.* Clase del 21 enero de 1975. Inédito.
9. Miller, J.A. "La pareja y el amor" Paidós, Bs.As., 2003, pag.188.
10. Miller, J.A.: "El Inconciente y el cuerpo hablante" op.cit.

Lecturas | Textos de Orientación

Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL

Vacilación- Realización del fantasma

por Juan Carlos Indart

Agradezco mucho a Patricio Alvarez, Debora Nitzcaner y Gaby Camaly esta invitación para charlar un poco sobre un tema dado: Realización y vacilación del fantasma. Debo decir que el tema sólo me ha traído recuerdos, porque no es precisamente en lo que estoy desde hace varios años. He tratado, pues, de recordar, y es una advertencia, porque los recuerdos nos traen tantas verdades como mentiras. No sé cuánto tiempo voy a hablar, pero cuando me interrumpa el coordinador pido dos minutos para decir lo que quisiera decirles a las Jornadas.

Vacilación

Para los que comenzamos a leer Lacan en la década del '70, esta cuestión del fantasma era de una dificultad casi insuperable. Buena parte de la misma era el horrible galicismo que se introdujo con la traducción, y por el que protesté en la época muchas veces. Fue una batalla perdida, y así ha quedado el término 'fantasma' para decir simplemente 'fantasía', término de Freud que conocíamos perfectamente y que era mucho más cómodo en su funcionamiento en castellano.

Eso complicó la cosa, porque si digo "realización de la fantasía" o "vacilación de la fantasía", en nuestra lengua materna, eso les va a resonar en el cuerpo. Pero si digo "vacilación del fantasma" o "realización del fantasma", es como decir "realización o vacilación de raíz cuadrada de menos uno", algo que esperarán que les expliquen sin poner mucho de ustedes.

Pero la gran dificultad, por cierto, era que Lacan conjeturaba que las fantasías tenían una estructura, y la puntuaba con un matema del que proponía escritura. Eso nos apasionó hasta enloquecer, porque era la época del estructuralismo, y Lévi-Strauss había avanzado en la idea de que los mitos, o sea una colección de fantasías sociales variadísimas, tenían una estructura. En el caso de Lacan, con la parte de \$ barrado, andábamos bastante bien. Algo entendíamos, aunque íbamos lentamente con La instancia de la letra, el significante, el sujeto, la metonimia, la metáfora...; pero la articulación de eso con una cosa que se llamaba objeto a, eso ya era extremadamente difícil. En el '80, cuando se produce nuestro encuentro con los colegas franceses, Jacques-Alain Miller y los demás, pudimos empezar a ubicarnos respecto de gente que sostenía una clínica con mayor entendimiento de la enseñanza de Lacan. Y recuerdo el peso, a partir del año '80, del decir de Miller: no hay sólo el Lacan del significan-

te, hay el del objeto a. Eso precipitó un interés por la noción de fantasma, casi diría, absoluto. Hasta tal punto que por años y años, en nuestra práctica, si venía alguien con su síntoma, hacíamos algo un poco a lo Freud, al que habíamos retornado gracias a Lacan, pero el asunto era ir al fantasma. Tengan en cuenta el peso que tenía considerar que era ahí donde Lacan había verificado que todas las fantasías se precisaban en una fundamental, y que era ahí donde había una experiencia analítica posible que él había llamado 'atravesamiento', lo que determinaba un fin de análisis. O sea que la noción inicial conectada con la de fantasma o fantasía, crucial para nosotros, fue estrictamente la de 'atravesamiento'. Como una quimera, como un ideal, como un sueño, como un acontecimiento, como lo que quieran, pero era lo que había que verificar como final del análisis.

Luego en la clínica, con los casos que presentaban los colegas, y con lo que nos pasaba a nosotros mismos en la práctica, muy rápidamente se empezó a localizar el hecho de que había cosas muy parecidas a lo que se llamaba 'atravesamiento del fantasma' pero que no tenían nada que ver con el fin de análisis. Empezamos a hablar de atravesamientos 'salvajes'. Los resultados eran de angustia, con virajes al pasaje al acto o al acting out. Y se trabajó y se elaboró cuál era la diferencia entre eso y el atravesamiento del fantasma del fin de análisis. No sabíamos mucho.

Al fin se pensó que en un fin de análisis hay una ganancia de saber, y si no la hay, si sólo hay angustia, empujes a dejarse caer, o a pedir un análisis aún en otro país, entonces no había sido propiamente un atravesamiento del fantasma. Y fue así, al calor de nuestras discusiones clínicas, que apareció el término vacilación. No tenía ninguna fuerza conceptual; sólo trataba de indicar que había experiencias en la vida cotidiana, o a veces en un análisis, que producían un fuerte sacudimiento de ciertas coordenadas fundamentales de la realidad del sujeto, con un correlato de angustia, etc. Lo que hoy llamaríamos, de un modo aún más general, una 'perturbación de su defensa', y que había que diferenciar del modo en que lo efectiviza el análisis. Es un debate hoy en día, saber por qué el analista traumatiza de un modo diferente a lo que sucede con los traumas de la vida cotidiana. Entonces, usábamos el término vacilación del fantasma en ese sentido puramente descriptivo, y lo usábamos bastante porque al mismo tiempo, dato interesante, cada vez venían más pedidos de análisis por un ataque de angustia, y no por el síntoma. Creo que esta tendencia sigue hasta hoy en día. De modo que nos servía mucho averiguar, en entrevistas preliminares, todo lo posible sobre qué suceso había producido un sacudón así en un sujeto, y que llamábamos 'vacilación de su fantasma'. Por supuesto se trataba de calmar la angustia, ver si se podía iniciar un análisis, pero nos daba un dato muy importante ya, un cierto dato acerca de dónde podía estar el fantasma fundamental, exactamente eso que había vacilado hasta hacer sentir la falta plena de recursos de parte del sujeto, y hacerlo pedir un análisis.

Así que el predominio de la noción de fantasma en nuestra formación fue enorme, y fue mínimo el del síntoma, casi nada, era secundario. El gran tema, y los logros del final de análisis y los testimonios de los AE, fueron fundamentalmente el atravesamiento del fantasma. Esto estaba absolutamente vinculado a una referencia al Nombre del padre y su clínica. Nuestro interés por la vacilación del fantasma y por el atravesamiento del fantasma no era dejar a la gente sin fantasma, sino liberar al neurótico del empleo del fantasma para defenderse de que no hay Otro. Nos lo enseñó Lacan y nos dijo que al neurótico el fantasma no le sirve prácticamente para nada en términos pulsionales, como satisfacción de goce, pero le sirve para negar la castración del Otro. Es en ese sentido que la 'vacilación' del fantasma era un dato muy importante, que había que saber manejar, que iba en la línea de lo que se espera de un análisis para ir mas allá de la defensa que es fabricarse un Otro del Otro.

La perversión tenía un matiz un poco distinto, pero en el fondo no tanto. Era igualmente tributaria del Nombre del Padre, con una manera diferente de fabricar al Otro, con un fantasma que le sirve absolutamente para su satisfacción, a nivel del fetiche. Pocas cosas más patéticas que el dolor de un perverso al que le vacila el fantasma, es decir, el fetiche. Suele ser un límite.

Y por supuesto que sosteníamos que el fantasma no vacilaba en la psicosis, ni se atravesaba, porque no estaba constituido. La clínica de las psicosis quedaba aparte.

Ese fue nuestro uso de vacilación del fantasma, clínico, descriptivo, y de interés, porque el fin de análisis estaba pensado estrictamente para neuróticos, en una especie de vacilación razonada, analítica, del fantasma, con un logro respecto de su papel en la creencia en el Otro del Otro.

Realización

'Realización del fantasma' es una expresión que, creo, no tuvo ni tanta precisión ni tanto empleo como el de 'vacilación'. Ocurre que como la palabra 'real' está en 'realización', provoca inmediatamente tal grado de declinación de posibilidades en la obra de Lacan que no se sabría qué quiere decir. Eso pasaría con 'realización' si piensan en real. Pero en el uso, por lo menos el que yo a veces le he dado, 'realización' no va más allá de lo real que se esconde en la 'realidad', y por eso la cuestión de la realización del fantasma está sumamente emparentada con la vacilación. Esa paradoja que el psicoanálisis desde Freud señaló muy bien ya en Los que fracasan al triunfar. Es toda una diferenciación que hay que hacer para el fantasma mismo. Lacan enseña que la realidad es fantasía, pero está la fantasía como duermevela, subjetiva, por decir así, y la fantasía objetivada en la realidad. Pasar el fantasma a la realidad tiene sus precios. No quiere decir que el resultado sea lo real, y la nueva realidad es fantasma, pero hay un paso de la fantasía desiderativa a la fantasía realizada. Yo exploraría eso con la noción aparentemente adecuada de Wirklichkeit, la realidad efectiva en Hegel, que es un término que usó Lacan y que Miller usa mucho. La tradición que tenemos desde Freud es que cuando hay un paso de la fantasía a su realización algo pasa. Pasa que ya no es lo que se creía. Por un momento caen las máscaras, y así podemos ir desde el desencanto hasta la depresión cuando por fin algo se realiza, y hasta Casanova, del que se dice que engañaba con la fantasía de que hacía llover, y un día hizo la pantomima y llovió realmente. Estuvo un tiempo mal y perplejo hasta recuperarse. Siempre pasa algo en el paso de la 'realización de la fantasía'.

Qué ejemplo puedo dar... es difícil leer Lacan y Miller sin entrar en la fantasía de cómo sería la eficacia del psicoanálisis en el malestar de la cultura según su política. Pues bien, en cuanto la fantasía empieza a realizarse, a pasar a la realidad efectiva, escándalo y desencanto, caen las máscaras, ya no es lo mismo.

Así que tuvo siempre ese clima paradójico para el psicoanálisis la realización de la fantasía. Si vamos a la estructura del fantasma podríamos tal vez darle un vuelo teórico a la realización del fantasma como realización de su estructura. Si el \$ recorre el vector superior del rombo y llega hasta el objeto a hay vacilación, con riesgo de identificación al objeto, de pasaje al acto, acting out, depresión y queja, pero si llega a dar la vuelta, si se realiza su estructura con el recorrido de retorno del vector inferior, hay lo que Lacan enseña sobre la causa de la división del sujeto por el objeto y la caída del Otro del Otro.

De eso derivó toda una doctrina del final de análisis...que es insuficiente... y que hay que superar.

Hay que ir más allá y así lo hizo Lacan. Observen lo que traen mis recuerdos como ideas de la época en cuanto a la noción de estructura. La estructura del fantasma está enteramente hecha en términos simbólicos-reales. Hay el sujeto como efecto del significante y hay el objeto a como una pizca de real producto del significante, del efecto de la lengua sobre un cuerpo, y al nivel de zonas erógenas solamente, fuera de cuerpo. Todos los atravesamientos del fantasma testimoniaron de lo real de una pulsión escópica o invocante, etc., pero pronto el 'sentido común' en nuestra comunidad declaró que vivir la pulsión no podía ser vivirla sin fantasma. Se retornaba al fantasma... de un modo diferente... a elaborar. Esos síntomas de nuestra comunidad que llamo de 'sentido común' son los que van trasladando la denuncia de aquello de que se trata, el exceso en los puntos en que la doctrina se hace dogma. Y había un tema no pensado ahí, a partir de cierta ferocidad -por así decir- científica, la de querer abordar lo real sólo con el Uno del significante. Es un tema que fue muy intenso en Lacan hasta el Seminario 19 inclusive, y en Miller al menos hasta su curso sobre 'El ser y el uno'. Pero en todo esto uno descuidaba que el fantasma necesita imaginario, y que si este imaginario se suprime lo que se realiza es la pulsión de muerte como tal. Si hay una ganancia de saber en el brevísimo atravesamiento del fantasma debería ser la de cómo puede retornarse a lo imaginario con más goce en el cuerpo.

Consecuencias

Por eso creo que tenemos que ir a la pregunta: ¿qué es lo que sostiene el imaginario del fantasma ya que el goce pulsional que lo habita lo destruye? No idealicemos más la pulsión. Es un goce fuera de cuerpo, fundamental para crear nuestro inmundo mundo y sus objetos, pero si lo dejamos sólo, es la destrucción de la vida. Ya lo dijo Freud y en esa dirección, si sólo ahí hay real, no hay salida. Entonces, ¿qué puede sostener y anudar lo imaginario? Que haya goce en lo imaginario y fuera del alcance del Uno. Eso es lo que yo quisiera puntuar para las Jornadas, esa escisión. Me parece secundario discutir si ontológicamente hay un solo goce u ontológicamente hay varios. Lo importante es que no hay ser parlante que no esté dividido en dos al respecto. El que está entre imaginario y real y el que está entre simbólico y real. El pulsional es solamente relación simbólico-real, y Lacan anuncia eso con una claridad total a partir de su referencia al nudo. Y entonces, fíjense cómo la noción de fantasma, el piso de arriba del grafo, absorbió toda la temática, hasta el punto que decimos "le vaciló el fantasma" en equivalencia a decir que "le vaciló el Ideal". Aun en el grafo, son dos letras distintas, y el Ideal del yo está organizando un proceso imaginario abajo, que fue muy despreciado por la ferocidad científica a la que me refería, pero que no hay que reducir al fantasma. El fantasma es un armado sí, del mundo objetal de base pulsional, y se conocieron las pulsiones gracias al fantasma. Pero no hay que confundir fantasma con ideal, y cuando se dice que todo ideal tiene precio y es comprable ya tienen el modo de presentación de la pulsión de muerte y la imposibilidad de la venta del deseo del analista como tal.

Hoy en día, pues, me parece fundamental ubicar este aspecto del goce en el cuerpo, y las aventuras que tendrá en un proceso donde, por un lado, se derrumba la gente cada vez con menos posibilidades de tener un goce en el cuerpo, mientras se le ofrece, hasta la locura, el goce pulsional por el otro. Es decir que el nudo se está tensionado más de un lado que del otro, y que las soluciones por ideales ya existentes caducan.

¿Qué puede resolver, en vez del ideal, algo que anude el imaginario al goce? El síntoma dice Lacan; pero no el que nosotros pensábamos, el freudiano, el síntoma sólo como goce fálico, sino el síntoma

como posibilidad de anudar otro goce. Ese es el desafío del tema, a partir de La tercera y lo que sigue. Si podemos llegar a verificar eso, que el síntoma anuda, entonces no es enteramente goce fálico. Es verdad que cualquier experiencia de goce que mencionemos, en cuanto hablamos y damos sentido, se liga al objeto a en su vertiente goce fálico. En ese sentido, ustedes, al narcisismo, lo pueden reducir siempre a voyeurismo y exhibicionismo. Pero no es lo mismo. No hay que reducir lo que Freud llamó narcisismo, un goce en el cuerpo, o lo que Lacan llama SKbeau, a voyeurismo y exhibicionismo. La mirada siempre lo puede atrapar, porque es un nudo, tiene razón Lacan, y esa es la parte que irá a lo contable, sacaremos fotos y cobraremos por eso, pero el problema del goce en el cuerpo es otro, y Lacan lo ha ligado al síntoma, a la noción de síntoma, de manera inédita.

Reconsiderar el goce en el cuerpo es lo que quisiera dejar sugerido en los dos últimos minutos del tema del recorrido sobre vacilación y realización del fantasma. Hay que realizar fantasías psicoanalíticas, hay que tratar de llevarlas a la realidad efectiva, pero anudando siempre lo imaginario y su belleza. ¿Cómo hacerlo sin ideal? Porque para hacerlo hay que tener un cuerpo, no solamente pulsiones. Entonces, muy bien: hagamos síntoma como psicoanalistas.

Desgrabación: Daniela Detta

Establecimiento: Paula Szabo y Patricio Alvarez

Texto revisado por el autor

Lecturas | Textos de Orientación

Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL

El cuerpo de *lalengua* y el cuerpo del fantasma

por Nieves Soria

Buenas noches, agradezco a la Comisión de las Jornadas la invitación para esta noche. Me voy a centrar en lo que no sé, ya que me parece un tema difícil: “El cuerpo de *lalengua* y el cuerpo del fantasma”. Quería poner el acento en la cuestión del cuerpo y lo que me fui preguntando, y para eso estuve leyendo algunas cosas para hoy.

¿Qué ocurre -en un desplazamiento que me parece que se puede situar en la enseñanza de Lacan- entre un primer tiempo, en el cual son indisolubles el concepto de cuerpo y el concepto de fantasma; y un segundo tiempo, en el cual encontramos, por ejemplo, la clínica nodal, donde uno podría preguntarse cuál es el estatuto del cuerpo y qué lugar tiene allí el fantasma? Además, en este segundo tiempo, Lacan conceptualiza a *lalengue* como tal, y no la encontramos de ese modo, al menos no escrita de esta manera ni tampoco conceptualizada como lo hace luego en un primer tiempo.

Entonces, querría situar cierto recorrido en la enseñanza de Lacan y me parece que ese recorrido también se puede leer en relación con las distintas formalizaciones que va proponiendo respecto del par que conforman el Uno y el objeto a . Es decir, podemos seguir también el recorrido del cuerpo del fantasma en la línea de las conceptualizaciones que va haciendo Lacan acerca del objeto a y lo que va a desembocar en el concepto de *lalengue* en relación con las distintas maneras de considerar la función del Uno. Silvia hablaba hace un rato de los Seminarios de *La lógica del fantasma* y *El acto psicoanalítico*, en los cuales -con toda la cuestión del número de oro- Lacan pone todo el acento en la relación entre el Uno y el a para elaborar su lógica del fantasma.

Entonces, en el recorrido que les quería proponer, se puede situar que la cuestión del cuerpo en Lacan entra por el lado del estadio del espejo; ya en ese momento están esas flores que son ubicadas como el manojito de las pulsiones o lo que posteriormente va a situar como el objeto a . Eso va a dar lugar a la idea que va a proponer ya en el *Seminario 20* o en “La tercera” de que es el objeto a lo que le da cuerpo a la imagen o como va a decir en La tercera: “el cuerpo entra en la economía del goce por la imagen”, pero justamente en relación con el objeto a .

Entonces, primero está el estadio del espejo, donde podría decirse que el objeto a está latente, esperando ser conceptualizado. Luego, hay un segundo tiempo que podríamos ubicar a partir del Se-

minario 6 donde empieza a elaborar una lógica del fantasma, tal como lo señala J.-A. Miller, y ahí se abre justamente cierta dimensión topológica donde la definición de fantasma como corte -o en relación con la función del corte- abre a una topología que posteriormente, por ejemplo en el *Seminario 10* donde Lacan retoma el esquema óptico y de alguna forma "topologiza" el jarrón, introduce la figura del *cross-cap* o la botella de Klein.

Me parece que son intentos de abordar el cuerpo en una perspectiva que introduce la función del corte; es decir, tanto el *cross-cap* como la botella de Klein son figuraciones posibles de un cuerpo que está anudado *moebianamente*, donde ya está la función de la extimidad en juego, donde ya está la relación con el objeto. Podríamos decir que la fórmula $S \diamond a$ se traduce topológicamente en el *cross-cap* -como indica Lacan en la nota al pie de 1966 en "Cuestión preliminar..."-, también en la botella de Klein, ya que me parece que en algún punto son equivalentes, en tanto podrían dar cuenta de un cuerpo que no es un puro receptáculo, un puro recipiente, un interior que se distingue de un exterior, sino que está esa función del corte y es en esa función del corte que Lacan va a situar justamente la lógica del fantasma.

Por eso creo -para ya a ir tomando de lo que planteaba Silvia como para empezar a conversar- que hay una cuestión ahí que es la siguiente: ¿no hay un real del fantasma fuera del sentido?, ¿el goce del fantasma se reduce al goce del sentido? Porque me parece que hay toda una serie de elaboraciones de Lacan que dan cuenta de que habría un real del fantasma que estaría en relación con el objeto a y con ese corte entre el sujeto y el objeto. Lo que me parece es que esa topología de superficies que él establece en ese tiempo que estaba comentando está situada fundamentalmente en los registros imaginario y simbólico. De hecho, por ejemplo, en el esquema *Rho* son justamente esos dos triángulos, el triángulo Imaginario y el Simbólico y lo que Lacan plantea es que el esquema *Rho* es justamente un *cross-cap* y es un esquema que da cuenta de la constitución del yo, el cuerpo y la realidad, o sea que es el cuerpo del fantasma. Pero es cierto que ahí lo real es este objeto a que tiene que ser tachado del campo de la realidad, funcionando como marco para que ésta se sostenga. Ese es el real hasta ese momento, a esa altura de la enseñanza de Lacan.

Creo que los desarrollos posteriores, especialmente a partir del *Seminario 20* -esto es algo en lo que se detuvo mucho Miller- a partir del famoso esquema del *Seminario 20* donde el objeto a queda situado como semblante que desfallece en el abordaje de lo real y donde hay otra zona marcada con la "j" para señalar el goce que quedaría por fuera de lo que ese objeto podría captar. Ahí se abre la perspectiva de interrogar entonces una dimensión real del goce que no se limitaría al objeto. Pero a la vez, es justamente en el *Seminario 20* donde Lacan comienza fuertemente a poner el acento en el goce de *lalangue* y en el cuerpo, entonces allí uno puede hablar de los efectos a nivel del cuerpo de *lalangue*.

Justamente, esto es correlativo con una formalización del Uno con el lado derecho de las formulas de la sexuación, es decir el uno por uno del Uno que no totaliza, no unifica, que está del lado de la dispersión, del enjambre, pero que a la vez es impensable sin el lado izquierdo de las formulas. De hecho, en las formulas de la sexuación encontramos, por ejemplo, en la parte de abajo la fórmula del fantasma: el sujeto tachado está del lado macho y el objeto a cae del lado hembra.

Es en ese momento que Lacan introduce la cuestión de *lalangue* junto con un real que estaría más allá del objeto a y que lo va a llevar al nudo borromeo. Si antes el cuerpo del fantasma, el *cross-cap*, la bo-

tella de Klein, el esquema *Rho*, son imaginario-simbólicos y lo único que hay de lo real es el objeto *a*, ahora con el nudo borromeo se agrega ese tercer registro, ese tercer redondel que es lo Real. Pero el *a* sigue estando y Lacan va a situarlo en el calce del nudo. Es decir que todos los goces quedan de alguna manera atravesados por el objeto.

En ese sentido, querría situar algunas referencias de Lacan que me parecen interesantes para pensar, incluso porque él va a plantear -creo que en el *Seminario 20*- que "el goce sólo se acosa, se elabora, se interpela a partir del semblante" y va situar justamente cómo es el objeto el que posibilita la división entre los distintos goces; entre el goce del sentido, el goce fálico y el Otro goce (o goce del Otro, según lo escriba con la A tachada o no) que estaría entre Imaginario y Real.

Entonces, un par de cuestiones para abrir a la discusión. Dice Lacan: "el goce es un límite, el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante" -la cita es del *Seminario 20*, p. 112-; y también va a decir un poco antes, en la página 107: "Hay según el discurso analítico un animal que sucede que habla y que por habitar el significante, resulta sujeto, entonces para él todo se juega en el fantasma, pero un fantasma que puede perfectamente desarticularse de modo que dé cuenta de por qué sabe mucho más de lo que cree cuando actúa". Entonces, Lacan sostiene que a partir de que hay ser hablante (o *parlêtre*) todo se juega para este *parlêtre* en el fantasma, que se trata de desarticular con un análisis.

Luego, en el *Seminario 22*, hace una distinción que también me parece que es para interrogar -que por lo menos yo no sé y que me gustaría abrir a la discusión- y que es cuando él dice: "el efecto del lenguaje, es el *pathema*, la pasión del cuerpo, pero del lenguaje en tanto que no tiene efecto es inscribible esta abstracción radical que es el objeto *a*, del que nada es pensable". Es decir que Lacan sitúa ahí justamente el objeto *a* como aquel del que nada es pensable, justamente por fuera del campo del sentido, porque sabemos que Lacan va a definir el pensamiento en relación con lo imaginario y con el sentido.

Como les decía anteriormente, en *Seminario 20* Lacan introduce la cuestión de *lalangue*, donde va a decir que el lenguaje está hecho de *lalangue* y va a definir al inconsciente como un saber hacer con *lalangue* que va más lejos que el lenguaje, que ya va a introducir ahí cierta dimensión del inconsciente que no es solo lenguaje, que no es solo saber. Además, en 1974, en "La tercera" va a retomar entonces la cuestión de *lalengua* y la va a definir como "el depósito, el aluvión, la petrificación, que deja marcado en ella el manejo por parte de un grupo de su experiencia inconsciente".

Siempre que habla de *lalengua* habla de precipitación, e incluso va a plantear que esa precipitación de *lalengua* va a ser la letra y va a situar a *lalengua* como civilizando el goce. Dice así: "*Lalengua* civiliza este goce con lo cual quiero dar a entender que lo eleva a su efecto desarrollado, aquel por el cual el cuerpo goza de objetos, siendo el primero de ellos el que escribo como *a*". Entonces, como vemos, Lacan acá sitúa cierta conjunción entre *lalengua* y el objeto *a*, que generalmente tendemos a disociar (en la línea del binarismo que planteaba Silvia). Justamente lo que Lacan está planteando es que ya *lalengua* misma introduce la lógica del objeto *a* y posteriormente va a plantear dentro del mismo texto, en "La tercera", que "únicamente por el psicoanálisis y por ello constituye este objeto el núcleo elaborable del goce". También va a plantear que solo depende de la existencia del nudo y este es el último punto que quería situar.

Entonces, a partir de este momento y ya en los Seminarios de esta época, *Seminario 22*, *Seminario 23* y

los posteriores, Lacan va a dar cuenta de que lo que sostiene el cuerpo como Uno es el nudo, es el anudamiento entre los tres registros, y va situar justamente la función del objeto *a* en el lugar mismo del anudamiento. Va a plantear entonces en "La tercera": "lo extraño es ese vínculo que hace que un goce sea cual fuere suponga ese objeto... Un goce, sea cual fuere, supone ese objeto". Tanto el goce del sentido, como el goce fálico, como el Otro goce suponen el objeto *a*, que está en el calce del nudo. Entonces: "...un goce sea cual fuere supone ese objeto y así he creído poder designar su lugar: respecto de cualquier goce, su condición". Se plantea así al objeto *a* como condición respecto de cualquier goce, y ahí podemos ubicar algo de lo real del fantasma en juego en cualquier goce.

En el *Seminario 23*, Lacan retoma la cuestión de *lalangue* y está esa famosa frase que también nos interroga - y que estuvo en el centro de las elaboraciones sobre el Congreso sobre El cuerpo hablante - cuando dice, en la página 17: "las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir". Ahí Lacan también articula *lalengua* con el objeto porque dice: "para que este decir -podemos ubicar este decir como el decir de *lalengua*- resuene, consuene, es necesario que el cuerpo sea allí sensible. Que lo es, es un hecho, es porque el cuerpo tiene algunos orificios del que el más importante es la oreja porque no puede cerrarse", y allí ubica la voz: "es por ese sesgo que responde en el cuerpo, lo que llamé la voz". Es decir que Lacan articula allí lo que sería el goce de *lalengua*, que hace resonar o consonar a un cuerpo, con el objeto voz y con un orificio corporal que va a estar articulado al concepto de pulsión.

Es en ese punto, me parece, que el último Lacan anuda estas distintas dimensiones del cuerpo. En la página 37 del *Seminario 23* dice: "no se puede cortar este nudo, calificable de borromeo, sin disolver el mito del sujeto como no supuesto, como real, que no lo vuelve más diverso que cada cuerpo señalable del *parlêtre*, el cual cuerpo solo tiene estatuto respetable en el sentido común de la palabra a partir de este nudo". Es decir que el cuerpo, a la altura del *Seminario 23*, es el anudamiento entre los tres registros. En ese sentido, uno puede didácticamente distinguir el cuerpo del fantasma del cuerpo de *lalangue*, pero efectivamente me parece que el planteo de Lacan es que es el anudamiento entre los tres registros lo que sostiene el *Un cuerpo del parlêtre*.

Bueno, son todas cuestiones sueltas que fui recorriendo como para poner a la discusión...

Desgrabación: Javier García

Establecimiento: Paula Szabo y Gabriela Camaly

Texto revisado por el autor

Lecturas | Textos de Orientación

Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL

Goce del síntoma-Goce del fantasma

por Silvia Salman

Buenas noches a todos, le agradezco a la comisión organizadora, la invitación a formar parte de la primera mesa que efectivamente da comienzo al trabajo de las Jornadas. Les agradezco también la propuesta del tema, el binomio goce del síntoma-goce del fantasma. Pero en particular les agradezco la propuesta de poder hablar desde lo que no sabemos y me voy a apoyar firmemente en esta posición, aunque suelo hacerlo, y hoy especialmente. También nos pidieron que no escribamos, entonces lo que tengo son algunas notas y algunas referencias sobre las que me apoyé para hablarles hoy. Voy a ir construyendo el texto a partir de estas notas, sobre lo que me he preguntado y también sobre lo que todavía ni siquiera he podido terminar de formular como pregunta.

En principio para comenzar, voy a partir de la pregunta que me hice para abordar esta cuestión del goce del síntoma y el goce del fantasma: "¿en dónde se juega la relación del sujeto con la pulsión?". Esto fue lo primero que me pregunté, y debo decir que el tema de estas Jornadas Fantasma y Ficciones, trajo como recuerdo el trabajo que compartimos con Patricio hace dos años en relación al último Congreso AMP, en las noches preparatorias. Desde ahí me han quedado y me han surgido más preguntas, voy entonces a retomar algunas de esas preguntas: "¿En donde se juega la relación del sujeto con la pulsión, en el síntoma, en el fantasma, en ambos?". ¿De qué modo? Y además "¿Qué ficción se crea alrededor de cada uno?".

Apoyándome entonces en lo que no sabemos, hago aquí tres escansiones. La primera, es lo que creo que sé, así que probablemente, compartimos ese saber. La segunda es una intención de salir de lo que creo que sé, es decir, apuntando más claramente al no saber y la tercera, verdaderamente es no saber lo que les voy a decir en cierto punto.

Lo que se sabe: un saber compartido

En primera instancia respecto de lo que creo que sé, lo que creo que sabemos -porque creo que hay cierto consenso respecto de eso- es lo que yo llamaría el binarismo. Este binarismo que nos han propuesto trabajar y que es verdad que cuando pensamos en términos binarios -al menos para mí- algunas cosas se ordenan y se ordenan mejor, respecto de eso estamos más cómodos que respecto del no saber.

Para el binarismo del goce del fantasma y goce del síntoma me apoyé en dos tiempos de la enseñanza de Lacan. El primero, en relación al goce del fantasma y que es la presentación que hizo Patricio, pensé que se puede presentar como: "el fantasma y la pulsión freudiana". En el escrito "Del trieb de Freud y el deseo del analista" Lacan se refiere a la pulsión freudiana, entonces me interrogo: "¿habrá una pulsión lacaniana?". Esta es una pregunta que me queda aún de aquella presentación.

Las dos referencias para abordar el fantasma y el goce del fantasma me parece que son fundamentalmente el Seminario de "La lógica del fantasma" pero además, y creo que Patricio también lo toma, "La Proposición del 9 de octubre del 67". Esta última es fundamental porque allí es donde podemos encontrar una teoría del final del análisis respecto del fantasma. Y la otra referencia es el Seminario que acompaña la Proposición, el Seminario 15, el Acto Analítico, menos explorado en general porque aún no está editado y que es verdaderamente crucial para el tema de estas Jornadas porque a lo largo de todo el Seminario Lacan trabaja la cuestión del fantasma y la desarticulación del fantasma que va a desembocar en la Proposición del 67.

Es en ese Seminario -el del acto- en la clase del 28 de febrero del 68, que encontré una referencia que la quiero compartir con ustedes porque creo que sirve para esto que quiero debatir. Dice así: "El fantasma no es más que un montaje gramatical donde se ordena, siguiendo distintas alteraciones, el destino de la pulsión, de modo que no hay otra forma de hacer funcional al yo, je, en su relación al mundo que, haciéndolo pasar por esta estructura gramatical". Me pareció una referencia preciosa para el tema de las Jornadas porque está el fantasma, que es un montaje gramatical que ordena, dice Lacan, siguiendo distintas alteraciones del destino de la pulsión. Es decir que, ordena algo del orden de lo pulsional, entonces aquí ya tenemos una idea: que el fantasma implica un orden y que le da un orden a la pulsión. Y además agrega, y es lo que me parece interesante por el subtítulo de las Jornadas "el psicoanálisis y sus relaciones con la realidad", que no hay otra manera de armarse una relación con el mundo si no es pasando por esta estructura gramatical. Es decir que el fantasma, en sus relaciones con la realidad, orienta.

Tres cuestiones quiero destacar de esta fórmula, primero que el fantasma es un aparato que aloja un destino posible de la pulsión, lo que deja abierta la pregunta respecto de, si no lo hay o en su más allá -cuando hemos podido ir más allá- cuál es ese destino de la pulsión. Segundo, que es bajo la forma gramatical, me parece crucial porque de ahí se puede desprender un saber, el goce que se juega en el fantasma es del orden del sentido, un goce sentido. Tercero, que da un orden también me parece fundamental, durante mucho tiempo lo hemos trabajado y especialmente para el Congreso AMP del 2014 bajo el concepto de perturbar la defensa. Perturbar la defensa es también desordenarla, es decir que si el fantasma introduce un orden, el análisis iría en el sentido de desordenar algo de ese orden que el fantasma construyó.

Y por último, querría destacar que ese destino de la pulsión al que se refiere Lacan parecería estar centrado en el objeto, en el objeto a, es decir que nos trae otra de las cosas que sabemos: que es un real localizable, que el fantasma permite localizar un real. Inclusive -aunque no es de esta época- en el Seminario 20 Lacan dice que el objeto a es la parte elaborada del goce. Entonces, a la vez que localiza el objeto, localiza un real, y en ese movimiento también hace existir al Otro, ya que la pulsión va a buscar el objeto al campo del Otro. Así, tenemos los elementos de la fórmula del fantasma. Esto respecto del goce del fantasma.

Ahora, respecto del síntoma, así como dije: “fantasma y pulsión freudiana”, me animo a decir: “síntoma y pulsión lacaniana”, sin saber muy bien lo que quiero decir, me apoyo fundamentalmente en la última enseñanza de Lacan para situar algo del goce del síntoma, en el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, en donde encontramos también una teoría del final del análisis, al menos señalada por J- A. Miller, en relación a la satisfacción. Así como en la Proposición del 67 la teoría del final del análisis recae sobre el fantasma, en este texto recae sobre el síntoma. Y junto con el Seminario 23 “El sinthome” lo que se pone de relieve es una dimensión de la satisfacción que ya no es del orden del goce sentido sino fuera de sentido.

Se acuerdan como empezaba el texto: “cuando un lapsus ya no llama a un sentido, o interpretación, recién ahí estamos seguros que estamos en el inconsciente”, con un agregado que hoy no lo voy a trabajar pero que me parece fundamental y que es: “uno lo sabe”. Porque es la primera vez que Lacan, al menos en mi lectura, habla del inconsciente y del uno lo sabe, porque el inconsciente desde el comienzo implica un no saber, un no sabido. Entonces, no me parece menor que él diga uno lo sabe, creo que ahí la satisfacción es lo que le da peso a ese “uno lo sabe”.

En el Seminario 23 Lacan se refiere al sinthome, como una sustancia cuyo soporte es la función del agujero, es decir que ahí tenemos otra cosa que el objeto a. Tal vez esto puede servir para pensar algo sobre la pulsión. En la página 123 Lacan se refiere a la pulsión como deriva pulsional, ni trayecto, ni circuito, ni recorrido, deriva. Esta deriva es lo que vuelve inanalizable el sinthome. Es decir que el fantasma pareciera ser analizable, tal vez por esa estructura gramatical y el sinthome al menos a partir de esta referencia pareciera ser inanalizable a causa de esta deriva pulsional, de ese agujero.

Entonces, en este binarismo sobre lo que creo que sabemos, hay goce sentido del fantasma y hay goce fuera de sentido en el síntoma. Eso para atenerme a la pregunta que me hicieron.

“Salgamos a estirar las patas”: salir de lo que se sabe

El segundo paso que quiero dar para salir de lo que creo que sé, del binarismo, me gusta cuando Lacan en el Seminario 16 se cuestiona el estructuralismo y dice: “salgamos a estirar las patas”, les propongo salgamos a estirar las patas respecto del binarismo y debo decir que acá me oriento mucho más por J- A Miller. Así como J-A Miller nos plantea el binarismo también nos plantea la salida del binarismo. Para empezar quiero compartir con ustedes - lo que ya trabajamos aquella vez para el Congreso- que no hay dos goces sino que hay un solo goce que está dividido en su interior mismo. El sujeto está dividido en cuanto a su goce, hay una división interna al goce, lo cual sitúa un problema o no, lo veremos.

Síntoma y fantasma están hechos de un mismo y único goce esa es la propuesta para salir del binarismo. ¿Y en donde me apoyo? En tres lugares que puedo leer en una secuencia con bastante tiempo entre sí. En primer lugar “Piezas Sueltas”, página 108, año 2005 Miller dice: “hay una escisión interna al goce”. Es el capítulo “Del objeto a al sinthome” que de algún modo expresa ese recorrido. Ahí puedo aislar dos dimensiones. La primera que retoma de Lacan en Televisión, es la fórmula: hacer pasar el goce a la contabilidad. De esta fórmula se puede deducir que hay un goce previo. Hay un goce previo, que es uno.

Pero también, al referirse a una escisión interna al goce, Miller plantea que eso implica una oposición

entre homeostasis y repetición. ¿Y eso que quiere decir? que hay un goce que incluye lo que lo perturba, y no que hay dos goces. Hay un goce que incluye lo que lo perturba que es la insistencia de la pulsión de muerte, y en el seno mismo del principio del placer lo que empuja es el más allá del principio del placer.

Varios años después en la Conferencia hacia el Congreso AMP sobre el Cuerpo hablante, dice que “el cuerpo hablante está dividido en cuanto a su goce”. ¿Y cómo lo formula? Por un lado el goce del cuerpo, que es un goce de sí mismo, el autogocce del cuerpo y por otro lado un goce fuera de cuerpo es decir a través de la palabra que se apoya y se reparte entre los objetos a. Es decir dividido en cuanto a su goce entre cuerpo y palabra.

Y en la última Conferencia que Miller dio en Río, vuelve a introducir esta división a mi entender, cuando hace la distinción entre el inconsciente que procede de la pura lógica y el inconsciente que procede del puro goce, el que propone que trabajemos. Ese inconsciente de puro goce procede del cuerpo hablante y lo define del siguiente modo: “el hombre se sirve del cuerpo para hablar”. En aquella Conferencia lo que él quiso resaltar es que la fórmula del cuerpo hablante no abre la puerta a la palabra del cuerpo, sino que abre la puerta a que el hombre se sirve del cuerpo para hablar. Ahí no veo -yo por lo menos - cual sería exactamente la división. Me parece que la fórmula: “el hombre se sirve del cuerpo para hablar”, concentra el goce del cuerpo y el goce del hablar en una misma sustancia.

Y la última referencia, solo para mencionarla, que he trabajado en varias ocasiones cuando era AE, es de “Sutilezas analíticas” : “Robar el goce a escondidas en el fantasma”. Aquí también encuentro la idea de que se trata de un solo goce. Mientras el fantasma funciona, el síntoma se encuentra animado por el fantasma. Cuando uno deja de robar el goce a escondidas en el fantasma, es decir cuando deja de desconocer la causa que lo determinaba en el fantasma, entonces ahí se puede captar el goce del síntoma como modo de funcionamiento.

Lo que no se sabe

Por último, lo que seguro no sé, es una cita del Seminario 23 de Lacan que encontré hace tiempo y que cada vez que la leo, me detengo porque me parece que es fundamental pero la verdad no puedo ni siquiera interpretarla, entonces la voy a compartir con ustedes porque pienso que tal vez pueda servir para las Jornadas. Está en la página 75 y 76 del Seminario 23, el capítulo “Joyce estaba loco” que es donde vuelve a preguntarse a partir de qué uno se vuelve loco. Y para responder marca una disyunción entre lo verdadero y lo real que todos conocemos y dice que en Freud resulta evidente esa disyunción; lo verdadero causa placer y esto lo distingue de lo real. Lo real dice, no produce forzosamente placer, está claro que en este punto distorsiono algo de Freud, y agrega: “intento hacer notar que, el goce pertenece a lo real.” Hasta ahí más o menos vamos, pero luego dice: “esto me acarrea enormes dificultades” - lo que me dejó tranquila porque si para él eran dificultades- en primer lugar porque lo que está claro es que el goce de lo real implica el masoquismo. Pero sigue: “el masoquismo es lo máximo del goce que da lo real”.

Cada vez que me encuentro con esta frase pienso, acá hay algo. ¿Qué quiere decir lo máximo del goce? ¿Se refiere a la intensidad? ¿se refiere a eso que hay que ir a buscar? ¿Se refiere a lo máximo del goce en el síntoma? ¿Lo máximo del goce en el fantasma? Ese masoquismo también puede hacer re-

ferencia al súper yo o al masoquismo femenino. En todo caso y es una de las razones de traer esta referencia aquí, el fantasma tiene estructura masoquista por excelencia en relación al Otro. Es decir que el masoquismo nos interesa para pensar la cuestión del fantasma, aunque creo que aquí no se refiere a esa dimensión. Me pregunto, qué es este máximo. Y si nos sirve para situar más allá del goce del síntoma y el goce del fantasma, la sustancia como una, la sustancia gozante, única, intensa y opaca.

Esto es lo que puedo compartir con ustedes.

Desgrabación: Débora Sznaider

Edición: Paula Szabo

Establecimiento: Débora Nitzcaner

Texto revisado por el autor

Lecturas | Textos de Orientación

Debate de la primera noche preparatoria

por Silvia Salman, Nieves Soria, Juan Carlos Indart, Patricio Álvarez

Patricio Álvarez: Voy a hacer algunas preguntas para lanzar el debate. Para Silvia Salman sobre el masoquismo: en el Seminario 11 hay dos versiones del masoquismo: el fantasma masoquista en particular –cuando alguien tiene ese fantasma-, y el elemento masoquista estructural perteneciente a todo fantasma. Todo fantasma estructuralmente tiene una faz masoquista en la medida en que el sujeto es, en último término, un objeto, y por lo tanto está posicionado en el fantasma en el modo pasivo de la pulsión, como un “hacerse gozar”. Me pareció que vos lo planteabas en relación a esta segunda versión, entonces la pregunta es si no podría ubicarse en este goce -que no son dos goces, sino un goce-, el punto donde lo máximo a lo que se puede aspirar a nivel de la dimensión del fantasma es al punto masoquista. Es decir, que el atravesamiento del fantasma podría implicar ir más allá de ese máximo contabilizable, revertir el elemento masoquista de todo fantasma, y llegar al punto donde el develamiento de eso pueda ser el *sinthome*.

Pregunta a Nieves Soria: a nivel de la lengua, situaste la cuestión del lado derecho de las fórmulas, quería preguntarte en qué medida podría ubicarse, en la diferencia del cuerpo de la lengua al cuerpo del fantasma, la dimensión de lo femenino. Si lo pensabas como algo inherente al goce de la lengua, su articulación con el lado derecho.

Para Juan Carlos Indart: en esta diferencia que establecías entre el fantasma y el Ideal, cuál es la diferencia a nivel del goce que podría establecerse entre ellos, y qué consecuencias tiene.

Pasamos ahora a las preguntas del público.

Alicia Yacoi: A Juanqui: el testimonio de Suzanne Hommel del “*geste a peau*” sitúa el goce en el cuerpo del que él hablaba. Se podría decir que se obtiene a partir de la reducción del goce fálico fuera de cuerpo por la interpretación por el equívoco, es un efecto de separación del goce fálico?

Silvia Salman: Es una cita, que cada vez que la leía me parecía que contenía algo importante que no llego a dilucidar, y ésta me parecía una ocasión para traerla porque hasta ahora nunca la había trabajado, para compartirla con ustedes. Me parecía que, si algo sabíamos al respecto del masoquismo, lo era en relación al fantasma y esta forma de formularlo: “es lo máximo de goce que da lo real” me parecía que era una fórmula que debía dar cuenta de esa sustancia gozante, única.

Por otro lado, converso con Juanqui con lo que decía al respecto de la pulsión; yo hice una diferencia, que la extraigo del texto “Del *trieb* de Freud al deseo del analista”, cuando Lacan habla de la pulsión freudiana, me abre la pregunta de si habrá una pulsión lacaniana y es verdad que cada vez que intento trabajarlo de ese modo me queda muy ligada al síntoma, al *sinthome* y alguna vez me pregunté

si el sinthome no sería esa pulsión lacaniana. En el Seminario 23, que es la referencia que toma Nieves, efectivamente Lacan habla de la pulsión como eco en el cuerpo de que hay un decir. También es cierto que Miller enseñó que la pulsión es un mito, entonces el síntoma es lo que podría venir a ese lugar, por lo tanto, tal vez a partir de lo que planteaba Juanqui, puedo hablar de una pulsión lacaniana, juntándola, haciendo el par: fantasma-pulsión freudiana y síntoma-pulsión lacaniana. No sé si este masoquismo “máximo de goce que da lo real” se puede insertar ahí de alguna manera, pero me llama la atención el modo en que Lacan lo formula: “el máximo de goce”. Tampoco sé si esto es lo que nosotros buscamos en una experiencia analítica o si el máximo de goce podría ser realizar el fantasma por ejemplo, entonces estamos en problemas porque no creo que sea el ideal “ir a buscar el máximo de goce”, simplemente me interrogó eso y tal vez hay que estar advertido de alcanzar ese máximo de goce de lo real y al menos saber que lo hay, especialmente en la dirección de la cura hay que saber si nos aproximamos a ese punto.

Nieves Soria: Hay una perspectiva en Lacan en la que me parece que sí se podría situar la lengua en relación con la feminidad, en la medida en que obedecería a esa lógica del uno por uno, de la dispersión, del enjambre, que daría lugar a un goce que no estaría localizado en el fuera-de-cuerpo como ocurre del lado fálico, siendo más bien el goce del arrebató, que toma al cuerpo -sin localización, pero toma al cuerpo. De todos modos, posteriormente al Seminario 20, cuando Lacan sigue hablando de la lengua, pero ya entra en el nudo borromeo, no es tan claro que la lengua se reduzca a lo femenino.

Lacan se refiere a la letra como feminizante ya en La carta robada, y lo retoma en el Seminario 18, en Lituraterre. Es femenina en tanto está en esa lógica del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, pero a la altura del nudo borromeo quizás habría que determinar si todo goce que no es fálico o que no es el goce de la pulsión en el sentido clásico, es goce femenino; o si no se podría hablar de Otro goce en el nudo entre imaginario y real, cuando lo escribe como goce del Otro tachado.

De ahí la pregunta en el planteo de Silvia sobre la pulsión lacaniana. Me parece interesante porque en el Seminario 23, cuando Lacan habla de que las pulsiones son “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”, parece no estar refiriéndose concretamente al concepto de pulsión en relación a los cuatro elementos freudianos y como la piensa en el Seminario 11, en relación con el fuera-de-cuerpo que situaba Juanqui, porque, justamente, está hablando de un eco en el cuerpo. Me parece que entonces ahí sí se abre la perspectiva de una dimensión del goce en relación con la lengua que quizás no hay que circunscribir al goce femenino.

Juan Carlos Indart: Ya a mi altura debo decir que he seguido siempre los desarrollos de Jacques-Alain Miller como comentarios de la enseñanza de Lacan. Si nos cansamos de Lacan y del cotejo de Lacan con los comentarios de Miller, y empezamos sólo a comentar a Miller, tendremos un largo rato de confusión. Igual que Lacan, porque sigue a Lacan, Miller decía una cosa en el 80´, una cosa diferente en el 82´ y otra distinta en el 84´ y así siguiendo, porque ambos elaboran y producen de una manera reconocida y admirada por todos, y que debería ser un ejemplo a seguir. En un momento, hace años, Miller pensó que el sinthome, la nueva idea de síntoma en Lacan, era la realización conceptual del mito de la noción de pulsión. En una ocasión pensó eso, y lo he reflexionado, pero no es mi idea. Me parece que hoy tampoco sería la suya. Si a la pulsión ustedes la llevan a un goce que está más allá de las zonas erógenas freudianas, bueno, entonces han reinventado la noción de pulsión de una manera que, en mi opinión, no se sostiene. Pulsión es goce fuera-de-cuerpo, y es el efecto de la lengua. El goce en el cuerpo no es efecto de la lengua. Lacan y Miller, en La tercera, dicen que hay un goce fuera

del lenguaje, pero... eso no quiere decir que no esté atrapado por el síntoma, porque el síntoma, él, está fuera de la lengua, y esa es toda la novedad; no es más un elemento de lo simbólico que sustituye a otro elemento de lo simbólico así reprimido. Es un real que hace acontecimiento de cuerpo en el cuerpo, y por eso puede ser el cuarto para un nudo de los registros. No es ni simbólico ni imaginario ni real, y se les mostrará en lo simbólico lo imaginario y lo real, porque los anuda. Esa idea de Lacan cambia muchas cosas. Para empezar, Lacan es explícito diciendo que el síntoma, contrariamente a lo que creíamos, no se reduce al goce fálico, y es más, según su ética el análisis debería ir en contra de la maximización mortífera de su goce fálico, para abrirlo en su empleo a un Otro goce. Es aquí que comenté varias veces el testimonio impar de Suzanne Hommel sobre una interpretación de Lacan, y al que se refiere Alicia Yacoy. Emplear el síntoma, y saber hacer con el síntoma - en el sentido de Joyce o en el de lo que se nos viene al fin final del análisis - es poder emplear el síntoma a los fines de Otro goce, de un goce que logre sostener lo imaginario, que no se precipite en la pulsión, la única, la de muerte. Si conocen a alguien que maneje así el síntoma, me lo presentan, me tomaré un champagne con él o ella (Risas). Hay que perseverar, no es fácil, y vemos fácilmente cómo ante cualquier conflicto es fácil matarse. Mucha escuela y mucha formación, pero en nuestra misma comunidad nos mata-mos, como en cualquier club de barrio, con barras bravas de un lado y del otro (Risas).

Eso, en cuanto a las novedades que ya están en La tercera y muy bien puntuadas por Miller. No es un tema fácil. Estoy de acuerdo con lo que señala Nieves Soria respecto a que a partir de La tercera 'goce del Otro barrado' no es equivalente a goce femenino. Lo incluye, pero junto con otras modalidades, porque todo depende del alcance del síntoma que anuda. Respeto total por el goce femenino, pero respeto de puro semblante: la cuestión es qué síntoma lo anuda realmente. Supongamos como conjetura que hay acontecimientos que introducen goce en el cuerpo, y que eso es diferente a los efectos de la lengua como bordes fuera de cuerpo. Entonces no hay solución sino si logramos, no digo equilibrar, pero sí anudar ambos aspectos del goce, que sólo existen por la desgracia de la ausencia de relación sexual. Eso es lo que abre Lacan, creo que muy explícitamente, con su última noción de síntoma. Lo dice así, no hay que inventar nada. Eric Laurent, con su estilo, también ha avanzado mucho con este Lacan, el de Joyce el síntoma, en su último libro. Hay que hacer un esfuerzo, pequeño respecto del que Laurent hizo, para ver lo fundamental de la idea del anudamiento imaginario que sintomáticamente define a LOM (el hombre). Toda esa doctrina está hecha sobre la base de un goce que Lacan tiene que llamar goce del pene (en el cuerpo) y no fálico (fuera- de- cuerpo) para el caso de los hombres, cuya función es cerrar un cuerpo glorioso... como tenemos los hombres... y no tienen las chicas... exagero... ellas también logran cuerpos gloriosos... cuando se anudan a un síntoma (Risas). Pero todo eso es muy importante porque es una cuestión clínica crucial hoy en día: el mayor tema clínico hoy en día no es el exceso pulsional, cómo lleva eso a la muerte a la gente, al final, como siempre. El problema es que la gente empieza a no tener más cuerpo, a no tener un armazón, están como Joyce, son una babosa. Así que es muy importante para la clínica de hoy enfatizar estos temas, y no sólo poner todo el peso en el fantasma, en la estructura del fantasma y la pulsión. No es el único real en juego. Y la sorpresa es esa, no hay sólo el goce femenino como el Otro, también está el narcisístico, el del pene, el del doble... En buena medida no es más que la recuperación del papel de la libido narcisística freudiana, diferente a la objetal, pero jugando un papel crucial en el anudamiento de un parlêtre. Por eso va a ser tema difícil... ¡ahí los quiero ver con el síntoma! Es que lo real del síntoma a nivel de la pulsión ya me parece algo verificado, incluyendo su callejón sin salida. Lo que quisiera ver es cómo el síntoma reemplaza al Ideal, y cómo podría ser la relación entre los síntomas.

Gabriela Camaly: Gracias a los tres, Nieves, Silvia y Juanqui. Me parece que tuvimos una buena idea en invitarlos a que hablaran -que no leyeran- de lo que no sabemos, porque nos obliga a ir más allá del punto en que estamos y necesitamos ir más allá del punto en que estamos. Pienso ahora en algo que no habíamos pensado y no habíamos conversado con Debora y con Patricio, pero que se hace necesario a partir de ese tema del fantasma que a mi gusto no deja de ser actual y todas sus ficciones y mutaciones, trabajar sobre la cuestión del cuerpo porque no es tan claro cuando hablamos del cuerpo, de qué cuerpo hablamos, y cuando hablamos del fuera de cuerpo, de que fuera de cuerpo hablamos. Cuando se habla de fuera de sentido, todos más o menos entendemos, pero de qué cuerpo hablamos cuando es un cuerpo que no se remite al ideal pero que se sostiene por lo imaginario, es una vuelta enorme que hay que dar porque entonces entran en una perspectiva ampliada, diría, todos los demás conceptos. Es decir, desde la última enseñanza de Lacan en ese anudamiento entre lo imaginario, lo simbólico y lo real y el síntoma en su articulación, como dice Juanqui, con lo imaginario, pienso en el cuerpo de la última enseñanza de Lacan que hay que resituar. Entonces, desde la perspectiva del último Lacan se iluminan de otra manera la relación a la lengua, la relación al síntoma, al uso del fantasma después del análisis incluso. Así que pienso que tenemos mucho por trabajar por delante porque ese imaginario no es lo que suponemos inmediatamente.

Angélica Marchesini: A la mesa quiero preguntarle cuál es el peso del fantasma en la clínica de ustedes. Si podemos pensar como pensaba Miller hace tiempo, en Síntoma, fantasma y retorno, que el fantasma determina los síntomas y los síntomas retornan al fantasma. Si tiene esa fuerza hoy en día porque, por otro lado, Miller dice que si no fuera por el fantasma sabríamos hacer con el síntoma. Hay un artículo de Eric Laurent La orientación hacia lo real, donde el fantasma tiene una pregnancia muy grande en la clínica.

Juan Carlos Indart: Una cosa que me interesó, porque se la preguntaban anteriormente, es la cuestión del estatuto masoquista del goce, si vamos más allá del fantasma, retomando ideas de Freud como la del 'masoquismo primordial'. Creo que no hay que desdeñar la perduración del término 'masoquista', en Lacan, para el goce en tanto anterior al fantasma y el armado del Otro. Pareciera indicar que el goce no entra en el imaginario corporal, ni tampoco en los bordes fuera de ese imaginario, sin pasar por un dolor. Así sí merecería ser llamado 'masoquista'. Por ejemplo, no conseguimos nada sin sufrir un poco, o sea "sudando la camiseta", como se dice, o sea 'trabajando', o sea haciendo algo que se nombró como 'instrumento de tortura'. Es por lo que trabajamos que ese masoquismo es evidente entre nosotros.

Ahora quisiera volver a subrayar esto. En mi clínica, ya en un alto porcentaje, el empleo de la noción de fantasma no es lo que les conté en mis recuerdos. Más bien uno desearía que el sujeto pueda armarse un fantasma consistente, que pueda armarse así un mundo en el que lo imaginario se sostenga. Cuando esbozan un fantasma para alguna satisfacción pulsional, ésta se les desliza hacia la muerte, porque tienen grandes dificultades para sostener el cuerpo. Por supuesto que hay neuróticos, y todo lo anterior tiene su valor, pero el peso actual, para mí, es el de otra clínica donde la vacilación del fantasma y la realización del fantasma ya no me sirven. En cambio, observo más en la clínica actual el síntoma, y cómo un síntoma puede anudar lo imaginario, fabricar una imagen de cuerpo con algún espesor, y así sostener alguna relación con lo pulsional que no fuese mortífera. Me parece que nuestras perspectivas se van a deslizar en esa dirección.

Silvia Salman: Con respecto a mi práctica, en relación a la pregunta que hacían, no es algo que esté

para mí en primer plano, por eso el tema de la sustancia gozante me parece importante, creo que es eso lo que aparece en primer plano. Después puede anudarse por el lado del fantasma, en algunos casos, como decía Juanqui, sería bueno, y en otros casos que no se presenta de ese modo, más bien en la dirección contraria. Tal vez cuando uno piensa el caso, o lo controla o lo construye uno puede discernir eso, pero en la práctica misma, para mí lo que cuenta es la sustancia gozante, es lo que leo, escucho, lo que veo cuando recibo a alguien.

Nieves Soria. Dos cuestiones; una con respecto a lo que planteaba anteriormente Juanqui: lalangue y las zonas erógenas. Leyendo a Lacan me quedo con la impresión de que es más bien es el lenguaje, es decir la articulación S1-S2, lo que posibilita, en esas dos operaciones lógicas de alienación y separación, el recorte de la zona erógena como soporte del trayecto pulsional. Pero lalangue es una dimensión previa, lógicamente previa al lenguaje, que no está directamente ligada con el recorte de las zonas erógenas; y por eso decía que puede leerse esa frase del Seminario 23 en otra perspectiva o en otra concepción de pulsión.

Juan Carlos Indart: Puedo seguir tu argumento pero, en verdad, no estoy de acuerdo. Sólo a nivel de lalangue el significante induce esos efectos de goce fuera de cuerpo, localizados en unos pocos bordes privilegiados, y por cierto que con solo eso es la muerte, porque ese goce pulsional no anuda de por sí lo imaginario. Cuando vos decís que es necesario ligar eso a otro significante, no es para estructurar la pulsión, es para pensar cómo se empalma con el sentido y lo imaginario. Eso es pensar una solución, la pulsión envasada en un fantasma, con su imaginario preservado. Ese fue el tema, siempre, a partir de Freud, a saber, que la pulsión tenía de por sí una dirección incestuosa y mortífera, y era necesario que venga papá. Pero papá, lo que hace con la pulsión, es poca cosa, porque no la cambia, sólo la sofoca, la reprime, y la exigencia pulsional retorna. En cambio lo que hace mucho mejor es inflar la imagen de sí para su realización como Ideal en el campo del Otro. El tema en Freud es que la pulsión lleva siempre a la muerte y es necesario un Ideal. Con el goce en el cuerpo de los ideales, hay austeridad, un límite a lo pulsional como El goce. Pero como los ideales no llevan a nada realmente trascendental y eterno, entonces volvamos tras el goce pulsional... pero como así vamos pronto a la muerte... entonces volvamos a un poco de Ideal. Que el goce pulsional, por ser fuera de cuerpo, es goce basado en un vacío que pide un exceso que se hace vacío que pide un exceso que se hace vacío, es algo que Eric Laurent descifra muy bien en su último libro. Me gusta ir a 140 km por hora, pero su vacío me pide 160 y el nuevo vacío 180... De pronto mi imaginario corporal pierde su goce, la velocidad pulsional me arranca de él... se va a más y más, pero viene la fobia... ¡síntoma!... rebajo a 100, alegría inmensa del goce en el cuerpo. Si nada anuda lo imaginario y sigo el efecto de lalangue, me estrello gozando con los últimos significantes elementales dispersos que nos trae la pulsión de muerte.

Nieves Soria: La pulsión es pulsión de muerte y es pulsión de vida a la vez.

Juan Carlos Indart: A lalangue hubo que agregarle toda la cuestión del Nombre del Padre para explicar lo que vos decís, porque ella es de por sí parasitaria, maligna, con goce fuera de cuerpo.

Nieves Soria: Está bien, pero por sí misma no constituye un borde. Toda la lógica del borde pulsional ya implica la articulación alienación, separación, S1-S2.

Juan Carlos Indart: Pero ya eso es aplicarle las ideas del Seminario 11, y yo estaba en La tercera. Es decir, en el Seminario 11 no hay lalangue, y lo digo a partir de lalangue.

Nieves Soria: Entonces tenemos que reconceptualizar la pulsión.

Juan Carlos Indart: Me parece que es al revés, que hay que dejarla donde la puso Freud, por fuera del Nombre del Padre, fuera de orden, destructiva de lo imaginario. Freud pensó su doctrina sobre El mal estar en la cultura con esa idea sobre la exigencia pulsional. Le opuso las fuerzas también libidinales del Ideal, y se atrevió a decir que era una contradicción sin dialéctica.

Nieves Soria: Una última cosa, con respecto al fantasma, la actualidad del fantasma. En mi práctica, al menos, lo que me parece central en todos los casos de neurosis o en los de psicosis, es la relación del sujeto con el objeto, me parece que hay algo ahí que lleva a pensar la cuestión del fantasma. Incluso qué estatuto tiene en las psicosis y en aquellos casos en los cuales no tiene la lógica precisa que encontramos en la neurosis gracias al nombre del padre, pero también anima algún tipo de regulación o no entre el sujeto y el objeto. Me parece que es un punto central de la práctica.

Patricio Álvarez ¿podemos quedarnos cuatro minutos más para seguir la discusión? A Juanqui le pregunto: en el planteo de la lengua coincido más con Nieves, por eso te quiero preguntar cómo pensás lo que en la conferencia de Miller sobre El cuerpo hablante plantea sobre goce opaco y el goce-sentido, donde es el goce opaco aquello que inyecta la lengua. En ese punto la lengua como acontecimiento de cuerpo, el surgimiento de goce en el cuerpo, que luego en un segundo tiempo es domesticado por ese goce del sentido y por el pasaje de la lengua al lenguaje. Hasta ahora yo lo entendía así, en la línea que planteaba Nieves, pero es interesante discutirlo.

Juan Carlos Indart: Se puede seguir ese recorrido con La tercera perfectamente. El goce-sentido requiere empalmar lo imaginario. El goce pulsional, simbólico-real, de por sí, no tiene sentido. Se puede darle todos los sentidos que se puedan, y eso está muy bien, pero a la larga él se revela como lo que es, insensato, opaco. Con ese goce sólo no se arma un cuerpo. Su goce queda acá, en el borde de los labios y los dientes, raviol tras raviol (risas) pero no entra en el cuerpo, queda en el borde, y por eso la gente enloquece para ver si eso se puede meter más en el cuerpo...pero no se mete más en el cuerpo. Ese cuerpo pulsional es una superficie con solamente esos lugares que Lacan llama, genialmente, fuera-de-cuerpo. Permitámonos reconsiderar todo esto. La pulsión resuena en el cuerpo, pero no es acontecimiento. Lacan articula el acontecimiento al síntoma. El síntoma es acontecimiento, y es una palabra muy bien elegida 'acontecimiento', porque es una cosa que por definición da que hablar, pero no se reduce a goce-sentido ni a goce opaco pulsional. Está del viejo lado metafórico. "Un acontecimiento" hace la grieta entre un antes y un después que se deslizan, y a partir de eso hay de qué agarrarse. Se verifica un acontecimiento si es algo de qué agarrarse, y eso es el síntoma, a indagar, porque hombres y mujeres no comparten el acontecimiento. Lo que parece seguro es que con las resonancias de la lengua la deriva metonímica es enloquecedora, no es viable.

Silvia Salman: Es la deriva pulsional. Lacan hace una distinción en el Seminario 23 entre lo que se localiza en el objeto y me parece que- por eso va más allá de lo que dice en el Seminario 20- y esa deriva pulsional que es inanalizable porque precisamente no tiene esa posibilidad de atraparla digamos, ¿cómo se la engancha? Ahora, él habla de deriva pulsional ahí.

Juan Carlos Indart: El tema siempre fue el mismo, qué puede detener la deriva, aceptando que lo que viene del goce femenino no es respuesta. Ahora, lo que viene de las mujeres para sostener sus cuerpos, militando ya para eso, eso sí que debe interesarnos.

Silvia Salman: El objeto.

Juan Carlos Indart: ...no... ¿el objeto?... creo que la única manera al final, para Lacan, es el síntoma. Y no lo detiene como el nombre del padre, creyendo que a la pulsión se le puede decir: ¡deja de derivar, te lo prohíbo! Lo que hace es sostener lo imaginario. Si yo sostengo lo imaginario y voy a 200 km/h, y con más de un whisky encima, hago esos excesos, y acá me ves, arriba de mi escabel, ¿de qué me hablan? Quiere decir que sé qué hacer con la pulsión a partir del síntoma en tanto no deja de anudar un goce en el cuerpo, y ante el cual el pulsional no deja de ser lo que es, pero que en esa ocasión se rinde. Y si llego acá por la pulsión medio muerto...lo que es mi caso...(risas)... entonces quiere decir que no estuve a la altura de mi síntoma. Algo falló, y hay que ir a hacer culpa con el nombre del padre, por ejemplo el médico, para sostenerse en el Otro que dice que no, que no, que no.

Silvia Salman: El síntoma le hace de limite a la deriva pulsional ¿sí?

Juan Carlos Indart: Sí, pero no porque actúe sobre la deriva pulsional, sino porque hace que lo imaginario se anude a un otro goce en el cuerpo.

Silvia Salman: Eso es lo que plantea efectivamente Lacan en el Seminario 23, pero que el objeto también le hace de limite cuando funciona por supuesto.

Juan Carlos Indart: ¡Dame un SKabeau , y te hago los excesos que vos quieras! (Risas, aplausos)

Desgrabacion: Javier García

Edición: Paula Zsabo

Establecimiento: Patricio Alvarez

Lecturas | Textos de Orientación

Presentación de las Jornadas Anuales en las XXVI Jornadas - Sección Córdoba

La función nodal de un fantasma

por Débora Nitzcaner

En el título de esta mesa de trabajo *"Formas del amor y mutaciones de lo viril"* en la conjunción del "y" se pueden leer dos enunciaciones: el amor admite versiones, formas diferentes y lo viril permite mutaciones. La enunciación de dos movimientos que se pueden producir a lo largo de la experiencia de un análisis. Tema que consueña con las próximas Jornadas Anuales el 16 y 17 de septiembre *"Fantasmas. Ficciones. Mutaciones. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad"*

Al título pensado para esta mesa le propongo dos escansiones:

Del amor hacia el objeto a

Lacan elabora la función del amor en los inicios de su enseñanza bajo la forma de "dar lo que no se tiene", una definición por su función clínica en tanto que la castración recae sobre un objeto y establece una analogía entre el amor y la castración. Con el falo como significación se introducen dos modos de demanda, la que se dirige a un objeto y otra que conocemos como demanda un signo de amor al Otro, dejando situado al deseo entre ambas demandas. Más adelante el amor y el deseo serán opuestos: el amor queda ligado al Otro y el deseo –separado del Otro- se liga a la causa, a lo pulsional. En el fantasma se ligaran los dos elementos heterogéneos: el significante y el objeto *a* como una escritura imaginaria que luego tomará valor de real. En *Donc* -curso de J-A Miller- bajo una lectura minuciosa transmite que con el fantasma "se tiene una posición de amor"[1] y que luego de transformaciones la historia amorosa ya no se reconoce. Entonces si bien tiene un pie en el Otro, es desde el objeto *a* por donde se capta la emancipación del Otro. Así, hay una transformación simbólica de la escena imaginaria significantizada que llama "hierática"[2], mientras el recuerdo encubridor se presenta separado y son las imágenes indelebles las que perduran como un real. Las formas del amor cobran, de este modo, valor de tramas fantasmáticas.

Cómo pasa el goce a la castración.

Tanto en Freud como en Lacan el estilo de goce de un ser hablante está siempre ligado a un primer acontecimiento de goce portador de lo traumático, que demuestra lo que para ese sujeto ha sido

la marca del Otro. Con la "arquitectura" del curso de J-A Miller *El Ser y el Uno* hay –a mi parecer– una interpretación muy fecunda sobre la *función nodal del fantasma*[3]. Al conjugar imaginario y simbólico con el símbolo del rombo anuda una relación posible entre esos dos registros del ser. Es una articulación clínica que nos dirige a saber dónde ubicar lo que él llama el *ser de goce*. Nos invita a considerar el giro del objeto *a* cuando pasa al orden de lo inasimilable. Sobre el fondo de la falta lo real inscribe un "no hay relación sexual" que se interpreta con el goce. Un goce primario completo que Lacan llamó Uno, anterior a la relación con el Otro, y bajo la idea de que la función de la castración es dar un ordenamiento al goce. Aquí arribamos al nudo! Pensar que lo viril puede tener estatuto de fantasma y en qué medida es un goce, y no una identificación edípica.

Freud en *Análisis terminable e interminable* plantea que a la salida de un análisis dos temas dan "guerra al analista en medida desacostumbrada". Si bien están ubicados a partir de la diferencia entre los sexos a la vez están "en reciproca correspondencia".[4] Para cada uno se expresa de otro modo, en la mujer la envidia del pene por su afán por alcanzar la posesión de un genital masculino, y para el hombre en su embrollo contra su actitud pasiva o femenina que le viene de un hombre. Freud da un paso más y a lo que Adler llamo "protesta masculina" él lo designa como "desautorización de la feminidad" que vale tanto para él como para ella. Algo por fuera de la castración imposible de hacer pasar por el registro simbólico.

Con la hipótesis del *fantasma nodal* leemos que la virilidad "es por excelencia del orden del fantasma", y dado que la castración de todo ser hablante se taponan con "un" objeto *a*: con el falo (-φ) lo que se obtiene es un más de falo y en consecuencia lo viril es un fantasma fálico, que vale para el hombre y la mujer. Cuál será entonces el destino del goce fálico en una experiencia de análisis. Será pues, con el *sinthome* por donde se obtenga finalmente la esencia sobre el *ser de goce*.

Lacan llevó hasta las últimas consecuencias el real con el que se encontró Freud bajo el rechazo a lo femenino, y que se le presentó como un goce fuera de sentido. La época inmersa en este rechazo refuerza la idea de "todos por el falo" abriendo la ventana a lo viril. Mientras que, el psicoanálisis bajo las coordenadas del goce, se interesa por ubicar un SI! a lo femenino cuando éste revela el saber sobre la castración que conlleva una marca de goce.

NOTAS

1. Miller, J-A Curso de la Orientación lacaniana *Donc*, pág. 247 Ed. Paidós.
2. Ídem, pág. 248
3. Miller, J-A Curso El Ser y el Uno, clase 9 de febrero del 2011. Inédito
4. Freud S., *Análisis terminable e interminable*, pág. 251. Tomo XXIII, Ed. Amorrortu.

Lecturas | Textos de Orientación

Las paradojas del fantasma

por Gabriela Camaly

El ser del sujeto ha de articularse, nombrarse, en el inconsciente, pero en última instancia, no puede hacerlo. Sólo es indicado en el nivel del fantasma por lo que revela ser hendidura, estructura de corte[1].

Jacques Lacan

Ante el tema general que nos convoca **Fantasmas, ficciones, mutaciones**, cualquiera puede imaginar la connotación subjetiva y la pluralidad de versiones en juego. No se trata de algo fijo, tampoco de algo real. Sin embargo, el subtítulo **El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad** introduce una orientación precisa. En efecto, en 1967, en la Conferencia que sirve de brújula para estas Jornadas, Lacan se ocupa de señalar dos planos de las relaciones del psicoanálisis con la realidad[2]. Por un lado, subraya que la experiencia de un análisis pone en juego la realidad fantasmática del analizante experimentada siempre como *pathos*, es decir, aquello de lo que se padece; por el otro, señala la relación del psicoanalista con los discursos que forman parte de la realidad en cada época. Por consiguiente, en lo general, es importante definir cada vez a qué plano de la realidad nos referimos, y en lo particular, es conveniente dirimir de qué manera los fantasmas, las ficciones y las mutaciones subjetivas determinan la realidad del sujeto y, en última instancia, qué es lo que cambia como consecuencia de un análisis.

A partir de Freud, la única realidad que cuenta para el psicoanálisis es la realidad psíquica. La misma está articulada al modo de satisfacción y a la formación de síntomas, ambos anudados a una determinación inconsciente. Es la estructura del fantasma “pegan a un niño”, paradigma de la clínica psicoanalítica desde que Freud develó su construcción y su estructuración lógica. Lacan formaliza la formulación freudiana de la realidad psíquica hasta elevarla al estatuto del fantasma y reducirla a la escritura de un matema: ($\$ \diamond a$). Dicha conceptualización recorre toda su enseñanza. Se puede seguir su derrotero y escandir diversos momentos de elaboración que sirven para precisar las perspectivas yuxtapuestas y las incidencias del análisis en la relación del sujeto con el fantasma, su ficción y sus mutaciones y, en última instancia, en su valor de goce.

De inmediato se desprenden algunos interrogantes. ¿Qué aporta la experiencia de un análisis respecto de esta experiencia de goce y de la construcción de la realidad? ¿Cuáles son las relaciones entre el síntoma y el fantasma, en su diversidad? ¿Cómo incide la interpretación analítica en las relaciones con el fantasma, y por ende, en el campo del goce y del deseo? ¿Qué consecuencias tiene la época en la que vivimos en dicha experiencia?

1. La aprehensión fantasmática del mundo

En la Conferencia citada, Lacan presenta al fantasma como motor de la realidad psíquica. Allí, el sujeto no es el sujeto de la plena conciencia sino aquél que se realiza en su división más radical. Toda la vivencia de la realidad está comandada por el fantasma y el sentido de una satisfacción pulsional alienante. El sujeto se experimenta a sí mismo capturado por una verdad que desconoce.

Asimismo, ya en el *Seminario 1* Lacan habla de la «aprehensión fantasmática del mundo»[3]. La aprehensión íntima del mundo, del lazo con los otros y de las condiciones de satisfacción, está determinada por la relación del sujeto con sus fantasmas hasta el punto que él cree que sus fantasmas *son* la realidad. Valga como ejemplo el caso del *Hombre de los lobos* y la relación con la escena traumática. Su valor de trauma no radica en la observación real de la escena primaria sino en el encuentro con un real no subjetivable, contingencia por la cual el goce de la mirada se fija para el sujeto. En este sentido, el valor fantasmático de la escena -y el goce fijado- es infinitamente más importante que el acontecimiento en sí[4]. Dicho goce retornará bajo la forma del síntoma o como presencia de un real inasimilable. Allí coagula el axioma del fantasma fundamental cuando el mismo puede ser circunscrito y reducido a su mínima expresión por efecto del trabajo de un análisis[5]. Esta perspectiva es retomada por Lacan en distintas ocasiones.

En esta lógica, no sorprende que la constitución imaginaria del sujeto sea pensada por Lacan con la misma lógica con la cual elaborará años más tarde el fantasma en tanto tal. A nivel del estadio especular, la marca que deja la experiencia imaginaria -por la cual el sujeto se percibe y se reconoce como tal pasando por el campo de lo simbólico para acceder al dominio imaginario del cuerpo- se desvincula de todo proceso madurativo. El sujeto se percibe como distinto de lo que es y sólo puede captarse pasando por el lugar del Otro. Al decir de Lacan, esta aventura inaugural constituye «la dimensión esencial de lo humano, que estructura el conjunto de su vida fantasmática»[6]. En este sentido, si bien la operación propia del estadio especular y la constitución del fantasma se distinguen como operaciones diferentes, se puede sostener que desde la primerísima enseñanza de Lacan la escena del mundo se establece como una construcción de sentido en la cual el sujeto se concibe a sí mismo en su lazo con el Otro y con el semejante, y cuya articulación simbólico-imaginaria tiene por función velar lo real. Realidad lenguajera por excelencia cuya significación inconsciente es fija.

2. El fantasma, soporte del deseo

Por consiguiente, a nivel de la estructura imaginaria del fantasma, el sujeto se encuentra capturado por una alteridad donde se sitúa aquello de lo cual él mismo está privado simbólicamente. En este plano se sitúa la función del objeto *a* en el fantasma, objeto imaginario que se presenta como el señuelo del deseo humano[vii]. La paradoja del objeto es que si bien nombramos al objeto en relación al deseo, no se trata de ningún objeto real sino del modo en el que el sujeto se realiza en su división. Por eso mismo, Lacan aclara que no se trata del objeto *del* deseo, eso no tiene ninguna existencia que nos interese a los psicoanalistas; se trata del objeto *que causa* el deseo, de cuál es su lugar y su función. En este sentido, en el campo de las neurosis, el fantasma es la respuesta del inconsciente a la pregunta por el ser del sujeto, constituye «el punto de amarre concreto donde atracamos a orillas del inconsciente»[8]. Dicha estructuración es posible por la relación del sujeto con el lenguaje, por lo cual el sujeto se encuentra siempre marcado por una hendidura[9]. Es por intermedio del anudamiento entre lo simbólico y lo imaginario que, en el fantasma, el sujeto es el otro.

Además, cabe aclarar que el fantasma no es la representación de un deseo determinado sino que en la función ilusoria del fantasma se sostiene el deseo en tanto tal, brindándole su marco. Esta dimensión estructural fue captada por el genio de Magritte, representada especialmente en los cuadros que corresponden a la serie *La condición humana*, pintada por el artista entre 1933 y 1935. En diversas ocasiones a lo largo de su enseñanza Lacan se refiere a estas pinturas. Aquí tomamos en consideración las referencias del *Seminario 10* y del *Seminario 13* -inédito-. En ambos casos, Lacan hace mención a una conferencia dictada por él en las Jornadas de otoño de 1962 en París y de la que no hay versiones oficiales sino sólo algunas notas[10]. La técnica pictórica utilizada consiste en presentar un cuadro sostenido por un caballete situado delante del marco de una ventana; allí se reproduce exactamente el paisaje que hay detrás. Hay una suerte de efecto de continuidad entre el ambiente del cuadro y el paisaje, uno y otro coinciden. El cuadro es el paisaje, el paisaje es el cuadro. El mismo Magritte explicó que «*La condición humana* era la solución al problema de la ventana... el árbol representado en el cuadro ocultaba al árbol que se hallaba detrás, fuera del espacio. Este existía simultáneamente, para el espíritu del observador, tanto en el espacio del cuadro como fuera de él, en el paisaje verdadero. Y es así como vemos el mundo: como algo que se encuentra fuera de nosotros, aunque no sea sino una representación espiritual de aquello que experimentamos en nosotros mismos»[11].

Respecto de los cuadros de Magritte, Lacan señala que «cualquiera sea el encanto de lo que esté pintado en la tela, se trata de no ver lo que se ve por la ventana»[12], o tal vez -podemos decir- que no hay otra cosa que se pueda ver en la ventana que aquello que cada uno se representa como paisaje, la escena del mundo en la que el sujeto vive. Se pone así en evidencia la relación del fantasma con lo real en su función de velo. Este velo, en el mismo punto en el que algo es velado, sirve para localizar el encuentro imposible con lo que vela, un puro y simple agujero. Efecto paradójico, técnica del absurdo, que al igual que en el teatro viene a poner en escena un imposible.

3. La lógica del fantasma y su valor de goce

La relectura lacaniana del fantasma «pegan a un niño» circunscripto por Freud permite localizar dos puntos fundamentales. En primer lugar, que la construcción en tres tiempos realizada por Freud devela la estructura lógica que responde a una oscura satisfacción, es decir, que la pulsión se soporta en el significante y que el fantasma puede ser reducido a una estructura gramatical. En segundo lugar, el fantasma posee un «valor de goce»[13] que permanece inconsciente para el sujeto -y en este sentido, se distingue radicalmente de las fantasías conscientes-. Lacan afirma que el tiempo inaugural de la escena fantasmática fundamental jamás podrá ser confesado concerniendo al sujeto en primera persona; en todo caso, el fantasma puede ser construido en su lógica atemporal. El goce allí implicado está referido al propio cuerpo bajo la forma de una satisfacción inconfesable.

Como sabemos, dicha satisfacción está en íntima relación con el síntoma. La relación entre el fantasma y el síntoma podría ser largamente desarrollada pero aquí sólo haremos alusión al valor de goce del fantasma tempranamente señalado por Lacan, a la altura del *Seminario 6*. En aquella época, anuncia que «en la relación fantasmática vemos despuntar lo que constituye, para el sujeto, el momento privilegiado de su goce»[14]. Por su parte, los síntomas «son el lugar exacto donde él [el sujeto] encuentra su goce»[15]. Queda así cernida la articulación necesaria entre el fantasma, el goce y el síntoma. Toda la modulación neurótica del fantasma fundamental, todas las versiones del mismo, no

sólo dan cuenta de la relación del sujeto con el objeto a como causa del deseo sino también, y muy especialmente cuando el deseo está afectado por la presencia de los síntomas, del modo en el cual el sujeto goza. Esta articulación permite localizar que el fantasma, además de dar consistencia a la realidad del sujeto, constituye un instrumento de goce, un aparato que sirve para gozar atrapado en las redes del sentido.

De ello se deduce que por la relación del fantasma con el lenguaje, el sujeto mismo se devela al final engendrado por una frase que lo determina. Allí se conjugan una articulación significativa y un valor de goce anudados a una imagen. Hemos dicho que ese goce es inconfesable, pero no porque el sujeto lo sepa y lo esconda cual secreto, sino porque ese goce presentifica algo impronunciabile en tanto tal. En efecto, se puede situar el momento de la «eclosión de la neurosis»[16] en la coyuntura que confronta al sujeto con un goce ignorado que se positiviza. En ese momento, el sujeto neurótico pasa del otro lado del fantasma, en el más allá del deseo, y estalla el drama subjetivo. El deseo se verifica obstaculizado y el goce toma la delantera amenazando su realización. La barrera del fantasma ya no funciona como defensa respecto de lo real. El resultado suele ser la precipitación del sujeto en la angustia. Como sabemos, muchas veces es el momento en el que toma forma una demanda de análisis, en los mejores casos.

Finalmente, podemos decir que Lacan lo grita a los cuatro vientos: «Ustedes no gozan más que de sus fantasmas»[17]. El cuerpo hablante goza y eso depende de su relación con el lenguaje, de las marcas que el choque con la lengua ha producido en él. Sin embargo, hay una parte de goce que no corresponde a la captura en el marco del fantasma sino que permanece deslocalizado respecto de las sustancias episódicas que puede asumir el objeto a . Por lo tanto, se asocia más a la sustancia gozante -tal como la presenta Lacan en el *Seminario 20-* que al objeto a como condensador de goce. No obstante, como analistas sabemos que “no se vive sin fantasma, mucho menos sin síntoma. Lo que cambia con el análisis es la relación que se sostiene con cada uno. A nivel del fantasma, con el nudo de sentido-gozado, a nivel del síntoma con la emergencia de goce fuera de todo sentido. En ambos casos, se requiere de un tratamiento singular”[18].

Frente a la apuesta de la que se trata en la experiencia analítica, Lacan no duda en señalar la posición insostenible del psicoanalista: también para él se juega la propia alienación a un modo de goce que porfía a la razón. La diferencia fundamental con el analizante es que el analista está suficientemente advertido. Este saber no es intercambiable, vale para uno solo. Sin embargo, el saber extraído de la propia práctica y del propio análisis puede ser transmitido de manera tal que sirva también a otros para orientar la práctica del psicoanálisis en el porvenir.

Nuestras próximas *Jornadas Anuales* constituyen una ocasión privilegiada, como analistas y como analizantes, para hacer un ejercicio de transmisión. Sin lugar a dudas, compartiremos una causa común y habitaremos el espacio de un desacuerdo fundamental.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario 6 El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 471
2. Lacan, J., *Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad en Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012
3. Lacan, J., *El Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 29
4. Lacan, J., *El Seminario 1*, óp. cit., p. 61
5. Lacan, J., *Seminario 14 sobre La lógica del fantasma*, inédito. Clase del 16 de noviembre de 1966
6. Lacan, J., *El Seminario 1*, óp. cit., p. 128

7. Lacan, J., *El Seminario 6*, óp. cit., pp. 345 y siguientes, p. 361
8. Lacan, J., *El Seminario 6*, óp. cit., p.440
9. Lacan, J., *El Seminario 19 ... o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012
10. Lacan, J., *Journées d'automne 1962. Introduction au séminaire sur l'Angoisse*. Intervención de Lacan en las Jornadas Provinciales de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis el 21 de octubre de 1962. Inédito.
11. Magritte, R. citado por Schneede, U. M. en *René Magritte*, ed. Labor, Barcelona, 1978
12. Lacan, J., *El Seminario 10 La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 85
13. Lacan, J., Seminario 14 sobre La lógica del fantasma, inédito. Ver clases del 19 de abril, 14 de junio y 21 de junio de 1967
14. Lacan, J., *El Seminario 6*, óp. cit., p.483
15. Lacan, J., *El Seminario 6*, óp. cit., p.483
16. J. Lacan, *El Seminario 16 De un Otro al otro*, ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, pp.292-293
17. Lacan, J., *El Seminario 19 ... o peor*, óp. cit., 2012, p. 111
18. Alvarez, P., Camaly, G. y Nitzcaner, D., *Argumento de las XXVI Jornadas Anuales de la EOL*. [En línea] Consultado en <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=argumento.html>

Lecturas | Textos de Orientación

Segunda Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL Fantasma y Sexuación

por Florencia Dassen

Buenas noches, muchas gracias a la Dirección de las Jornadas por esta invitación. Voy a hacer un brevísimo recorrido sobre esta problemática y pensé que una buena pregunta sería semejante a la que recién se hacía Jorge Chamorro: ¿cuál es la utilidad de poder diferenciar la función del fantasma en hombres y mujeres?

Hay una temprana escritura del deseo masculino y del de una mujer en Lacan que está en el Informe sobre Daniel Lagache de 1960, -Miller se ocupa de ella en De mujeres y semblantes-: la fórmula del deseo en el hombre es $\Phi(a)$, y del lado femenino es $A/(\varphi)$, o sea la función del falo imaginario. Esto guarda su relación con lo que Lacan desarrollará luego con la logificación de los cuantificadores en relación a la función fálica en Aún, pero ya en este texto anticipa la incidencia de ese Otro barrado en la relación al deseo en la mujer, que no está del lado masculino. Del lado masculino lo que hay es algo que tiene que ver con dos funciones fundamentales del objeto a , que son el objeto causa del deseo y el objeto plus de gozar. Podemos agregar la condición famosa y tan conocida, que Eric Laurent dice que se presenta con cierta extrañeza, la condición del fetiche -es cierto que hablamos de cosas como si fueran simples y son bastante extrañas-: la condición fetichista como recorte perverso del objeto en relación al deseo masculino, que es eso a lo que una mujer viene a poder dar cuerpo en relación a esa condición de goce, en relación a la causa de deseo para un hombre. Una mujer encarna el fetiche de otro cuerpo.

Todo eso es dicho así efectivamente, como si funcionara tan bien, sobre todo en estas épocas donde lo que prima no es el cortejo de los hombres y la distinción de la mascarada femenina, a la que voy a tratar de darle todo su valor porque se lo da Lacan.

El Seminario 18, De un discurso que no fuera del semblante, se ocupa de la categoría del semblante como semblante de nada, de lo que no podría tomar forma: esa es la categoría del semblante, que recupera la idea de que hay algo que no va a tener representación jamás en el lenguaje. Eso mismo es el falo, eso mismo es también algo de la función del objeto, del que podemos tener distintas formas de representación de imágenes para cada uno, pero en rigor, eso no tiene representación en el lenguaje como tal: no hay inscripción en el lenguaje de la significación sexual, el referente está perdido. Esto produce que haya una relación al falo como semblante, respecto de la cual hay que posicionarse en la famosa dialéctica del ser y del tener. Esto Lacan lo trabajaba como lógica atributiva en relación al falo -no es la lógica de los cuantificadores de Aún-, en el año 58, pero aquí les estoy hablando del año

72, De un discurso que no fuera del semblante, con la expectativa de que haya algo, en relación a esta cuestión de hombre y mujer, que vaya mas allá del semblante -por supuesto va a significar lo que no puede no pasar por el complejo de castración tanto para él como para ella-. Lacan dice allí algo que me interesa especialmente: "el mundo que hay entre la sexualidad y lo que Freud denuncia sobre las relaciones que el inconsciente revela, para los hombres la muchacha es el falo y es lo que los castra, para las mujeres el muchacho es la misma cosa, el falo, y esto es lo que las castra también porque ellas solo consiguen un pene y que es fallido." Y agrega: "para el hombre en esta relación la mujer es precisamente la hora de la verdad". ¿Qué es la hora de la verdad? la función de la verdad se sostiene del semblante y se supone que hay algo de esto que es un obstáculo para el varón. Soportar poder lograr que el falo devenga un semblante y por eso mismo poder hacer mejor uso de él. Se supone que para una mujer esto es más sencillo, que ella está advertida que los fetiches con los que engaña para causar el deseo del hombre y él se deja engañar, son semblante, los capta como tales. Es a esa coalescencia del goce, entre el falo y el semblante a lo que Lacan llama la prueba que un hombre tiene que pasar a la hora de encontrarse con una mujer, esa prueba tiene que pasarla en el orden del deseo.

Para ella es completamente otra cosa, ella es Otro con mayúscula, lo antagónico del goce y del semblante, porque ella presentifica eso que sabe, que goce y semblante si se equiparan en una dimensión de discurso no se distinguen menos en la prueba que la mujer representa para el hombre, prueba de la verdad, simplemente la única que puede dar su lugar al semblante como tal. Todo lo que se nos enunció como el resorte del inconsciente, no representa mas que el horror de esta verdad. Y ahí agrega algo que a mi me gusta mucho, que es uno de los momentos donde Lacan se refiere a "cherchez la femme", encuentren a la mujer. Puede referirse por supuesto a que la mujer no existe, pero acá se refiere al saber proverbial de que si quieren saber algo sobre un hombre busquen a su mujer: el "pesa-persona" que es una mujer para un hombre, es decir, que ahí hay el poder hacer el peso de su persona, la posibilidad de que haya un hombre que haya podido dar con la elección de una mujer que seguramente no va a ser solo por el fantasma, pero no va a ser sin el fantasma: poder hacer de una mujer síntoma. En cambio, cuando se trata de la mujer -esto me parece muy apropiado y es uno de los problemas que me parece que hay en relación a lo que es la flojedad de la relación de una mujer al fantasma como diferencia de lo que es la fijeza como aparato de deseo y de goce del lado de un hombre-, para la mujer no es lo mismo porque la mujer tiene una gran libertad con respecto al semblante, ella llegará a dar peso incluso a un hombre que no tiene ninguno. Yo creo que esto se prueba realmente (risas), en lo que es la capacidad de invento de una mujer en su versión erotomaniaca: que el otro le habla, que el otro la ama, que el otro le ofreció casamiento, que el otro quiere comprometerse. Bueno, en fin, efectivamente la ilusión amorosa es muy necesaria para ella para poder -se supone, por ahí soy un poco antigua- llegar a la escena sexual, porque efectivamente algún invento tiene que hacer. Es bueno recordar que efectivamente sería deseable que ese invento tenga alguna pata en los hechos y en la realidad de vez en cuando, para decirlo así. Bien, entonces, Lacan dice: "el instrumento falo no es un instrumento como los demás, no debe confundirse nunca con el pene, el pene se determina por la ley, es decir, por el deseo, es decir por el plus de gozar, es decir, por la causa del deseo, es decir, por el fantasma. Y allí el saber supuesto de la mujer que sabría encontrar una falta, un faltante. Como resultado una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley, de lo que suple a la relación mas que por el deseo del hombre. El deseo del hombre está ligado a su causa que es el plus de gozar, proviene del campo del que parte todo, todo efecto de lenguaje, del deseo del Otro". Después voy a volver sobre esto. Y dice: "en esta oportunidad la mujer es el Otro con mayúscula, solo

que ella es el Otro en un plano completamente distinto, en un registro completamente distinto que su saber, sea cual fuere, el instrumento fálico planteado como causa del lenguaje, no dije origen, no hay esperanza de lenguajear el instrumento fálico". Lo que me interesa destacar de eso -en un plano diferente al de la dialéctica del ser y el tener, de la ley del deseo para la mujer-, es que ahí Lacan lo sitúa en relación a que no pasa por la dimensión del saber para ella. Y esto es una de las preguntas que recorren qué se yo cuántos años de pase, porque son más de veinte, treinta, porque De mujeres y semblantes de Miller, es de los 90, y el artículo de Eric Laurent que se llama La garantía del fantasma, los dos dicen exactamente lo mismo respecto de lo que el pase permite verificar: una incidencia de la mutación de goce por efecto del análisis, en el fantasma, es decir, en la producción de saber para el hombre respecto de su encuentro con el horror a la castración. Que haya caído algo de su horror al saber, que haya podido justamente desfijarse respecto de ese objeto que tiene el valor en el fantasma de hacer de tapón de la castración y pueda justamente adquirir algo que le permita una flexibilización mayor de sus condiciones de deseo y de goce y un saber sobre eso. Del lado de las mujeres en relación a lo que se espera del atravesamiento del fantasma, se verifica una -si se quiere- disposición libidinal mayor en relación a haber podido salir de cierto efecto de sometimiento, de mortificación, respecto de alguna función del fantasma para ella, algo en la dimensión de la libertad del deseo y de la contingencia, pero no con un saldo de saber sobre sí, que se agregue por eso: en la mayoría de los casos lo que se producía cuando los pases funcionaban en relación al franqueamiento del fantasma y se esperaba un final de análisis por esa vía, era que ella seguía de algún modo teniendo un enigma sobre sí misma.

Me parece que eso hay que ponerlo en relación con lo que Lacan dirá más adelante: que hay algo que ella siente pero que nada sabe o puede decir al respecto. Los hombres, como agentes de la función fálica hablan de las mujeres, dicen cosas sobre las mujeres, a las mujeres incluso las difaman, hacen todo eso que es posible de decir sobre el goce de ellos en relación a las mujeres por la vía de la palabra precisamente, y eso es el goce fálico. Las mujeres, y entonces entro mínimamente en algo de Aún, justamente, participan plenamente de la función fálica pero, no-toda ahí. Las consecuencias del no-toda fálica para ella que Lacan elabora en Aún como la distribución de las posiciones sexuadas del lado izquierdo y del lado derecho que no coincide con hombres y mujeres. Hay una elección a hacer respecto de lo que es justamente la función del lado de la excepción y del todo, y la posición respecto de hacer lugar a ese no-todo fálico y lo que viene al lugar de lo que viene a ser un goce suplementario más allá del falo, de eso justamente es de lo que no da cuenta el fantasma. El fantasma va del lado izquierdo de las fórmulas al derecho, la flecha del sujeto del lado izquierdo al objeto a del lado derecho en la parte de abajo de las fórmulas. Y lo que también me parece importante agregar como fundamental de Aún es, que si bien Lacan ya por supuesto decía que la mujer no existe, antes de Aún no había quedado ubicado, creo, realmente como un significante que falta en lo simbólico, que hay una forclusión en ese lugar. Al estar el significante que represente a una mujer forcluído ya no se trata de ella referido a él y él a ella, ya se trata de un punto de un sexo respecto de sí. Pero lo voy a decir mejor: la forclusión de un significante que represente a La mujer produce como consecuencia la posibilidad de lo que viene a suplir ese agujero en lo simbólico, el significante idóneo, no como otro sexo refiriéndolo al hombre sino como sexo uno sin otro, falta en el inconsciente, es una falta del orden de lo forclusivo con consecuencias por supuesto clínicas enormes respecto de las posiciones femeninas para arreglárselas con el modo de subjetivar de algún modo la inexistencia para cada una de un significante que la represente, y qué versiones se va a dar cada una, una por una, respecto de la feminidad

para ella y de las valencias fálicas del deseo de las que es deseable que siempre esté en relación.

Por qué decía la cuestión de la mascarada: esto se junta un poco con algo de lo que traía Jorge. En Televisión, página 566 de los "Otros Escritos", cuando Lacan se ocupa de la fórmula de la inexistencia de la excepción, o sea de la fórmula de arriba a la derecha, dice, "de ahí que una mujer, puesto que de mas que de una no se puede hablar, una mujer solo encuentra a el hombre en la psicosis". Luego se ocupa del significante del Otro barrado, de la que ella tiene una incidencia directa, y eso es lo que marca justamente la función de la posibilidad del extravío en ella, pero a su vez, también la lucidez de que no hay Otro del Otro. Porque a veces solamente se suele destacar que ese es el punto de locura, pero no locas del todo. Ahí es donde hay esta capacidad de versiones de invención y de saber, que no hay última palabra respecto del goce, en eso ella está favorecida, a condición, claro, de que pueda tener un trabajo sobre como hacer lugar a la función del límite, porque, que no esté el límite fálico para ella como lo está en el hombre no quiere decir que no lo haya. A eso viene por supuesto toda la cuestión de la hipótesis de la compacidad con los conjuntos, ahí en relación a la función de lo finito, que algo no pueda saberse no quiere decir que no pueda localizarse, etc., etc. Y cuando se ocupa acá de las no-locas del todo, dice: "es incluso por eso por lo que no son todas, es decir no-locas del todo, no para nada locas, acomodaticias más bien hasta tal punto de que no hay límites a las concesiones que cada una pueda hacer para un hombre, de su cuerpo, de su alma, de sus bienes". Después viene la fórmula del fantasma y aquí Lacan dice: "ella se presta más bien a la perversión que considero que es la de el hombre. Lo que la conduce a la mascarada conocida y que no es la mentira que unos ingratos apegados a el hombre le imputan, más bien es el por si acaso del prepararse para que el fantasma del hombre en ella encuentre su hora de verdad. No es excesivo puesto que la verdad es mujer ya por no ser toda, no toda a decirse en todo caso." Esto es lo que me parece que es interesante destacar de algo que también es una categoría muy antigua inventada por Joan Riviere y que Lacan justamente recupera con su replanteo y transformación como antecedente del semblante. Y, ¿por qué decía que quería de algún modo destacar la función de la mascarada? Cuando falla la posibilidad de algo de la función de la mascarada estamos más cerca de que ahí haya algo que tiene que ver con un lugar mas de "toda", no poder hacer con ese límite, lo que reúne la función de la mascarada con la verdad no toda. Después Lacan va a hablar como el acto sexual no alcanza para poder decir de qué sexo es cada uno, el acto sexual no identifica sexualmente a una mujer, si bien lo exige con aires de sexo...Y Lacan concluye que en el amor no es el sentido el que cuenta sino el signo. Hace falta el signo de amor, las palabras de amor, etc., pero la función de la mascarada como un modo de saber hacer con el límite me parece que vale la pena rescatarlo.

La dirección de las Jornadas decía que uno tenía que venir a decir lo que uno no sabe, nada de esto se puede decir que uno lo sabe: la verdad, que el psicoanálisis es muy difícil. Hay que seguir por la pregunta de qué es lo que da cuerpo al goce. Entonces, da cuerpo al goce el falo. Eric Laurent, J-A Miller, van a situar otra cosa que también da cuerpo al goce, que no es el falo, que es la laminilla. El mito de la laminilla a partir del Seminario 11 y su articulación con LOM en El reverso de la biopolítica por parte de Eric y en el Seminario La angustia lacaniana de J-A Miller, hay una articulación muy interesante de ruptura de la dialéctica del ser y del tener, justamente porque un verdadero deseo de hombre angustia al sujeto femenino. El cuerpo de la lamelle, en sustitución del falo, que está en juego en la castración. El modo de desprenderse de la laminilla como goce a perder es lo que permitiría ahí un paso más. Y ahí sigue entonces la cuestión de la lógica nodal con RSI que absorbe toda esta cuestión de la

temática que estoy diciendo para llegar al parletre mas allá de hombre o mujer.

Desgrabación: Celina Camps

Establecimiento: Patricio Álvarez y Paula Szabo

Texto revisado por el autor

Lecturas | Textos de Orientación

Entrevista a Patricio Álvarez

por Ana Vallejo

Entrevista de presentación de las Jornadas Anuales realizada para Consecuencias, Revista Digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento, en su Edición Número 19, a quienes agradecemos especialmente la autorización para compartir aquí este material.



Ver Video: https://www.youtube.com/watch?v=SoBw3cEPE9g&feature=emb_imp_woyt

Link a la Revista: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/019/default.php>

Lecturas | Textos de Orientación

Segunda Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL Fantasma y Psicosis

por Jorge Chamorro

Buenas Noches. Desde la percepción general del tema sabemos que el fantasma no estuvo naturalmente ligado a la psicosis. Si decimos fantasma siempre nos ubicamos del lado de la constitución del sujeto, del lado de la neurosis y del lado de la clínica psicoanalítica. Construcción del fantasma, fantasma y síntoma. Toda esta particularidad constituyó un recorrido respecto del fantasma pero no de la psicosis.

Primer dato. Para ubicarnos, recuerden una cosa obvia: cuando hablamos de fantasma en la articulación de un sujeto y un objeto es porque no hay complementación de los sexos y por lo tanto hay parthenaire síntoma. Hay relación fantasmática con el objeto, esto quiere decir que no hay relación sexual. Entonces, porque no hay relación sexual hay fantasma. Esta es la ubicación general en la temática del fantasma. Si hubiera complementación natural o -lo que se decía antes de Lacan- el objeto genital maduro donde convergen sexo y amor, entonces habría genitalidad y por lo tanto complementación hombre-mujer, hétero en ese caso, no habría fantasma; no nos haría falta el concepto de fantasma.

Segundo dato. Si ahora colocamos la problemática de la psicosis, hay varias referencias. Yo tomé algunas como La psicosis en el texto de Miller. Ahí hay datos interesantes para pensar esta relación fantasma-psicosis. En Los signos del goce hay referencias también. Si, como les decía, del lado de la clínica de la neurosis hablamos de la constitución del sujeto del fantasma, del lado de la psicosis ¿qué tenemos para pensar en el lugar del fantasma en la psicosis? Lo que tenemos de este lado es el delirio. Entonces, inmediatamente se cruzan fantasma de un lado y delirio del otro, lo cual nos plantea un interrogante: ¿cuál es la relación entre fantasma y delirio? Me armé una respuesta en torno a esto. Hay un texto de Miller que se llama "El fantasma en la psicosis". Publicado en Introducción a la Clínica Lacaniana que recoge las intervenciones de Miller en España. Ahí hay un texto que se titula así.

Ahora voy a articular dos cosas: quiero posicionar la psicosis y el fin del análisis. Recuerden que hay algo que en la psicosis está de entrada y en el cierre de un análisis está al final. Son dos cosas diferentes. Toda la temática de la última enseñanza de Lacan es una temática que gira alrededor de un punto que tiene la misma definición que tiene en la psicosis, en la constitución de la psicosis.

En el Seminario 3 se habla del neologismo. ¿Qué es el neologismo? Una articulación entre un significante y el goce que producía la falla y la forclusión del Nombre del Padre. Producía una unión que rompía la cadena significante. Es decir, se llama neologismo, fenómeno anideico, que no producía

el efecto de exclusión de goce porque había un fracaso en la función del Nombre del Padre. Ésta es exactamente la definición de la "letra". La letra es una articulación entre significante y goce en el final del análisis. Recuerden además que todo el tema del sinthome es la inscripción de una letra en el síntoma, extraída del movimiento del inconsciente. Este es el movimiento general de un análisis. Está dicho así en "Lituraterre." Lituraterre es la proliferación de significantes que se mueven y decantan en una letra y esa letra es una, no diez, una. Esa letra forma parte del sinthome y desabona al sujeto del inconsciente. Este es el movimiento general de un análisis, pero en la psicosis este punto lo tenemos de entrada. En el final de un análisis tuvimos que recorrer muchas cosas para llegar a la decantación de una letra; en la psicosis lo tenemos de entrada. Hay una letra, la ruptura de la cadena que no produce movimiento de significación, que se llaman fenómenos anideicos y neologismo. Es decir que tenemos dos figuras, una a la entrada y otra a la salida. Plantean distintos problemas. Una es cómo llegar a la precipitación de la letra y la otra es cómo hacer con la letra que ya está inscripta. En el campo de la psicosis tenemos lo que llamamos fenómenos primarios. Recuerden que Lacan decía: cómo hacer para articular todo el delirio alrededor de los fenómenos primarios -ordenamiento del delirio que en ese tiempo llamaba metáfora delirante que era la metáfora unida al fenómeno primario-, es decir, ¿cómo hacer para articular todo el delirio al fenómeno primario? Inclusive, Freud planteaba el delirio como tentativa de curación, el delirio como una construcción. Se habló en algún momento de la relación entre autismo y psicosis como una tentativa de curación del autista cuando hace y produce delirios. Nosotros vamos en este camino. Si ustedes siguen el curso Los signos del goce, Miller dirá: "el fantasma desempeña la función de insignia". Es un dato muy importante, ¿qué es la insignia? Si leen el primer capítulo del texto, la insignia es la unión entre un significante y el objeto, el objeto de goce. Es un significante que se separa de la cadena porque no hace articulación. Un significante que se separa de la cadena y ahí empieza la convergencia entre el neologismo y la letra. El matema de la letra se escribe \$ y hay S1, esta es la idea de la letra. Entonces, tenemos que hacer con el delirio y con el fantasma. Una propuesta: si uno dice delirio desde el punto de vista fenoménico, ¿qué imagina con un delirio? Se imagina que hay una proliferación interpretante, que hay una interpretación de los fenómenos primarios. Es un delirio que en la paranoia se decía inquebrantable, que es coherente, que tiene atribución subjetiva, que hace a la paranoia completa. De lado de la esquizofrenia, ¿que tenemos? Tenemos un delirio al que siempre le falta algo. Le falta, por ejemplo, la atribución subjetiva. ¿Qué quiere decir? Que esto me concierne a mí y eso se debilita en el campo esquizofrénico. El delirio no es una frase, el delirio es una construcción, inclusive si pensamos en la construcción en el análisis. Ustedes recuerdan que "Construcciones en análisis" de Freud termina con tres páginas dedicadas al delirio. Hace a la intimidad entre la construcción en psicoanálisis de la que habla Freud y el delirio. Es decir que ahí hay una convergencia entre construcción y delirio, hay una cercanía construcción y fantasma. Ahí es donde se empieza a unir y articular algo del delirio y del fantasma.

Les propongo algo sobre qué hacer con el delirio. Alguna vez desarrollábamos el delirio y en ese texto Miller dio una indicación, la de reducir el delirio a lo esencial. Ésta es la propuesta. A mí me parece, lo propongo para discutir porque esto no es axiomático, que esta reducción podría hacer pensar que el delirio que prolifera puede ser reducido a un fantasma. Lo diría así: del delirio al fantasma en la psicosis. Pero inmediatamente vamos hacia qué es el fantasma en la psicosis, que no es lo mismo fantasma que en la neurosis o la construcción del fantasma fundamental. Entonces, ¿cuál es el tema del fantasma en la psicosis? Miller, en este texto muy chiquito que presentó en España, decía que Schreber tiene dos fantasmas. Fantasma uno, el fantasma que tiene su conciencia -su conciencia, como

podemos tener todos, siempre que no estemos en la línea schreberiana-. Es decir que la formulación: "sería bello estar en el acoplamiento en el lugar de la mujer" es algo del fantasma que Schreber tiene en la conciencia. Eso es fantasma, ese fantasma se comparte con cualquier neurótico. En cambio, el fantasma más propio de la psicosis es el fantasma que se realiza, ésta es la clave. Para mí, la clave para pensar el fantasma en la psicosis es el fantasma realizado. Ahora bien, el fantasma realizado ¿qué es? Es lo que allí Miller subraya como el fantasma de "ser la mujer de Dios" que es la realización en todo su ser del fantasma que lo ubica como mujer de Dios. Este sería el fantasma verdaderamente psicótico en Schreber.

A lo que voy es a lo siguiente, la propuesta es: del delirio a la operación de reducción, de la que Miller habla siempre, que es reducir el delirio a una frase fantasmática. Recuerden todo lo que hablamos de fantasma tiene que ver con una frase: "Pegan a un niño" es un ejemplo de esto. Y después, lo que Miller llama en "La psicosis en el texto" los axiomas fantasmáticos son el axioma erotómano: "él me ama"; el axioma paranoico: "él me odia". Respecto de lo que llamamos axiomas, ¿qué relación hay entre el axioma y el fantasma? Me pregunto y me contesto provisoriamente: esto que se llama axioma son los fantasmas en la psicosis.

Desgrabación: Debora Sznaider

Edición: Paula Szabo

Establecimiento: Gabriela Camaly

Texto corregido por el autor.

Lecturas | Textos de Orientación

Segunda Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL

Partenaire fantasma- Partenaire síntoma

por Osvaldo Delgado

En principio buenas noches y muchas gracias a Gabriela Camaly, Débora Nitzcaner y a Patricio Álvarez por la invitación.

El tema que me ha tocado es partenaire fantasma y partenaire síntoma, ahí hay todo un problema, porque si llamo a un fantasma partenaire, se me complica llamar partenaire al síntoma. Porque efectivamente se marcan dos campos tan diversos uno del otro, que se hace difícil llamar partenaire a ambos y al mismo tiempo. Es un problema, no digo que no pueda formularse, me parece que es un tema que hay que desarrollarlo. Esto me llevó a preguntarme ¿qué es un partenaire?, ¿de dónde proviene? es la primera cuestión que me pregunté. Voy a ubicar cuatro puntos para situar lo que trabajé y una pregunta al final que tiene que ver con lo que se podría llamar la dimensión de la época y la clínica, respecto fundamentalmente a la cuestión del fantasma.

Partenaire

¿De dónde proviene partenaire? Partenaire proviene de la danza clásica, muchos de ustedes lo sabrán, viene desde el año 1661 cuando se crea la Academia Real de Danza en Francia. Hay un cambio fundamental a partir de la operación que hace Descartes en la filosofía y el racionalismo así como también una operación en relación a los términos del poder tal como lo trabaja Michel Foucault. Esto va a implicar un tratamiento diverso de los cuerpos absolutamente disimiles. Esto lo trabaja Foucault en «Vigilar y Castigar» principalmente en el capítulo «Los cuerpos dóciles». Ahí es donde se extrae la cuestión del partenaire, de su función en la danza, aquél que tiene su cuerpo absolutamente inmóvil con un cálculo preciso del espacio y del tiempo para que la bailarina pueda hacer todos sus movimientos, en una posición absolutamente estática. Esto es acorde a toda la operación de la microfísica del poder porque efectivamente no pasa esto sólo con la danza, sino que también pasa con los educandos, los militares, los trabajadores, etc, donde se produce una operación del poder en relación a los cuerpos, proviene de ahí. Si bien esto fue tomado en el teatro, no significa lo mismo que en la danza, bajo ningún punto de vista, ya que en el teatro es un partenaire que se mueve, tiene parlamen-

to. Todo esto se modifica y cambia en la danza clásica entre las dos guerras, la primera y la segunda guerra. Cambia a partir de la irrupción de un tratamiento ya no racionalista del campo del arte. Esta es una pequeña introducción respecto a la cuestión del partenaire, extraído de ahí.

Fijación-Fixierung

Para este segundo punto me hice varias preguntas que me llevaron a interrogar ciertos textos, y ciertas formulaciones que ha tomado J-A Miller a partir de la orientación del trabajo de Lacan. Me pregunto porqué se ha elegido ciertas cuestiones y no otras. Por ejemplo, en la clase del 30 de marzo del 2011 del curso «El Ser y el Uno», Miller va a hacer un trabajo muy preciso respecto a la diferencia del campo de la existencia del campo de la ontología. Allí hay un corte, aunque podemos trabajar a Lacan en bloque, hay un corte profundo y una operación de deconstrucción fundamental. Y qué es lo que hace Miller ahí siguiendo la perspectiva de Lacan, cuando en esa clase ubica la referencia sinthomática y la conjunción del significante y el goce junto a la dimensión conocida por nosotros de la iteración. Aquí, me llamo la atención que Miller tome el concepto de fijación freudiana para esto. Él toma el concepto de fixierung y efectivamente lo nombra en alemán, ahí hay un problema muy importante, un problema teórico. Porque justamente tal como él lo sitúa, va a referirse a un movimiento de la pulsión como fijación y aunque él no lo cite así este concepto de fijación que él toma es el fixierung que remite al capítulo tres de Schreber, y que es la constitución del sujeto. Es la operación de la represión primaria, se refiere a eso, porque podría tomar la fijación del objeto de la pulsión parcial propia de la trama fantasmática a partir de la lógica edípica, pero no es esto lo que toma. Porqué toma el concepto de fixierung cuando hay otro concepto que sería más apto para lo que él está desarrollando, que también está traducido como fijación, pero en verdad es otra palabra en alemán es niederschrift.. Cuando Freud trabaja en «Análisis terminable e interminable» los restos sintomáticos como nombre de lo imposible, y dice que eso es imposible de remover por fijación, ahí no es fixierung, es niederschrift. Es la primera transcripción de la Carta 52, signo perceptivo y primera transcripción. Y esa primera transcripción es una letra, no es un significante que se articula a otro significante, tiene estatuto de letra. Entonces me queda la pregunta, ¿Miller lo recupera con el concepto de autoerotismo? Efectivamente el concepto de autoerotismo le permite a él hacer una operación, de que el cuerpo es cuerpo en tanto que goza. No es un cuerpo que goza como en la pornografía, es cuerpo en tanto que goza. Ahora, queda la pregunta abierta porque los restos sintomáticos que nombran lo imposible van a referir a ésa otra definición de fijación que no es fixierung.

Construcciones en análisis

La otra cuestión es que cuando trabajamos la cuestión del fantasma, trabajamos la dimensión de la construcción y la dimensión del atravesamiento como un mismo movimiento. Ahora bien, la referencia que se toma es una referencia muy importante y temprana de Lacan, respecto a que no es el analista el que realiza la construcción, sino que es el mismo analizante el que realiza las construcciones. Sin embargo se toma como referencia el término construcción del texto freudiano «Construcciones en psicoanálisis» y en este texto hay tres conceptos distintos. Una misma palabra con tres conceptos totalmente diferentes, que no tiene nada que ver una cosa con la otra, ni mucho menos tiene que ver

con lo que se le quiere hacer decir a Freud que él dice ahí, no es eso lo que dice. El concepto de construcción implica tres conceptos: uno es que una construcción certera puede producir un efecto de relanzamiento en la cadena asociativa, por lo tanto tiene el estatuto de una intervención analítica como interpretación que relanza el campo de la verdad mentirosa, como despliegue del sentido. La otra es la construcción en la línea de producir reacción terapéutica negativa, efectivamente es una operación que viene a buscar eliminar el campo de lo real, hacer todo simbólico. De manera tal que la respuesta por parte del sujeto es la reacción terapéutica negativa, como respuesta a la operación de hacer todo simbólico. Lo que hoy nos interesa a nosotros es lo que Freud sitúa como construcción, cuando dice que una construcción a todas luces certera produce como efecto la conmoción de los antepósitos psíquicos léase el fantasma y ante esa conmoción emerge -por la pulsión emergente- restos visuales y auditivos de cuando el sujeto era aún incapaz de lenguaje. Esa intervención tiene el estatuto de un atravesamiento del fantasma.

Entonces pregunto por qué razón no se ha tomado para esta elaboración, y porque no se ha tomado incluso en las elaboraciones que ha tomado Miller respecto a esta cuestión, un dato fundamental, ya que tomó el concepto de fijación y de autoerotismo. Se puede tomar otro concepto que nos da una clave fundamental, Freud se pregunta en «Análisis terminable e interminable» ¿en definitiva el conflicto en dónde se sostiene? ¿En qué se sostiene? ¿En un conflicto a distancia? No. ¿En una articulación de la fantasía al síntoma? No. ¿En la roca de base? No. Además, la roca de base es un efecto de la desmentida de la feminidad, es un tratamiento neurótico en términos de la desmentida de la feminidad. Entonces, Freud formula algo que es extraordinario y que recorre su obra, la tendencia al conflicto psíquico se sostiene en una sola cuestión, en lo que Freud llama un fragmento de agresión libre que es presentado como una insistencia pulsional por fuera de la compulsión de repetición, o sea no se articula al fantasma, se podría decir que es una presentación que itera, iterante. Se trata de una insistencia respecto a la cual el sujeto logró superar las inhibiciones, resolver la angustia y dejar de padecer los síntomas. No eliminarlos, dejar de padecerlos. Se articula con ese síntoma que queda como resto de la operación.

Colonizar el síntoma

El psicoanálisis efectivamente surge con un partenaire Fliess, y después están los partenaires que son las histéricas que se presentan como jeroglíficos para ser descifrados y todo el problema clínico aparece cuando tenemos los otros sujetos que no presentan jeroglíficos sino laberintos y sin salidas. Y la IPA respondió formulando un analista partenaire de esto que le encarnara la muerte misma. Ahora ¿es Fliess el único partenaire? Entonces se me impuso la representación de dos cuestiones: hay un texto de Freud que se llama «Recuerdos encubridores» que no es el que está dentro de «Psicopatología de la vida cotidiana» sino que está separado, está afuera. Freud habla de un hombre y hace toda la lectura y construcción del atravesamiento del fantasma en «Recuerdos encubridores», y ese señor del que él habla es Freud, habla de él mismo. Por otro lado, hay otro texto con ese otro referente y partenaire del que fue el poeta Romain Rolland, al cual él le dirige como regalo de cumpleaños un testimonio de un atravesamiento que va más allá de la dimensión fantasmática. Exactamente el episodio del trastorno enajenante frente a la Acrópolis que es una conmoción del anudamiento borromeo situado claramente por Freud. Hay una desestabilización y Freud cuenta como se recompone respec-

to a esto, y en verdad que es lo que ahí estaba en juego que no era la cuestión de ir más allá del padre en el sentido de la obsesión, sino que, en ese mismo momento, en ese mismo instante estaba saliendo a la venta la interpretación de los sueños.

Con estas cuestiones me fui a preguntar qué relación hay, ya que incluso el concepto de plus de goce que es como plus de goce es la plusvalía, sabemos, es un concepto que cae en la última enseñanza de Lacan a partir del Seminario XX, con esta llamada -como dice Miller- homeostasis superior, y donde se articula el campo de la insistencia compulsiva con el principio de placer. Caen el concepto de plus de goce y efectivamente lo que él trabajó como goce femenino le explica todo el campo de interrogación respecto al goce más allá del falo.

Entonces si esto desaparece como concepto, me preguntaba lo siguiente, y como un problema clínico, respecto al cruce de la clínica y la época en relación a la cuestión del fantasma. No en relación a la cuestión del síntoma porque efectivamente la radicalidad de esa singularidad le hace un obstáculo fundamental y absoluto a cualquier operación de la época. Ya que la época, el imperativo de goce de la época, como lo queremos llamar, la caída del nombre del padre en la cultura, el retorno en lo real de lo forcluido, como dice Lacan en "Los no incautos yerran" produce todo tipo de catástrofes. Pero no puede colonizar el síntoma, es absolutamente imposible. Si uno lee Agamben en "Profanaciones" se puede ilustrar muy bien y claramente esta cuestión. Efectivamente el síntoma resta todo el tiempo a lo que la operación de la cultura contemporánea puede colonizar en la subjetividad pero no así el fantasma. Por qué el fantasma como partenaire ordena el sentido de una vida, como neurosis de destino, incluso, rechaza la soledad del parlêtre, permite hacer masa, y el sacrificio por el ideal incluso, busca asegurarse que no haya acontecimiento imprevisto y fundamentalmente rechaza lo hétero, sea esto vérsela con lo femenino y sus manifestaciones de los fenómenos segregacionistas. Ahora, como le es necesario el campo del Otro porque la dimensión fantasmática tenemos que pensarla en relación al S1 y la relación del S1 conformando el casullo narcisista del objeto, el i(a) y por lo tanto la referencia del fantasma con el ideal y por lo tanto la posición fantasmática y la institución de un Otro; esto sí permite la colonización por parte de la época y la subjetividad. El Otro por una vía es el lugar mismo de la cultura que aporta los semblantes para poder realizar el circuito autoerótico pulsional, pero por otra, como el sujeto vive la pulsión. Pero por otra, este Otro no es más que el vacío lógico topológico como objeto a. Hay la parte del goce del Uno, este goce autista que se atrapa en el Otro, que se apresa en la lengua y en la cultura, precisamente por ser apresado en el Otro es manipulable. Entonces nuestra clínica contemporánea, que no es de la época de la moral victoriana, sino del imperativo de goce en la cultura y con los efectos de colonización que se producen en relación a la subjetividad, nos presenta una problemática respecto a los términos de la articulación imaginario - real fundamentales en nuestra clínica.

Desgrabación: Daniela Detta

Edición: Paula Szabo

Establecimiento: Débora Nitzcaner

Texto revisado por el autor

Lecturas | Textos de Orientación

Fascinación y prisión

por Gabriela Grinbaum

El fantasma, pantalla que vela el lazo del sujeto a lo real, al tiempo que entabla un modo de ver lo real...

¿Qué ocurre cuando aquel punto de vista sobre lo real produce tal fascinación que el sujeto no quiere salirse de él?

Estoy hablando de mí, o mejor, de mi caso.

Despertar al otro, con el correspondiente correlato de no dejarlo dormir y por ende no dormir. "Ya habrá mucho tiempo para dormir", era la frase risueña con la que el sujeto en cada ocasión desafiaba a la muerte.

Hablar sin parar para no toparme con el silencio mortificante del padre.

Adoptar el semblante masculino para ofrecer el varón del que el hermano se escabullía.

Exagerarlo todo para despertar el interés del analista.

Trabajar sin cesar para hacerse amar en el intento de enseñar a la madre la receta que respondía a su insatisfacción respecto al amor de mi padre.

"Hacer hablar hasta a las piedras", en la práctica, para teñir con palabras el silencio inquietante de los analizantes.

El Otro me quiere, me necesita, para vivificarlo.

El empuje a reparar a todos.

Ser "el más" que completa al Otro hacía de mi vida un "sin límites".

"Vos siempre una de más", era la queja del partenaire que conducía a los cortocircuitos que en el cotidiano volvía el lazo perturbado.

Esa ficción, brújula de mi vida, orientaba todo. ¿Y saben qué? Era incurable... años de análisis... por eso digo, fascinaba al sujeto.

Aún así asomaba cada vez la queja y el riesgo.

Confundiendo el sin límites con el goce ilimitado de lo femenino.

Prisionera de mi fantasma que me aseguraba un lugar en mi pequeño mundo.

Escenario, axioma fantasmático que daba una significación al goce.

Tanto habrán intervenido los analistas para tocar ese punto de lo real invariable.

Fue la que recuerdo, aquella que me figuro, permitió su atravesamiento: "Ud. es el agente de la reparación".

Cuyos efectos de reducción de la posición de reparadora permitieron -como lo enunció Leonardo Gorostiza- "maniobrar con la voz en lugar de ser maniobrada por ésta, poder soportar el silencio por una transmutación del silencio mortificante e insoportable del padre en un silencio que ocupa el lugar de la causa".

Y de lo demás... quedó bastante... más limitada.. menos desenfrenada... amigable...haciendo de ello un estilo.

Lecturas | Textos de Orientación

Debate de la Segunda Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL

por Florencia Dassen, Jorge Chamorro, Osvaldo Delgado y Gabriela Camaly [1]

Gabriela Camaly: ¡Muy bien! Han sido excelentes estas tres presentaciones. Damos comienzo a la conversación y doy de inmediato la palabra al público.

Marcos Fina: A partir de la intervención de Jorge Chamorro recordé una frase de Lacan -se puede encontrar la referencia que se encuentra en el texto de 1946 "Acerca de la causalidad psíquica"- , la frase dice así: "Un hombre que se cree Rey está loco, luego no lo está menos un Rey que se cree Rey". Me preguntaba si esa frase podría servir para pensar un poco esta idea del fantasma y la psicosis. Pensaba dos cosas, una si hay que reemplazar creencia por certeza, ya que un hombre que tiene la certeza de que es Rey está loco, o si Lacan anticipa algo de la locura generalizada donde toda creencia, al estar del lado del discurso, es delirante, con lo cual el fantasma queda del lado del delirio.

Débora Nitzcaner: Les agradecemos lo que nos hicieron pensar y en la línea de lo que "no se sabe" me interesa situar algo para cada uno.

En la primera noche uno de los conceptos principales que trabajamos fue cómo el fantasma es un ordenamiento de goce del lado del sentido y en una de las citas trabajadas del Seminario 23 "lo que queda de la pulsión a la deriva" se puede encontrar la referencia a lo que planteabas vos Jorge. Entendí que marcás un punto y es que en la psicosis el fantasma puede ser un ordenamiento de goce y en eso estamos todos de acuerdo. Entonces encuentro un punto de diferencia de algo nuevo y que se sabe menos, que mientras que en la psicosis esto es un punto de arriba, es ir al encuentro de un fantasma como un modo de estabilización, en la neurosis se trata de perturbar el fantasma como defensa. Ahí hay una diferencia clínica. Mientras que en la neurosis viene con un ordenamiento de goce-sentido y en el análisis se intenta perturbar ese sentido, en la psicosis es lo contrario.

Lo que traía Florencia Dassen me parecía muy interesante por el armado de una articulación, donde das la diferencia de por qué el atravesamiento del fantasma no alcanza para que un sujeto tome la posición de hombre o mujer, que me parece crucial. Es el primer "no se sabe" que me plantea - que vos lo trabajaste muy bien a lo largo de la enseñanza- donde ubicás el recurso de la mascarada en la mujer. Mientras que en el hombre -muy trabajado desde el Seminario 20- "casi su partenaire es el objeto a", mientras que en la mujer necesita un goce suplementario. Entonces, se podría decir que a nivel del atravesamiento del fantasma eso no da cuenta para la posición sexuada. De este modo, ¿cuál es -entonces- el destino del goce fálico? Es una pregunta que se viene trabajando y se trabajó en

Córdoba también.

Del punto que vos traes, Osvaldo Delgado, me pareció muy interesante lo que llamás la “colonización del síntoma”, es el punto donde vos decís que el fantasma da un ordenamiento y un sentido a la vida, pero a la vez hay algo de la deriva pulsional que queda como deriva y que itera. O sea, el fantasma da un sentido a la vida. Y fijás y decís “Freud se topa con lo mismo”, con lo real, lo que itera. Como las dos salidas sintomáticas porque en el síntoma está lo que se repite y hoy dejaste que en lo que itera, se trata del resto sintomático. Entonces ubicás que es la época que enseña sobre eso.

Patricio Álvarez: Yo quería hacerle una pregunta a cada uno. Respecto de lo que planteaba Jorge Chorro en relación al fantasma y a las psicosis. En las citas de Lacan en relación al fantasma, en general, habla del fantasma en el delirio y me parece que vos lo situaste muy bien. Pero me parece que la dimensión del delirio se podría ubicar como el S2 que se agrega al S1 de la irrupción del fenómeno elemental mínimo. Justamente, el psicótico arma una cadena significativa que hace las veces de fantasma. Me parece muy interesante lo que vos decías: cuál puede ser el valor clínico de situar la relación entre fantasma y delirio -que vos ubicabas como una reducción a una frase, otro uso del S1 que no sería el S1 que rompe la cadena. Pareciera que la operación de reducción puede ser una operación de reducción a otra modalidad de S1 que no sea la modalidad del S1 que rompe, que irrumpe. Te lo pregunto porque vos ubicaste la reducción a un fantasma.

A Florencia Dassen le quería pedir si lo podías retomar algo que ubicaste al final, el punto de la relación entre la mascarada y la relación al fantasma del lado femenino. Porque vos ubicabas que el atravesamiento del lado femenino no implica que haya un saldo de saber como sí lo hay del lado masculino, porque justamente tiene que ver con una apertura del lado femenino no por la vía de la extracción de un saber sino por la vía del no-todo. Pero cuando Lacan trabaja el caso de Joan Rivière, me parece que ubica ahí todo un trabajo en relación al saber que una mujer extrae del uso de la mascarada que es un saber hacer con el semblante, con la castración, con toda esa escena donde ella se angustiaba después de dar la conferencia y después iba y le pedía a los hombres que le alcanzaran tal cosa y que le explicaran como era tal otra. Ese trabajo que ella hacía con la mascarada, me parece interesante cómo se articula con el fantasma y con el saber.

A Osvaldo Delgado. Me pareció interesante lo que ubicaste freudianamente sobre la letra por un lado y la fijación por otro, donde me parece que situás las vertientes del síntoma y el fantasma. Me pareció muy claro cómo el fantasma tiene un partenaire necesario que es el Otro en la medida en que del lado del sujeto, su goce hace gozar al Otro; es la ficción del fantasma. Pero ¿cómo sería el partenaire que establece la iteración? Ahí me quedé pensando si se debería hablar de partenaire síntoma y partenaire sinthome, como dos cosas distintas o se podría ubicar como dos cosas equivalentes.

Osvaldo Delgado: Muchas gracias por las preguntas. Voy a dar una respuesta. En realidad, las interrogaciones que le hago al texto de Freud son a partir de las enseñanzas de Miller, de cómo lee a Lacan y a Freud, y esto me permite pensar una cantidad de cuestiones. Una cuestión, y con esto le respondo a Patricio y también a Débora, en un texto que se llama “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud ubica dos grandes cuestiones. Por un lado, si ustedes recuerdan el gráfico de la conformación de la masa hay una línea de punteado que une la dimensión de la identificación yoica y otra con la dimensión del Ideal del yo, pero hay un punto que ubica que son los lugares de fijación donde no hay ningún punteado; no es un error de imprenta sino que Freud está hablando de lo que llamamos

nosotros con Lacan -Seminario 20 por ejemplo o Seminario 17- la segregación estructural. Freud dice: "esto es segregación estructural".

Esta diferencia es muy importante porque uno podría decir que el fantasma empuja hacia la línea punteada de la identificación yoica y la referencia al Ideal y que la operación del analista va todo el tiempo en dirección a los puntos de fijación, a la segregación estructural. Entonces Freud va a ubicar -en el Capítulo VIII "Enamoramiento e hipnosis"- lo que sería la dimensión amorosa y dice: "bueno, en el amor se trata de ubicar al objeto en el lugar del Ideal." Pero Freud aclara ahí que esto es un problema porque solo ocurre en los amores humillantes y desdichados porque el Ideal mira todo el tiempo al Superyó; Miller lo llamó Jano. Es una teoría del amor desdichado y humillante. Ahora, al final del texto en el capítulo XII, dice otra cosa; hay otra teoría. Entonces dice: "hay solo dos lazos que no hacen masa y que tienen un carácter disgregativo respecto de la masa". Uno es el lazo con el síntoma, no hace masa y es disgregativo respecto a la masa. El síntoma está ubicado en su radical singularidad. Lo otro que no hace masa es el amor por una mujer, diciendo lo contrario que en capítulo VIII donde sí hace masa y dice: el amor por una mujer, que tiene la misma estructura que el síntoma, sí es disgregativo pero ese amor atraviesa todas las diferencias culturales, de raza de religiones, de lengua, etc. y es el más grande logro cultural según Freud. Es muy interesante porque va a ubicar en correspondencia el lazo con una mujer que en esta perspectiva que no tiene absolutamente nada que ver con la referencia al Ideal, o sea que no es fantasmático. Más bien, está del lado de lo que Lacan trabaja en el Seminario 22 sobre el lugar de una mujer y tiene exactamente la misma estructura del síntoma, pero este síntoma que no es un síntoma articulado al fantasma, es un síntoma vaciado de la dimensión del fantasma y por eso la insistencia que itera.

Florencia Dassen: Bueno, cuando me referí a que las preguntas que se hacían en los 90 respecto al saldo que dejaba el atravesamiento del fantasma, me faltó decir que se ha avanzado mucho y que, efectivamente, estoy de acuerdo con que hay algo que no está dado de ninguna manera como última palabra respecto de que lo que puede dar un franqueamiento del fantasma. La fórmula de "pegan a un niño" en el Seminario 17, Lacan dice lo que significa justamente poder esclarecer el fantasma: el tú me pegas es esa mitad del sujeto, es la fórmula que constituye el vínculo con el goce, sin duda recibe su propio mensaje de forma invertida, eso significa su propio goce, la forma del goce del Otro.

Entonces, lo que hace un atravesamiento del fantasma es que la carga pulsional que estaba atribuida a un Otro consistente y completo queda del lado de la causa que divide al sujeto. Eso no dice nada en absoluto de todo lo que hemos avanzado respecto de lo que es el cuerpo como tal con relación al parlêtre, y -si quieren decir algo de la deriva pulsional- en relación a la resonancia corporal que permite cernir elementos que nada tienen que ver con la lógica del fantasma sino que son los elementos del goce que el marco del fantasma no regula de ningún modo; allí está entonces el lineamiento de lo que es ese goce Otro para una mujer. Para un hombre se trata de poder escuchar a una mujer que en su decir tiene incidencias para él y que, desde la cerrazón del fantasma como rechazo a lo femenino, solamente le cae como perturbación superyoica, a no ser justamente cuando le puede hacer lugar a algo que va más allá de su horror a la castración, entonces puede escuchar otra cosa. Me parece que eso es lo que abre la posibilidad al encuentro con algo de la opacidad del goce que no se obtiene sin todo este trabajo sobre el fantasma, tal como dijo muy bien Angélica Marchesini en el boletín para las Jornadas. ¡Todos los textos de los AE están muy bien en la página de las jornadas! Recomiendo que los lean porque cada uno ha logrado captar muy finamente su singularidad. Ahí sí que está la adquisi-

ción de un saber que de ningún modo está presente en la lógica de la relación al falo sino en ese goce suplementario que es lo que abre la posibilidad de que el cuerpo de ella pueda ser síntoma de otro cuerpo, y un hombre también lo puede tener.

La primera vez que lo escuché fue dicho por Éric Laurent en El reverso de la biopolítica, un hombre no puede ser síntoma de otro cuerpo porque a su cuerpo él lo tiene, pero ella puede ser síntoma de otro cuerpo por lo otrificada que está por su goce y por eso puede ser un síntoma para ser leído, justamente porque hay Otro goce que no participa para el hombre.

Todo esto va mucho más allá de lo que yo señalaba respecto de la relación al saber y Lacan dice -en el Seminario 18- que esto no tiene nada que ver con la dimensión del saber, pero es cierto lo que decís Patricio Álvarez, habría que revisar lo de Joan Rivière. El destino del goce fálico es difícil, creo que habría que ir al capítulo de La otra satisfacción en Encore...

Jorge Chamorro: Bueno, efectivamente pensaba en la pregunta de Marcos Fina, pongo el fantasma y el delirio del mismo lado para pensar el fantasma en términos habituales como el delirio neurótico, pero la diferencia del delirio neurótico fantasmático es que es recortable en el análisis. Lo que hacemos en el análisis es sacar al fantasma de la pantomima para precisarlo dentro del análisis. Es la primera operación que hacemos, marcada en La lógica del fantasma, la operación de extracción de la realidad, de lo vivido, de los fantasmas con los que el neurótico delira. Esta operación no es posible en la psicosis donde el fantasma está realizado por la forma del delirio. Entonces, por eso los ponía del mismo lado.

Con respecto a lo que Débora me planteaba, no sé si entendí bien, de mover en la neurosis el sentido o de perturbar. El fantasma no está de entrada en el neurótico, el fantasma es un ordenamiento de marcas en el sujeto y la operación analítica es recortar, ordenar y construir el fantasma a partir de esas marcas desordenadas. En este punto, antes de conmové hay que ordenarlo y construirlo ese ordenamiento fijo del sentido neurótico.

Respecto de la pregunta de Patricio sobre la reducción del delirio, lo pensé así: ir del delirio proliferante a una frase, que es una cierta metáfora de lo que hace Freud con las frases gramaticales que plantea en la paranoia y la erotomanía. El punto es la operación reducción y la utilidad clínica del fantasma es convocar a los analistas a esa operación de reducción, dado que al delirio debieran reducirlo a un axioma en el fantasma fundamental, y esa frase fantasmática es un ordenador de goce.

Una cosa que me quedó en relación a lo que dijo Florencia Dassen, que tiene resonancias. Cuando hablaba del rasgo erotómano de lo femenino, no quedó claro la implicancia para el hombre de eso. Me pareció que eso ubicaba al hombre en un lugar...

Florencia Dassen: En efecto, lo coloca en un lugar porque sería deseable que, justamente, él le hable. Es algo que a ella le viene bien, siempre y cuando resuene bien en su fantasma.

Jorge Chamorro: No lo había captado. Me parece que el rasgo erotómano de lo femenino no impide que en las mujeres histéricas haya un trabajo predominante, inclusive en el campo social, de la destitución del hombre. Pienso el lugar del hombre en el campo de la violencia de género, en todos los temas de la violencia de género, ese hombre no tiene lugar en el orden jurídico y todo el trabajo es en relación a las mujeres que han sufrido la violencia de género, las llamadas víctimas, que muchas veces son víctimas de las operaciones y dispositivos que se supone que las protegen, y el hombre siempre

queda en un lugar como efecto de las posiciones feministas que colocan al hombre como el victimario.

Florencia Dassen: Nada más lejos. No se pueden ahorrar hablarle, para que justamente haya algo de...

Gabriela Camaly: Tengo varios interrogantes y quisiera hacerles una pregunta a cada uno, a partir de lo que plantearon. Jorge, te quería preguntar sobre la realización del fantasma en la psicosis y su reducción a un axioma. Si estás de acuerdo, podríamos decir que la metáfora delirante es la reducción a un axioma de todo el delirio psicótico, es la reducción de su fantasma. Pero, ¿cómo pensar el tratamiento del goce? En Schreber, la metáfora delirante produce una estabilización por el lado del sentido pero no conlleva un tratamiento del goce, y me parece que en las psicosis el problema es cómo tratar el goce intrusivo.

Florencia, quiero hacerte una pregunta sobre lo que señalaste en relación con la mascarada. La mascarada es un concepto que trabaja Lacan en la primera enseñanza en relación a la lógica fálica del ser y del tener en las relaciones entre los sexos. Pero me parece que vos - ¿no sé si entendí bien o lo leo entre líneas?- dejas traslucir un cierto uso de la mascarada en el final del análisis que cuenta con un tratamiento de la posición sexuada femenina que va más allá de la lógica del ser y del tener, es decir, la posición de una mujer respecto del goce, y me parece que señalaste también la posibilidad para un hombre de contar con la mascarada a la manera del hombre sin tantos ambages, sin tanto horror a la castración.

Y a Osvaldo Delgado. Me interesa lo que ubicaste en Freud referido a la distinción entre la fijación freudiana como repetición y la fijación como iteración. Para mi es una novedad y un hallazgo porque me parece que permite pensar la cuestión de esa iteración, de ese empuje de goce que no estaría articulado tanto a la pulsión de muerte sino a lo más vivo, y me permite articularlo a la función del *sinthome* en Lacan. Por otro lado, respecto de lo que vos nombrás como la colonización de la época y lo más singular de los sujetos, esta época, donde el Otro no existe y han caído los ideales, los nombres del padre, etc., ¿no es también una época que le hace lugar de mejor manera a que cada uno goce como quiera e invente con eso lo que pueda? Es una pregunta provocadora...

Irene Kuperwajs: Lo escuchaba a Jorge Chamorro y me evocaba la clínica con niños. Una indicación clínica de Laurent que dice que en la clínica con niños en definitiva de lo que se trata es de que se pueda localizar algo del goce en una ficción fantasmática, entonces dice que con un niño tendríamos que darnos por satisfechos con que tenga no solo una versión del falo sino alguna versión del objeto localizada en una ficción fantasmática. Lacan, en "Dos notas sobre el Niño", también se refiere al caso donde el niño realiza el fantasma materno.

Marisa Moretto: Una pregunta muy sencilla, ¿cuál sería la diferencia entre la reducción del fantasma en la psicosis y el *sinthome*?

Gustavo Stiglitz: ¡Muy buenos los tres trabajos! Escuché dos cosas interesantes que me hicieron surgir una objeción a cada una de ellas en el mismo momento. Una fue cuando Jorge hace una homologación entre el neologismo y la letra, me pareció un hallazgo pero inmediatamente pensé que no es lo mismo si pensamos que una cosa es lo que se impone y otra cosa es lo que decanta, que se deduce, termina imponiéndose, pero a lo largo de un trabajo. Me parece interesante ponerlas en relación para

ver qué hay de cercano y que hay de diferencia.

Lo mismo me pasó con lo que planteaba Osvaldo Delgado en relación al sinthome como lo único que objeta a la masa y que tiene que ver con la pregunta que hacían recién. Porque me pregunto: ¿no hay de todos modos una colonización de la época en el sinthome de cada uno? El sinthome de cada uno objeta la homogeneización, la masa, pero de algo lo hacemos y eso con lo que lo hacemos está en la época. En la clínica con niños y adolescentes, el uso que se hace de los gadgets da cuenta un poco de esto, de cómo la época coloniza también lo singular.

Jorge Chamorro: Me parece que todas las respuestas son la misma. El tema es de la metáfora, estabilización, a la escritura. La metáfora estabiliza, la escritura localiza. Lacan plantea en toda su enseñanza, ya no sólo para la psicosis, la localización vía la escritura.

Respecto de lo que preguntaba Marisa sobre la localización, me parece que sí, que convergen en ese punto. El sinthome es la localización de una letra y el delirio es la localización en una letra o frase. En "Los signos del goce" Miller dice que es una insignia y la insignia es una letra. De todos modos, es todo un trabajo de articulación; si el sinthome aloja el síntoma y el fantasma, no es tan obvio cómo se aloja eso dentro del sinthome. Se dice fácil pero hay que ver cómo se trabaja esa articulación en el sinthome, esto del síntoma transclínico que trasciende a las neurosis y las psicosis en sus diferencias. Después, cuando uno se enfrenta con un psicótico no es lo mismo que cuando uno se enfrenta con un neurótico; todos temas de localización del sinthome.

Para Gustavo está bien la idea de pensar si se impone o no se impone una letra. Si pensamos en el psicótico, la iniciativa del Otro es algo que se le impone y lo coloca en el lugar de objeto, me parece que se puede pensar. Si yo tuviera que decir, pensaría en el mismo movimiento: la letra no es algo que el sujeto escribe sino que se le escribe de todo lo que dice, habría que verlo. Podría argumentar a favor de que la letra se le impone, la encuentra sin buscarla, algo así. Es el producto de todo lo que se le impone, lo que decanta en él. Uno podría decir, no la buscó, la encontró; en cambio, si la buscó y la encontró, operación metáfora del final del análisis, pero no final. Uno busca al final cuál es la letra y me parece que la letra se encuentra, se le impone al sujeto. Y además otra cosa, el tema de la letra agota el sentido de la frase fantasmática, después hay muchos finales de análisis que terminan con una frase que tiene todo el sentido y la clave es el agotamiento del sentido que es lo que Lacan plantea en convergencia con la meditación budista, la reiteración de una frase que se vacía de sentido aunque tenga sentido.

Gabriela Camaly: Sería interesante pensar cómo son los finales de análisis en los casos de psicosis, allí donde hubo una realización del fantasma y un tratamiento a través de la letra. Es lo que se ilumina y se abre como campo a partir de la última enseñanza de Lacan que inaugura coordenadas inéditas.

Jorge Chamorro: El sinthome y el tener plantean un problema. Cuando decimos realización fantasmática con el ejemplo de Schreber que da Miller, se trata de una realización fantasmática del sujeto que es mujer, se trata del ser del sujeto, no de que tiene, y entonces ahí hay todo un desfasaje entre el sinthome y lo que se tiene, y la realización fantasmática como mujer.

Osvaldo Delgado: Respondo a Gustavo y a Gabriela en la misma respuesta. Yo pienso que un efecto de la época tal y como lo trabajó Lacan en "Los incautos yerran", la caída del Nombre del Padre en la cultura y el deseo de la madre como goce pudiendo nominar, y el retorno en lo real de lo forcluido,

produce todo tipo de catástrofes. Una catástrofe que, según la lectura que yo realizo, es un empuje a la literalidad, una caída del campo de la metáfora en la cultura y un empuje al goce de la literalidad. Hay dos expresiones de esto. Una expresión es el empuje a las operaciones para tratar de acondicionar la anatomía a la percepción de la identidad autopercebida. Para nosotros no hay autopercepción, el yo no autopercebe nada y tampoco hay identidad. En todo caso, es una mala lectura que se hace de la frase de Freud: "la anatomía es el destino". Freud para nada dice semejante cosa que le hacen decir; hay que ir a leerlo porque dice todo lo contrario. Lo que hay es un empuje a configurar la anatomía en relación a la supuesta identidad de género autopercebida. Esto es una manifestación del empuje a la literalidad, como lo es también lo es -tal como ha sido llamado en los medios de comunicación de masa- el efecto arrasamiento que produce la llamada post-verdad. Esto es un efecto que introduce un campo absolutamente proclive a la colonización fantasmática. Yo ubico a la dimensión del síntoma como una radical imposibilidad de que esto pueda ser colonizado, lo voy a demostrar en otro trabajo.

Gabriela Camaly: Ha sido un lujo haber estado esta noche aquí, con Uds. y con este público. Muchísimas gracias a los tres y también a todos los colegas que nos acompañaron.

Desgrabación: Javier García y Megdy Zawady

Edición: Paula Szabo

Establecimiento del texto: Gabriela Camaly

NOTAS

1. La segunda Noche preparatoria de las Jornadas Anuales de la EOL se realizó el 28 de junio de 2017. Intervinieron: Florencia Dassen: Fantasma y sexuación, Jorge Chamorro: Fantasma y psicosis y Osvaldo Delgado: *Partenaire* fantasma - *partenaire* síntoma, con la coordinación de Gabriela Camaly.

Lecturas | Textos de Orientación

Escansiones del fantasma

por Patricio Alvarez Bayón

Queremos agradecer, junto a Gaby Camaly, la invitación del Directorio de la Sección La Plata, porque nos alegró mucho la posibilidad de estar acá charlando con ustedes.

La idea en esta Noche es ir ubicando, a lo largo de los tres trabajos, de qué modo se va construyendo un concepto en psicoanálisis, el concepto de fantasma, y luego, cómo se articula este concepto con los otros términos elegidos para estas Jornadas que son *Ficciones y mutaciones*. Al final, voy a situar solamente dos escenas de un testimonio muy conocido por ustedes, para ubicar un punto de mutación a nivel del fantasma.

El concepto del fantasma se va construyendo en capas. La construcción en capas, citada por Miller en varios textos, es importante a nivel epistemológico: implica que un concepto se va construyendo en distintos niveles de complejidad, y se opone a otra lectura epistemológica que implica considerar la construcción de los conceptos en épocas: de este modo, lo que en una época, por ejemplo en la segunda enseñanza, se ubica como concepto, desestima o desarma lo que en la primera enseñanza sirvió como tal. Miller insiste mucho en esto: no es que tal concepto sirve durante una época y luego no sirve más, sino que el mismo concepto va adquiriendo en las distintas épocas distintos niveles de complejidad.

Dado el tiempo que tendremos, me interesa ubicar solamente cuatro escansiones sobre el fantasma -o cuatro capas-, y los elementos que va situando para construir el concepto.

Fijación y compulsión:

La primera escansión es muy temprana, dos años antes de comenzar su *Seminario*, en el texto *Intervención sobre la transferencia*, donde Lacan ya ubica la dimensión pulsional del fantasma, pero situada en la dimensión imaginaria: la pulsión -ubicada en esos tiempos en términos de objeto parcial- articulada al semejante, ubicada en un caso de histeria, que le permite a Dora situar su versión inconsciente de qué es un hombre y una mujer para ella. La versión de una mujer, articulada en un semejante como es la Sra. K pero revestida por el fantasma, representa dos dimensiones: el misterio de su propia femineidad, pregunta que sostiene la neurosis, y el "objeto imposible de desprender de un primitivo deseo oral"[1]. Esta versión sólo puede establecerse a partir de un recuerdo encubridor infantil donde Lacan ubica lo que Freud llama el punto de fijación, escena descripta como la "matriz imaginaria en la que han venido a vaciarse todas las situaciones que Dora ha desarrollado en su vida, verdadera ilustración de la teoría, todavía por nacer en Freud, de los automatismos de repetición".

De este modo, si bien en este tiempo muy temprano de su enseñanza, el fantasma es ubicado a nivel

de lo imaginario, la “matriz imaginaria”, es interesante situar que paradójicamente no se ubica en el nivel de lo especular, sino que lo imaginario tiene allí un carácter distintivo en tanto se articula con la pulsión: se trata del recorte pulsional que establece el fantasma, que selecciona sólo uno de los objetos de la pulsión, y así relea la fijación freudiana: la matriz imaginaria cobra un carácter de fijeza que no tienen las demás formaciones especulares.

Si lo leemos en la perspectiva de la última enseñanza, podemos distinguir aquí el borde imaginario-real del fantasma, que se diferencia de lo imaginario especular.

Así, ya en esta primera versión del fantasma, se ponen en juego tres elementos que siempre estarán en juego en este concepto: el fantasma relea la fijación freudiana, el fantasma es causa de la compulsión a la repetición, y el fantasma recorta uno de los objetos pulsionales a partir de los cuales hace su recorrido.

Frase y guión:

La segunda escansión que puede establecerse es en el *Seminario 6*, donde luego de haber construido el grafo, Lacan destaca la dimensión simbólica del fantasma: la frase fantasmática y el guión fantasmático. El guión fantasmático implica la posición de los lugares simbólicos donde se ubica el lugar del Otro, el lugar del objeto y el del sujeto. En torno a ese guión se distribuyen los roles simbólicos –como lo demuestra en la dramaturgia de *Hamlet*, cómo se sitúan los distintos personajes en relación a un guión predeterminado, que teje y escribe el destino del sujeto–.

Por su parte, la frase fantasmática, es descrita por Lacan como una frase que tiene un valor diferente al resto de los significantes, una fijeza con la cual es una de las primeras veces que usa el término goce, la fijeza de la repetición. A su vez, esa frase es ubicada en relación a una gramática que circunscribe la gramática pulsional freudiana, las voces activa, pasiva y media del recorrido de la pulsión.

De este modo, a la luz de la última enseñanza de Lacan, se ubica la dimensión simbólico-real del fantasma. No es el simbólico de la deriva significativa, sino el simbólico-real de la fijeza pulsional.

Pero esa fijeza de la frase, en el nivel del guión fantasmático, sitúa al sujeto en una escena imaginaria. Se articulan así la dimensión simbólico-real de la frase con la escena imaginaria, que da un marco a la realidad que vive el sujeto. Es la primera versión de la ficción del fantasma, que luego Lacan retomará como veremos.

De este modo, en la frase fantasmática, por ejemplo *Pegan a un niño*, se puede ubicar la dimensión de destino de un sujeto, los lugares simbólicos y la escena desde la que ve su realidad. Esta es la dimensión simbólica donde puede establecerse la gramática del fantasma.

La relación sexual existe:

La tercera escansión es a lo largo del *Seminario 10* y el *Seminario 11*, donde el fantasma queda ubicado en el punto de articulación entre deseo y goce. Ya estaba situado así desde el grafo, pero aquí la articulación entre el deseo y el goce se produce según las dos vertientes posibles del objeto causa o del resto, las cuales se sitúan respectivamente en relación al deseo o al goce.

En el *Seminario 11* las operaciones lógicas de alienación y separación van a ubicar, además, el momento lógico donde el fantasma se constituye, momento fundamental para la clínica con niños, con la psicosis, con el autismo, etc., dado que el fantasma no está dado desde un tiempo mítico, sino que tiene un tiempo lógico de constitución. Además, las operaciones de alienación y separación darán cuenta de la posibilidad de la salida del análisis, la separación es la operación lógica que no solo constituye el fantasma en el tiempo inicial, sino además, el que permite la salida del análisis, en el punto donde la separación en un análisis no es otra cosa que el atravesamiento del fantasma.

En ese momento, Lacan ubica la diferencia entre el objeto pulsional y el objeto fantasmático. Miller le pregunta por esa diferencia en el *Seminario 11* y Lacan responde que la pulsión es acéfala, y que en la satisfacción del objeto pulsional no hay sujeto[2]; mientras que la diferencia con el objeto fantasmático es que en el fantasma, en el marco que establece el fantasma, el sujeto está en la escena, entonces, el sujeto se "apropia" de esa satisfacción, colocándose en relación al objeto bajo el modo de la fórmula del fantasma $\$ \dot{\bar{a}} a$. Entonces, en el fantasma no hay solamente una pulsión que se satisface sin sujeto, de modo autoerótico, sino que el sujeto está en juego a nivel de esa satisfacción. Con lo cual, lo que Lacan sitúa en esta diferencia entre el objeto pulsional y el objeto fantasmático, es que ahí se circunscribe una relación con el goce que permite la localización del sujeto en la escena en la cual éste se articula con un goce que no es solo el goce de su pulsión, sino que el goce ubicado, articulado, en relación al Otro.

Esta diferencia entre el objeto pulsional y el objeto del fantasma, ya estaba prefigurada desde el *Seminario 10*, en la cual, la satisfacción pulsional que el fantasma provee, sirve para dar una respuesta al deseo enigmático del Otro, el *Che vuoi* del deseo del Otro.

Pero en el *Seminario 11* agrega otro elemento, que es que el goce pulsional propio es, en la ficción fantasmática, aquel goce que hace gozar al Otro, con lo cual, Lacan sitúa la dimensión de la relación sexual. De este modo, el goce pulsional que provee el fantasma no sólo sirve para dar una respuesta al deseo del Otro, sino que además sirve para el goce del Otro. De este modo, Lacan prefigura lo que luego llamará la relación sexual que no existe. El goce que provee el fantasma, hace existir la relación sexual con el Otro. Esta es la gran ficción del neurótico.

Un axioma de goce:

Esta escansión tercera del *Seminario 10* y *11* se complementa, y de algún modo llega a su fin, con la última escansión que se ubica en el fantasma como axioma de goce en los *Seminarios 15* y *17*: "El fantasma, en lo que toca a la interpretación, tiene la función del axioma, es decir, que se distingue de las leyes, variables, de deducción, que en cada estructura especifican la reducción de los síntomas, por figurar en la estructura de modo constante (...) Devuelto así a su teclado lógico, el fantasma le hará ver mejor el puesto que ocupa para el sujeto. Es el mismo que designa el teclado lógico, y es el puesto de lo real"[3]. Este axioma en su fijeza, se diferencia de lo variable de la estructura y de los síntomas. Allí Lacan toma a Wittgenstein para ilustrarlo, y plantea cómo en su *Tractatus*, Wittgenstein arma una lógica proposicional, que es significativa, pero que tiene la característica de abarcar todas las proposiciones lógicas en relación al mundo, una lógica absoluta, que podría decir todo en la medida en que es significativa. Sin embargo, plantea Lacan, de todas esas proposiciones, la única proposición que

queda por fuera de toda la lógica significativa, es el axioma del fantasma. Esa es la única proposición de la cual se podría decir que es verdadera[4]. Ese axioma, entonces, es un axioma de goce cuyo valor no es el de la ficción que sostiene el lazo con el Otro solamente, sino que además tiene en sí misma un valor de goce. Por lo cual, el fantasma tiene las dos dimensiones, que no pueden abordarse la una sin la otra: no sólo se trata de la ficción fantasmática en relación al sentido y en relación a hacer relación sexual con el Otro, sino que en sí mismo tiene un valor de goce, que eso, justamente, es lo que lo vuelve un axioma y lo saca de las proposiciones significantes.

Entonces, en ese punto el valor de goce que da el fantasma en la dimensión del axioma, es justamente lo que permitiría hacer el pasaje por el cual se revele, se devela la cara ficcional del fantasma, que es el punto donde el goce del sujeto hace relación sexual con el Otro, lo cual está ubicado bien claramente cuando Lacan trabaja *Pegan a un niño*, el punto donde el niño en el segundo tiempo de *Pegan a un niño* ubica que su satisfacción se produce a partir de percibir la satisfacción del padre al pegar.

En ese punto, que sucumbe a la represión primaria, es el punto donde el sujeto puede ubicarse como objeto de goce del Otro, porque no sólo goza él de ser pegado, sino que ese goce de ser pegado es lo que sostiene el goce del padre al pegar, el punto donde percibe la satisfacción del padre, o sea, es eso lo que hace relación sexual con el Otro: "Pegan a un niño. Lo que constituye este fantasma es ciertamente una proposición (...) El Tú me pegas es esa mitad del sujeto, es la fórmula que constituye su vínculo con el goce. Sin duda, recibe su propio mensaje en forma invertida –aquí esto significa su propio goce bajo la forma del goce del Otro. De esto se trata cuando resulta que el fantasma vincula la imagen del padre con lo que en un principio es otro niño. Que el padre goce de pegarle es lo que aquí da su acento al sentido, también a esa verdad que está a medias, ya que asimismo el que se identifica con la otra mitad, con el sujeto del niño (...) Es él quien hace de esta frase el soporte de su fantasma, que es el niño a quien pegan. Esto nos lleva, de hecho, a que un cuerpo puede no tener rostro (...) ¿Qué es lo que tiene cuerpo y no existe? Respuesta, el Otro con mayúscula. Si creemos en él, en este Otro, tiene un cuerpo, irreductible, de sustancia"[5].

En esa lógica en la cual el fantasma hace relación sexual con el Otro, da sustancia y existencia al Otro mediante esa ficción, se pone en juego el punto de cierre del concepto del fantasma para dar cuenta de lo real, y ahí, en la dimensión del axioma, están las dos caras por las cuales el fantasma tiene un valor de verdad y un valor de goce. Es decir que por un lado tiene un valor de verdad ficcional, de verdad mentirosa por la cual sostiene la ficción del goce del Otro, y en otro plano, tiene un valor de goce, donde se puede circunscribir el punto de satisfacción pulsional.

En este punto, lo que circunscribe la localización de ese objeto, es la circunscripción de la gramática pulsional que freudianamente ya se ubicaba como la forma activa, media y pasiva de la gramática pulsional, las tres formas de recorrido en relación al objeto que produce la satisfacción. Eso es una modalidad del goce, pero es una modalidad del goce que Lacan demuestra que el análisis tiene que hacer inexistir. Lacan en el *Seminario 19* plantea que hay que hacer inexistir la relación sexual; el punto es, la relación sexual - lo repetimos todo el tiempo - no existe, sin embargo, el neurótico tiene, lleva a cuevas permanentemente su modo de relación sexual, y el análisis, justamente, en el punto del atravesamiento hace inexistir esa relación sexual.

Un real y otro real:

Ahora bien: en estas cuatro escansiones que pudimos ubicar, lo que demuestra el atravesamiento del fantasma, es que ese real que puede ubicarse en el fantasma, no es todo lo real. Lo real del fantasma no es equivalente a lo real. Sino que habrá que hacer un paso más, el paso del más allá del fantasma, para circunscribir la dimensión de otro real, el real sin ley.

Hasta aquí llega esta presentación, al punto de ubicar cuál es el real que logra circunscribir el fantasma, y dónde se presenta el límite mismo del fantasma para dar cuenta de lo real. Mis compañeros, Gaby Camaly y Carlos Jurado, ubicarán en sus presentaciones por dónde continúa el más allá del fantasma en las variables de un análisis. Pero antes de concluir, quiero ubicar un testimonio en el cual ese punto de viraje entre el fantasma y su más allá se ubica, el testimonio de Luis Tudanca[6].

Sitúa su entrada en análisis a partir del fantasma de la exclusión y a partir de su enojo, una posición que lo ubica en su vida sintomáticamente en relación a ser excluido por el Otro, y su enojo ante esta exclusión. En el análisis puede circunscribir dos recuerdos infantiles: en el primero, el niño tiene un amigo con el que juega habitualmente, se presenta en la casa de ese amigo sin avisar, el otro niño dice no poder recibirlo, se retira enojado. El segundo es un enojo con los padres, decide irse de su casa, prepara un atado de ropa que carga en un plumero, sale a la calle sin que los padres intervengan directamente, aunque acompañan. Antes de llegar a la esquina, retorna. Estos recuerdos ubican el par enojo-rechazo que acompaña múltiples situaciones de la vida del sujeto, y que solo se pueden ubicar a partir de la precipitación del fantasma. “Dos sueños permiten la construcción del fantasma: en el primero, ‘yendo en un auto, choco’, en el segundo, ‘en una reunión con unos amigos conversando, siento un fuerte rechazo de mis opiniones’. Se hace evidente, a partir de la conjunción de estos dos sueños la fórmula del fantasma: *choco y me rechazan*; se debe leer el chocar en la dirección del ir al choque, ya no se trata de ninguna dialéctica, se trata más bien de hacerse rechazar. No solo uno recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida, también recibe su propio goce bajo la forma del goce del Otro”, es decir, en este punto, el hacer relación sexual. Años de análisis mediante, o sea, años para construir esta fórmula del “choco y me rechazan”, y luego, tiempo después, está en una cena con amigos donde está presente el analista, y el analista riéndose le dice “vos tenés un gusto por la pelea”. A partir de esta interpretación dice: “Se diluye de tal manera la cuestión que el sujeto empieza a preocuparse de la consecuencia de la misma. Ante cualquier situación que pudiera ser leída como posibilidad de confrontación con el otro, no solo no entraba en la misma, sino que salía corriendo de dicha situación casi como una fuga. El cuerpo registraba bajo la forma de escalofríos y temblores cualquier circunstancia de ese estilo”. Daba un ejemplo: se metía en un taxi y el taxista le empezaba a decir que hay que ir por esta calle, “no, mejor ir por Rivadavia”, y se angustiaba porque no se podía ni pelear con el tachero para que lo lleve por el otro lado. “La vida de todos los días con sus rutinas continuaba, pero no sin dificultades, el lazo social resultaba cada vez más pesado, costaba salir a la calle, ni hablemos de concurrir a la EOL. Se le cruzó la idea de que era mejor como estaba antes, pero al solo pensar en eso, reaparecían los escalofríos, el cuerpo protestaba”.

En ese punto, a esta altura decanta una frase que marcó lo que siguió, “ya no me siento partícipe de la tensión agresiva que genera la relación con el semejante.” Así, Tudanca marca un dato posterior a la construcción del fantasma *choco y me rechazan*, que es lo que él llama la deslibidinización de ese objeto que se pone en juego a nivel de la construcción del fantasma. Es decir, no se trata sólo de la construcción de la frase fantasmática, sino de sus efectos a nivel del modo de circunscribir lo real a través del objeto. El objeto en juego, a nivel de la pelea que hace relación sexual con el Otro, se desli-

bidiniza, se desinviste como modalidad por la cual se circunscribía su relación a lo real. Allí me parece interesante situar la dimensión de perplejidad luego de la construcción del fantasma, para situar ese punto donde, cuando el sujeto no tiene el guión que le proveyó el fantasma durante toda su vida, queda en un punto de perplejidad en relación al Otro, y queda en un punto de perplejidad en relación a su propio goce. Luego, el pasaje de esto irá hacia un S1, tres S1 en su caso, que pueden situar un más allá del fantasma. Pero me parece importante situar cómo aquello que circunscribe lo real, que no es lo real pero lo circunscribe y lo localiza, en el punto donde se desarticula y cae la relación sexual con el Otro, deja al sujeto en un punto de perplejidad; en un punto de angustia en algunos casos, en un punto de perplejidad en otros.

En conclusión, en la construcción en capas del concepto del fantasma, como fijación, como guión, como lo que hace a la relación sexual, y como axioma, se dibuja el borde de lo que está más allá: la dimensión donde el real circunscripto por el objeto tiene como su más allá a lo real sin ley, del que sólo el *sinthome* podrá hacer uso en el recorrido de un análisis.

NOTAS

1. Lacan, J. "Intervención sobre la transferencia", en Escritos 1, Buenos Aires, Ed. Siglo veintiuno, 1971, p. 215.
2. Lacan, J. El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1987, pág. 191-192.
3. Lacan, J. Reseñas de enseñanza, Buenos Aires, ed. Manantial, 1988, pág. 44.
4. Lacan, J. El Seminario, libro 17. Buenos Aires, Paidós, 1992, págs. 65 a 69.
5. Ibid, págs. 69-70.
6. Tudanca, L., "De la repetición de un destino a la invención de un significante nuevo", en Revista Lacaniana número 11, Buenos Aires, EOL, págs. 123 a 132.

Lecturas | Textos de Orientación

De las relaciones entre el fantasma y el síntoma

por Gabriela Camaly

Presentación

Buenas noches, agradezco mucho la invitación a estar esta noche aquí presentando las Jornadas Anuales de la EOL. Quiero tomar algunas cuestiones en relación a la articulación entre el fantasma y el síntoma. Les cuento un poco de dónde viene esto. Cuando nos pusimos a trabajar con Débora Nitzcaner y Patricio Álvarez para escribir el argumento de las Jornadas y pensar los ejes, cada uno de nosotros fue haciendo sus lecturas y sus propios recorridos. En mi caso, surgió entonces el texto que sobre “Las paradojas del fantasma” publicado en la página web de las Jornadas. Cuando concluí el último punto sobre la lógica del fantasma y su valor de goce, luego de hacer cierto recorrido desde el inicio de la enseñanza de Lacan, me di cuenta que había un paso que necesitaba dar y que me había quedado pendiente, sólo mencionado. Ese paso es la articulación entre el fantasma y el síntoma y es eso lo que quiero retomar hoy para tratar de situar qué es lo que entendemos como goce del fantasma, aquello que anuda en el fantasma como sentido y como modalidad de goce, pero también cuál es su relación con aquel otro goce que habita a cada uno y que no queda subsumido bajo la articulación fantasmática. Esta es la perspectiva que quiero presentarles y, si hago a tiempo, también voy a tomar un testimonio.

Gozar del fantasma

La primera referencia que yo encuentro en Lacan sobre el fantasma está en el *Seminario 1*. Allí Lacan habla del fantasma como marco de la realidad, lo cual constituye la visión fantasmática del mundo. En verdad, no hay otro modo de lazo más que éste, fantasmático, y Lacan lo nombra exactamente como “la aprehensión fantasmática del mundo”[1]. Hay algo en relación a lo que planteaba Patricio que me interesa retomar y es que, a nivel del fantasma, encontramos el modo en el que cada uno se inventa un Otro que goza identificándose de alguna manera a ser el objeto del cual ese Otro goza, y con eso obtiene a su vez un goce que le es propio. Por lo cual, desde el inicio de la enseñanza, cuando Lacan lo lee a Freud en “Pegan a un niño”, extrae una estructura lógica en la que se anudan una dimensión imaginaria, una articulación simbólica hecha por los significantes que enlazan el sentido y un efecto de goce que repercute en el cuerpo. Con lo cual, el concepto mismo del fantasma constituye un modo de anudamiento entre esos tres registros -imaginario, simbólico y real- que para cada uno es singular.

Más adelante, en el *Seminario 6*, Lacan dice que “en la relación fantasmática vemos despuntar lo que constituye para el sujeto el momento privilegiado de su goce”[2] y plantea que es a nivel del síntoma donde el sujeto encuentra el lugar exacto de ese goce. Entonces, ya en el *Seminario 6* está presente también la articulación entre la construcción fantasmática y la conformación del síntoma, es decir, lo que de esa construcción ficcional hace síntoma para cada uno. Esto me pareció importante ya que me permitió ubicar lo que llamé “las paradojas del fantasma”[3]. Por un lado, tenemos la aprehensión fantasmática del mundo, esto es, el sentido que hace de marco al lazo con el otro y ahí se pone en juego también que en el fantasma se sostiene la relación con el objeto *a* como causa de deseo; en ese plano nos llevamos bien con el fantasma porque nos funciona de una buena manera. Pero hay otro plano en el que la relación con el fantasma se complica y es cuando se empieza a presentar esa dimensión de goce que el sujeto registra como un *pathos*, es decir, como un sufrimiento; es el momento preciso en el que esa condición de goce del Otro gozador toma consistencia, y ese tomar consistencia lo implica al sujeto de alguna manera como objeto de dicho goce.

El fantasma, el goce y el síntoma

A partir de acá, entonces, lo que quisiera plantear es que podríamos decir que hay un anudamiento entre el fantasma, el goce y el síntoma que está presente a lo largo de toda la enseñanza de Lacan: el fantasma como un articulación de sentido, el goce como aquello que insiste volviendo siempre al mismo lugar y el síntoma como formación del inconsciente -es su dimensión interpretable- y como goce que va a permanecer fuera del sentido y del alcance de la interpretación. Respecto de este trío que conforman el fantasma, el goce y el síntoma, que se puede rastrear a lo largo de toda la enseñanza de Lacan, podemos decir que también está presente a lo largo de toda la experiencia de un análisis y que, en todo caso -es una hipótesis que traigo esta noche para conversar con Uds.- existen distintos modos de relación de cada uno de nosotros con ese anudamiento entre el fantasma, el goce y el síntoma.

Como ya sabemos, en el *Seminario 11* Lacan pregunta cómo se vive la pulsión una vez que se ha atravesado el fantasma fundamental. Esta es una pregunta que persiste y, tal vez, podemos preguntarnos qué cambia para cada uno en la relación con el goce cuando se ha atravesado el fantasma fundamental, es decir, cuando la construcción del fantasma conduce a la separación del sentido gozado que estaba enlazado a él, pero también cuando nos encontramos con esa otra dimensión del goce que no entra en el marco del fantasma. Digo esto porque el fantasma, finalmente, puede ser reducido a una fórmula gramatical, puede ser nombrado con los significantes que existen en el campo del Otro pero hay un goce en más que escapa al sentido. En el análisis uno hace la experiencia de que, finalmente, ese sentido no es más que una ficción, pero hay una parte del goce que habita al ser vivo que no llegamos a nombrarla jamás, es decir, no llegamos a reducirla con lo imaginario y lo simbólico que se articulan en el fantasma.

Entonces, siguiendo estas elaboraciones, encontré una frase de Miller que me interesó traer especialmente para esta noche. En el curso sobre el partenaire-síntoma, luego de trabajar la relación entre la pulsión y el síntoma en su articulación con el fantasma, Miller dice que el problema que tenemos en la relación entre el fantasma y el síntoma es que, como la pulsión empuja hacia la formación del síntoma, más allá de todo lo que se diga, con el goce sólo resta saber arreglárselas. Y afirma que, por eso,

“podríamos decir que es posible definir al fantasma como lo que impide arreglárselas con el goce del síntoma”[4]. Esta frase me interesa porque ubica cómo el sentido del fantasma -esa ficción en la que cada uno vive y sobre la que Lacan llega a afirmar el sujeto cree que sus fantasmas *son* la realidad e incluso en el *Seminario 19* dice: “Uds. no gozan más que de sus fantasmas”[5]; bien, esa relación de creencia en el fantasma, ese modo de vivir en el fantasma hace de obstáculo a saber arreglárselas con el síntoma de una buena manera, una manera que no sea bajo la forma del padecimiento. No lo había leído en otro lugar tan claramente como en este pasaje de su curso, que el fantasma como ficción del goce del Otro -que me afecta porque gozo con eso-, hace de obstáculo respecto de la invención sintomática.

De esto se desprende una diferencia entre el fantasma y el síntoma. El fantasma es un aparato de goce que se sostiene en una articulación de sentido simbólico-imaginaria; en cambio el síntoma, desprendido de su sentido, está más bien del lado de un acontecimiento de goce que afecta al cuerpo del ser hablante y que va a permanecer fuera del sentido.

Pasaje al reverso

En esta línea, les voy a leer algo que está en el final de *Sutilezas analíticas* que permite mantener la tensión entre fantasma y síntoma, y pensar cómo la experiencia del análisis puede permitirle a un sujeto arreglárselas de otra manera tanto con el goce del fantasma como con el goce del síntoma, porque no podríamos decir que se vive sin fantasma después del análisis, ni que se vive sin goce, ni que se vive sin síntoma, sino que más bien hay una relación distinta, que habrá que ver en cada caso cuál es, con el fantasma, con el goce y con el síntoma. Entonces, aquí viene lo que les quería leer. Miller plantea que en la última enseñanza de Lacan hay un pasaje al reverso que va del estatuto simbólico del lenguaje a sus efectos de goce. De este modo, en esta inversión, “el aparato de goce ya no está contenido en los límites del fantasma, es el lenguaje mismo el que aparece como este aparato”, produciendo goce. Y dos renglones más abajo agrega: “Por lo tanto, en el pasaje al reverso, en el lugar del fantasma aparece el *sinthome*. La relación fundamental con el goce no está encerrada en el fantasma, que debería ser atravesado, sino que está en el *sinthome*, no como condensación de sentido sino como modalidad de funcionamiento”[vi].

Quisiera iluminar este punto a partir de un testimonio. No lo voy a leer, se los voy a contar. Se trata del testimonio de Marie-Hélène Blancard, “Tomar el goce a la letra”, que muchos de ustedes escucharon en el Congreso del 2012 que se hizo en Buenos Aires. Voy a recortar dos escenas. Ella es hija de un secreto familiar: la madre estaba enamorada de quien fue su padre cuando eran novios y éste parte para la guerra. Al tiempo, lo creen muerto y su madre se casa con otro hombre, pero cuando el hombre amado vuelve de la guerra, ante esta situación, él se casa con la hermana menor de la madre. No obstante, los amantes se encuentran y ella queda embarazada. Esto constituye el secreto familiar por el que la madre es maldecida por la familia de ambos y el padre tratado como un paria. La exigencia de silencio prima sobre los protagonistas de esta historia. Hay un síntoma que M.-H. Blancard refiere, su propio silencio: “permanecer muda como una tumba”, a la vez que relata el momento en el que interroga a su madre sobre las condiciones de su venida al mundo. En el momento en que la madre le relata toda esta trama de amor y de dolor; ante este relato, el sujeto conmocionado por el sufrimiento materno, se desvaneció: “En ese instante me hice la sufro dolores del Otro” define la posición

de goce que encarnó en su vida amorosa hasta el límite de lo insostenible. Esa posición de “hacerse la sufre dolores del Otro” entra de lleno en su relación con el Otro, y se encarna en la relación con el partenaire sexual.

Ya muy avanzado el recorrido del análisis, una escena de la película *Portero de noche*, la reenvía a su propia posición de goce masoquista: un alemán somete a una joven judía que se arrastra implorante. Extrae entonces su posición fantasmática de sumisión a un Otro implacable: “ese era el índice de mi posición femenina como objeto de causa del deseo y objeto del sacrificio”. Se circunscribe de esa manera su posición a nivel del fantasma a partir de hacerse *partenaire* del Otro materno en el marco de las contingencias de su venida al mundo, y cómo esa posición hace síntoma en su relación el *partenaire* sexual. Pero hay un goce, que es un goce del cuerpo que tiene que ver con cierta amenaza de muerte, que surge como una sorpresa al final del análisis. Hay un sueño a partir del que recuerda algo que tenía olvidado y le brinda la clave de su goce. Se trata del recuerdo del relato de su abuela materna mientras que era adolescente, por el cual se entera que su madre embarazada de ella, en el medio de aquella trama de amor y desesperación, intenta suicidarse arrojándose al Sena. Su abuela logra detenerla; entonces, ella misma le debe la vida. Ante ese relato, el registro del cuerpo fue como si todo su cuerpo se licuara, como si la vida misma pudiera deshacerse y desaparecer. Se recorta ahí, entonces, aquello que para ella funcionó siempre como una amenaza respecto de la vida y que tiene una connotación directa a nivel del cuerpo, que *hace acontecimiento*.

Lo que me resulta muy interesante de este testimonio es, en primer lugar, la distinción entre el goce del fantasma y el goce del síntoma como acontecimiento de cuerpo, y en segundo lugar, que ella relata cómo su salida del análisis ha tenido que ver con encontrar el reverso de esas dos formas de goce, es decir, un pasaje al reverso del goce del fantasma como objeto sometido -en silencio- al sacrificio del Otro, y un pasaje al reverso de la amenaza mortificante de la licuación del cuerpo. Entonces, el final de su análisis le permite nombrar una nueva relación con el goce que se articula al deseo, ella dice que ha pasado a ser “una glotona de la vida”, si bien hay un resto de goce en relación a “la vida que hubiera podido no ser” que ella también sitúa.

Quise traer este testimonio porque me parece que permite localizar muy bien cómo desde el inicio hasta el final del análisis están presentes tanto el goce fuera del sentido, aquello que va a anudar el síntoma, así como el goce del fantasma que se va construyendo hasta que queda reducirlo a su mínima expresión. Y se puede situar cómo en el final se trata de encontrar un arreglo, una invención por el lado inverso al del padecimiento. No se trata de un “me acostumbré a eso y conviví” sino de una operación por el reverso, una operación por la cual se separa del sentido anudado al fantasma y se trata el goce mortífero del síntoma.

A mí me parece que en el análisis se va produciendo la construcción del fantasma, que esa construcción está hecha de las ficciones y mutaciones que van surgiendo a lo largo de todo el recorrido, pero está también lo que yo agregaría al costado más que en el más allá: se trata de aquello que va cerniéndose cada vez como lo que no se puede nombrar del goce. Pienso, es una hipótesis, que ese goce opaco está presente desde el inicio aunque no se lo pueda localizar. Desde el comienzo de la experiencia está lo que se puede ir nombrando, abrochando con el significante, lo que va tomando sentido, pero ese sentido mañana es otro y en la sesión siguiente vuelve a modificarse porque no hay sentido definitivo en lo que se dice. Si existe un lugar en el mundo donde cambia el sentido de lo que se va diciendo, ese lugar es el análisis justamente porque se está dividido todo el tiempo, eso habla

en uno y a la vez, se escapa. En el caso de Marie-Hélène Blancard, la amenaza de licuación del cuerpo está siempre allí como algo que la acompaña; es la presencia de un goce oscuro que ella sólo puede leer en el final y que retroactivamente puede decir algo así como: ah! era eso, estaba desde el inicio amenazando el sentimiento de estar viva. Al inicio el sujeto no lo puede reconocer, no lo puede decir pero lo siente, eso está presente afectando su modo de estar en la vida y sus lazos. Bueno, hasta aquí lo que les quería contar.

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 29
2. Lacan, J., *El Seminario 6 El deseo y su interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 2014, p. 483
3. Camaly, G., Las paradojas del fantasma. Publicado en <http://www.jornadaseol.com/026/index.php?file=lecturas/textos-de-orientacion/las-paradojas-del-fantasma.html> [en línea]
4. Miller, J.-A., *El partenaire síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 90
5. Lacan, J., *El Seminario 19 ... o peor*, óp. cit., 2012, p. 111
6. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 302

El psicoanálisis y sus relaciones con lo real

por Carlos Jurado

Lo escandaloso de la primera enseñanza de Lacan - dice Miller en su conferencia síntoma y fantasma que dictó en Buenos Aires en el año 1992- es el fantasma en tanto se articulan dos órdenes heterogéneos, lo simbólico y lo imaginario. Lacan avanza en el camino de Freud quien sostenía que para constituir una fantasía hacía falta dos elementos: 1- un goce proveniente de una zona erógena 2- la representación de un deseo, allí Freud proponía una soldadura como aquello que unía esos dos elementos, es posible que a Lacan no le alcanzara con esta solución ya que propone otra, la topológica en la que agrega el elemento real, el objeto *a*.

En la segunda enseñanza los dos órdenes heterogéneos cambian, se trata de la sustancia gozante (Uncuerpo) y el S1 (Haiuno), Miller nos orienta en el viraje de la última enseñanza demostrando como Lacan sustituye al Otro por Uncuerpo y nos introduce en la problemática del encuentro con el Uno.

En su último curso ubica al fantasma como lo que se interpone entre el sujeto y lo real y, la experiencia analítica como lo que permite el atravesamiento de esa pantalla. Lo que tiene como consecuencia los "efectos epistémicos adquiridos" 1- un efecto de desconcierto y desarraigo, es el momento mismo en que el sujeto advierte que las categorías que organizaron su mundo no son otra cosa que su fantasma. 2- deflación del deseo, en la medida que el deseo se devela como aquello que recubría el goce, 3- se resuelve el lazo con el analista como representante del sujeto supuesto saber.

Ahora bien, los efectos de saber consecuencia del atravesamiento del fantasma, se revelan impotente ante un goce que se actualiza siempre igual, que se reitera siempre de la misma manera más allá del fantasma. Podemos decir que no tiene ninguna relación con el fantasma, ese goce no paso por el marco de la regulación del sujeto y del objeto.

Entonces si el pase es la resolución del fantasma en la cual se obtiene un saber acerca de la causa del deseo, ¿de qué se tratará con el otro goce? el de la iteración, el goce que "hay" como lo nombra Miller en su último curso. Philippe Hellebois nos hace saber que Jacques-Alain Miller decidió cambiar el título de ese seminario que se dio a conocer como *El ser y el Uno* por *El Uno completamente solo*, este cambio de nombre tiene todo su peso ya que recoge con mayor rigor los desarrollos de ese año "¡Yad' l'Un, no hay dos! El acento puesto en el Uno nos saca de la dialéctica, y nos ubica en el corazón del invento de Miller, la iteración.

En la contratapa del Seminario 19 Miller organiza el goce en dos campos heterogéneos, el goce que hay o yad' l' un lo que itera y el goce de la falta, el goce sentido que se repite. "Hay uno". En el corazón del presente seminario, este aforismo, que pasó desapercibido, completa el "No hay" de la relación sexual, al enunciar lo que hay. Entiendan: el Uno-solo. Solo en su goce (radicalmente autoerótico)"

Pienso que llego aquí a una parte del argumento escrito para las próximas jornadas que me gustaría retomar "el análisis constituye una experiencia subjetiva que implica dos planos. Por un lado, la construcción del fantasma y el goce-sentido; por el otro, la experiencia del síntoma y su goce opaco. Mientras que el fantasma es una defensa para evitar lo real, resolver el síntoma es captar su goce fuera de sentido a los fines de disminuir su displacer y obtener algún arreglo posible de satisfacción." Con la idea de iteración Miller intenta construir una noción que nos permita pensar el goce opaco del síntoma en tanto está desamarrado de las redes del sentido. ¿Hay posibilidad de reinsertar ese goce en lo fálico? No, por esa razón se ve forzado a buscar otra solución. ¿Cómo logra sostener la actualización permanente del goce? Se sirve de la transformación que hace Lacan del significante, a nivel de la lengua deja de pensarlo como diferencia. Leyendo el Seminario 19 encuentra que hace referencia a Parménides quien dice que "hay uno" es un axioma de existencia del cual nada se puede predicar, es lo que según Miller le permite a Lacan sacar al psicoanálisis del campo de la ontología para comenzar a construir el campo de la ex-sistencia. Demuestra extensamente que ese "hay uno" es la bisagra que permite pasar de la primera a la segunda enseñanza de Lacan.

¿Qué implica pensar al cuerpo y al uno en el campo de la existencia? En principio el Uncuerpo no es el que pertenece al goce sexual, de la no relación sexual, el cuerpo es esa sustancia "de goce en donde el Uno introduce un disturbio" o "desajuste, perturbación" en esa dupla de ordenes heterogéneos se "conmemora una irrupción de goce inolvidable" que queda como opaco, goce mudo que Lacan pudo situar a partir de la sexualidad femenina y que "más tarde extiende al varón, para decir que es esa instancia la que le acuerda el estatuto fundamental del goce como opaco al sentido". El síntoma freudiano contenía la verdad que el psicoanálisis soñó con revelar, el sinthome Lacaniano "no es correlativo de una revelación sino de una confirmación". El goce de la iteración solo guarda relación con el Uno, es decir con aquello que Lacan llamó la lengua, enjambre zumbante fuera de sentido que solo es constatable como una experiencia corporal.

Otro punto que es central en torno al uno y al cuerpo es que su encuentro es siempre contingente, y esa es la definición misma de síntoma que da Lacan en la conferencia Joyce el síntoma "Dejemos

el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo, ligado a lo que: se lo tiene..." es lo que resta cuando lo que se interpreta del síntoma se diluye y surge eso que se constata, que no cambia, pero que itera.

Hellebois en ese breve texto "*El uno completamente solo*" dice "Este Uno no es más un sujeto que hace de su vacío una falta en ser por la cual sufrir, sino un parletre que tiene un cuerpo. Ese cuerpo goza, más precisamente se goza." Me parece necesario pensar cuál es el estatuto del cuerpo que se delinea en estos desarrollos. Miller en su conferencia del 2014 en París dijo "Casi me había adherido a esta idea cuando me di cuenta de que el cuerpo cambia de registro como cuerpo hablante. ¿Qué es el cuerpo hablante? Ah, es un misterio, dijo un día Lacan. Este dicho de Lacan merece tanto más nuestra atención porque no es un matema, es incluso lo opuesto" La referencia es al último párrafo del capítulo redondeles del cuerda del seminario 20, el cuerpo hablante es lo contrario del matema, es el cuerpo que en tanto real no pasa por las coordenadas del fantasma, ya que si se entroncara ahí sería matematizable y no misterio, no tiene relación con el goce mortificado del lenguaje, sino que es la condición de posibilidad del goce que hay. En el diccionario Filosófico Ferrater Mora hay una definición de misterio que me intereso "Según Marcel la diferencia entre problema y misterio es que el problema es algo que encuentro entero ante mí, que puedo cribar y reducir, el misterio es algo en lo cual yo estoy comprendido y que por consiguiente no es pensable como problema". Entonces el misterio implica avanzar en la consideración del cuerpo no ya como un ente en el mundo sino como la existencia que soporta el goce del parlêtre. Para avanzar en la idea de cuerpo real Miller nos da las referencias filosóficas de Descartes, Husserl, Marleau Ponty para distinguir el cuerpo imaginario del cuerpo real. El sujeto es solidario del lenguaje y el parlêtre del significante, que solo es una emisión sonora de la lengua materna, es el aspecto fónico del fonema que produce un goce, es el eco en el cuerpo que llamamos sinthome.

Jean-Claude Milner en el libro Claridad de todo aporta una lectura importante para sostener esta idea del cuerpo como misterio que escapa al matema. Dice "debe advertirse que esas letritas que reaparecen en el seminario XX, a propósito de Bourbaki, son muy importantes. Esto significa que, cuando Galileo dice que el gran libro de la naturaleza está escrito en letra matemáticas, la palabra importante es *letra* y no *matemáticas*." Y un poco después dice "esto es lo que funciona en el discurso de Roma. La letra, más que las matemáticas...la lingüística de Jakobson no es en absoluto matemática." Milner le da mucha fuerza a la letra como la posibilidad de literalizar, como un proceso que no es estructural, no tiene que ver con la lingüística ni con la matemática sino con la letra, no podría decir que avance en la idea del goce pero es un aporte que permite pensar al significante en otro registro, fuera de la estructura como S1 solo, la respuesta de en donde se inscribe esa letra la da el psicoanálisis, y es claramente en el cuerpo.

Para concluir vuelvo a citar el texto de Hellebois, en su último párrafo dice: "Tranquiliémonos (...) si muchos de los AE habían vuelto a un análisis, no era que hubieran sido mal analizados; ellos fueron por el contrario, (...) obra de pioneros, estudiados para anunciarnos que el Uno será siempre irreducible por el resto de nuestra era. El Uno completamente solo (...) es otra manera de arreglárselas con lo sin ley, lo sin sentido que itera sin rima ni son"

Fantasma y pase

Fascinación y prisión

por Gabriela Grinbaum

El fantasma, pantalla que vela el lazo del sujeto a lo real, al tiempo que entabla un modo de ver lo real...

¿Qué ocurre cuando aquel punto de vista sobre lo real produce tal fascinación que el sujeto no quiere salirse de él?

Estoy hablando de mí, o mejor, de mi caso.

Despertar al otro, con el correspondiente correlato de no dejarlo dormir y por ende no dormir. "Ya habrá mucho tiempo para dormir", era la frase risueña con la que el sujeto en cada ocasión desafiaba a la muerte.

Hablar sin parar para no toparme con el silencio mortificante del padre.

Adoptar el semblante masculino para ofrecer el varón del que el hermano se escabullía.

Exagerarlo todo para despertar el interés del analista.

Trabajar sin cesar para hacerse amar en el intento de enseñar a la madre la receta que respondía a su insatisfacción respecto al amor de mi padre.

"Hacer hablar hasta a las piedras", en la práctica, para teñir con palabras el silencio inquietante de los analizantes.

El Otro me quiere, me necesita, para vivificarlo.

El empuje a reparar a todos.

Ser "el más" que completa al Otro hacía de mi vida un "sin límites".

"Vos siempre una de más", era la queja del partenaire que conducía a los cortocircuitos que en el cotidiano volvía el lazo perturbado.

Esa ficción, brújula de mi vida, orientaba todo. ¿Y saben qué? Era incurable... años de análisis... por eso digo, fascinaba al sujeto.

Aún así asomaba cada vez la queja y el riesgo.

Confundiendo el sin límites con el goce ilimitado de lo femenino.

Prisionera de mi fantasma que me aseguraba un lugar en mi pequeño mundo.

Escenario, axioma fantasmático que daba una significación al goce.

Tanto habrán intervenido los analistas para tocar ese punto de lo real invariable.

Fue la que recuerdo, aquella que me figuro, permitió su atravesamiento: "Ud. es el agente de la reparación".

Cuyos efectos de reducción de la posición de reparadora permitieron -como lo enunció Leonardo Gorostiza- "maniobrar con la voz en lugar de ser maniobrada por ésta, poder soportar el silencio por una transmutación del silencio mortificante e insoportable del padre en un silencio que ocupa el lugar de la causa".

Y de lo demás... quedó bastante... más limitada.. menos desenfrenada... amigable...haciendo de ello un estilo.

Fantasma y pase

El nudo de lo ininterpretable *

por Beatriz Udenio

¿Cómo se llega a ese nudo al que Lacan se refiere?

Parto del primer testimonio: caída de la imagen fálica de la “niña encantadora”; luego desmontaje del fantasma formulado como “la encantadora voz”. Así se entreabre la ventana que conducirá a aquello que es *anterior* a la constitución de aquel.

¿Bajo qué coordenadas se produjo dicha captación? En principio, hablando. Acentuando la reducción significante se puso de relieve como *sintomático* un modo de uso de la palabra peculiar: algo se ciñe y, de pronto, cae en una deriva... ¿Qué es lo que *eso* indica y cómo el analista interviene al respecto?

Durante una sesión el analista produce un corte diciendo algo que permanece ininteligible acompañado de un gesto que traza un espiral en el aire y se disuelve en un punto de fuga. Corte y vacío. Angustia e indeterminación subjetiva. Entonces, fuera de sesión, el sujeto escupe sorprendido el nombre Darth Vader, recordando su respiración ruidosa, que liga a los estertores paternos.

¿Qué operación se produjo allí? ¡“No se apuren en comprender”!

Podríamos suponerlo un significante pleno de sentido – remítanse al “Padre oscuro”, personaje de ficción de la Guerra de las Galaxias. Por el contrario, revela su estatuto neológico, disparatado, loco, surgido del inconsciente que empuja a decir un poco más. Y se vuelve insensato porque el sujeto lo toma en su dimensión a-semántica, fuera-de-sentido, resonante con la dimensión áfona del objeto voz, atrapada en el estertor paterno y, enseguida, en la respiración ruidosa del analista.

La parodia arrastra consigo la caída del padre del amor, el de la oreja a la cual hablarle, que transmuta en este personaje bizarro, con voz mecánica, especie de Frankenstein singularizado por el inconsciente del sujeto, cesando, también, la deriva de la ficción de ser por siempre la en-cantadora hija, única para este Vader.

* Lacan, J., “La equivocación del sujeto supuesto al saber”, en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Buenos Aires, Manantial, 1987.

Fantasma y pase

Mi mentira, mi fixión

por Débora Rabinovich

“La ficción es un espejo enigmático de la verdad, que refleja a la ambigüedad de la palabra” B. Gracián
“...no hay memorias de un análisis”. [1]

Lo que si hay son ficciones de análisis. Lo pienso en dos vertientes. Una referida al análisis propiamente dicho. La otra, las ficciones del análisis en el pase.

A los cinco mentí, y quedé fijada a mi mentira. Creí profundamente desde ese día no saber. El lugar del no sé se hizo mío. No sé y no sé como saber. En mi intimidad, sostuve que no sabía y que no tendría acceso al saber.

Pero, por otro lado, este no sé, estaba fundado sobre una posición decidida de sé. Sé, y hago de cuenta que no sé.

Lo poquísimo que sabía, se había convertido en una especie de tapón, que hacia de muro en el acceso al saber. Mi interés estaba ahí marcado. Era ese y no otro.

Al final, en un sueño, mi no sé se escribió de otro modo: sinthomático. Cómo un significante nuevo. Nuevo por estar desconectado de mis cadenas asociativas y por el uso que le dí.

Fué con la lectura que al despertar hice de la imagen de un sueño: un rinoceronte. Lo leí, al modo que indica Freud en la interpretación de los sueños cuando habla del rebús.

El rinoceronte, se alejó de su imagen, que sin embargo después de ese sueño me interpela.

El rinoceronte devino escritura, y con esa escritura una nueva lectura.

Retengo esta vez el “ri”, de la risa en francés seguido del “no se”, aquel que me cosquilleó desde siempre.

Fue con las vueltas del análisis, que mi no sé fue cambiando de estatuto y las certezas se fueron moviendo.

El no sé que da risa, o el no sé alegre, permite saber, escuchar lo inédito y no sólo seguir sabiendo lo ya sabido.

En cambio, el no sé de la infancia, escondía un sé. Mantenerse en lo ya sabido, lo leo como otra forma de decir Los desengañados yerran.

Si digo esto, es porque durante años, fui llevada por las narices de mi no sé. Un no sé, que escondía un sé. Sé lo fundamental. Sé aquello que es el corazón de todo.

Escuchar cosas nuevas es un motor potente. Empuja, causa.

NOTAS

1. J. Lacan, Ornicar 17-18 Vers un signifiant nouveau, p20

Fantasma y pase

Fantasías, fantasías primordiales y fantasma fundamental

por Elena Levy Yeyati

Esta sencilla enumeración muestra transformaciones que van de Freud a Lacan, y del inicio de un análisis a su final. Diré algo del recorrido del análisis y de su relación con las transformaciones que hacen surgir tres tipos de fantasmas. Hablo de tres tentativamente, con una finalidad didáctica.

Hay distintos fantasmas a atravesar a lo largo de un análisis. Esto se hace más claro al escribir el testimonio de la experiencia del pase.

En el comienzo del análisis pueden aislarse con nitidez (en especial en la histeria) fantasías que podríamos llamar ordinarias. Las fantasías ordinarias son aquellas que, de manera más o menos consciente, vehiculizan la realización de deseos. El origen de estas fantasías puede reconducirse a la eclosión de la sexualidad puberal, son las fantasías de la vida adulta -base del placer sexual o del displacer sintomático-.

Luego están las fantasías originarias o primordiales. Esta expresión pertenece al acervo teórico de Freud, quien las equiparó a categorías filosóficas que trascienden a los accidentes de la vida de cada uno. Las fantasías primordiales tienen una matriz que se repite según tres argumentos: escena de seducción, la escena primaria, la castración. Esta clase de fantasías se obtienen en el análisis a través de la interpretación de formaciones del inconsciente. Son los desfiladeros simbólico-imaginarios donde la sexualidad infantil encuentra su amarre. Si bien el lugar del yo, el sujeto y el objeto plus de goce están desacoplados, aun puede reconocerse una unidad en un agente y/o en una acción.

El fantasma fundamental es aquel que se produce como resto, al final del trabajo analítico. Es lo más singular en el terreno fantasmático. En la fórmula del fantasma fundamental el sujeto está barrado y puede ir a parar al lugar del objeto. Si llegados a este punto, ya no hay sujeto que sostenga una actividad fantaseadora, ¿sería pertinente nombrar "fantasía" a este producto? En mi caso, la elucidación del fantasma fundamental se produjo luego de la separación del analista. Una posible explicación que encuentro a esta temporalidad es la prevalencia de la economía narcisista en la relación transferencial -la relación entre I (A) e i (a)- que, a la vez que favoreció el alojamiento del objeto a , funcionó velando lo no especularizable que éste ciñe.

La presente enumeración de clases de fantasmas muestra distintas articulaciones: con el deseo en tanto sexual; con el deseo que se vuelve síntoma; y con lo que llamaría el deseo del fin del análisis -deseo que dejo planteado para pensar una posible articulación del deseo del analista con sus fundamentos neuróticos.

Fantasma y pase

Angustia: punto NO-FICTION

por Kuky Mildiner

Una “mentira constructiva”, fue el modo de nombrar la estructura de la realidad ficcional que me había armado para la vida, donde co-existían la historia oficial y la oficiosa, el amor al abuelo “estafador” y el amor al padre “constructor”. A uno lo veía de a ratos y a escondidas, al otro, públicamente, en mi casa.

Ambas ordenaban, a su manera, el mundo de los Unos y los Otros. Identidades, ideales. Qué amar, qué rechazar. Bajo el modo de amar rechazando, o su reverso, rechazar amando. Sobresaliendo allí el estrago como “amor al rechazo”.

Esas ficciones, tenían un guión fundamental: andar en silencio, evitando las miradas. En general con miedo.

En los distintos testimonios, fui relatando las diversas declinaciones de lo que lo paradójico del fantasma implicaba: quedar en silencio frente a la mirada del Otro; atrapar miradas con el saber matemático sostenido en ese, mi silencio; hacer que el otro me hable; temor a la mirada del Otro. Esos eran los juegos en los que vivía mi realidad. A veces de modo cómico, la mayoría de las veces de modo dramático. Penando de más.

En ese penar, algo se sostenía casi sin pausa: el amor por la verdad.

Pero había momentos en que quedaba “toda” pegada a la verdad. Esos eran los peores, un punto de angustia, en el que quedaba por fuera de las ficciones. ¿Fuera? ¿O dentro, en su mismísimo meollo?

Un punto sin ficción. Puro cuerpo, que se sonroja, que el corazón le late fuerte, de respiración agitada. Punto sostenido en el impasse de que, si hablaba: faltaba, pero si no hablaba: la falta faltaba.

Una cosa es que la falta de lugar a una ficción, y aquí tenemos el mundo de la “realidad psíquica”, otra cosa es que la falta falte, y aquí tenemos la angustia atada al objeto a -como propone J.A. Miller en “La angustia lacaniana”- que no se deja ni sugestionar por la imagen ni adormecer por el significante, sino que marca la proximidad de un real.

La construcción del fantasma, en mi análisis, puso en su lugar a la creencia en el Otro del todo-amparo, y el atravesamiento de la angustia, si es posible llamarlo así, finalmente, dio lugar a la inconsistencia del Otro.

Entiendo que considerar la angustia como punto de no ficción en nuestra práctica orienta una política que no ignora la presencia constante de esa hiancia extranjera a toda identidad.

Fantasma y pase

Entenderse con el Otro

por Angélica Marchesini

Miller[1] señala que con el *Sinthome* adviene, lo real que ex-siste a la ficción. Creo, que en modo alguno, orientarnos por el *Sinthome* implicaría dejar de lado la cuestión del fantasma. Construir una ficción, sería una ficción respecto de lo real. Pero la ficción es impotente para resolver el goce opaco, ya no goce del sentido. Ese goce opaco que solo puede ser encarnado, es posible llegar a él, si antes nos hemos ocupado del fantasma.

El fantasma condena al sujeto a construir una función reguladora que pueda articular al sujeto con su objeto inaccesible. La tendencia a depender del Otro, y creer en esa embustera completitud, había venido a recubrir aquello que es lo real. El carácter de cobertura que tiene el fantasma nos muestra que es por su relación a lo real.

Porque, en la esfera del fantasma hay un desconocimiento del sostén del deseo, ¿desconocimiento de qué? El deseo es un desconocimiento del goce, que lo soporta. Justamente, en el develamiento del fantasma, aparece la verdad del deseo, que radica en su relación con el goce[2].

Es así, como Lacan parte de la articulación significativa y la investidura libidinal freudiana, en relación al fantasma para llegar al problema de la repetición en el síntoma.

El fantasma es una figura de la relación entre articulación e investidura. En "La proposición del '67" el pase designa el momento de la desinvestidura libidinal. Que es lo que se desinvieste? La investidura en las representaciones, ya que los significantes identificatorios son significantes que han capturado al sujeto. El fantasma es el lugar de la investidura, y en el análisis se juega el destino de la desinvestidura.

Los dos elementos de la fórmula del fantasma, alcanzan a dos efectos principales y opuestos, el efecto \$ y el efecto a, es decir el lado desinvertido y el lado invertido. Miller al tiempo que, señala la relación articulación-investidura que aparece en el fantasma, el \$ a., también lo hace, en el *sentido gozado*, de Lacan en Televisión. El *gozado* indica la dimensión de la investidura, mientras, la palabra *sentido* está del lado de la articulación significativa.

En mi testimonio ubiqué la investidura libidinal de una significación. *El Otro me da la espalda*, la presencia de ese Otro en exceso, y desde luego una satisfacción de no encontrarme nunca en mi lugar, era una conjunción vinculada a un desconocimiento.

Como sujeto histórico trataba de verificar que mi lugar me fue sustraído, lograba una obtención de goce, al invertir la significación acerca de que mi lugar fue desestimado o sustraído por, ya no me acuerdo quién. De cierta manera, -y allí su relación con la determinación de los síntomas-, la exclusión pudo encarnarse en un síntoma conversivo, en una realización de esta investidura. En aquel entonces,

una espalda llena de urticarias.

Espiar con las orejas, unas orejas un poco *voyeuristas*, estaban conminadas a sólo escuchar. Quedó al descubierto los recursos que inventé como sujeto para arreglármelas con ese objeto *a*, cuando el goce se presentó como el objeto mirada, y el de la voz. Al mismo tiempo ubico ese sentido gozado, -articulación e investidura- estaba sujeta al fantasma de ofrecerme como oído al goce del Otro.

Sólo el psicoanálisis esclarece esta dimensión de objeto que puede tomar; *ser el objeto*, ofrecerse a ser, lleva en sí un reconocimiento del lugar que he tomado, ello era un desconocimiento en el inicio. En esa partida jugada lógicamente con mi analista, lo que uno desconoce es la relación con el goce. Cuando encontré el camino del franqueamiento de esa defensa, defensa contra el goce, tuve un sueño. En una imagen onírica aparece mi figura y en lugar de orejas se dejaban ver ombligos. Como si el cordón umbilical que me ligaba al Otro se hubiese cortado y en ese lugar sólo quedaba una oreja cosida. Y así, la inclusión del objeto en el campo del Otro permite entender no solo el apego transfe-rencial, sino la separación del final del análisis. Por mi parte, desoír al Otro, objeto causa de mi silen-cio, permitió hacerme escuchar, fue la reducción del A al a.

NOTAS

1. Miller, J.A., *El ser y el uno*, inédito, clase 14, del 25-5-11.
2. Miller, Donc, Paidós, p. 376.

Pasiones del objeto a

Akira Kurosawa

Akira tenía trece años, su hermano que lo tomaba de la mano, diecisiete, la escenografía un Tokio derruido por el terremoto de 1923, al niño le temblaban las rodillas pero su hermano mayor lo mantenía en pie, a la vez que le susurraba repetidamente: "Mirá bien, Akira". Más tarde, mucho más tarde, el niño convertido en director de cine diría: "Me resignaba a rechinar los dientes y a mirar. Aunque intentaba cerrar los ojos, la escena ya se había grabado para siempre detrás de mis pupilas. Sólo así, convenciéndome de que era imposible escapar a ese espectáculo, encontré algún sosiego".

Daney, S., *Cine, arte del presente*, Santiago Arcos Editor, Biblioteca Kilometro 111, Bs.As., 2004, p. 247.

Pasiones del objeto *a*

Kevin Johansen

por Analía Dominguez Neira

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=nHV0-tXBQu4>

Kevin Andrew Johansen (Fairbanks, Alaska, 21 de junio de 1964) es un músico estadounidense nacionalizado argentino. Sus composiciones se caracterizan por un sonido particular que mezcla la música popular latinoamericana con el rock alternativo y el pop norteamericano, fusionándolos en un estilo que el mismo cantante y compositor ha llamado "Des-Generado".

<http://www.kevinjohansen.com/>

Pasiones del objeto a

Valeria Lois

por Eugenia Serrano y Analía Dominguez Neira

Valeria Lois nació en Buenos Aires en 1973. Es actriz. Se formó con los maestros Pompeyo Audivert, Ciro Zorzoli, Paco Gimenez, Alejandro Catalán, Augusto Fernandes, Guillermo Angelelli y Hugo Midon entre otros.

En cine participó como actriz en los largometrajes **"La Larga Noche de Francisco Sanctis"** de Andrea Testa y Francisco Marquez, **"Un Amor"** de Paula Hernandez, **"Juntos para siempre"** una comedia escrita y dirigida por Pablo Solarz, **"Un Mundo Misterioso"** de Rodrigo Moreno, **"Los quiero a todos"** dirigida y escrita por Luciano Quillici, **"La Carrera del Animal"** dirigida y escrita por Nicolás Grosso, **"La Pileta"** con guión y dirección de Zelmira Gainza, **"El Reclamo"** dirigida por el italiano Stefano Pasetto y **"El Pasado"** dirigida por Héctor Babenco .

En teatro, durante 2016, actuó en la comedia **"Bajo Terapia"** de Matias De Federico dirigida por Daniel Veronese y también en **"Esplendor"** de Santiago Loza dirigida por Gustavo Tarrio. En el 2015 fue actriz en la obra **"Brecht"** escrita y dirigida por Agustín Mendilaharsu y Walter Jakob dentro del Ciclo Invocaciones del Centro Cultural General San Martín. Durante el 2013, 2014 y 2015 protagonizó **"La Mujer Puerca"** de Santiago Loza con dirección de Lisandro Rodriguez. En el 2014 fue actriz en **"Cineastas"** escrita y dirigida por Mariano Pensotti.

Recibió el premio Teatro del Mundo por "Mejor Actuación Femenina" en el año 2014 por su actuación en estas dos obras.

Otras obras teatrales en las que actuó en otros años son: **"Estado de Ira"** **"Breve Relato Dominical"** **"Paraná Porá"** **"Dos Minas"** y **"Mi joven corazón idiota"**

En 2004 en el Festival "Tintas Frescas" en Buenos Aires actuó en **"Crónicas"** de Xavier Durringer con dirección de Ciro Zorzoli. También participó como actriz invitada en la obra **"Decidí canción"**, dirigida por Gustavo Tarrio.

Entre 1997 y 2007 formó parte de **Grupo Sanguíneo** junto con Lorena Vega, Martín Piroyansky y Juan Pablo Garaventa, con ellos presentó las obras **"Capítulo XV"**, **"AFUERA"** y **"Kuala Lumpur"** éstas dos últimas dirigidas por Gustavo Tarrio.

En televisión este año participa del programa **"Quiero vivir a tu lado"**, en el 2016 compuso una psicóloga en el unitario **"Silencios de familia"**, en el 2015 participó en las series **"Noche y Día"**, **"Variaciones Walsh"** y **"Conflictos Modernos"**. En el 2014 participó en **"Guapas"**.

Actualmente en teatro presenta **"INVENCIBLE"** una comedia del inglés Torben Betts dirigida por Daniel Veronese en el Multiteatro.

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=eXF-KWm8j5Y>

Pasiones del objeto a

Liniers

por Analía Dominguez Neira

Liniers es el segundo nombre de Ricardo Siri (nacido en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1973). Como ilustrador empezó haciendo fanzines y alcanzó popularidad con su tira Macanudo, publicada en el diario La Nación desde 2001.

Tiene publicados mas de 20 libros donde se recopilaron sus mas de 3600 historietas, además de libros para chicos .Muchos de estos libros están publicados en España, Estados Unidos, Brasil, Perú, Canadá, Italia, Francia, República Checa, entre otros.

En 2011 fundo la Editorial Común, dedicada a publicar novelas gráficas de diferentes escritores y dibujantes, tantos nacionales e internacionales. Hoy ya suma mas de 20 libros editados.

Participó de numerosos recitales de Kevin Johansen realizando ilustraciones en vivo e incursionando en la música y el monólogo.

Durante el 2017 realiza un espectáculo que fusiona el stand up y la ilustración con su colega chileno Alberto Montt, el mismo se llama "Los Ilustres Liniers & Montt - Stand Up Ilustrado".

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=3ea-aTqKH80>

Pasiones del objeto a

Alberto Montt

por Analía Dominguez Neira

Alberto José Montt Moscoso es un diseñador gráfico y artista plástico chileno conocido por su blog de ilustraciones Dosis diarias, donde publica sus viñetas desde el año 2006.

Nació en Ecuador y es hijo del chileno Alberto Montt y la ecuatoriana Consuelo Moscoso. Estudió diseño gráfico y artes plásticas en Quito. Después de graduarse, creó una empresa de diseño y publicó sus trabajos en las revistas Gestión, Diners Club y el suplemento «La pandilla» del periódico El Comercio.

En 1998 se mudó a Santiago de Chile. Su primer empleo en Chile fue como colaborador del diario El Mercurio. Posteriormente, trabajó para las revistas Qué Pasa, Capital y Blank e ilustró diversos libros infantiles.

Ha publicado varios libros de ilustraciones, entre ellos, Para ver y no creer (2001), En dosis diarias (2008), ¡Mecachendí! (2012) y El código de la amistad de Chivas Regal (2012) En el 2010, fue nominado a un premio Altazor en la categoría «Diseño gráfico e ilustración» por su colaboración en el libro Recetas al pie de la letra. Al año siguiente, el servicio de radiodifusión alemán Deutsche Welle le otorgó el galardón The BOBs al «Mejor weblog en español» por Dosis diarias. En 2015 lanzó su libro Eso, pescuezo, cuya presentación la realizó en el marco de la 41° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, junto al historietista argentino Liniers.

<http://www.dosisdiarias.com/>

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=lw64xxUimc>

Pasiones del objeto *a*

Cristina Wargon

por Jazmín Torregiani y Eugenia Serrano

Cristina Wargon es humorista y periodista de radio, cine y TV. Ha publicado siete libros, entre ellos Mujeres por la mitad de la vida y El descabellado oficio de ser mujer. Actualmente con una obra de teatro en cartel, Acaloradas. Otras de sus obras llevadas al teatro han sido Socorro soy mujer y Hasta que la muerte nos separe. Y en este momento se encuentra en la pre-producción de Las minas del tango la pasaban bárbaro. Tuvimos el gusto de conversar con ella y que nos cuente sobre aquello que orienta su recorrido.

Vero video: <https://www.youtube.com/watch?v=qGKRbZE7SIY>

Pasiones del objeto a

Eduardo Aliverti

por Marcos Fina

Eduardo Aliverti es locutor Nacional egresado del Instituto superior de las Comunicaciones Sociales, profesor de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA y Fundador y Rector de ÉTER - Escuela de comunicación. Ha sido conductor de programas periodísticos, como por ejemplo en los '80 "Anticipos" y "Sin Anestesia". Actualmente conduce el programa "Marca de Radio" por radio La Red AM910 los sábados de 10 a 13 hs con 20 años en el aire.

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=ncbQpUVSl8>

Pasiones del objeto a

María Luz Escalante

por **Carolina Rovere y Tomás Piotto**

Campeona argentina de pole dance años 2008, 2009, 2011.

Campeona sudamericana 2011.

Sub campeona del mundo 2010.

Campeona de pole art 2011.

En el año 2012 considerada entre las mejores ocho pole dancer del mundo.

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=FNUopbXOUTA>

Pasiones del objeto a

Raúl Kreig

por Silvia Puigpinós

Actor, director, dramaturgo y docente teatral santafesino.

Raúl Kreig es uno de los grandes nombres de la escena teatral santafesina. A lo largo de su intensa y brillante trayectoria ha construido una carrera de logros indiscutidos. Como actor participó en: La cantante calva, La gaviota, ¿Quién nos quita lo bailado?, La casa de Bernarda Alba, La tragedia cómica, Cotillón, Una tragedia argentina, Stéfano, Edipo y yo, El jardín de los cerezos, Ricardo una farsa, entre otros. Trabajó con la dirección de prestigiosos directores: Carlos Falco, José María Muscari, Gustavo Guirado, Luis Lito Senkman, Edgardo Dib, Sergio Abbate, Rafael Bruzza, entre otros. Participó en largometrajes y series: Gerente en dos ciudades, Cicatrices. Quién mató al Bebe Uriarte, Habitación 13, Balas perdidas.

Como director, entre otros, dirigió la Comedia Universitaria de teatro de la U.N.L de Santa Fe.

Se desempeña como profesor y entrenador de actores en la Escuela provincial de Teatro de Santa Fe (desde 1988) y en otras instituciones oficiales y privadas. Ha dictado cursos auspiciado por la UNL, Alianza Francesa de Paraná, Subsecretaría de Cultura de Entre Ríos, Secretaría de Cultura de Paraná, entre otros.

Como becario del gobierno francés, realizó un post-doctorado en Teatro y Expresión Corporal en París, en el período 1988-1989. Trabajó en el Conservatorio de Arte Dramático de París y con docentes del equipo de Peter Brook y Arianne Mnouchkine. Fue becario de investigación del Fondo Nacional de las Artes en el rubro teatro.

Obtuvo premios y menciones como actor, director y dramaturgo. Participó en Festivales nacionales e internacionales. Se desempeñó como jurado en el área teatro para organismos oficiales y para el Instituto Nacional de Teatro.

Ver video: https://www.youtube.com/watch?v=HpGf6_CU7wA

Pasiones del objeto a

Ricardo Calanchini

por Silvia Puigpinós

Calanchini es un artista plástico argentino nacido en Santa Fe. Su obra se expresa en el dibujo y la pintura, focalizándose en la soledad del ser y sus consecuencias. Desarrolló su estilo personal basado en el surrealismo y apoyado en el psicoanálisis. Pero también descubre su obra sosteniendo que “el artista no es una parte de cotidianidad, lo es todo. No vivo escindido entre el que camina por la calle y el que se enfrenta al desafío creativo del soporte en blanco. Es a partir de esto que, por ejemplo, nace el barquito de papel como una imagen de ese individuo solitario, frágil, a la deriva en el inmenso océano”. En relación a su oficio dice: “Esto es una vocación para mí, es decir, un sentimiento interno que vivo de forma pasional. Yo soy esto, soy lo que hago”.

Estudio en la Escuela P. de Artes Visuales Mantovani en Santa fe. Más tarde toma clases con distintos maestros de las artes argentinas, formándose con maestros como Oscar Esteban Luna, Richard Pautasso, César Lopez Claro, Ricardo Supisiche, César Fernández Navarro, entre otros.

Cuenta con más de cuatrocientos muestras, entre colectivas y personales, obteniendo 32 premios, entre nacionales y extranjeros.

De las muestras más trascendentes, figuran:

Serie “Sigmund Freud”, presentada en distintos puntos del país, “Retrospectiva en el molino Marconetti”. Entre 1998-2005, radicado en Estados Unidos, expone y otorga conferencias en colegios y universidades. En este periodo, trabaja la serie “Las Meninas”.

Expone en Chile, en Medellín (Colombia) Palacio Uribe-Uribe.

“25 AÑOS DESPUES”, en la sala de OSDE, mostrando en esa oportunidad, dibujos, pinturas e instalaciones.

En el año 2013 cierra un primer círculo, con la muestra “Transitando el vacío” en el Museo Sor Josefa Díaz y Clusellas, de ciudad de Santa Fe, ha expuesto en, Uruguay, Brasil, Chile, Colombia, México, en varios estados de EEUU, Madrid, Barcelona.

En su frondosa carrera, su arte está plasmado, en tapas de libros, CD, de música, escribió, actuó y participó en la producción del corto “El sueño”.

En los últimos años trabaja en diversos proyectos para la ciudad.

En el año 2015 presenta muestra colectiva en Essen, Alemania.

En el año 2017 presenta la muestra “Los Juguetes de Vitruvio” en Costa Rica y Panamá.

Actualmente se encuentra desarrollando una obra para ASSA, consistente en doce obras de gran for-

mato que formarán parte del *Paseo del Agua*, a inaugurarse el 15 de noviembre de 2017.

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=TWpcKxetA4g>

Pasiones del objeto a

Liliana Herrero

por Andrea Brunstein, Delfín Leguizamon y Eugenia Serrano

Inició su vida artística como cantante en los años '60. Desde entonces sostiene decisiones estéticas y culturales dedicadas a bucear en raíces folklóricas argentinas, otorgándoles sonidos y tratamientos contemporáneos. De esta manera, Liliana Herrero propone una forma de interpretación más ligada a la re-composición que a la mera copia fiel de una obra popular en su versión original.

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=-n2op0tCjyg>

Resaltador de citas

Realität

Jacques Lacan: “Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad” en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 374.

“Por eso la interpretación con que se opera la mutación psicoanalítica recae precisamente allí donde nosotros lo decimos: sobre lo que, a esta realidad, la recorta, por inscribirse en ella en forma significativa. Observemos aquí que no por nada Freud hace uso del término Realität cuando se trata de la realidad psíquica.

Realität y no Wirklichkeit, que solo significa operatividad: o sea, aquello ante lo cual el psicoanalista de hoy hace sus reverencias sólo para aparentar”

Jacques Lacan: “La lógica del fantasma. Seminario XIV”, clase del 16/11/66.

“Cómo definiremos “realidad”, lo que he llamado en todo momento lo “listo para llevar” del fantasma, es decir, lo que hace su orden; veremos entonces que la realidad, toda la realidad, no es otra cosa que montaje de lo simbólico y lo imaginario. Que el deseo en el centro de este aparato, de este cuadro que llamamos realidad, es también lo que cubre, como lo he articulado. Lo que importa distinguir de la realidad humana y que es hablando con propiedad lo real, no es más que entrepercibido, entrepercibido como la máscara fácil que es aquella del fantasma”.

Resaltador de citas

La gloria de la marca

Jaques-Alain Miller: "Cogito lacaniano" en Sutilezas analíticas. Buenos Aires. Paidós. 2011, pp. 251-2.

"Entonces, ¿qué es esta referencia, la corporización del significante? Si trato de representarla, me topo en la pista que nos da Freud en "Pegan a un niño", con la flagelación. Y es que en la escena de la flagelación, tenemos la relación más directa, más inmediata, entre el significante y el cuerpo, tenemos casi la matriz de la incidencia del Otro sobre el cuerpo, al que marca como carne para gozar.

Lacan lo llama la gloria de la marca, y si la ubica en la raíz del fantasma, es porque se refiere por supuesto al texto princeps de Freud. El cuerpo golpeado es al mismo tiempo el cuerpo glorioso, el que mereció que el Otro se esfuerce en él para dejarle su huella. [...] La marca es allí también un significante paradójico, no entra en un sistema que sería la estructura de lenguaje; vale como una insignia, solitaria, absoluta, que identifica un cuerpo como objeto de goce. [...]

Es verdad, se sostiene, la escenografía del fantasma verifica esta fórmula (lleguemos hasta este punto), y precisamente no es más que una escenografía, es decir, cuestión de semblante. Ese a que durante mucho tiempo Lacan creyó esencial captar, ese a en relación con el goce imposible de negativizar, no es más que un semblante de ser, no es más que el garante del significante. Es lo que se pone en función imaginaria de una unidad de goce..."

Resaltador de citas

El elemento suplementario

Miller J.A, *El partenaire-síntoma*, Paidós, 2008, Buenos Aires, pág. 80-81

“Para dar cuenta especialmente de la formación de síntomas (...) necesita un elemento suplementario - la implicación del fantasma inconsciente, a saber (...) la inercia imaginaria, y esto es lo que implica el fantasma, que él define en primer lugar así, como la posición que el sujeto sostiene en relación con el otro, su semejante (...) Pero es un poco más tarde cuando da al fantasma el valor de ser la posición del neurótico con respecto al deseo (...) el fantasma es fundamentalmente un elemento de la interrogación simbólica y que la imagen de la que se trata está en función en el significante. Todo esto toma tanto más valor cuando se constata que, en “Inhibición, síntoma y angustia”, no se trata del fantasma. Que Freud propone una formación del síntoma en la cual el fantasma está totalmente ausente (...) A partir de “Inhibición, síntoma y angustia” es imposible responder que el síntoma se descifra, es imposible responder que el síntoma quiere decir algo (...) Diría que el síntoma está presentado de entrada como un avatar de la pulsión”.

Resaltador de citas

Cuerpo mortificado / Cuerpo vivificado

Miller J.A, *El partenaire-síntoma*, Paidós, 2008, Buenos Aires, pág. 385-6

“Lacan llama sinthome a esta incidencia de goce sobre el cuerpo que tiene el significante, y crea el concepto de sinthome precisamente porque está más allá del fantasma. El fantasma está esencialmente ligado al cuerpo mortificado y a este resto de goce que es a , en esta configuración; mientras que el sinthome se refiere al cuerpo vivificado por el significado, el cuerpo en tanto que goza intensamente a consecuencia del significante”

Resaltador de citas

La hiancia súbita

Lacan, J. (1962-63): El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006, p. 85.

"A veces sucede que se ve aparecer en sueños, y de un modo no ambiguo, una forma pura, esquemática, del fantasma. Tal es el caso en el sueño de la observación del Hombre de los Lobos. Si este sueño de repetición adquiere toda su importancia y Freud lo elige como central, es porque es el fantasma puro develado en su estructura. Si esta observación tiene para nosotros un carácter inagotado e inagotable, es porque se trata esencialmente, de cabo a rabo, de la relación del fantasma con lo real. Ahora bien ¿qué vemos en este sueño? La hiancia súbita (...) de una ventana. El fantasma se ve más allá de un cristal y por una ventana que se abre. El fantasma está enmarcado"

Resaltador de citas

Objeto Privado

Lacan, J. (1962-63): El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006, p. 100.

“¿Cómo se efectúa tal transformación del objeto, que convierte un objeto situable, localizable, intercambiable, en esa especie de objeto privado, incomunicable y, sin embargo, dominante que es nuestro correlato en el fantasma?”

Resaltador de citas

Recubrir la angustia

Lacan, J. (1962-63): El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006, p. 60.

“Los neuróticos tienen fantasmas perversos, y los analistas se rompen la cabeza desde hace mucho tiempo preguntándose lo que esto significa. Se ve muy bien, de todas formas, que no es lo mismo que la perversión, que no funciona de la misma forma –y se engendra una gran confusión, y se multiplican los interrogantes, y se preguntan por ejemplo si una perversión es ciertamente una perversión. Esta pregunta no hace más que redoblar la primera ¿para qué puede servirle al neurótico el fantasma perverso? (...) Este fantasma del que se sirve el neurótico y que organiza en el momento de usarlo, lo llamativo es que es lo que más le sirve para defenderse de la angustia, para recubrirla”

Resaltador de citas

El montaje y la máscara

Lacan J., *La lógica del fantasma. Seminario 14, clase del 16/11/66.*

“Cómo definiremos realidad, lo que he llamado en todo momento lo listo para llevar del fantasma, es decir, lo que hace su orden; veremos entonces que la realidad, toda la realidad, no es otra cosa que montaje de lo simbólico y lo imaginario. Que el deseo en el centro de este aparato, de este cuadro que llamamos realidad, es también lo que cubre, como lo he articulado. Lo que importa distinguir de la realidad humana y que es hablando con propiedad lo real, no es más que entrepercibido, entrepercibido como la máscara fácil que es aquella del fantasma”.

Resaltador de citas

Lo que nos mira

Lacan, J. (1962-63): El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006, p. 274

“¿Qué es lo que nos mira? El blanco del ojo del ciego, por ejemplo. O, por tomar otra imagen (...) –piensen en el vividor de La dulce vida, en el último momento fantasmático del film, cuando avanza como saltando de una sombra a otra por el bosque de pinos en el que se ve su perfil, hasta desembocar en la playa, donde ve el ojo inerte de la cosa marina que los pescadores están haciendo emerger. He aquí por lo que somos más mirados, y que muestra de qué modo la angustia emerge en la visión en el lugar del deseo gobernado por a.”

Resaltador de citas

La división radical

Bassols, M. (2007): *Finales de análisis*. Editorial Pomaire. Venezuela, 2008, p. 115

“El sujeto al final del análisis es un sujeto dividido, sigue siendo un sujeto dividido, pero no ante el inconsciente (...), sino otra división que Lacan anunciaba ya en el '64 como la división frente a la pulsión. La pulsión aquí divide al sujeto y al deseo, deseo que no se sostiene sino por la relación que desconoce de esta división con un *objeto que la causa*, tal es la estructura del fantasma. Es decir, la división del sujeto ya no se produce aquí por ejemplo ante un sueño, un lapsus o un síntoma sino que es la división del sujeto frente al objeto pulsional en su fantasma. Llevar al sujeto hasta el punto más cercano de su propia división ante la pulsión es justamente la tarea de cada experiencia analítica. Implica anudar la división del sujeto del inconsciente, la división del mensaje de su síntoma con esta otra división producida por la pulsión. La división frente a la pulsión es mucho más radical, en realidad es aquí donde el sujeto se experimenta a sí mismo como objeto para el Otro y es aquí donde se capta a sí mismo como objeto dividido en tanto tal. Es ahí donde se aloja el objeto más íntimo en cada sujeto, en lo más próximo de esta división, de la que un final de análisis extrae un objeto *causa* del deseo. Es precisamente este lugar que permite investigar las experiencias de la pulsión más allá del fantasma, una vez que se ha extraído de él el objeto causa del deseo”.

Resaltador de citas

Punto de partida

Lacan, J. (1962-63): El Seminario. Libro 10: La angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006. p. 79

“El fantasma, el \$ con respecto al a, adquiere aquí valor significativo por la entrada del sujeto en la dimensión que lo devuelve a la cadena indefinida de las significaciones que se llama destino. Puede uno escapar indefinidamente, pero lo que se tratará de reencontrar es precisamente el punto de partida -¿cómo entró el sujeto en este asunto del significante?”

Actualidad fantasmática

Video Mapping

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=HB5nJB9R8Qw>

Proyectar o desplegar una animación o imágenes sobre superficies reales, normalmente inanimadas, para conseguir un efecto artístico y fuera de lo común basado en los movimientos que crea la animación sobre dicha superficie.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Hola, Extraño

Animación de la joven Kirsten Lepore -exitosa directora norteamericana- que se volvió viral en las redes a principios del 2017.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Test Patter

por Ryoji Ikeda

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=JfcN9Qhfir4>

Ryoji Ikeda nació en Japón en 1966. Actualmente vive y trabaja en Paris y en Kyoto.

Como compositor y artista audiovisual se enfoca en las características esenciales del sonido mismo y del campo lumínico mediante la precisión y estética de las matemáticas.

Ikeda ha ganado su reputación como uno de los pocos artistas internacionales trabajando dicha metodología, orquestando sonido, visuales, fenómenos físicos y formulaciones matemáticas en performances en vivo e instalaciones inversivas.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Acceptance (2008)

por **Bill Viola**

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=UJQmV8aPNao>

Bill Viola (Nueva York, 1951) es un videoartista contemporáneo. Está considerado como una de las figuras más influyentes en la generación de artistas que utilizan los nuevos medios electrónicos audiovisuales. Sus obras incluyen videoinstalaciones, ambientes auditivos y performances y las temáticas giran alrededor de las experiencias y preocupaciones de la condición humana.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Generar, errar, reaccionar

por Fernando Molina

Ver video: https://vimeo.com/212258800?embedded=true&source=vimeo_logo&owner=65124889

Des/integración es una performance Audiovisual que trata de capturar ese momento que llamamos "presente", eso que en la linealidad del tiempo es permanentemente efímero, un instante impensable en permanente fuga. Algo que en otra escala y sólo ante una mirada mas lejana y académica luego podemos definir como "lo contemporáneo".

Se parte trabajando con un software en el cual sonidos y frecuencias generan un pattern visual. Éste es manipulado en tiempo real por el performer en otra aplicación que lo re-procesa estéticamente y a la vez lo vuelve reactivo al (¿mismo, nuevo?) estímulo sonoro que sigue sonando.

Así, la naturaleza del Loop en la música electrónica reside justamente en esa capacidad de capturar el momento presente, revivirlo y en distintas instancias, retroalimentarlo.

Nos da la posibilidad de relacionarlo desde otra perspectiva.

Voces, frecuencias, ritmos, samples y ruidos son herramientas y parte de esta propuesta, tratando de profundizar el instante y transformarlo en un paseo.

<https://www.fernandomolina.org/>

Fuente: vimeo.com

Actualidad fantasmática

Transfiguration

por Olivier de Sagazan

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=s-S862p69B0>

Olivier de Sagazan, es un artista nacido en 1959 en Brazzaville, República del Congo, y que actualmente reside en Saint-Nazaire, Francia. Durante más de 20 años, de Sagazan ha desarrollado una práctica que integra pintura, fotografía, escultura y performance. La serie de performances "Transfiguration" se inicia en el 2001. Allí el artista construye capas de arcilla y pintura en todo su cuerpo; para transformar y desarmar su propia figura.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Drag Race

Sasha Velour (1987) es una Drag Queen que vive actualmente en Brooklyn, Nueva York. Su trabajo creativo incluye la drag performances, la edición, la moda y la música. <http://sashavelour.com/>

Shea Coulee es una Drag Queen dedicada a la moda, a las performances y al cine. En el 2016 lanzó su primer película como escritor, co-productor, director y protagonista. <https://sheacoulee.com/>

Sasha Velour y Shea Coulee son las finalistas de la novena temporada del Reality Show *RuPaul's Drag Race RuPaul*.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com/)

Actualidad fantasmática

Arte Sonoro

por Javier Bustos

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=XFzX58-EWLs>

Javier Bustos es compositor y artista sonoro. Su trabajo explora la gestualidad sonora de objetos cotidianos para el desarrollo de interfaces musicales acústicas y electrónicas. Entre sus proyectos recientes se encuentran: "Cuarteto #2 para Sillas Autónomas", Aerodrones, "Telescópica", (con el dúo Bustos+Galay), "Cuarteto #3 Para Bicicletas Electroacústicas", etc.

En el video que presentamos junto a Cecilia Quinteros en "Cuarteto #2 para Sillas Autónomas".

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

The Dreamers

por **Bill Viola**

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=mJpv4Z1X3CY>

Bill Viola (Nueva York, 1951) es un videoartista contemporáneo. Está considerado como una de las figuras más influyentes en la generación de artistas que utilizan los nuevos medios electrónicos audiovisuales. Sus obras incluyen videoinstalaciones, ambientes auditivos y performances y las temáticas giran alrededor de las experiencias y preocupaciones de la condición humana.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

¿Cómo atrapar el mundo en una tela- raña?

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=yTKfM6K5xBQ>

Tomás Saraceno (San Miguel de Tucumán, 1973) es un artista, arquitecto y performer argentino.

<http://tomassaraceno.com/>

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Actualidad fantasmática

Test Pattern

por Ryoji Ikeda

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=jYliViuVXIY>

Ryoji Ikeda nació en Japón en 1966. Actualmente vive y trabaja en París y en Kyoto.

Como compositor y artista audiovisual se enfoca en las características esenciales del sonido mismo y del campo lumínico mediante la precisión y estética de las matemáticas.

Ikeda ha ganado su reputación como uno de los pocos artistas internacionales trabajando dicha metodología, orquestando sonido, visuales, fenómenos físicos y formulaciones matemáticas en performances en vivo e instalaciones inmersivas.

Fuente: [youtube.com](https://www.youtube.com)

Sintéticamente

Romper el silencio

por Paula Rodriguez Acquarone

Del fantasma a la ficción, mutaciones posibles en análisis.

“Levantarse el fantasma, atravesar la pantalla que representa, es en este aspecto una problemática que apunta a un desnudamiento del goce”[1]

Sintéticamente. No pudo haber una resonancia mejor, la palabra viene como anillo al dedo. En el fantasma, una está casada con el goce[2]. Esta referencia de Jacques Alain Miller a Marcel Duchamp, lo lleva a preguntarse quién quiere ese desnudamiento, quién quiere descubrir el goce bajo el fantasma. El fantasma, si bien hace lazo, es recién en la travesía analítica que ese lazo fantasma deviene ficción y es posible darle un uso, otro, un destino, otro, donde tiene entonces la posibilidad de anudarse al modo sinthomático, a una ética y ya no a una moral fantasmática. Un S1 que ya no se encadena al S2, que precipita como tal en lo que puede nombrarse como rasgo, estilo propio, singular.

En mi caso, se trató de la objeción silenciosa a los planes del Otro. Este es el modo en que el analista nombra una posición, que puede entonces, orientada por el inconsciente, es decir, en relación a un S2, devenir ficción, y por esa vía, tener la posibilidad de mutar a un modo de hacer lazo, a un modo de estar en el mundo que no es sin eso, pero que tampoco es a su pesar.

Se trata de una ética posible que no se desentienda del deseo que la habita, como nos recuerda Jacques Lacan en su seminario de la Ética[3]. El deseo del soltero analista no es un deseo puro.

Dar cuenta de cómo se produce ese pasaje, una invitación que provoca la escritura para estas Jornadas, invita a romper el silencio.

NOTAS

1. Miller, Jacques Alain. *Donc, la lógica de la cura*, Bs As, Paidós, 2011, pág.264.
2. *Ibid* n.1
3. Lacan, Jacques. *El seminario Libro VII, La ética del psicoanálisis*, Bs As, Paidós, 1988, pág. 372: “...la ética a la que nos lleva el psicoanálisis, la relación de la acción con el deseo que la habita”.

Sintéticamente

Entre lo circular y el fuego...

por Andrea Berger

A partir del significante "Sint-etico" propongo revisar la pregunta ética que concierne al análisis respecto de la relación moebiana entre fantasma (sueño) y realidad.

Y si de Ética se trata es muy interesante recordar a Spinoza y su definición de conatus o deseo como la tendencia del ser a perseverar en la vida. Nos dice: *el deseo es la esencia del hombre*.

Sin embargo, encontramos en la primera clase del Seminario 14: La lógica del fantasma, una torsión de Lacan a la proposición de Spinoza, dándole al deseo una función esencial- vital pero respecto de la realidad, transformándola así en fantasmática. Si la esencia de la realidad es el deseo, entonces la realidad es una realidad de sueños, fantasías, fantasmática.

Por lo tanto, ¿como distinguir fantasma (sueños) de realidad?

Los invito al cuento de Borges "Las ruinas circulares" para tratar de encontrar algunas pistas.

Se trata de la historia de un forastero, el hombre gris, que llega a un lugar con el propósito de lograr algo que no es imposible pero si sobrenatural: construir en sus sueños un Adán que se imponga en la realidad. Abocado a dormir y soñar, intenta fallidamente de distintas maneras realizar su cometido. Cree alcanzarlo con la ayuda del Dios del Fuego. Pero finalmente des-cubre que "su hombre" y él mismo no dejan de ser fantasmas- soñados por otros. Lo comprueba a partir de los efectos de un incendio concéntrico, al verificar que tanto a su soñado como a él mismo, *el fuego no les muerde el cuerpo*. El cuento, al que invito a leer, tiene una complejidad y riqueza ejemplar para nuestro tema. Subrayo algunos sesgos:

nos habla de un hombre, forastero en la realidad del lugar donde elige hacer su propósito, el propósito fallido de hacer pasar un sueño a la realidad, lo condena a las ruinas circulares, a una temporalidad sin salida, cíclica, en las ruinas de un templo sagrado y redondo, la diferencia no se produce entre fantasmas (sueño) y realidad, sino respecto de lo real del fantasma-sueño y realidad.... *allí donde el fuego muerde el cuerpo*.

Entonces, podemos decir retomando nuestra pregunta ética, que la orientación del análisis apunta a agujerear las ruinas circulares, pasar por ese agujero... tocar el cuerpo, lo real del cuerpo, *ese cuerpo mordido... por el fuego*.

Sintéticamente

Un cierto goce en común

por Esteban Stringa

La práctica psicoanalítica, dice Lacan, se funda en eso que se hace presente como imposible de simbolizar, es decir, se funda en el traumatismo.[1] En ese agujero todos inventamos un truco que lo colme y, así, tanto el fantasma como el síntoma se ubican como equivalentes de ese real. Miller agrega que estas dos consistencias clínicas tienen además un cierto goce en común.[2]

Como la equivalencia no es la identidad distinguimos el goce del fantasma, ligado a la satisfacción de la pulsión, como sentido gozado y el gozar del síntoma, con el que tropieza la interpretación, como el goce fuera de sentido.[3] La forma singular y contingente del goce del síntoma se basta a sí misma, irrumpe y no hace pareja sin un forzamiento.

Su encadenamiento necesario, sostenido por la prevalencia del padre-síntoma, asemeja el fantasma al *sinthome*. El primero, como respuesta anticipada al deseo del Otro, y el segundo, como reparación del lapsus del nudo, solucionan la falla de la estructura. También distinguimos la referencia que comanda la repetición indefinida del sentido gozado, el objeto *a*, de su más allá, el goce opaco que excluye el sentido, existente que itera y que clausura la idea de una salida del síntoma.

NOTAS

1. Lacan, J., El Seminario, Libro 21: "Les non-dupe errent", Inédito, clase del 19 de febrero de 1974.
2. Miller, J.-A., (1998), *Los signos del goce*, Bs. As.: Paidós, p. 270.
3. *Ibid* p. 271.

Sintéticamente

El psicoanalista en las mutaciones de la subjetividad

por **Damasia Amadeo de Freda**

Que la verdad tiene “estructura de ficción”, es algo que el análisis muestra bien. Que el “fantasma” es la ficción por antonomasia con la que se lee la realidad, también.

El psicoanálisis propone el tratamiento por la palabra por esto mismo, y apunta a una mutación en el sujeto respecto de esas ficciones que contribuyeron a forjar su realidad y que determinaron su manera de vivir.

Ahora bien, el psicoanalista, en sus “relaciones con la realidad”, puede muy bien confirmar dicha estructura ficcional en cada uno de los análisis que conduce; pero también puede abocarse a interrogar e interpretar “las mutaciones de la época”, para orientar una acción política que esté a la altura de esa modificación, la cual también se hace presente en su clínica.

Ciertos fantasmas, que antaño podían horrorizar si llegaban a realizarse en la “realidad” –ver al respecto el texto *Pegan a un Niño* de Freud-, hoy pueden ser ejercidos, no sólo sin horror, sino con enorme satisfacción. Basta con estudiar el fenómeno del *bullying* en los adolescentes para darse una idea al respecto.

Otro comportamiento, que aunque puede ser relatado en el análisis, no obstante puede también no remitir a esa “estructura de ficción” que el psicoanálisis supone como necesaria para orientar la cura. La práctica de la autolesión, expandida de un modo flagrante también dentro de la cultura adolescente, evidencia una mutación en el orden ficcional al no inscribirse fácilmente en él; lo cual pone en cuestión el determinismo del síntoma, tal como Freud lo teorizó y Lacan lo continuó.

El psicoanalista, para hacer vivir el psicoanálisis en este siglo plagado de “mutaciones” en el dominio de la subjetividad, debe poder tener algo que decir al respecto para no volverse obsoleto.

Estas Jornadas son una oportunidad para interrogar la subjetividad contemporánea, la que se presenta al psicoanalista, pero también la que es refractaria a esa experiencia.

Son éstas algunas líneas de trabajo posibles para contribuir con el tema que nos ocupa.

Sintéticamente

El fantasma en la psicosis: la pieza agregada [1]

por Roxana Chiatti

Este título, que extraigo a la letra del Seminario 3 me ha despertado un gran interés de elucidación.

¿De que se trataría el fantasma en la psicosis, teniendo en cuenta que su matema es la relación del sujeto al objeto, relación que enmarca la lectura que cada quien tiene de su realidad?, por otro lado, si el *objeto a* es un pedazo desgarrado del cuerpo y es su sustracción la que da marco a la realidad, desgarrón que está ausente en la psicosis, ¿qué estatuto del fantasma en estas condiciones estructurales?

En la breve investigación en la que me he embarcado he rescatado algunas puntuaciones para acercarme alguna respuesta.

Sabemos ya que en la psicosis, lo rechazado, lo no admitido en lo simbólico reaparece en lo real al modo de un abismo, un corte en la experiencia del sujeto.

Es la idea de Lacan por entonces que la realidad en la psicosis esta provista de *un agujero que el mundo fantasmático vendrá a colmar, una ruptura en el mundo exterior que está colmada por la pieza agregada que es el fantasma psicótico* [2].

¿La pieza agregada?, no suelta, no sustraída, sino agregada.

Entiendo aquí lo que me aporta el desarrollo que Lacan hace del fenómeno: lo explica por el mecanismo de la proyección que en la psicosis -distinto que en la neurosis- es el medio por el cual retorna del exterior lo que ha sido dejado fuera de la simbolización. En este lugar el sujeto se encuentra completamente inerte con respecto al acontecimiento que se le presenta produciéndose una verdadera reacción en cadena a nivel de lo imaginario.

Solo le queda entablar una relación con el mundo que consiste en la presencia de un doble: a-a', en una relación de duplicidad que el juego del fantasma aporta. Allí sitúo, lo que entiendo como la pieza agregada.

Así mismo, esto explica la aparición, en donde debería estar vacío, de algo que no se espera en ese lugar. Verdadera experiencia de lo siniestro, que muestra el sueño del Hombre de los Lobos, o de la paciente del Seminario 10 *lo Sono sempre vista*.

NOTAS

1. Jacques Lacan, "El seminario, Libro 3, La Psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1997, p. 71.
2. *Ibíd.*, p. 71.

Sintéticamente

El analista “marco”

por Claudia Lázaro

“La realidad, por este hecho, es comandada por el fantasma en tanto el sujeto se realiza en él en su división misma”. [1] Así dice Lacan en la conferencia que da nombre a nuestras Jornadas Anuales.

¿Y cuando ésto no puede cumplirse porque no hay un marco fantasmático que sostenga a un sujeto a su realidad? ¿Qué hace de marco?

La clínica nos enseña que a veces hay nominaciones que ordenan la vida. El analista hace de “marco” legitimando esas nominaciones cuando estas vacilan.

En ocasiones, con su sola presencia el analista garantiza el mundo. Otras, debe resguardar al sujeto, acotando ciertos desbordes del goce invasor. O bien hace valer la cuota de goce en la vida a la que el sujeto psicótico puede sentirse sin derecho, por el desorden que lo constituye. O frenar el pasaje al acto con un matiz que introduce en la formulación fija del paciente.

El espacio - “Sintéticamente”- dónde fue convocado este breve texto, me parece ajustado a otra cita de la conferencia de Lacan: “Este saber -el del analista- no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo. De allí su asociación con los que no comparten con él ese saber sino por no poder intercambiarlo” [2]. La clínica tiene un borde imposible, y un borde que empuja a la transmisión de aquello que no sabemos... pero que los casos nos enseñan.

NOTAS

1. Lacan, J., Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad, en Otros Escritos, Ed. Paidós. Buenos Aires, 2012, p. 378
2. Lacan J., op cit. p. 379.

Sintéticamente

Goce- cuerpo- ficciones

por Christian Ríos

El tema de nuestras próximas Jornadas pone en tensión, una vez más, el par significante-goce a la luz de las mutaciones del siglo 21. Por ello tal vez convenga pasar del plural al singular y situar la declinación del Nombre del Padre en lo social, producto del discurso de la tecnociencia asociado al capitalis-

mo, como el principal cambio acontecido en nuestra época.

Lacan lo percibió tempranamente y su última enseñanza es una respuesta al mismo. Frente a las mutaciones: la pluralización del Nombre del Padre. Por ello, hoy nos encontramos con el hecho de que diferentes elementos - de orden simbólico, imaginario, real - pueden venir a cumplir la función del NP, es decir, la función de anudamiento entre RSI.

Por otra parte, tal como lo plantea Jacques-Alain Miller en su curso *Sutilezas Analíticas*[1], podríamos correlacionar el término ficción con el registro imaginario-simbólico, y en ese sentido ubicar a las ficciones, en tanto articulación signifiante, como una elucubración de saber o defensa contra lo real. Recordemos que para Lacan la verdad tiene estructura de ficción y la misma no puede ser sino mentirosa frente a lo real. Entonces, diremos que no solo encontramos determinadas ficciones en el ser hablante - la ficción del yo, el mito del neurótico, la novela familiar, el fantasma - sino que cada ficción remite a un real, en nuestro caso el goce. Agreguemos, que en este sentido resulta necesario distinguir, en el *parlêtre*, en tanto cuerpo afectado por la palabra, dos dimensiones del goce: el goce del cuerpo y el goce fuera del cuerpo, es decir el goce de la palabra o goce fálico.[2]

Por último, cabría preguntarnos si en la actualidad hallamos nuevas ficciones, es decir ficciones que no responden al Nombre del Padre y en ese caso qué desafíos implicarían para la práctica analítica.

Fantasmas, Ficciones, Mutaciones. El psicoanálisis y sus relaciones con la realidad, constituye una gran oportunidad para indagar estas y otras cuestiones.

NOTAS

1. Miller, Jacques Alain, "La verdad mentirosa", en *Sutilezas Analíticas*, Buenos Aires, 2011, pp. 137- 147.
2. Miller, Jacques- Alain, "El inconsciente y el cuerpo hablante". Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro, 2016, en *Lacanianana* N° 17, Buenos Aires: Grama- EOL, 2014, pp. 21- 32.

Sintéticamente

Enlaces del sentido y la ficción

por Sabina Serniotti

“Un Psicoanálisis es sin duda una experiencia que consiste en construir una ficción, pero al mismo tiempo, o a continuación, es una experiencia que consiste en deshacer esta ficción” (1, Miller J. A. *Sutilidades Analíticas*, pág. 135)

En esta ocasión me interesa abordar la temática que proponen las Jornadas por la vía de investigar de qué modo **el fantasma** articula el goce con el deseo a través de la ficción, retomando el planteo de Lacan en el *Seminario V*, donde hace existir al Otro como ficción necesaria. Entonces el fantasma, es una respuesta ante la pregunta por el deseo del Otro y es también un modo de acceso a una satisfacción para el sujeto.

En la época de la caída del orden simbólico ¿de qué modo, la ficción hecha de imaginario y simbólico, se opone a lo real?

La construcción del fantasma es lo que hace posible una localización para el goce en un sujeto. De allí, el objeto a en el fantasma funciona como un objeto que tiene las características de la fijeza, de ser siempre igual, acorde al automatismo de repetición.

En los fenómenos subjetivos que aborda la clínica actual, ¿como podemos pensar **los fantasmas y su relación con las ficciones**?

El termino estrago, que califica al goce femenino, por su carácter ilimitado y deslocalizado respecto al falo, en sintonía con el modo en que se presenta el objeto a en nuestra época, ¿este objeto pluralizado, de qué nos habla?

En el grafo del deseo, **el sentido** del síntoma ya se conecta al fantasma y entonces me pregunto ¿cuál es la incidencia que tiene el fantasma en el significado de la **letra** y bajo qué modalidad se presenta esta conexión en los llamados síntomas contemporáneos? Con el término goce- sentido o sentido gozado se escribe el equívoco en la relación del efecto de significado y la producción de goce.

Más adelante en la enseñanza de Lacan, cuando va planteando de qué modo se produce la implicación del goce en el síntoma, nos plantea esta conjunción, disyunción entre la estructura signifiante y la escritura del goce.

Reflexiones que darán lugar en su *Seminario R.S.I.* al término *sinthome* como ese compuesto de síntoma y fantasma y a las llamadas mutaciones del goce.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. Lacan J. El Seminario Libro 5 *Las Formaciones del Inconsciente*. Edit. Paidós. Bs. As
2. Lacan J. El Seminario Libro 20 *Aun*, Edit. Paidós. Bs. As. 1991.
3. Miller, J.A., *Los signos del goce*. Edit. Paidós. Bs. As. 1998

4. Miller J. A, *Sutilezas Analíticas*, Edit. Paidós, Bs. As, 2012
5. Miller, J.A. *El Partenaire- síntoma*. Edit. Paidós. Bs. As. 2016.

Sintéticamente

Fantasma y la realidad

por Jorge Malachevsky

Parecería demasiado pretencioso asimilar todo soporte de lo que llamamos “realidad” al fantasma. Sin embargo, no se puede negar que en su *vacilación* la realidad tambalea, y que en su *realización* se somete a su voluntad de goce. Más usual es admitir que los fantasmas insisten en configurar ciertos dominios de la realidad como preciosos u ominosos – lo que nada dice sobre cómo, en cada caso, esos dominios se camuflan y disimulan o contrastan con aquella otra porción de realidad más bien común y compartida. El fantasma, que es un lazo a lo real, estará así a gusto o a contrapelo de esa realidad – objetiva, ideológica, ficcional –enlazada a los discursos.

Llevada al campo escópico, la operación del fantasma sobre la realidad consistirá en efectuar una intrusión de la mirada en el cuadro. Con las imágenes que en ese cuadro encuentra o deposita, arma ardidés al deseo (lo reconoce por medio de esas imágenes, lo enciende a través de ellas, lo mantiene insatisfecho). O imperativamente, empuja hacia una saciedad visual dejando abolida la condición deseante. Como si respondiera a un algoritmo cuyo rango de resolución oscilara entre dos límites: “puro goce sin deseo alguno” y “puro deseo sin nunca gozar demasiado de nada”.

Pese a cuadrar la realidad, el fantasma no aparece en el cuadro. No es posible contemplar a la vez la imagen y el lugar desde donde con él se mira. Enlazado al narcisismo, desde un lugar de desconocimiento, egoreifica la realidad. Como fantasma fundamental también la torsiona desde un punto de perspectiva –a veces *construido* en un análisis –formulado: $\$ \diamond \alpha$. Multiplica reiterados espectáculos y escenas en el cuadro, que responden a un pequeño guión donde la falta en ser (\$) se enlaza o desenlaza (\diamond) a un goce esencial destilado del deseo del Otro (α). La realidad atrapada en esos dominios (muy especialmente alrededor del propio cuerpo o del cuerpo del semejante) sólo vale por la apariencia que figura. El fantasma es así la maquinaria escópica íntima de los semblantes.

Ahora, podríamos preguntar ¿Qué es primero el destino o el accidente? El destino: Una íntima escena que se proyecta o busca encontrarse reflejada en el espectáculo del mundo. El accidente: algo aparecido allí afuera a la ligera que despierta una escena dormida. Sabemos que la irrupción de lo real produce una vacilación -hay espectáculos insoportables. Pero también, que la realidad como *ilusión colectiva* enciende la mecha, despliega su aroma. Si antes la mecha del deseo se encendía en el fondo del fantasma, ahora decimos que el deseo es confundido por las imágenes que la realidad ostenta; o, a causa de ellas, el amor y el odio se disparan o sofocan. Se dice que los fantasmas hoy encuentran modos de concreción, o sea, que hay una realidad que esta más dispuesta a convocarlos para ser

complacidos –se dice o al menos, eso es lo que la realidad aparenta. Complacer a los fantasmas no es una cuestión sencilla, pues el menú debe incluir versiones sofisticadas de todos los placeres y tormentos del cielo, el purgatorio y el infierno, enunciados según cualquiera de los tres tiempos verbales de la pulsión. Sin embargo, esa complacencia es problemática, no sólo porque la realidad desilusiona - acostumbra mentir y fallar a sus promesas, sino porque cumpliéndolas a rajatabla o incumplíendolas brutalmente, siempre termina apagando definitivamente cualquier deseo.

Vacilación, realización, construcción o atravesamiento son así algunos de los momentos del fantasma en los que se dirime la balanza de la realidad con la que cuenta un sujeto. Me pregunto: ¿Qué puede haber sido tan elocuente hoy en nuestra realidad cotidiana que la figura del enemigo nos han eclipsado?

Sintéticamente

Lo que no cambia, pero sorprende

por Marisa Moretto

Suplir una ausencia vía una ficción es el arduo trabajo del fantasma; el síntoma, su agudeza, denuncia ese imposible. En la experiencia de un análisis la mixtura entre ambos permite, transferencia mediante, aflojar la estereotipia y obtener del síntoma un trozo de real separado de las ficciones fijas.

Ese *Trop de mal*[1], por el cual se justifica la intervención de un analista y que conlleva al desmontaje de la pulsión, se morigera en un análisis. Pero a "...la tramitación duradera de una exigencia pulsional no es por cierto que se la haga desaparecer... esto es en general imposible y tampoco sería deseable"[2]

Resta un incurable: advertido de las ficciones y de lo que no cesa, se tratará de una singular des-
envoltura ante lo contranatural de nuestras satisfacciones, ya que el hueso del síntoma, su carozo
pulsional, eso no se atraviesa. Claro que: "...la emergencia del modo de goce particular de un sujeto es
siempre del orden de la contingencia,"[3].

Sintéticamente[4]: restos entonces, no sin ficciones -aún atravesadas-, afectan con *sorpresas* que desa-
fían y por qué no renuevan la vida.

¿Nuestras Jornadas? Una oportunidad para: "Hacer Escuela, cada uno con su propia escritura."[5].

NOTAS

1. Lacan, J: *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales*, Paidós, Bs. As, 1990, p. 174.
2. Freud, S: "Análisis terminable e interminable", O.C, tomo XXIV, Amorrortu, Bs. As, 1937, p.227.
3. Miller, J. A: *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, pág. 356. Clase del 6 de mayo de 1998.
4. Alvarez Bayon P., Camaly G., Nitzcaner D.: Título elegido por su resonancia en la sección de la web de difusión de las XXVI Jornadas de la EOL.
5. Alvarez Bayon P., Camaly G., Nitzcaner D.: en el Argumento, de las XXVI Jornadas de la EOL: <http://www.eol.org.ar/>

Sintéticamente

Hamlet, más allá de la historia y la estructura

por Juan Pablo Mollo

En la tercera clase del seminario *La angustia*, Lacan introduce una referencia al último capítulo de *El pensamiento salvaje*, donde Levi Strauss plasma el célebre debate con Sartre, entorno a la oposición de razón analítica (estructura) y razón dialéctica (historia). Se trata de un prólogo a la ubicación de los efectos del objeto a (discordantes con el determinismo de la estructura y el despliegue de la historia) en la tragedia *Hamlet*, de Shakespeare.

El montaje de “la escena dentro de la escena” y el entierro de Ofelia, expresan dos posiciones subjetivas antagónicas de Hamlet, frente a su deseo.

“La ratonera” está dispuesta para atrapar la conciencia de Claudio por su homicidio; aunque, curiosamente no es el actor que hace de Claudio quien comete el asesinato, sino Luciano (el sobrino), que revela a Hamlet identificado imaginariamente a la acción de matar. Así, la trampa para apresar al rey se convierte en su propia trampa narcisística, la cual se corresponde con el casillero “impedimento” del cuadro de la angustia.

Ahora bien, un giro intempestivo ocurre durante la escena del entierro: Hamlet permanece escondido (aún no sabe que es Ofelia la que ha muerto) y al escuchar las palabras de reclamo de Laertes, con un rasgo del ideal (danés) toma posición frente a él, entrando en la escena.

No obstante, hay un paso más. El desenlace de la tragedia sitúa a Hamlet dispuesto a todo por ese objeto sin atributos fálicos, que es el cadáver de Ofelia (un resto con valor de deseo). Ya no querella con Laertes; Hamlet atraviesa sus identificaciones imaginarias y no se sostiene en el Otro simbólico. Ha renunciado a la imagen de sí; y sin Otro, finalmente, asume la venganza. Su posición decidida, -concluye Lacan-, radica en haber alcanzado una “identificación misteriosa” con el objeto a .

Precisamente, en la escena analítica se introduce al objeto causa de deseo, preservando dimensión de la angustia, más allá de la historia imaginaria y la estructura simbólica, que se ajustan a las ficciones del fantasma.

Sintéticamente

Guardianes del dormir

por Mariana Li Fraini

Bajo la pregunta ¿qué es dormir?, Lacan aborda en una de las primeras clases de su seminario 21, el texto *Los límites de la interpretabilidad*, en el cual Freud ubica como función fundamental del sueño, evitar la interrupción del dormir. Interrupción que para Lacan se produce cuando el sueño alcanza el sentido sexual, “*el sentido donde eso falla*”[1], ese que, en tanto consiste en la relación sexual que no hay, “*no se define sino por no poder escribirse*”[2]. De lo real como imposible, envuelto, escondido en el sueño, es de donde proviene el límite que surge en el momento en que se cesa de soñar para que el dormir “*quede al abrigo del goce*”[3]. El despertar a la realidad que se anuncia en el sueño, cuando el sujeto se aproxima a ese punto de indecible, sólo es una huida del despertar ante lo real. Se cesa entonces de soñar para poder seguir durmiendo, ahora, al amparo del fantasma que dibuja la realidad en la vigilia. De este modo, sueño y fantasma funcionan como un tratamiento defensivo que vela y articula aquel real que opera como su límite. Si ambos se presentan como guardianes del dormir, será el despertar lo que oriente la estructura propia de la interpretación analítica, así como el horizonte de la experiencia. El atravesamiento del fantasma como doctrina del final del análisis, propone un despertar a lo real, ahí donde no hay relación entre el sujeto y el objeto.

Las consideraciones de Lacan respecto del sinthome como régimen de goce que perdura, aún vaciado del sentido fantasmático permiten, a partir ya no de una lógica de franqueamiento, considerar los arreglos posibles que puede tener el parlêtre con la satisfacción. Se tratará entonces no tanto del despertar a un real más allá, sino de una nueva alianza, de un saber hacer con el goce imposible de negativizar. Tal como dice Miller, ni hombre nuevo, ni nuevo nacimiento, ni tierra prometida, “*hay simplemente un andar bastante mejor. Cuando este se instala, cuando dura, cuando les cuesta menos (...) pues bien, ya es suficiente*” [4]

NOTAS

1. Lacan, J.: *Seminario 21*, Inédito, Clase del 20 de noviembre de 1973
2. Ibid
3. Ibid
4. Miller, J.-A.: *Sutilezas analíticas*, Paidós, pág. 180

Sintéticamente

Ahora que la oposición realidad - sue-

ño se ha disuelto. ¿Qué?

por Luis Tuñón

Realidad, locura y ficción fueron tres pilares que organizaron la escena del mundo moderno: un mundo representado, donde cada quién era identificado como protagonista de su propia vida y de los grupos a los que pertenecía. A las representaciones más consolidadas se le llamó realidad. Al arte de crear otras representaciones posibles se le llamó ficción. Y locura, a las representaciones que no encajaban con el gobierno de todo el asunto. La verdad anudaba las tres como su garantía, a la vez que abría el campo de lo real y que aún no había sido representado. En esa organización el psicoanálisis introdujo otra realidad, a medias locura y a medias ficción, pero tan efectiva como la realidad misma, y a la que Freud le llamó realidad psíquica.

Pero eso es historia. La realidad fue reemplazada casi totalmente por los medios de comunicación que relevaron al fantasma de sus funciones creando símiles que operan del mismo modo. Aquí lo que hace de real es la primicia y el miedo inminente que resulta.

Lacan simplificó todo el asunto dividiéndolo en dos: la escena del Otro y el mundo donde se precipitaba lo real que el fantasma no podía contener en ninguno de sus dos polos (*Seminario X*. Pág. 43). Ese mundo separado de la escena quedaba bajo la advocación de una naturaleza que suscitaba el deseo o el temor. Pero tampoco queda ya naturaleza. Las catástrofes son parte de las noticias.

El discurso universitario ha tomado el comando de la escena del Otro mediante engramas interactivos. Los llamados nativos digitales no conocen otra cosa que esa remisión cerrada de un signo a otro. Sus cuerpos responden ahora a un régimen que nos resulta extraño, porque reaccionan a la imagen sin pasar por la verdad. Los psicoanalistas, acostumbrados a interpretar, considerábamos a la imagen como una trampa que obstaculizaba el fluir de la verdad hacia un espacio que la alojara. Y ya no lo hay. Lo que emerge de ese mundo lo hacemos entrar en el modelo de la psicosis.

En esta nueva escena, hecha de engramas protocolizados, nadie sabe qué hacer con ningún retorno, ni de lo reprimido, ni de lo real. Pero al psicoanálisis no le va mejor. Su oferta llega "naturalmente" a los que aún responden al discurso del amo (las burocracias asistenciales y judiciales todavía reclutan sus operadores en ellos) pero para los nativos es historia.

Puesto que esta nueva escena funciona alrededor de la imagen debemos volver a revisar sus formas. Y concebirla más cerca de un movimiento de apropiación en relación directa con un goce al que le da su forma (¿Qué habrá sido de la vieja pulsión de apoderamiento?) Se me ocurre que de ella emergeren los fenómenos que podrían caber todavía en la forma del síntoma. Aunque en ellos no hubiera nada oculto que develar porque no hay ningún hiato entre imagen y goce. Por ese camino, en el que inventar y extraer las conclusiones, está la oportunidad del psicoanálisis.

Sintéticamente

La condición humana

por Marcela Ruda

El afiche de las Jornadas nos remite a la obra de Magritte que Lacan utiliza para hablar de la función del fantasma. Marco, bastidor, paisaje que muestra una realidad pero que no lo es al mismo tiempo (como su otro cuadro "Esto no es una pipa" que parece contradictorio pero que es literalmente cierto) el fantasma nos asegura nuestra "ventana sobre lo real" [1]. Consistencia que permite enmarcar nuestra realidad psíquica y, como lo demuestra el grafo del deseo, es una respuesta al enigma del deseo del Otro. El fantasma pone en relación al sujeto dividido con el objeto y las modalidades de este objeto, instituyendo una paradoja dado que es una ficción fija que no por ello miente.

Sin embargo el fantasma puede vacilar, experiencia que podemos encontrar tanto en el inicio del análisis como en el final. En el comienzo precipitando al sujeto a analizarse y en los albores del final con el atravesamiento del fantasma (que puede incluso llegar, nos indica Lacan, hasta efectos de despersonalización). Inicios del final, ya que su atravesamiento es un pasaje ineludible que nos augura la puerta de salida.

"La condición humana" así se llama esta serie de cuadros de Magritte, título por demás apropiado para nuestro tema, presenta algunas variaciones, mutaciones. La clásica es aquella en donde el paisaje se sitúa en el marco de la ventana. La del afiche en cambio, no se trata de una ventana si no de una puerta con una esfera a la izquierda. Aquí el cuadro nos permite ver más allá. Si seguimos con la analogía: "(...) puerta cuyo gozne es el resto que hace su división (...)"[2], con estos términos Lacan hace referencia al pasaje de analizante a analista. ¿Podemos pensar que este cuadro correspondería al sujeto que fue más allá de su fantasma? ¿Una pequeña mutación? Y sí, ese instante de ver, nos da una profundidad de campo. Pero nos faltaría ilustrar la marca de lo imposible, el borde del agujero.

Por último, ese rombo situado a la izquierda nos interpela cual calavera de "Los embajadores" pero aquí indicándonos la singular relación con la realidad. Por lo tanto... a cada uno su cuadro...

NOTAS

1. J. Lacan. Proposición del 9 de Octubre e 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Ed. Manantial, 1987. Bs. As, Pág.18
2. Ibid.

Sintéticamente

Fantasmas y ficciones: Recurso de

cada uno

por Daniel Omar Senderey

Por el fantasma el sujeto se sostiene como deseante. Lacan en el Seminario VI escribe; “...**el lugar de referencia a través del cual el deseo aprenderá a situarse, es el fantasma**”. [1]

En el neurótico el fantasma puede ser ubicado como un punto de capitón allí donde no hay Otro del Otro. Es una respuesta a la falta de significante en el Otro, a la ausencia de garantía. Más allá del Edipo, el deseo está regulado no por la ley del padre, sino por el fantasma, por la relación del sujeto a un objeto pequeño a que anuda Real, Simbólico e Imaginario. El fantasma responde en hombres y mujeres al principio del goce correlacionado al Uno todo, de la sexuación masculina. En ese sentido el fantasma expresa la versión edípica del goce acordado a la función fálica y al objeto pequeño a como semblante.

Al mismo tiempo el fantasma se revela como un recurso contra un real, una defensa contra el dolor de existir, contra la angustia tal como Lacan lo señala en una referencia más tardía referida a las histéricas: “**El objeto a que funciona en su fantasma, y que les sirve de defensa contra su angustia, es también, contra todas las apariencias, el cebo con el que retienen al Otro.**” [2]

En la última enseñanza de Lacan emerge que desde un punto de vista estrictamente lógico lo primero es el goce. Este goce es lo que el fantasma elabora y ordena en un segundo tiempo puesto que articula el simbólico y real. Y por tanto si el fantasma constituye un “recurso”, su formulación varía de un ser hablante a otro.

NOTAS

1. Lacan, J., El Seminario, libro 6, El deseo y su interpretación, Bs.As., Paidós, 2014, pág. 28.
2. Lacan, J., El Seminario, libro 10, La Angustia, Bs. As. Paidós, 2006, pág. 61.

Sintéticamente

¿Realidad?

por Marita Salgado

Un decir de Lacan respecto de la realidad, y su principio me interroga: “La realidad es precaria” decir que recorre varios de sus Seminarios, hasta la última enseñanza.

Es a partir del Seminario 7 donde Lacan inicia su orientación por lo Real, se trata allí de una “profundización de la noción de lo real a partir de la ética” de “algo nuevo en lo real”, que introduce la acción moral, “acción que está injerta en lo real”. La ley moral se afirma contra el placer. Hay un punto de fuga, una ley más allá de toda ley, que es la pulsión de muerte. A partir de este punto, Lacan en el cuestionamiento del principio del placer se encuentra con el principio de realidad y su realidad, preguntándose ¿De qué realidad se trata?, ¿la realidad cotidiana, psíquica, científica?

“La realidad es precaria y en la medida en que su acceso es tan precario, los mandamientos que trazan su vía son tiránicos[1]”. Lo precario del reencuentro imposible, determina el mandamiento tiránico donde anida lo real en *La Etica*. Lo real excede, los senti-mientos, engañan, Freud afirma: hay otra realidad *wirklichkeit*.

Es en el Seminario 16 donde Lacan sitúa la precariedad radical[2] a la que está sometido el principio de realidad respecto del Principio del placer, ya que éste implica la posibilidad del sueño, esto es, aquello que se reencuentra es solo un sueño, y más allá su ombligo, su real, no la realidad.

Situar al sujeto respecto de la realidad y no respecto al significante y el fantasma, equivale a caer en la degradación de su constitución psicológica[3]. Hay un abismo entre la realidad, es decir “lo que funciona verdaderamente y lo real[4]”, “es una suposición precaria que mi real condicione la realidad[5]”. Esta es la diferencia entre lo que anda y lo que no anda: lo que anda es el mundo, y lo real es lo que no anda[6], aquello que se pone en cruz para impedir que las cosas marchen satisfactoriamente para el amo[7]

NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, libro 7, La ética*, Paidós, 1988, Bs. As., p. 43
2. Lacan, J., *El Seminario, libro 16, De otro al otro*, 2008, Bs. As., p.181
3. Lacan, J., *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, 1986, Bs. As., p. 148
4. Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Paidós, 2006, Bs. As., p.129
5. Lacan, J., *ibid*, p. 129
6. Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Paidós, Paidós, 2005, Bs. As., 2005, p. 76
7. Lacan, J., “La Tercera”, en *Lacaniana 18*, Grama Ediciones, Bs. As., 2015, p.14

Sintéticamente

Un cuadro enraizado en la *fixión* pulsional

por Fernando Mó

"Por eso, el cuadro no actúa en el campo de la representación. Su fin y su efecto son otros."
Lacan[1]

Recientemente en Cuyo Leonardo Gorostiza advertía un detalle de traducción en el escrito de Lacan *"De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"*, por el cual debe leerse en el apartado 4 del punto primero: *"la función de irrealización 'no lo es todo' en el símbolo"*. [2]

Eso que no se irrealiza por el significante será, diez años después, la *realidad*. [3]

Caracterizada como una densidad sólida e impenetrable, las relaciones que el parlêtre puede establecer con ella hacen flotar el vapor de lo real a fuerza de chocar contra su compacidad, lo que conlleva recortarla con el aparato discursivo efectuando el cuadro de la realidad psíquica.

Este plano fantasmático y consustancial al campo del sujeto, admite que lo irrealizado retorne poniendo en juego la dimensión del objeto.

Sus soportes a nivel del deseo plantean una distinción: en el *Seminario XI*, bajo la pregunta *¿Qué es un cuadro?*, Lacan subraya *"la distinción total del registro escópico con respecto al campo invocante (...) En el campo escópico, al contrario de lo que sucede en ese otro, el sujeto no está esencialmente indeterminado. Hablando estrictamente, el sujeto está determinado"*. [4]

Fenómeno a la vez ubicuo, estático y brillante uno, distributivo, opaco y polifónico el otro, ambos registros componen la atmósfera del cuadro que enredará al cuerpo del deseo con lo real según posibilidades de estructura.

La praxis analítica puede enseñarnos la diferencia entre concebir el cuadro subjetivo según si lo montamos sobre el prejuicio de la representación o si lo enraizamos en el campo pulsional.

En ese punto una consideración determina la posición del analista: *"que en su relación con el deseo la realidad sólo aparece como marginal"*. [5]

A partir de allí, ubicar el estatuto y la función de lo que no se irrealiza en un caso orienta el cuadro de nuestra acción, que deberá desmarcarse del empuje a la representación, ficción de prácticas que desplazan al sujeto, para situar en la *fixión* pulsional el campo en el que impactará su experiencia.

NOTAS

1. Lacan, J., El Seminario, Libro XI, *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 2015, p. 115.
2. Lacan, J., *"De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"*, Escritos 2, Siglo XXI Editores, México, 1999, p. 517.
3. Lacan, J., *"Del psicoanálisis y sus relaciones con la realidad"*, Otros Escritos, Paidós, 2012, pp. 371 y ss.
4. Lacan, J., El Seminario, Libro XI, *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*, Paidós, Buenos Aires, 2015, pp.

124-125.

5. Ibídem, pág. 115.

Sintéticamente

Fantasma y *sinthome*

por Cecilia Rubinetti

Encontramos testimonios del final del análisis que enseñan, cada uno en su singularidad, la conexión que la neurosis produce entre fantasma y *sinthome*, es decir, el modo en que el fantasma intercepta la solución sintomática de cada quien. Extraemos a partir de su construcción y atravesamiento, la clave de lectura fija, la versión estática del Otro que ha sostenido las coordenadas de la realidad para un sujeto. Función del fantasma de armar siempre de un mismo modo la consistencia de un Otro sin barrar. El fantasma en su fijeza interfiere en este punto en el posible uso instrumental del *sinthome*. La respuesta sintomática se empantana y tropieza necesariamente en los sentidos que soportan la versión del Otro que se ha armado cada quien. Los testimonios del final del análisis dan cuenta de las vueltas necesarias para finalmente desembrollarse de esos sentidos y encontrarse con lo más propio, con ese modo singular de anudamiento sintomático que nada le debe al Otro. Desasirlo del Otro es lo que puede permitir contingentemente inventar cada vez un saber hacer allí con la solución sintomática singular.

La clínica actual, puesta al trabajo con miras del próximo Congreso de la AMP entraña también la posibilidad de dejarse enseñar por las soluciones singulares. ¿Qué significa dejarse enseñar por la 'psicosis ordinaria' en este punto de articulación entre fantasma y *sinthome*? Hallamos en estos casos, a partir de las inmensas dificultades en el encuentro con un partenaire sexual, que el sostén fantasmático no es un recurso disponible para enmarcar estas escenas. Detalle clínico que se verifica repetidamente. La tentación de leer estas presentaciones a partir de la carencia o el déficit está siempre presente. ¿Cómo arreglárselas con lo real allí donde el fantasma no recubre con su sentido fijo el agujero de la relación sexual que no hay? Estos casos de psicosis que no precipitan en un desencadenamiento franco, no apelan al sentido delirante para recubrir el agujero, ensayan sus respuestas a partir de diversas invenciones sintomáticas puestas al trabajo en transferencia. Soluciones que van ajustando en su funcionamiento, situando sus alcances y precisando su localización en el marco del trabajo analítico. De allí podemos extraer una enseñanza cada vez.

Sintéticamente

Mutación de la función del fantasma

por Paula Vallejo

Sin saberlo, y al modo de un *automatón*, el sujeto despliega en la escena del mundo un patrón de funcionamiento semántico y libidinal, del que extrae goce a repetición. Es este el recorrido del circuito pulsional fijado a los objetos que -contingentemente- le han ofrecido sustento para armar una respuesta posible ante el enigma del deseo del Otro.

Solo en transferencia, y en particular a través de sus *impasses*, se consigue verificar y transformar este funcionamiento, pudiendo echar luz sobre los puntos oscuros de la economía libidinal para dejar al desnudo el modo particular que tiene el fantasma de fallar en el tratamiento de lo real por el sentido.

Para ello, hace falta del lado del analista, un deseo capaz de sortear los callejones sin salida del amor de transferencia, que suele ofrecer al analizante un atajo precioso para evitar el duelo necesario por el objeto.

De este modo, el análisis produce una mutación de la función del fantasma: de sostén y marco del deseo pasa a convertirse en obstáculo que impide saber hacer con el síntoma y su goce singular.

El atravesamiento del fantasma produce un cambio en las premisas que ordenan la interpretación del mundo y el lugar que el sujeto cree tener en él. ¿Dónde leer el signo de tal atravesamiento sino en el efecto de soltura que se experimenta en el cuerpo como una invitación a la improvisación, una decisión de abandonar el ajado libreto que indica cómo hay que gozar?

Efecto de sorpresa que empuja hacia otra ruta, donde la antigua cartografía ya no sirve y lo que queda es valerse de los restos fuera de sentido que las vueltas del análisis permitieron atrapar.

Sintéticamente

¿Hay fantasma en la Psicosis?

por Analía Trachter

Hace un tiempo leyendo la Presentación del Seminario 6 de Miller me sorprendí con una frase:

"...tenemos aquí el inicio de una gradación, de una gama de matices del fantasma donde tienen el fantasma del sueño pero también tienen el fantasma de psicosis"

¿Cómo? ¿Hay fantasma en la psicosis?

Sabemos que el fantasma es la defensa que construye el sujeto frente a la opacidad del deseo del Otro, al ¿qué me quiere? a su falta, a su castración. Se tratará entonces siempre de lo que tiene lugar en el Otro.

¿Cómo pensar entonces el fantasma en la psicosis? ¿Cuál sería su función?

Encontré a lo largo de la obra Lacan varios momentos en los que se refiere al fantasma psicótico.

En el Seminario 3 por ejemplo tomando a Freud, Lacan señala que en la psicosis hay una ruptura con la realidad exterior y que el agujero que deja esa ruptura será colmado más tarde con el mundo fantasmático. Y al referirse al caso Schreber dice que entre el primer brote psicótico y su estabilización, tuvo un primer fantasma que lo expresa en la frase "Sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento"

Es Miller quien ilumina en la conferencia "A propósito de la psicosis: Síntoma y fantasma" la cuestión del fantasma psicótico tomando como ejemplo el caso Schreber.

Se refiere ahí, a la frase citada como el primer fantasma de Schreber al momento de comenzar su psicosis. Manteniendo la estructura de ser un fantasma en el campo de la conciencia del Otro, es significado por Schreber de la misma manera que lo haría un neurótico.

Posteriormente algo comienza a cambiar y lo que Miller llama "una inflación progresiva de la significación" llega a convertir toda la vida de Schreber en una única significación. Hay una suerte de realización del fantasma y Schreber comienza a creer que su cuerpo puede sufrir una transformación real en mujer. Lo que derivará en el segundo fantasma ya francamente psicótico "Ser la mujer de Dios".

A diferencia del neurótico que no sabe que en toda significación esta la presencia del Otro, el psicótico sabe de su presencia. Ese lugar del Otro en la psicosis esta alterado y le habla, es el lugar de las voces en la psicosis.

Hay un primer fantasma "Sería hermoso ser una mujer sufriendo el acoplamiento" que dice Lacan lo sorprende e indigna y le presenta un conflicto moral.

"Tú eres la mujer de Dios" será el segundo fantasma derivado del primero con el que Schreber logra

construir la metáfora delirante que como todo delirio es una defensa del sujeto, en su caso contra la pulsión homosexual que lo amenaza. Además le da el carácter de identificación a falta del Nombre del padre que le permitirá su estabilización.

Hay fantasma en la psicosis, pero mientras que el neurótico se defiende del deseo enigmático del Otro construyendo el fantasma, en la psicosis a falta de la regulación fálica a lo que se enfrenta el sujeto es al Goce del Otro.

A modo de conclusión entiendo que el fantasma tal como se presenta en la neurosis en su función de defensa, es insuficiente para la psicosis por lo que le requerirá al sujeto una vuelta más hasta construir la metáfora delirante que le sirva para tal fin.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Lacan, El seminario 3, Las psicosis, ediciones Paidós.
- J. A. Miller, A Propósito de la psicosis: Síntoma y fantasma. J. A. Miller, Conferencia de clausura de las I Jornadas del Campo freudiano en España- Bilbao. 1983.

Sintéticamente

Ventanas contemporáneas: desde donde mirar la época

por Irene Greiser

Lacan ubica al fantasma no como opuesto a la realidad sino como el marco desde el cual miramos la realidad. El fantasma es esa ficción que vela lo real del sexo.

¿Qué marcos se ofrecen hoy para los velos de la sexualidad? ¿Es posible una visión sin marco?

Ese Ojo absoluto señalado por Gerard Wajcman responde a la ideología de un amo que intenta abolir la ventana y cree que se puede verlo todo. Ese amo que pregona la transparencia, la exhibición y el decirlo todo también pregona el sé tú mismo compatible con del individualismo contemporáneo, que tiene hoy día un capítulo nuevo a través de la autodeterminación del sexo. ¿Se puede ser uno mismo prescindiendo del fantasma?

Desde las pantallas de internet se exhiben un variado menú de fantasmas en el cual se vende sexo y se comercializan los fantasmas para todos. Voyeres, exhibicionistas, sadomasoquistas, de a dos, de a tres, como no hay menú fijo para la relación sexual, por internet se ofrecen menús a la carta. El cuerpo despojado de sus velos se vuelve obsceno no erótico y la sexualidad y el erotismo por estar en todas partes no está en ningún lado, termina banalizada.

Transexualismo, pornografía, abuso sexual infantil y también violencia de género son síntomas que se presentan como respuestas al imposible sexual.

Se trata no solo de ver que podemos decir como psicoanalistas del transexualismo o la violencia de género, sino de considerarlos como la ventana desde la cual leer la actualidad que se presenta sin ley, con sus efectos de segregación, de guerra entre los sexos, racismos, rechazos de la situación en una pluralidad de nominaciones, que amparados en el "Yo soy", "Yo me auto percibo" o "Yo tengo derecho" recurren a la ciencia para que les dé un cuerpo y a las leyes para que les de los nombres que ya no escupe el padre.

Sintéticamente

Perfetti Sconosciuti

por Paula Szabo

Un grupo de amigos van a cenar a la casa de uno de ellos, juegan un juego: ponen sus celulares sobre la mesa y verán entre todos los mensajes y llamados que cada uno reciba durante la noche.

Comienza con un tono de comedia, pero a medida que avanza la cena, los mensajes abrirán la "caja negra" de los distintos integrantes del grupo. Cambia su tono para volverse cada vez más oscura.

El fantasma en Psicoanálisis es como la tinta invisible del guión de una escena que se escribe en múltiples versiones, de una escena original que deberá ser construida más que recordada [1] Una frase o un axioma desconocido por el sujeto, que definirá los términos en los que se juega su deseo cuyas piezas se encuentran escondidas en la "caja negra."

En la película el celular puede leerse como la metáfora de la "caja negra" que esconde alguna versión —o piezas sueltas— de esa frase, que le vuelve al sujeto del Otro en forma invertida. Así lo más íntimo y desconocido de cada uno, ese saber no sabido y rechazado del propio goce, es puesto sobre la mesa.

Tal como lo real, irrumpe de un modo disruptivo en la escena fracturando su unidad y su sentido de un modo irreversible. Así parecen ser los efectos de esta irrupción de whatsapp en la cena de amigos. Queda expuesto ante la mirada de todos ese objeto que el sujeto es en su fantasma, Genovese abre un menú amplio de versiones de esto, pero también muestra un objeto del que se separa para constituirse como sujeto del deseo.

Un final inesperado interpela al espectador haciéndolo repensar el desarrollo de los personajes y la causa que anima el deseo en cada uno de ellos. ¡No se la pierdan!

Texto publicado en www.revistapsine.com

NOTAS

1. Bassols, M. Textos de Oreintación de las XXVI Jornadas de la EOL, Fantasma y Real en la clínica psicoanalítica. <http://www.jornadaseol.com/026/index.php>

Sintéticamente

Spider

por Gerardo Battista

“En el centro puntual de la maraña,
Dios, la araña”
Alejandra Pizarnik

Este film de David Cronenberg, basado en la novela homónima del británico Patrick McGrath publicada en 1990 y que él mismo se encargó de adaptarla, me interesa por el tratamiento que realiza respecto a la psicosis y sus relaciones con la realidad. Tema que refiere tanto a nuestras próximas Jornadas Anuales de la EOL como al Congreso de la AMP de Barcelona 2018.

Spider atrapa al espectador con su telaraña pues propone un sombrío viaje al desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de vida de Dennis Spider Cleg. La palabra inglesa *cleg* significa tábano. El film pone en escena cómo Spider -la araña- se engulle a Cleg, bello recurso metafórico de la forclusión del Nombre-del-Padre.

Esta película ambientada en el East End londinense durante los años 60 y 80 cuenta la historia de un hombre que, tras pasar 20 años en un psiquiátrico, sale nuevamente al mundo. En un plano sostenido lleno de rostros anónimos desfilando por un andén, aparece el personaje de Spider como un fantasma corpóreo dentro de su propia existencia, moldeando una realidad que expresa un universo en descomposición. Su cuerpo se hace testimonio de ello, puesto que lo envuelve con diarios que ata con sogas intentando constituir un borde que lo unifique, del mismo modo que lo cubre con cinco camisas porque como señala un compañero del personaje: “el hábito hace al monje y cuanto menos monje hay, más hábito se necesita”.

Spider es el significante en lo real que va a designar la invasión de goce y, a su vez, con lo que intentará tejer un entramado para no ser abducido por el abismo forclusivo.

Spider alojado en una pensión de tránsito deja de tomar su medicación y los fantasmas de su infancia empiezan a visitarlo. Su elaboración delirante sostiene que el padre junto a una prostituta han matado a su madre. Las mujeres encarnan el Otro gozador cuando se transforman en prostitutas e irrumpe en ellas el rostro materno. Un intento de pasaje al acto al ama de llaves del hospicio, la Sra. Wilkinson, nombra su esfuerzo por intentar producir una extracción de goce. El cual precipitará un desenlace portentoso que dejaré en suspenso para invitarlos a que se dejen enmarañar por esta memorable película.

Elaboración provocada

En toda forma de sublimación el vacío será determinante

por **Mónica Gurevicz**

La sublimación como problema en el campo de las pulsiones, es el rasgo por mí elegido en el cartel. Me interesa centrar la cuestión en relación a la sublimación como destino de la pulsión y la satisfacción que conlleva, distinta a la satisfacción que aporta el síntoma.

La perspectiva sería la función de la sublimación y el final de análisis. Tomando una referencia de Lacan: "Para el neurótico el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación. La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber. Toda creación artística se sitúa en este rodeo de lo que queda de irreductible en el saber por cuanto se distingue del goce"[1].

Es en ese marco, donde el artista nos lleva la delantera, que me interesó lo que plantea Freud en la Conferencia 23 "Los caminos de la formación de síntoma", donde para plantear la vertiente satisfacción que aporta el síntoma introduce la importancia de la fantasía, ya que la fuente de la necesidad de la misma, está en las pulsiones.

Ahora bien, cual es la diferencia del arte, con la neurosis o con el neurótico? El artista alcanza *por* su fantasía lo que antes lograba sólo *en* ella... [2]. Un uso diferente del fantasma en ese divino detalle, *en su fantasía/ por su fantasía*.

Cartel: El problema de la sublimación.

Más Uno: Alejandra Eidelberg. Integrantes: María de los Angeles Córdoba, Delia Molina, Claudia Zampaglione, Mónica Gurevicz

NOTAS

1. Lacan Jacques, *Seminario 16 De un Otro al otro*, Ed. Paidós, pág.320
2. Freud, S. "Los caminos de formación de síntomas" *Obras Completas*, T. XVI, Amorrortu Editores, pág.343

Elaboración provocada

El pase del *Parlêtre*

por Silvia Mizrahi

Pensar el pase más allá de la verdad mentirosa, articulada al fantasma, es considerar el *sinthome* como lo más singular del *parlêtre*.

"El pase del parlêtre no es el testimonio de una travesía del fantasma, sino la elucidación de la relación con el goce,... de eso que no cambia".[1]

Miller dará este sentido a lo que Lacan presentó como marca del fin de análisis en términos de satisfacción. Lacan llama *sinthome* a lo que no es susceptible de atravesamiento, fractura o anulación. La idea es que con eso imposible de negativizar el *parlêtre* sepa arreglárselas.

En el testimonio de Ana Lúcia Lutterbach Holck, un sueño permitió la escritura del fantasma. Este se presenta sin narrativa, como una instalación: un perro mirado por un joven, hace caca, es un paté. El corte interpretativo del analista: "ese paté es usted" produce un efecto inesperado.

De la serie de sentidos surge un significante nuevo "*pastout*", significante de la falta en el Otro, se encuentra "*notoda*."

Como consecuencia, un vaciamiento del yo, un desmoronamiento del mundo en el cual se apoyaba.

Ana Lúcia plantea que es la función del *sinthome*, al final del análisis la que junta nuevamente simbólico, imaginario y real. Ese arreglo da un nuevo apoyo, sin fijeza. Reside allí una de las diferencias entre el síntoma que tapona lo real y el *sinthome* que hace con lo real.

Pastout parece ser su modo de hacer con eso, el intento de nombrar lo imposible como una vía, más allá de la verdad mentirosa. "*Pastout*" circunscribe su teorema de imposibilidad.

Dice Miller como sutileza analítica: "*El sinthome no tiene tierra prometida, no es el hombre nuevo... Hay simplemente un andar bastante mejor. Cuando este se instala, cuando dura, cuando les cuesta menos y en particular el análisis...ya es suficiente*"[2]

NOTAS

1. Miller, J.A. Sutilezas analíticas. Clase del 11 de Febrero de 2009. "La verdad mentirosa" Pág. 147.
2. Miller, JA Sutilezas Analíticas Mutaciones de goce. Pág 180.

Elaboración provocada

Dejarnos provocar por el cartel

por Pablo Russo

Una *observación* (que entiendo como a no obviar)

No es ya una curiosidad pero tal vez no hemos extraído muchas interpretaciones de ese trabajo de saber pero además o especialmente en intención por parte de ciertos provocadores provocados. Integrantes no miembros, cercanos o miembros noveles suelen escribir acerca de la interrogación fundamental sobre el analista, acerca de la transferencia de trabajo como lógica de la Escuela entre analistas y/o acerca del lugar éxtimo del cartel respecto de los temas anteriores (podría pensarse *in extremis* en el cartel del pase así como en el cartel como órgano a la vez central y periférico o de borde). Puede comprobarse esto, como una política de la *elaboración provocada*, tanto en los temas de trabajo de los carteles como en las presentaciones en las Jornadas Nacionales, y se verifica in actu en la invitación desde hace algunas gestiones a autores no miembros a retomar el trabajo presentado en Jornadas de Carteles luego, en las Jornadas Anuales de la Escuela.

Una *lectura propuesta*

Tomando la quinta o última *provocación* de Jacques-Alain Miller sobre la *elaboración provocada* (aunque leyéndola especialmente con la precedente y con sus siguientes respuestas en la discusión, pero también con el resto de este clásico pero siempre vigente texto-provocación), se me ocurrió (justamente por lo dicho en la observación precedente) proponer leerla desde su "Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela", como un buen jalón entre aquél texto sobre el cartel y nuestra práctica del mismo en nuestra Escuela, la EOL.

Es decir, no sólo el necesario desplazamiento de la lógica del cartel a la del no-todo. No importa tanto el número ni, menos aún, el saber previo, sino *hacer que cada uno esté allí con un rasgo propio*, y no excluir de dicho logro contingente al mismo más-menos uno que *incita al saber pero en posición de analizante* (y no de maestro ni de amo), *tomando sobre sí el efecto sujeto* (causado y dando cauce a la dimensión de la causa que a él también lo agujerea) *para que los integrantes se desembaracen de dicho efecto*.

Al provocar la creación de la Scuola, Miller proponía –para la/s Escuela/s de la Orientación Lacaniana– la práctica "... (d)el deseo [analítico y no puro] de separar el sujeto de los significantes-amo que lo colectivizan, de aislar su diferencia absoluta, de subrayar la soledad subjetiva e incluso el objeto plus-de-goce que se sostiene sobre ese vacío y al mismo tiempo lo colma. Éste es el deseo de Lacan. De él deriva la Escuela". Y no sólo, agregaría, el agujero que la habita y llama a que se la interprete, sino, entiendo, que algo de esta orientación ya esté por ejemplo en cualquier cartel.

Una *gaya* provocación

Agradezco muy especialmente al actual Secretario de Carteles el haber invitado a quien lo fue en una gestión anterior, algo no muy habitual entre nosotros, así como me ha alegrado enormemente que ya varias gestiones hayan continuado y profundizado la vitalización del cartel que iniciáramos unas gestiones atrás y que –para la salud de la Escuela– continúa. Pues, como interpreta JAM en su provocadora lectura turinesa, dicha vitalización implica lo que llama *subjetivar la Escuela: en la soledad de la propia relación con la misma, construir esta comunidad no es otra cosa que hacer de la Escuela un sujeto barrado. Es sólo con esta condición que una Escuela vale la pena.*

Espero y deseo, como ya es habitual y especialmente en Córdoba –lugar de mucho sostén y ejercicio de este inoxidable dispositivo–, unas masivas y muy productivas Jornadas Nacionales de Carteles. Pues –con Miller en Turín hace ya unos 15 años– harán *la eminencia de este lugar desde el que la Escuela es interpretable y que espera ser ocupado por sus analistas.*

Conversaciones en Red

Fantasma - Estructuras Clínicas

por Celeste Viñal

Inauguramos nuestras "Conversaciones en Red". (Responsable: Gerardo Battista, Colaboradora: Solana González). Hicimos con la escritura rizomática que nos propone Facebook nuestro recorrido de ésta vez. Elucidaciones, desplazamientos, resonancias, suspensiones, preguntas. Surfeamos el espacio de la red desde lo múltiple y navegamos con un hilo: Celeste Viñal. A quien le agradecemos no solo por inaugurar esta navegación sino también por brujular las múltiples aristas que abrió su cita:

"El clínico podrá entonces no errar la función del fantasma (...) El fantasma, para tomar las cosas en el nivel de la interpretación, cumple allí función de axioma, es decir, se distingue de las leyes de deducción variables, que especifican en cada estructura la reducción de los síntomas, por figurar allí bajo modo constante. El más mínimo conjunto, en el sentido matemático del término, enseña bastante al respecto como para que un analista, ejercitándose en él, encuentre allí su semilla". Lacan, J., "La lógica del fantasma, Reseña del seminario de 1966-1967", Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012.

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/posts/1211421378985252>

Breviario de una conversación

En pocas horas, gracias al aporte de más de treinta colegas, pudimos contar con un amplio recorrido en torno a la cita que generó múltiples derivaciones. Sería imposible retomar todas con justicia así que haré una breve síntesis con el fin de relanzar la conversación.

Ubicar los antecedentes freudianos de la fantasía y su función, tanto en la formación de los síntomas como en la posibilidad de acceso al punto de fijación pulsional, dieron el inicio a precisar lo axiomático de un modo riguroso. Se tomaron los fundamentos matemáticos en los que Lacan se apoya para anotar la función axiomática del fantasma. Ese fantasma que, en su carácter de velo frente al enigma del deseo del Otro, se sostiene en una ficción -en la conversación fue nombrada también como mito, Edipo o guión- que revela tanto las formaciones que incumben al "no hay" del vacío al que él intenta negar, como el "hay" de la pulsión, que en su insistencia da su fundamento justamente a su cara real. Se abrieron líneas que podrán ser seguidas o retomadas desde otros ángulos.

Una de ellas es la de la interpretación, aquella que el mismo fantasma incluye y la del analista que se cruza. Construcción del fantasma, interpretación de los síntomas? Interpretación del analista como contraria a la fantasmática?

Queda pendiente también la pregunta acerca de la posibilidad de que la localización del axioma reduzca los síntomas.

Como también alguna precisión respecto del fantasma y el objeto a como núcleo elaborable del goce.

Y si hablamos de goce no podemos dejar de recordar que surgió la pregunta de si para síntoma y fantasma teníamos un solo goce o deberíamos conservar la diferenciación entre ellos.

Quedó abierta la relación entre las condiciones que impone el marco fantasmático y el amor.

Podríamos también avanzar sobre la temática del fantasma en la perversión, ese que se acercaría más que el del neurótico al impasse sexual.

Y por último mencionar que nos debemos aún intentar profundizar en uno de los temas que se presentó con mayor interés: el del fantasma en la psicosis. Desde Freud a Lacan los comentarios atravesaron varias referencias pero el tema continúa "in progress".

Es muy satisfactorio este intercambio a través de una red social porque logramos hacer uso de ella para nuestro trabajo, en pos de intereses comunes y con el saldo completamente favorable de compartir ideas, comentarios y lecturas. Sigamos disfrutando de este acontecimiento, camino a las XXVI Jornadas Anuales de la EOL.

Celeste Viñal

Los invitamos a nuestra próxima conversación que tendrá como eje la siguiente referencia:

"¡Ah! Puede decirse que *defensa contra lo real* es la carta de triunfo, el *shibolet* a partir del cual Lacan opera también en su última enseñanza una degradación de toda cultura, en el sentido de que ésta sería del orden de la defensa contra lo real, en el sentido de que la cultura, en sus diversos componentes, está hecha de elucubraciones, contrucciones de edificios dudosos; llegado el caso, toda la imaginación literaria merece ser situada, para Lacan, en la categoría de *bagatela*."

J.-A. Miller, *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, p. 16

En breve develaremos más detalles...

Muchas gracias por sus participaciones!

Conversaciones en Red

Ficciones Contemporáneas - Mutaciones

por Solana González Basso

En nuestra segunda *Conversaciones en Red*, la cita elegida por Marcelo Barros fue:

“¡Ah! Puede decirse que defensa contra lo real es la carta de triunfo, el shibolet a partir del cual Lacan opera también en su última enseñanza una degradación de toda cultura, en el sentido de que ésta sería del orden de la defensa contra lo real, en el sentido de que la cultura, en sus diversos componentes, está hecha de elucubraciones, contrucciones de edificios dudosos; llegado el caso, toda la imaginación literaria merece ser situada, para Lacan, en la categoría de bagatela.”

Miller, J. -A., *Un esfuerzo de poesía*, Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 16.

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1229366733857383/?type=3&theater>

Breviario de una conversación

Recorrimos la segunda conversación.

Marcelo Barros junto a Nieves Soria y Gabriela Basz se adentraron en la cita y navegaron las múltiples aristas a partir de un contrapunto: el debate nominalismo-realismo. El modo de andarlo y des-andarlo nos permitió trazar una cartografía algunos de sus puntos fueron: construcción lacaniana- deconstrucción neolacanianana; articulación algebraica del semblante-aparato del discurso; defensa contra lo real- actos poéticos; ficciones bagateleas-un real inalcanzable; la estafa psicoanalítica-el síntoma; efectos de época- nudo de lo real; clínica actual-función de corte; depreciación del padre- lugar mítico del padre ; estructura desencarnada-estructura real.

La pregunta, ¿el mito o el concepto tienen fundamento en lo real o son solo bagatelas?, operó como un hilo que no solo trazó los múltiples caminos sino que dio paso a nuevas formulaciones: ¿El fantasma es solo una bagatela imaginario- simbólica? ¿Cómo pensar el fantasma en una época que rechaza la castración? ¿Estatuto real o no, del fantasma como perversión? ¿El término defensa está afectado de una valoración negativa que señalaría solo su linaje de huida? ¿es posible que en la época una ficción fantasmática vaya al lugar de la función paterna cuando esta no está encarnada? Se cincelaron algunas constataciones, desplazamientos y contrapuntos en torno a las ficciones, la época y las distintas modalizaciones del arte, se despejaron algunos acuerdos “acto, ejecución, decir poético y anuda-

miento a lo real” y frente a ellos se retomó la pregunta inicial:

¿Es el Edipo una ensoñación freudiana o hay allí una invariante estructural?

Como todo recorrido tuvo un punto de llegada, les compartimos las palabras de nuestro moderador: “Expongo mi posición personal. Creo que hay temas que persisten en la cultura, y entre esos mitos sobresale el de Edipo. Hamlet es una intervención sobre ese mito, y *Ulysses* también. Soy del parecer de Jung, para quien hay temas en *Ulysses*. Incluso en *Finnegans*. No es solamente la enunciación, sino que hay estructuras que hasta ahora demuestran ser perennes y que atrapan algo de nuestro ser más íntimo o *éxtimo*. Esos temas son susceptibles de intervenciones, reinversiones, pero están. Nuestra Constitución es reformable, pero no puede ser reformada por completo. Hay “cláusulas pétreas” que le impiden ser transformada en otra Constitución. Lo mismo sucede con estos temas. Como dice Borges, sólo habría unas contadas metáforas esenciales. No es éste el lugar para argumentar por qué el Edipo sigue vigente (aunque bastaría pensar en acontecimientos muy recientes). Aunque se le dio bastante lugar en este debate”.

Queremos agradecerles a Marcelo Barros junto a Nieves Soria y Gabriela Basz por su esfuerzo de poesía.

Conversaciones en Red

Fantasma - Partenaire síntoma

por Luis Salamone

En nuestra Tercera Conversación en Red, la cita elegida por Luis Salamone fue:

“Una mujer histérica alquila su cuerpo a otra mujer, lo que puede observarse no sólo en los casos clásicos sino es cada ocasión en que el fantasma histérico se construye. Al respecto, he encontrado un fantasma femenino mucho más complejo que el masculino aparentemente correlativo. Un fantasma masculino considerado clásico es el de fantasear con otra mujer cuando se está cogiendo.

Pues bien, este fantasma femenino que he encontrado, más complejo, más difícil de entender, no es el de fantasear que es otro hombre el que se la está cogiendo, sino fantasear que ese hombre se está cogiendo a otra mujer que no es ella. Es decir que ofrece al hombre su propio cuerpo como el cuerpo de otra.”

Miller, J.-A., Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma. Conferencias porteñas. Tomo 1, págs. 106 y 107, Paidós, Bs. As., 2009

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos>

[/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1233479673446089/?type=3&theater](https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1233479673446089/?type=3&theater)

Brevario de la Tercera Conversación en Red

Eliana Amor y Solana González Basso

Luis Salamone inició el recorrido de la Tercera Conversación en Red disponiendo una serie de preguntas que permitieron ahondar en la cita propuesta: La mujer prefiere alquilar el cuerpo a Otra ¿Qué otras variables se ven en la clínica? ¿Cuáles son los fantasmas típicos de la histeria y la obsesión? ¿Por qué un hombre fantasea con otra mujer en el momento del acoplamiento? ¿Participa esto de la lógica de la degradación ¿Qué pasa con los fantasmas clásicos en nuestra época? ¿Qué es lo que aporta la noción de partenaire-síntoma? ¿Dónde ubicamos el objeto a en la pareja? ¿Se puede enfrentar al *partenaire-síntoma* sin fantasmas?

Una vez más, un conjunto de analistas ha participado de una intensa conversación con las características que aporta la red: lo múltiple, lo disperso, los entrecruzamientos, encuentros y desencuentros que han producido una escritura que al decir de nuestro moderador se asemejaba a un “collage surrealista”. Y así, también, cada lector puede delinear su propio trayecto en el movimiento de capturar los detalles del par epistémico “Fantasma – *Partenaire* Síntoma”

El axioma “Fantasma – *partenaire* síntoma” ha sido iluminado desde distintos puntos que conserva-

ron abierta la pregunta de si se puede enfrentar al *partenaire*-síntoma sin fantasmas. El recorrido de lectura que puede hacerse de la conversación arroja que: apelar al fantasma en el acto sexual, deja a hombres y mujeres del mismo lado de las fórmulas de la sexuación, es decir, del lado llamado "macho", donde ubicamos la posición neurótica. La cuestión sobre el final de análisis y las posiciones sexuales provocó la elaboración de algunas preguntas, ¿una mujer apela al fantasma estando en posición femenina, y ¿un hombre que ha concluido su análisis? Nuestro moderador ubicó en torno a ellas algunas respuestas: "Si una mujer apela al fantasma está del lado hombre (..)el instante del goce A no habría fantasma sino relación a un vacío"; "Se trata para un hombre de que soportar el encuentro con el cuerpo de la mujer con la que se acuesta".

Varias de esas preguntas han sido dedicadas directamente al Testimonio de Fin de Análisis de Luis Salamone quien durante su tiempo como AE ubica la experiencia de "ir a la cama con una mujer sin el fantasma."

Luis Salamone nos dice al respecto : "El fantasma de estar con otra mujer en el momento del acto sexual podía evitar la impotencia, pero tampoco proporcionaba una gran ganancia de placer. Es como si el fantasma permitiera el acceso a cierto goce, pero, en su función de filtro, le deparara al sujeto sólo un goce limitado, sumando su pobreza a la pobreza del goce fálico. Como si le cobrara un peaje al goce sexual para permitirle pasar y lo dejara casi seco. El fantasma le permite al sujeto salir de la impotencia, pero a condición de que goce apenas un poco" y ha agregado que "el fantasma puede aparecer por momentos entorpeciendo la relación sintomática, pero a veces propiciándola. Atravesado el fantasma la relación se puede desacomodar o también ser más directa."

Otros aportes aludieron a que un fin de análisis permitiría saber hacer con lo ilimitado del goce comprometiendo su cuerpo en ello, en lugar de fantasear con la Otra mujer, por ejemplo, mediante el goce de la privación, excluyendo el cuerpo de la escena. En este sentido, Luis Salamone resalta que la cita de Miller muestra el clásico fantasma histérico que ilustra Freud con la mujer que con una mano se baja la pollera y con la otra se la sube, y que podría verse ilustrado magníficamente en la obra *The titanic days* de Magritte.

En este trayecto también se precisó una diferenciación entre las fantasías sexuales que sirven a la consecución del acto sexual y la condición del fantasma con su goce opaco.

El abordaje de la noción de *partenaire*-síntoma derivó la conversación hacia el *partenaire*-estrago, en la línea de preguntarse si la demanda de amor puede ser estragante, y se lanzó una pregunta ¿una mujer puede ser estrago para un hombre?

Por último, una vuelta por "la época del estrago generalizado" permitió retomar la pregunta inicial acerca de los fantasmas clásicos por otro sesgo ¿Cuáles serían los fantasmas modernos?

Estas preguntas, junto a las líneas de investigación que han quedado trazadas, abren temas a seguir trabajando de cara a nuestras próximas Jornadas Anuales.

Queremos agradecerle a cada uno de los que ha participado y por supuesto, especialmente a Luis Salamone por su animada manera de causar y orientar esta conversación.

Conversaciones en Red

Mutaciones - Toxicomanías

por **Elvira Dianno**

En nuestra Cuarta Conversación en Red, la cita elegida por Elvira Dianno fue:

“(…) la promoción del plus de goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal(…) la inserción social se hace menos por identificación que por consumición (…) por lo que el comportamiento social adquiere un estilo adictivo”

Miller, J.-A., El Otro que no existe y sus comités de ética. Paidós. Bs. As., 2005, pág. 82 y siguientes.

Elvira nos acercó las siguientes preguntas para animar la conversación:

- ¿Podemos hablar de una nueva ética del consumo que impulsa el deseo de renovar el objeto de consumo, fuera de moda?
- ¿Qué viene al lugar de la caída de la Identificación simbólica al I (A) cuya función es pacificante?
- ¿Qué consecuencias en el lazo social?
- ¿Qué nuevas modalidades clínicas del imperativo “Goza!”, sin lugar para el agente de la castración?

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1251522474975142/?type=3&theater>

Gerardo Battista

Responsable de Conversación en red

Breviario de la Cuarta Conversación en Red

Por **Solana González Basso**

Elvira nos dice al concluir la conversación que ésta fue como una Babel. Nombra de ese modo a una escritura que atravesó por hexagonales, espirales, barandillas, los distintos espacios del par epistémico mutaciones- toxicomanías. Como viajeros de una escritura rizomática se trazaron algunos anaquelos y habitamos sus superficies: droga-toxicomanía-objeto plus de gozar-adicción; estilo adictivo de la demanda-psicoanálisis puro-psicoanálisis aplicado; toxicomanías más allá de las toxicomanías; modos de recuperación del goce- sintomatización del goce; el consumo y el amor de transferencia: canje solución -problema(\$); perspectiva deseante- perspectiva del goce insaciable; goce- insatisfacción-falo; toxicomanías a la luz de las psicosis ordinarias(tres externalidades) -toxicomanías suspensión de la relación al falo.

Una vuelta en torno a las mutaciones nos deparó nuevos contrapuntos: afectación del lazo-desinserción subjetiva; creencia del neoliberalismo-singularidad; factor tiempo: apuro de la pulsión- prisa del

deseo.

Luego de ellos un pasaje sobre otros bordes del “todos adictos”, el que pivotea sobre la adicción personal al goce del síntoma como algo de lo que nadie se cura y aquel que se soporta de la aversión al lenguaje que promueve el discurso científico y frente al cual Elvira cierne una dificultad “cómo conmovier el tratamiento de lo real por lo real”.

El trayecto siguió su curso y allí algunas preguntas se dispusieron como galerías a transitar: ¿podría decirse que el falo y el fantasma funcionan de modo alternante en la toxicomanía?, ¿lo único que fija a un objeto es el amor?, ¿sí en las toxicomanías hay una ruptura con el falo qué consecuencias para el fantasma?, ¿cómo investigamos clínicamente los nuevos goces?

Para concluir y anudado al estilo animado de nuestra moderadora la música “Fin de fiesta”. Si Borges en la escritura de la Biblioteca de Babel nos dice “La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma” podríamos quizás responder con la apuesta de una conversación que no se abismó en la certidumbre.

¡Gracias Elvira Dianno!

Conversaciones en Red

Fantasma-Defensa

por Raquel Vargas

Hemos atravesado una nueva Conversación en Red. En esta oportunidad, moderada por Raquel Vargas junto a Damasia Amadeo de Freda y Adrián Scheinkestel, en torno al binomio **Fantasma - Defensa**.

La cita que nos ha propuesto Raquel y que ubica una tensión en el par mencionado es:

“Así, por el goce la verdad encuentra como resistir al saber. Es lo que el psicoanálisis descubre en lo que llama síntoma, verdad que se hace valer en el descrédito de la razón. Nosotros, psicoanalistas, sabemos que la verdad es esa satisfacción que el placer no obvia porque ella se exilia en el desierto del goce.

(...) La realidad, por ese hecho, es comandada por el fantasma en tanto el sujeto se realiza en él en su división misma.

La satisfacción solo se entrega a él en el montaje de la pulsión...”

Lacan, J., “Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, *Otros Escritos*, Paidós, pág. 378.

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos>

[/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1264323393695050/?type=3&theater](https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1264323393695050/?type=3&theater)

Conversaciones en Red

Gerardo Battista (Responsable)

Solana González Basso

Breviario de la Quinta Conversación en Red

Por Eliana Amor y Gerardo Battista

Raquel inicia la conversación con una reflexión que bordea un punto álgido del tema de nuestras Jornadas Anuales: “El malestar en la cultura” es un texto que pone de relieve las relaciones del sujeto con la realidad. Freud nos dice que la realidad es un escenario difícil de soportar y que el sujeto hará cualquier cosa para defenderse de ella.

Lacan, en esta cita, afirma que la realidad es comandada por el fantasma.

Entiendo que aquí Lacan habla de los sujetos en general y tal vez del neurótico en particular. Ahora bien, el sujeto se defiende del goce sexual en la gramática de su frase sexual que es su fantasma y

Lleva su fantasma como brújula en su realidad.

El síntoma, un padecimiento que irrumpe en su realidad, ¿es siempre un fracaso del fantasma?

Como toda buena interrogación, ha abierto varias preguntas que se han convertido en líneas de trabajo.

En un inicio, Damasia se suma a la Conversación refiriendo: "En la cita de Lacan entiendo que se trata de que el síntoma no se revela rápidamente al saber por la satisfacción sustitutiva que comporta; por eso "la razón" no puede hacer nada con la verdad de esa satisfacción. Que la satisfacción esté alojada en el desierto del goce, entiendo que es porque no hay significantes que lo nombren, por eso Lacan lo escribe con una letra: el objeto *a*."

Que la realidad esté comandada por el fantasma es porque lo que se impone es la satisfacción del fantasma. El fantasma es un montaje en el que se realiza la pulsión, de ahí la doble división del sujeto, por el significante –que es ese montaje– y por la satisfacción de la pulsión.

Respecto de tu pregunta, entiendo que hay una tensión entre "realización" y "fracaso". Porque la verdad del síntoma es la satisfacción que se realiza en el síntoma, que sea sustitutiva no anula la satisfacción.

Cuando Freud habla de las relaciones del sujeto con la realidad, lo hace en términos de frustración, dado que la realidad nunca satisface las aspiraciones del sujeto, que siempre son satisfacer la pulsión. En ese sentido, no hay principio de realidad, sino que la realidad está al servicio de la satisfacción, por eso es comandada por fantasma. En el síntoma también hay satisfacción, y esa es la verdad del síntoma, tal como lo vemos en la cita de Lacan"

También Adrián refiere: "Considero que no todo fracaso del fantasma conlleva la producción sintomática, por ejemplo en el surgimiento de la angustia y las respuestas del sujeto frente a ella, como el pasaje al acto y el *acting out*; tampoco todo síntoma surge del fracaso del fantasma; es el caso del síntoma producido bajo transferencia, que descansa en el saber rehusado por el sujeto que se dirige al analista"

A su vez, entraron en diálogo nuevas preguntas e hipótesis, que giraron en torno del par Síntoma-Fantasma, proponiendo a la Conversación un clima de amena rigurosidad. Los puntos sobresalientes plantearon los siguientes ejes de trabajo

1. Síntoma y fantasma serían una misma satisfacción con dos caras.
2. El síntoma que declina en la época actual es el Padre puesto que los síntomas actuales comportarían la marca de ese declive.
3. El fantasma como montaje en el que se realiza la pulsión.
4. El saber que ordena el síntoma no es el mismo que el que ordena el fantasma.
5. Otra diferencia importante entre síntoma y fantasma es que sólo este último es susceptible de atravesamiento.
6. Más allá de la ventana del fantasma encontramos la prisión del *parlêtre*.
7. El nombre del síntoma, el nombre del fantasma y el nombre del *Sinthome*, como distintas nominaciones que el sujeto construye en análisis

8. El síntoma como índice y sustituto de una satisfacción interceptada.
9. Un análisis como trayecto de lo imposible de soportar del síntoma a lo imposible de decir sobre el goce.
10. La realidad está comandada por el fantasma.
11. La realidad está al servicio de la satisfacción.
12. El fantasma como defensa ante la realidad, ante el objeto *a* y su fracaso
13. El psicoanalista y sus relaciones con la realidad tienen un puente preciso: El inconsciente.
14. No hay principio de realidad.
15. "Introducir la variable del tiempo en la realidad".
16. El binomio a estudiar: época y realidad
17. La cuestión de la posverdad.

Y algunas preguntas de importante interés epistémico como para seguir líneas de trabajo hacia nuestras próximas jornadas:

- ¿Es posible pensar el síntoma por fuera del fantasma?
- ¿Es la misma satisfacción la del síntoma que la del fantasma?
- ¿El sujeto en el fantasma está dividido por el significante o dividido por lo real?
- ¿Cómo se conjugan los tres términos -verdad, goce, saber- en la denominada era de la "posverdad"?
- ¿Hay posverdad del sujeto?

Le agradecemos a cada uno de los que participaron y siguieron esta Conversación y muy especialmente a [Raquel Vargas](#), [Damasia Amadeo de Freda](#) y [Adrián Scheinkestel](#) por causar el trabajo.

Seguimos encontrándonos diariamente en Facebook y los esperamos en nuestras próximas Jornadas Anuales de la EOL.

Conversaciones en Red

Fantasma – Sinthome

por Gerardo Arenas

En nuestra sexta conversación la cita elegida por Gerardo Arenas fue:

“No hay atravesamiento del fantasma... Pero ¿qué ocupa su lugar? [El] pase del sinthome[, que es] querer el eterno retorno de [la propia] singularidad en el goce”.

J.- A. Miller, Sutilezas analíticas, Paidós, Bs. As., p. 303.

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/photos/a.525169540943776.1073741828.525164067610990/1273262002801189/?type=3&theater>

Conversaciones en red

Gerardo Battista (Responsable)

Solana González Basso

Brevario de una Conversación

Por Solana González Basso

Se me ocurre interrogar dos partes de la cita, a ver qué les parece. Para la primera parte: Al final del análisis algo muy contundente ocurre en el nivel del fantasma; si no es un atravesamiento, ¿qué es? Para la segunda parte: ¿Qué habría de nuevo en querer el retorno de la singularidad en el goce?, ¿acaso hay alguna ocasión en que la singularidad no retorne en el goce?, ¿la novedad está en el quererlo?, si esa fuese la novedad, ¿no sería algo así como “si no puedes vencerlos, únete a ellos”? Gerardo Arenas

De ese modo comienza Arenas situando una topografía en dos tiempos cuyo recorrido implicará contrapuntos, deslizamientos, interrogantes que tensaran en torno al final del análisis tres términos: Sinthome- goce-deseo. Lo que brujula la conversación será la pluralidad de los goces (goce del sentido, goce fálico, goce femenino, goce del Otro, goce de la vida, etc.) y el esfuerzo epistémico por cernir una pregunta ¿De qué goce estamos hablando? Es a partir de deslindar las cualidades de los distintos goces que Arenas, Camaly, Wons, Stiglitz y Moraga conversarán sobre dos de las preguntas en torno al final del análisis: Si no es atravesamiento del fantasma ¿qué es? y ¿Qué hay de nuevo en querer el retorno de la singularidad del goce?

La primera implicará andar y desandar una pregunta ¿qué cambia en la relación fantasma pulsión? La vía que elegirá Arenas será la del fantasma como anclaje de la pulsión para contraponer a atravesamiento la noción de distancia. Quitado su punto de anclaje, la pulsión se mantiene, pero rompe con su fijación, con la interpretación fantasmática del S1. De esa pregunta se derivarán otras que darán lugar tanto a interrogantes que permanecerán abiertos (¿Si el fantasma se deslibidiniza como se enmarca la realidad?) como a afirmaciones (Desde el inicio de un análisis tenemos que arreglárnosla con el goce que excede al sentido del fantasma). El contrapunto encontrará su lugar cuando lo que se interroge sea acerca de la regulación de la pulsión cuando ésta no esté regulada por el fantasma. Una vuelta por lo particular y lo singular motorizará ese fragmento de la conversación que concluirá en torno a la diferencia entre la articulación operatoria y la articulación de sentido.

La pregunta acerca de si el querer el retorno del goce en su propia singularidad implica el consentimiento abrirá la segunda vía: el deseo y el sinhome. Querer lo que se desea será el hilo de Ariadna que dará lugar a una interrogación ¿cómo se anudan el sinthoma, el goce y el deseo de manera inédita? pregunta que estará sujeta a una afirmación “del lado de la vida y no de la mortificación”. Nuestro moderador dirá en torno a esto: “Me parece que para eso es interesante explorar el goce de la vida, ése que en La tercera figura fuera de lo simbólico, porque allí podría situarse el deseo (refractario a lo simbólico, y con ese carácter tan singular, no?)”. Una vuelta más permitirá volver sobre la pregunta inicial para concluir diciendo “un consentimiento, pero con un nuevo modo de relación a eso singular”.

Le agradecemos especialmente a Gerardo Arenas, Gabriela Camaly, Monica Wons, Patricia Moraga y Gustavo Stiglitz por el modo preciso y causado de poner a trabajar el par Fantasma- Sinhome. ¡Y a Ustedes por participar!

Síntoma actuales-Mutaciones

por Jorge Assef

Nos aventuramos en una nueva *Conversaciones en Red*, la última, con Jorge Assef. A lo largo de estas Conversaciones hemos inscripto, junto a Uds., un uso novedoso de las redes sociales instaurándolo como una experiencia de Escuela.

Jorge Assef ha moderado la conversación en torno al binomio **Síntomas actuales - Mutaciones**. La referencia que nos ha propuesto y que ubica una tensión en el par mencionado es:

“A nuestra clínica llegan los significantes que el discurso social selecciona para identificar a los sujetos. Y vemos a los sujetos inclinar la cabeza, aceptando los significantes (...) la pareja clínica-sociedad se nos impone en la medida en que no hacemos de la clínica un término intemporal”

Miller, J.-A., “Curso Un esfuerzo de poesía”, Clase del 5 de mayo de 2003, *Revista Colofón* 25, p. 9.

Encontrarán en este link la conversación completa:

<https://www.facebook.com/jornadasEOL/posts/1296071477186908>

Conversaciones en Red

Gerardo Battista (Responsable)
Solana González Basso

Breviario de la última *Conversaciones en Red*

Por Gerardo Battista

Jorge Assef inicia la conversación proponiendo tres ejes de trabajo que permiten bordear el límite de lo que sabemos acerca de la clínica actual. Puntos cruciales para el trabajo preparatorio de nuestras Jornadas Anuales que se entraman entre: Síntoma y mutaciones; Síntomas actuales; y Psicoanálisis y mutaciones.

La pluralización de los Nombres-del-Padre en nuestra civilización se encuentra íntimamente relacionada con la inexistencia del Otro, cuyo correlato refiere el ascenso al cenit social del objeto α . ¿Qué incidencias tiene ello en lo que respecta al síntoma? ¿Qué cambia y qué persiste invariable en el quehacer de nuestra práctica? Ambas preguntas sostienen una tensión no sólo entre la incidencia de la eficacia del discurso analítico en el serhablante y las variaciones epocales; sino también en lo que refiere a las dos clínicas de Jacques Lacan.

Esto abre diferentes vías para pensar la cuestión de las neurosis no legibles por el Nombre-del-Padre. Una referencia orienta la conversación: “La pulsión empuja al campo del Otro, que se extiende hasta el campo de la cultura donde se inventan los semblantes, los modos de gozar. Lo que pasa en el campo del Otro incide en las condiciones de goce pulsional”. [1]

Por un lado, tenemos la vía de lo que cambia en una experiencia de análisis es el goce susceptible de modificarse que implica la travesía del fantasma, aquello que constituye la envoltura formal del síntoma.

Respecto a las dos clínicas de Lacan, la última clínica plantea un más allá del Edipo, anticipación que realiza en El Seminario 17. Será en El Seminario 23 donde Lacan se referirá al Edipo como un síntoma más, una forma entre otras de normativizar, localizar, traducir el goce. En la conversación se ha ubicado que hoy lo que mantiene unido al ser hablante, no sería solo el registro simbólico, sino también, citando a Éric Laurent, el cuerpo en tanto consistencia imaginaria. Un cuerpo “articulado a un goce, goce que no resulta mortal”. [2]

Otra vía para trabajar lo que muta en lo que concierne a la praxis es la diferenciación entre los síntomas clásicos y los contemporáneos. Los síntomas clásicos son correlativos al discurso del amo; en cambio, los síntomas actuales, correlativos al discurso capitalista, se caracterizan por un empuje superyoico al goce. Esta secuencia marca la tensión entre la relación síntoma y el superyó. El síntoma, como manera de gozar, indica la singularidad, mientras que el superyó, en tanto mandato de goce, tiende a borrar lo singular.

En la clínica actual, la casuística está más del lado del trastorno de goce que de las sorpresas del inconsciente. Con lo cual nos encontramos con neurosis que ya no se presentan a partir de un síntoma.

Por tal razón, estas mutaciones clínicas presentan una relación laxa con el inconsciente.

Esto nos permite preguntarnos si estamos frente a una clínica del estrago generalizado. Lo que podemos aseverar es que lo estragado es la eficacia simbólica, precipitando como consecuencia la deslocalización del goce y la pobreza del deseo. Por ello, hay una proliferación de presentaciones somáticas sin mediación de lo simbólico, más del lado de fenómenos de cuerpo, como ser neurosis actuales, angustias desbocadas y las llamadas patologías del acto.

La lógica de esta conversación nos confronta con una pregunta central:

¿Cómo propiciar en el ser hablante una nueva relación a lo simbólico? ¿Cómo sintomatizar el goce para introducir al hablanteser en un entramado significativo? ¿Qué tratamiento posible para el goce deslocalizado cuando lo simbólico no logra anudar lo imaginario y lo real?

En este intento de formalización acerca de lo que hacemos en la clínica actual, se han puesto en tensión los siguientes conceptos:

- . Síntoma - Normalidad (Superyó)
- . Metáfora/Localización - Metonimia/Deslocalización del goce
- . Lo singular - Lo homogeneizante
- . La no relación sexual - La expulsión de lo imposible

Esta tensión conceptual ha inaugurado una serie precisa: Normalidad - Empuje a la clasificación - Todos iguales - Superyó - Exclusión - "Imposible is nothing".

Y que ha propiciado el intercambio en relación a los siguientes temas:

- El empuje a la virtualidad
- El consumo y el mercado farmacológico
- La cuestión diagnóstica
- Cómo introducir el efecto sujeto ante presentaciones refractarias al inconsciente
- Cómo pensar la instalación de la transferencia hoy cuando no se sigue la misma lógica de los síntomas egodistónicos.
- La posibilidad de indagar al síntoma sin su articulación al Otro. Incluso anterior a su articulación al Otro.
- La distinción entre "el padre sueño del neurótico" y la función Nombre-del-Padre.

Algunas preguntas para seguir trabajando el par Síntoma actual - Mutaciones:

- ¿Qué es lo que instala la transferencia hoy?
- ¿Cómo se conmueve al serhablante cuando ya no contamos con la instalación de la transferencia y el Sujeto supuesto Saber para poder precipitar un síntoma analítico?
- ¿El psicoanálisis ha incidido en las mutaciones de nuestra época?
- ¿Cómo pensar la transferencia cuando el saber no alcanza la dignidad de un objeto que hay que ir a buscar en el Otro? ¿Cómo quebrantar el goce autista que promueve una autoerótica del saber tocando el corazón mismo de la transferencia?

Para finalizar, Eric Laurent en el Argumento del Encuentro Americano, ENAPOL 2013, nos dio una indicación clínica precisa sobre la efectividad de nuestra praxis: "debemos concebir el síntoma no a partir de la creencia en el NP, sino a partir de la efectividad de la práctica psicoanalítica. Esa práctica obtiene, mediante su manejo de la verdad, algo que roza lo real. Algo resuena en el cuerpo, a partir

de lo simbólico, y hace que el síntoma responda". Es por ello que un psicoanálisis hoy puede operar para que un sujeto encuentre un significante propio que lo oriente a hacer vivible su goce singular y ordene su existencia en una época marcada por la inconsistencia del Otro.

Queremos agradecerles a cada uno de los que participaron y siguieron esta Conversación y muy especialmente a Jorge Assef que junto a Liliana Aguilar, Gastón Cottino, Esteban Klainer, Sergio Laia, María Marciani, Matias Meischtri, Juan Mitre, Bárbara Navarro, Pilar Ordoñez, Christian Rios, Ana Simonetti, Ana Viganó, Alejandro Willington y Mónica Wons han causado un trabajo de Escuela.

Así nos despedimos de la última Conversaciones en Red y los esperamos a todos en nuestras Jornadas Anuales de la EOL.

¡¡¡Muchas gracias a todos por haber participado y construido junto a nosotros esta experiencia de Escuela!!!

NOTAS

1. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 373.
2. Laurent, É., Subversión de la subversión. Radio Lacan: www.radiolacan.com

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 8.45 a 10.10 hs.

Mesa 1 / Pacífico B | Ficciones contemporáneas, lazos sintomáticos

Marcela Mas / De buen corazón y barra brava
Esteban Pikiewicz / R/S/R
Comentan: Darío Galante y Juan Fernando Pérez

Mesa 2 / Pacífico A
Ficción y vacilación del fantasma

Norma Sierra / Una perfección implacable
Juan José García / Acerca del fantasma y su vacilación en el encuentro con una mujer
Comentan: Marcelo Marotta y Blanca Sánchez

Mesa 3 / Atlántico C
Fantasma y psicosis ordinarias

Fernando Mó / Una imagen transparente de mujer
Cesar Skaf / El fantasma "como si" fuese perverso de Jean Genet
Comentan: Enrique Prego y Déborah Fleischer

Mesa 4 / Atlántico B
Letra y ficciones

Silvia Mizrahi / La (a) puesta del fantasma en la escritura
Marcela Ramos / Fantasma exquisito versus fantasma ordinario
Comentan: Claudia Lázaro y Pablo Russo

Mesa 5 / Atlántico A
Vacilación del fantasma

Graciela Rodríguez de Milano / TOC de amor
Matías Meichtri Quintans / La vacilación fantasmática del príncipe Hamlet
Comentan: Marisa Morao y María Leonor Solimano

Mesa 6 / Pacará A
Fantasma, angustia y femineidad

Carolina Rovere / Fantasma: creación, localización, construcción
Stella Palma / La mujer y la niña
Comentan: María Isabel Chamizo y Alejandro Willington

Mesa 7 / Pacará B
Ficciones con/sin Nombre del padre

Belén Zubillaga / Mutaciones del análisis
Juan Bustos / Interpretaciones y ficciones
Comentan: Gustavo Sobel y Walter Capelli

Mesa 8 / Quebracho A
Fantasma, cuerpo, psicosis

Verónica Berenstein / Una dificultad contemporánea para armar un fantasma
Zulema Buendía / Cuerpo y Psicosis
Comentan: Ana Viganó y Susana Amado

Mesa 9 / Quebracho B
Cuerpo y neurosis

Karen Edelsztein / Un golpe a la seguridad
Catery Tato / El sitio del cuerpo
Comentan: Alicia Yacoi y Roxana Chiatti

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 10.15 a 11.40 hs.

Mesa 1 / Pacífico B
Ficciones contemporáneas

Carlos Rossi / Natación o narración
Elvira Dianno / La felicidad en el mal: fantasmas y ficciones de época
Comentan: Jorge Forbes y Carmen González Táboas

Mesa 2 / Pacífico A
Fantasma: anudamiento y corte

Gabriel Racki / El fantasma... entre cortes y poesía
Yasmina Romano / Cortes (de a)
Comentan: Nieves Soria y Daniel Aksman

Mesa 3 / Atlántico C
Autismo y psicosis en la infancia

Gustavo Slatopolsky / Un fantasma para Edipo
Daniela Teggi / Indicios de lectura
Laura Arroyo / ¿Qué tratamiento para los autistas?
Comentan: Marita Manzotti y Sohar Ruiz

Mesa 4 / Atlántico B
Fantasma, lazo amoroso e identificación

Andrea Brunstein / Frente a la ventana
Lucía Bringas / Fantasma y *partenaire*
Comentan: Gabriela Grinbaum y Jorge Castillo

Mesa 5 / Atlántico A
Fantasma en niñez y pubertad

Marcela Ruda / Vacilación fantasmática en una púber
Marcela Ana Negro / Gritan a un niño
Comentan: Norah Pérez y Alejandro Daumas

Mesa 6 / Pacará A
Fantasma y neurosis: síntoma y angustia

Paula Husni / Adicciones anónimas/axiomática singular
Alejandra Breglia / Quedándote o yéndote
Comentan: Alejandra Eidelberg y Marisa Moretto

Mesa 7 / Pacará B
Clínica del objeto a

Nicolás Bousoño / Una culpa gorda
Bárbara Navarro / El a-puro oral
Comentan: Gabriela Salomon y Marcelo Barros

Mesa 8 / Quebracho A
Psicosis ordinarias y extraordinarias

Karina Millas / Denise con e
Luis Martínez / Del límite de los fantasmas normativizados en un caso de psicosis ordinaria
Comentan: Diana Campolongo y José Fernando Velásquez

Mesa 9 / Quebracho B
Fantasma y perversión

Claudia Zampaglione / El fantasma perverso no es la perversión. Una lectura de *Lolita* de Vladimir Nabokov
Mario Korman / Un romance
Comentan: Eduardo Benito y Marcela Almanza

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 11.45 a 13.15 hs.

Mesa 1 / Pacífico B
Fantasma y *sinthome*

Fabián Schejtman / *Sinthome* y fantasma:
hacia la identificación *del* síntoma

Ludmila Malischevsky / Sueño y escritura
Interlocución: Rómulo Ferreyra da Silva

Mesa 2 / Pacífico A
Mutaciones del fantasma: clínica y literatura

Luis Darío Salamone / Fantasmas de amor,
locura y muerte
Fedra Cavanna / ¿Qué nos muestra Oscar Wilde
sobre el fantasma?
Interlocución: Elsa Maluenda

Mesa 3 / Atlántico C
Fantasma y neo-parentalidades

Ernesto Sinatra / La reina de los cromosomas y
los espejitos de colores
Gabriela Basz / El fantasma y los complejos
infantiles S. XXI
Interlocución: Marina Recalde

Mesa 4 / Atlántico B
Fantasma, padre y psicosis

Oscar Zack / Descartes y Joyce: Ficciones
del Padre
Esteban Stringa / Realización del fantasma
Interlocución: Luiz Fernando Carrijo da Cunha

Mesa 5 / Atlántico A
Ficción, pulsión y realidad

Gerardo Arenas / Ficción, ficción, fisión
José Vidal / La fascinación por la realidad
Interlocución: Elisa Alvarenga

Mesa 6 / Pacará A
Fantasma fundamental

Manuel Zlotnik / Cuando la experiencia del
fantasma fundamental deviene pulsión
Raquel Vargas / Una frase y sus mutaciones
Interlocución: Ram Mandil

Mesa 7 / Pacará B
Fantasma, identificaciones y sexualidad

Jorge Assef / Un detalle que hace la diferencia
María Eugenia Cora / Ficciones necesarias y la
construcción de un nombre
Interlocución: Ennia Favret

Mesa 8 / Quebracho A
Estrago y fantasma

Patricia Moraga / Vicisitudes del estrago materno
Celeste Viñal / El estrago madre-hija
como obstáculo al funcionamiento del fantasma
Interlocución: Claudio Godoy

Mesa 9 / Quebracho B
Ficciones del diagnóstico

Adrián Scheinkestel / Esto no es un diagnóstico
Marta Pagano / Bendito tú eres entre
todas las mujeres
Interlocución: Roberto Mazzuca

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 14.30 a 15.55 hs.

Mesa 1 / Pacífico B

Fantasma: mutación-separación

Paula Vallejo / La ruta de dieguita

Verónica Carbone / Mirada dura

Comentan: Jorge Agüero y Paula Kalfus

Mesa 5 / Atlántico A

Fantasma y sexuación

Norma Villella / El fantasma entre mujeres y hombres

Marcela Errecondo / Despedazan un cuerpo

Tomás Verger / El falo, un recorrido en perspectiva

Comentan: Olga Molina y Esteban Klainer

Mesa 2 / Pacífico A

Vacilación del fantasma

Adriana Luka / Hay que seguir aguantando

Paula Gil / La letra propia

Comentan: Nora Gonçalves y

Débora Rabinovich

Mesa 6 / Pacará A

Fantasma y psicosis ordinaria

Marita Salgado / De la cosquilla a la parrilla

José María Damiano / De un Otro Goce

que sostiene lo imaginario

Comentan: Miguel Furman y Sabina Serniotti

Mesa 3 / Atlántico C

Mutaciones del género

Irene Greiser / Ventanas contemporáneas:

Transexualismo y Violencia de género

Silvia Puigpinós / Mutaciones sociales del fantasma

Comentan: Alejandra Antuña y Alejandra Glaze

Mesa 7 / Pacará B

Fantasma, objeto y psicosis

Néstor Yellati / Cuando el fantasma fracasa es posible apagar la radio

Andrea Berger / Remolinos fantasmático-delirantes

Cecilia Scovenna / Las alucinaciones, psiquiatría clásica y psicoanálisis

Comentan: Adriana Testa y Mónica Wons

Mesa 4 / Atlántico B

Ficciones contemporáneas

Mirta Berkoff / Atacar lo más íntimo

Damasia Amadeo de Freda / Mutaciones del fantasma en la contemporaneidad

Comentan: Paola Cornú y

Álvaro Stella

Mesa 8 / Quebracho A

Usos clínicos del fantasma

Beatriz Gomel / Sostener una alegría que no tengo

Gastón Cottino / Tratar el goce cuando es oscuro

Comentan: Gisela Smania y

Simone Souto

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 16.00 a 17.25 hs.

Mesa 1 / Pacífico B / **Fin de análisis, real y acontecimiento de cuerpo**

Estela Carrera / El destino del goce, más allá del fantasma

Silvia Szwarc / Mutaciones del fantasma en el fin de análisis: Máximo Termini

Rosa Apartín / Articulación fantasma y real en el pase

Comentan: **Sergio de Campos** y **Ernesto Derezensky**

Mesa 2 / Pacífico A
Realización del fantasma

Roxana Vogler / Un fantasma histérico realizado

Marcelo Olmedo / Cuesta abajo

Comentan: **Cecilia Rubinetti** y

Raquel Cors Ulloa

Mesa 3 / Atlántico C
Goce del fantasma, goce del síntoma

Mónica Gurevicz / De los ruidos a las *poetizaciones protectoras*

Ángeles Ramírez Barbieri / La otra mujer al alcance de la mano

Comentan: **Silvia Salvarezza** y **Leticia Acevedo**

Mesa 4 / Atlántico B
Objeto a bajo transferencia

Ruth Gorenberg / Con querer no alcanza

Silvia Perassi / "Donde *eso* habla, goza"

Comentan: **Viviana Mozzi** y **Gloria Aksman**

Mesa 5 / Atlántico A
Ficciones y real

Haydée Iglesias / Real en la ficción

Mariano Ambrosino / Ficción y real

Comentan: **Clara Holguín** e **Inés Sotelo**

Mesa 6 / Pacará A
Defensa en la psicosis

Graciela Martínez / *Ser chistero*

Carolina Córdoba / Gabriel y su taller de marcos

Comentan: **José Matusevich** y

Catalina Guerberoff

Mesa 7 / Pacará B
Interpretación y pulsión

Ana Zambianchi / Lo que la interpretación provoca

Fernanda Auat / Del objeto *a* al *sinthome*

Comentan: **Luciola Macêdo** y **Sonia Mankoff**

Mesa 8 / Quebracho A / **Ficciones contemporáneas, discurso y fantasma**

Carlos Gustavo Motta / Fantasmagorie

Mirta Vázquez / Fantasma psicoanalítico y fantasmática social

Mónica Biaggio / Manipulaciones

Comentan: **Piedad Spurrier** y **Roberto Bertholet**

PROGRAMA MESAS SIMULTÁNEAS

Sábado 16/9 - 17.30 a 19.00 hs.

CONVERSACIONES SOBRE LO QUE NO SE SABE / Fantasmas, Ficciones, Mutaciones

Mesa 1 / Pacífico B / Mutaciones del fantasma y fantasma fundamental

Conversan: Graciela Brodsky / Florencia Dassen
Coordina: M. Hortensia Cárdenas

Mesa 5 / Atlántico A / Estatuto del fantasma en psicosis ordinarias y extraordinarias

Conversan: Daniel Millas / Silvia Baudini
Coordina: Paula Szabo

Mesa 2 / Pacífico A / Nuevos tratamientos del cuerpo

Conversan: Juan Carlos Indart / Flory Kruger
Coordina: Gerardo Battista

Mesa 6 / Pacará A / Constitución del fantasma: infancia y adolescencia

Conversan: Mario Goldenberg / Adela Fryd
Coordina: Eugenia Serrano

Mesa 3 / Atlántico C / Fantasma y sinthome

Conversan: Jorge Chamorro / Guillermo Belaga
Coordina: Alejandra Loray

Mesa 7 / Pacará B / Fantasma y femineidad

Conversan: Silvia Ons / Silvia Tendlarz
Coordina: Manuel Carrasco Quintana

Mesa 4 / Atlántico B / Fantasma: neurosis y perversión

Conversan: Mónica Torres / Osvaldo Delgado
Coordina: Alberto Justo

Mesa 8 / Quebracho A / Goce del síntoma, goce del fantasma: articulaciones

Conversan: Gerardo Maeso / Nora Silvestri
Coordina: Daniel Senderey

PROGRAMA PLENARIAS

Domingo 17/9 - SALÓN PACÍFICO

Mañana

8.30 a 9.00 hs. / APERTURA MUSICAL

9.00 a 10.00 hs. / FANTASMA, FICCIONES, MUTACIONES

Gustavo Stiglitz, Luis Tudanca y Patricio Alvarez Bayón

Comenta: Angelina Harari

10.00 a 11.30 hs. / CONFERENCIA DE MIQUEL BASSOLS

A cincuenta años de la Proposición del 9 de octubre de 1967

"La imposible identificación del analista"

Presenta: Débora Nitzcaner

11.30 a 11.40 hs. / PRESENTACIÓN DEL XI CONGRESO AMP

LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS *bajo transferencia*

11.40 a 13.10 hs. / ENSEÑANZAS DEL PASE: TESTIMONIOS DE LOS AE

Sérgio Laia, Josefina Sota Fuentes y Elena Levy Yeyati

Comenta: Miquel Bassols y Diana Wolodarsky

13.10 a 14.30 hs. RECESO

PROGRAMA PLENARIAS

Domingo 17/9 - SALÓN PACÍFICO

Tarde

14.30 a 15.45 hs. / UN CONTROL INOLVIDABLE

Fabián Naparstek, Andrea Zelaya y Gabriela Dargenton

Comenta: Gabriela Camaly

15.45 a 16.00 hs. / PRESENTACIÓN REVISTA LACANIANA Y VOLUMEN DE LA COLECCIÓN DE ORIENTACIÓN LACANIANA

16.00 a 17.15 hs. / DEL PSICOANÁLISIS EN SUS RELACIONES CON LA REALIDAD

Aníbal Leserre, Irene Kuperwajs y Christian Ríos

Comenta: Ricardo Seldes

17.15 a 17.20 hs. / VIDEO DE PRESENTACIÓN DE LAS XXVI JORNADAS DE CARTELES

17.20 a 18.50 hs. / ENSEÑANZAS DEL PASE: MOMENTOS MEMORABLES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL FANTASMA

Kuky Mildiner, Angélica Marchesini y María Cristina Giraldo

Comenta: Mauricio Tarrab y Silvia Salman

18.50 hs. CIERRE SORPRESA

A U T O R I D A D E S

AMP

Miquel Bassols, Presidente

Angelina Harari, Vicepresidente

EOL

Consejo Estatutario

Gustavo Stiglitz, Presidente

Guillermo Belaga

Gabriela Dargentón

Oswaldo Delgado

Leonardo Gorostiza, Secretario

Daniel Millas

Marina Recalde

Aníbal Leserre

Luis Tudanca, Miembro ex-oficio

Directorio

Luis Tudanca, Director

Andrea Zelaya, Secretaria

Patricia Moraga, Tesorera

Carlos Rossi, Carteles

Elsa Maluenda, Biblioteca

Directorio Adjunto

Diana Wolodarsky, Directora

Leticia Acevedo, Secretaria

Cecilia Rubinetti, Tesorera

Walter Capelli, Carteles

Nicolás Bousoño, Biblioteca

XXVI JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Dirección

Patricio Alvarez Bayón, Presidente

Gabriela Camaly

Débora Nitzcaner

Comité Ejecutivo

Gerardo Battista

Alejandra Breglia

Andrea Brunstein

Eugenia Serrano

Esteban Stringa

Paula Szabo

XXVI JORNADAS ANUALES DE LA EOL

Staff

Comisión: Difusión y Redes

Responsables: Eugenia Serrano y

Gerardo Battista

Colaboradores:

Lucas Leserre

Jazmín Torregiani

Alma Montiel

Karina Castro

Ivana Bristiel

Daniela Teggi

Ana Cecilia González

Ludmila Malischevski

Analia Domínguez Neira

Eliana Amor

Ezequiel Argaña

Solana González Basso

María Paula Fontana

Fabiana Frattini

Mariana Isasi (La Plata)

Juan Pablo Duarte (Córdoba)

Lourdes Marini (Córdoba)

Tomás Piotto (Rosario)

Carolina Rovere (Rosario)

Silvia Puigpinós (Santa Fe)

Comisión: Prensa

Responsable: Andrea Brunstein

Colaboradores:

Marcos Fina

Megdy Zawady

Delfín Leguizamón

Comisión: Tesorería

Responsable: Esteban Stringa

Colaboradores:

Roberto Cueva

Bettina Quiroga

Comisión: Locaciones y sonido / Librería

Responsable: Paula Szabo

Colaboradores:

Celina Camps

Daniela Detta

Ariel Chiodi

Javier García

Lucas Rodríguez

Débora Sznaider

Comisión: Secretaria

Responsable: Alejandra Breglia

Colaboradores:

Mariela Coletti

Florencia Do Nascimento

Roxana Vogler

Comisión de lectura de presentación de trabajos:

Alejandra Antuña

Roberto Mazzuca

Silvia Ons

Enrique Prego

Gisela Smania

Gustavo Sobel

Irene Kuperwajs (Mas Uno)

Auspicios



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Adhesión

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





16 y 17 de Septiembre de 2017

Hotel Hilton

www.eol.org.ar

www.jornadaseol.com